S. H.

VIDA ISLEÑA

TENERIFE

IMPRESIONES Y COMENTARIOS.
VULGARIZACIONES Y LEYENDAS.

POR

LEONCIO RODRÍGUEZ

PRÓLOGO DE GUILLÓN BARRÚS

Santa Cruz de Tenerife (Canarias)
Imprenta de «La Prensa»
1916

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
D
III-49

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

TENERIFE

IMPRESIONES Y COMENTARIOS.

VULGARIZACIONES Y LEYENDAS.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sem.º de Historia

VIDA ISLEÑA

TENERIFE

IMPRESIONES Y COMENTARIOS.

VULGARIZACIONES Y LEYENDAS.

POR

LEONCIO RODRÍGUEZ

PRÓLOGO DE GUILLÓN BARRÚS

Santa Cruz de Tenerife (Canarias)
1916

32973

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRÓLOGO

Comienzo este prólogo desconfiadamente, poniendo en tela de juicio la eficacia de mi propósito y sólo por no desdeñar (¡oh, «vanitas»!) el honor de complacer á quien, hermano en letras, me señala para que haga su presentación literaria al público isleño y rompa con algunos comentarios el silencio en la vanguardia de este libro.

Debo anticipar al que leyere la causa de mi titubeo. Túrbame la idea de mi inhabilidad para menester de tanto comprometimiento. Este desbarajuste nervioso y esta atrabiliaria afección de mi organismo, que hace algunos meses estuvo á punto de liquidarme de un soplo, me han dejado un profundo desgaste vital, y, como consecuencia, la función del pensamiento no sabe todavía responder á la de la voluntad con diáfana y precisa trayectoria, sino de un modo fatigoso y deshilvanado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y como un prólogo obliga á diversas y complejas disquisiciones, para las que es indispensable, sobre todo en libros tan poliformes como el presente, una labor de estudio y documentación previos que no me permiten con toda amplitud mis achaques, de ahí el recelo que mi propia decisión me inspira.

◆◆

No necesita Leoncio Rodríguez que nadie sea su presentero ante el público insular. El diario «La Prensa», que en la vida intelectual de Canarias representa el exponente más alto y mesurado, constituye para para él una ejecutoria de distinción cultural, á cuyo elogio podrían concurrir, sin resabios de humillación alguna, todos los adjetivos que más elevan el decoro y la nobleza de nuestra lengua.

Ni antes ni ahora, por otro que el autor de este libro, ha sido cultivado el periodismo local con éxito más halagüeño ni con más palingenésica eficacia.

Este publicista del momento, tan reposado y de tan atrayente compostura, es aquel mismo «Luis Roger» con quien hace doce ó quince años contendiera en algunas ocasiones, poniendo de parte y parte moceril arrebato y punzante retórica. Escritor de sana cepa ayer como hoy, su estilo sin embargo ha ganado con el tiempo en claridad y asentamiento, al par que el concepto se ha hecho jugoso y la frase ha tomado ese aspecto se-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

reno de la belleza dórica, sin impertinencias llamativas ni rebuscamientos trabajosos.

Poco más ó menos creo que sea esta la misión del prologuista: relatar sus impresiones en orden á la obra y á su autor como hombre de letras, ó, en otros términos, quizá más propios y más de acuerdo con la definición del Diccionario de la Academia Española: «dar noticia al lector del fin de aquélla ó para hacerle alguna otra advertencia».

Cierro este paréntesis y sigo, procurando ajustarme al precepto académico, si bien me complace declarar que no soy de temperamento adecuado para soportar, con todo rigor, las reglas de nuestros clásicos cancerberos del idioma.

◆◆

Nació Leoncio Rodríguez á la vida del periodismo, y por ende del cultivo de las letras, en un momento de preparación modificadora. Fué en aquel periodo de incubación y de parto en que algunos adolescentes—hoy tal vez más allá de la juventud y por aquel tiempo poco orgullosos del destino que nos estaba confiado—nos lanzamos á decir en prosas breves y labradas con anhelo estético cosas que en Canarias no habían dicho ni cultivado jamás nuestros predecesores. Hablóse en aquel tiempo, con asombro de los apegados á la rutina y á los patrones del viejo régimen, de que era preciso imponer un cambio radical de vida á nuestro país, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que urgía, para el porvenir del Archipiélago, acabar con las rastrerías de la política al uso, haciendo ascender el espíritu colectivo á una esfera de amplitud y de sosiego más edificante y benefactor. Y esta buena nueva—lo era entre nosotros—fué predicada sin fórmulas ni latiguillos desacreditados, sino con primaveral briosidad, insinuando en la desamparada psicología de las masas el movimiento reivindicatorio de si mismas, y sugiriéndolas, por el prestigio y cordialidad de nuestros propósitos, el espectáculo de una futura reconstrucción insular y el desdoblamiento de la personalidad cívica por la consciente y metódica dirección de los intereses comunales.

En aquella atmósfera de renovación, de concordia bulliciosa y de desinteresada confraternidad mental, fueron porta-voces de exaltación periódicos y revistas como «Las Efemérides», «Gente Nueva», «La Palestra (fundada por el que escribe estas líneas), «España», «La Atlántida», «La Luz», «El Museo Canario» y no sé si algún otro. Al calor de aquellos entusiasmos moldeó y templó Leoncio Rodríguez su temperamento, y de aquel ciclo de transición, como periodistas netos, sólo se destacaran afirmando la característica de esta idiosincracia literaria dos figuras altamente estimables: la de aquél y la del andariego y batallador Cabrera Díaz.

Representa hoy el joven director de «La Prensa» toda la concentración ecuánime de nuestra actuación de aquella época. El re-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cogió y encarnó en sí, descartadas las peculiaridades de cada uno, el espíritu ecléctica-mente progresivo é innovador de las primeras voces de propaganda lanzadas por Pérez Armas, Franchy y Roca, «Angel Guerra», Suárez y González Corvo, González Díaz, Delgado Barreto, Cabrera y Calero y un servidor de ustedes. La actuación de este grupo fué rápida, transitoria, impulsiva y hasta incoherente, si se quiere; pero produjo evidentemente la sacudida de muchas voluntades y despertó la ambición directriz de las inteligencias más adiestradas, preparando de soslayo la opinión pública para la comprensión de destinos y horizontes aun no revelados, y encauzando por conductos adecuados los valores integrantes de la ciudadanía insular. En una palabra, el sentimiento de la región quiso revivir y revivió en una síntesis consistente el ideal de su situación geográfica, de su origen étnico, de su representación histórica, de su fuerza social y de su capacidad política.

Y tras un largo interregno de estancamiento, casi marchitos los laureles de algunas jornadas fecundas, pero insuficientes para consolidar las posiciones fundamentales, aparece este libro que es como una trasudación de aquel sentimiento, palpitante aún, del alma de la región tinerfeña. El patriotismo insular de Leoncio Rodríguez despierta con sus páginas un noble y hondo sentimiento de autoctonía. Su labor, en cierto modo análoga á la del erudito periodista Ri-

©Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cardo Fuente en su interesante libro «Vulgarizaciones Históricas», ha recogido la dispersa ideología regional y ha impreso un movimiento de ascensión al espíritu colectivo. A pesar de la aparente disociación de sus elementos, palpita y se desprende de él una esencia única: el de la vitalidad de la región tinerfeña, ponderada y exaltada con acendrado sentimiento de devoción. El esfuerzo reconstructivo de todas las formas insulares revive y perpetúa toda nuestra sensibilidad, moldeando en una obra de múltiples facetas y tonalidades la vida representativa de un pueblo aislado en las soledades del Atlántico por largo tiempo, pero incorporado desde hace algunas centurias á las corrientes generatrices y renovadoras en que se entrecruzan todos los grandes destinos de las razas que hemos convenido llamar civilizadas.

◆◆

Es admirable el fenómeno prismático de nuestra insignificancia territorial por un lado, y por otro el de nuestro relieve étnico, histórico, moral, político y artístico. Lo que fuímos, lo que somos y lo que queremos ser está latente en las páginas para que escribo estos mal urdidos comentarios. Desde el choque de las dos razas, la conquistadora y la sometida al dominio del conquistador, hasta el deslinde reciente de las dos fuerzas políticas que se venían disputando la dirección

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de los intereses insulares, se reasume en este libro toda la psicología del país y todo el conjunto de sus excelencias plásticas. El pasado, el presente y lo que puede y debe ser el porvenir de Tenerife: he aquí los puntos céntricos en torno de los cuales ha ido tejiendo Leoncio Rodríguez una urdimbre cromática y transparente. Los caracteres distintivos de la región, sus paisajes, sus bellezas, su abolengo intelectual, su vida literaria, sus intereses, sus problemas locales, su actuación ciudadana, sus empresas económicas, sus pequeñas y típicas industrias, sus elementos docentes, sus tradiciones, sus instituciones históricas, su movimiento estadístico, su agricultura, sus fiestas características, sus pasiones, sus luchas... Lo que es sangre, nervios y espíritu de un pueblo se hace presente y comprensible á todo el sistema de nuestra curiosidad receptiva, delineándose Tenerife á nuestros ojos en una visión renovada y sorprendente.

La pluma del periodista y la del literato son aquí como dos hermanas gemelas que no es posible distinguir. Ambas han puesto en la miscelánea interesante del texto nerviosas vibraciones del momento é imágenes retrospectivas de tiempos pretéritos. En el desfile kaleidoscópico del contenido de este libro, por encima de cualesquiera otras síntesis más ó menos incidentales, una voz de estímulo, de resurgimiento y de afirmación de personalidad habla por toda el área de nuestro Archipiélago, para el que puede y mere-

©Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ce ser como el vértice luminoso de un reflector espiritual.

No será en balde para nuestra nativa contextura la aparición de esta nueva obra. Nos pone de relieve la entidad propia sugiriéndonos el prurito de una autocontemplación, no por involuntaria menos provechosa. Desenvuelve todas las energías conscientes y nos obliga á afirmar y robustecer de un modo inequívoco el sentido de todos los valores peculiares. Por fenómeno de introspección convertiremos la lectura de sus páginas en dinámica motriz de nuestra voluntad para el presente y para el futuro.

La actualidad del país, si no de un revulsivo, necesita por lo menos de que se modifiquen ciertos estados viciosos de su constitución que todavía entorpecen su actividad libérrima y que impiden el desenvolvimiento integral de sus aspiraciones. Y esto ha de ser obra de nuestras costumbres políticas.

No sería justo desconocer que éstas tuvieron un periodo de renovación loable y provechoso, pero estamos todavía á mitad del camino. Parecen desterrados aquellos espectáculos del viejo caciquismo, en que algunos de nuestros políticos, despojados de todo recato, sugerían el cuadro repugnante de aquellas prostitutas que salían á pasearse en camisa por algunas calles de la Habana durante el periodo de nuestra dominación colonial. Subsiste la convicción de cierto agrio malestar. El contenido de nuestra vida parece haber petrificado con todas las fata-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

les consecuencias de un dogma indestructible. «Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual». Sustancialmente no cabe decir otra cosa, aunque quede reconocido lo de la renovación loable que sólo afecta á la forma, pero no al contenido de la vida pública. Esta sigue siendo un mito. La atmósfera moral del país es un compuesto de artificios líricos. Al escribir: «palabras... palabras... palabras...» ignoraba Shakespeare que su clarividencia de genio nos anticipaba todo el resultado de un análisis en la despectiva ironía dramática de Hamlet.

¡Cuántas energías hemos agotado en el torneo estéril, á veces innoble, de nuestra diaria bullanguería política! El panorama grotesco de un verbalismo inagotable subraya la existencia isleña. Nos domina el hábito de la greguería, y parodiando á los grandes parlanchines del parlamentarismo nacional, no hemos hecho más que aburrir á la mitad del país y ensordecer ó aturdir á la otra media, que más ó menos es lo mismo que ocurre por la Metrópoli. Las palabras, como las máscaras en el torbellino de una fiesta, engañan al más pintado, y los hechos, cuando llegan, es ya demasiado tarde ó llegan sin toda la eficacia apetecible, viciados en sus mismas raíces por un determinismo odioso y ancestral.

Será preciso decir con el escritor italiano Juan Bovio, que «no es tiempo de gritar, sino de ver y de escuchar: cuando el genio de una nación está enervado, ó extraviado ó amo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dorrado, los efectos, tanto en el pensamiento como en la acción, no pueden llevar señales de grandeza». Y aplicando la sequedad clínica de estas palabras al territorio isleño, habrá que convenir que viene como á pedir de boca, porque es indudable que nuestro enervamiento y nuestro extravío persisten con menos gravedad que antes, pero con la virtualidad indispensable para romper la solidaridad de la acción popular y del esfuerzo cívico.

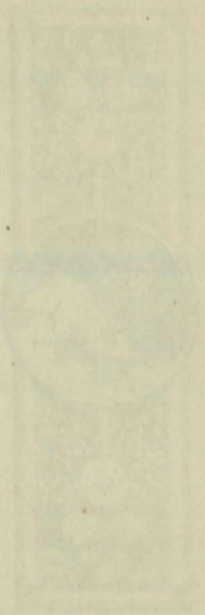
Y lo que el país necesita es eso: hacer solidarias todas sus energías, descoagular la savia de su espíritu para imprimir á todas las cosas el sello de grandeza de las personalidades inconfundibles.

Un libro que con elementos heterogéneos, como el de Leoncio Rodríguez estimula el sentimiento regional con un cierto aspecto de amplitud panorámica, viene á solicitar muy á punto la curiosidad y la atención de nuestra gente. Su lectura repartirá una y múltiple el alma de Tenerife, y servirá para que todos meditemos con reposada é inquebrantable firmeza en no obscurecer ni retrasar el engrandecimiento del solar propio con disputas estériles, ni con las ridículas bambollerías del personalismo que hincha nuestro ambiente político.

Guillón Barrios.

Febrero 10-916.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Introducción

Amable lector: para que puedas ser indulgente y compasivo con este libro, voy á explicarte los móviles que me guían al publicarlo. En la creencia de que no habrás de escatimarme tu bondad,—esa merced de las almas hidalgas que absuelve las faltas y pecados del prójimo,—he desechado el natural temor de lanzar estas páginas, tan desaliñadas y tan pobres, por esos mundos de Dios, y allá van á correr la suerte que el Destino las depare.

Buena ó mala, pródiga ó adversa, ya no es hora de arrepentirme. Con mi bagaje de esperanzas me decido á emprender la ruta, que á veces vislumbra mi fantasía sembrada de abrojos, otras bañada por diáfana luz, pero siempre llena de misterio. En una y en otra forma la atracción de lo desconocido me lleva por la enigmática senda, y, aunque apenas he hollado sus comienzos, ya siento las ansias de llegar, ya deseo reposar las inquietudes del espíritu.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Qué es este libro? Ingenuamente confieso que yo mismo no lo sé. Acaso pudieran definirlo mis sentimientos, mejor aún que mis palabras; pero como no acertaría á condensar aquéllos en fórmulas exactas y precisas, mejor será que deduzcas de la lectura de cada uno de sus capítulos,—algunos de ellos recuerdos de mi larga labor periodística—cuáles han sido mis verdaderas intenciones, cuáles, también, los ideales que palpitan en el fondo de este libro. Y si tu abnegación fuese tanta, que llegases hasta la última de sus hojas, verás que, á falta de toda expresión de arte y de belleza, he querido saturarlo en ambiente de esta tierra canaria, para que el aroma de nuestras campiñas alegres y soleadas disipe por lo menos el tedio que ha de producirte la poca ó ninguna amenidad de sus páginas.

Si á esto agrego que no he querido hacer un libro propiamente dicho, acaso encuentre en tu ánimo atenuación y disculpa mi osadía. A mayor abundamiento, ya advertirás que no es esta una obra sujeta á un método, á una pauta literaria, á una tesis filosófica ó á un pensamiento definido. He procurado únicamente revestirla de una tendencia informativa, —mejor será que diga de un carácter esencialmente vulgarizador—para ver si, informando y vulgarizando sin pretensiones de erudito, consigo que en el alma de la generación á que pertenezco arraigue y crezca y se difunda la devoción por las cosas de la tierra; esta devoción sagrada, espiritual y afectiva como ninguna, que se va extinguiendo en la juventud isleña, como un débil rescoldo de la raza sumido en las cenizas de un indiferentismo enervador.

No busques, pues, en estas páginas el atractivo y la brillantez de las galas literarias; no son más que balbuceos de mis aficiones periodísticas; ensayos y correrías de la pluma

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

movida por impulsivos afectos á las cosas, los hombres y la vida de mi país. Y es éste, principalmente, el que me ha dado el asunto y el material con que mis torpes manos quieren dedicarle una ofrenda y hacerle un servicio que,—aquí otra vez de mis dudas y temores—no sé si será para que lo desprecies por inútil ó para que lo aceptes por el buen deseo que lo inspira.

Esto es todo, apreciable lector. Aunque nada nuevo encontrarás en estas páginas, he procurado que sean como un compendio de nuestra vida local, de sus intimidades, su carácter, sus esplendores y sus glorias. No sé, aunque lo presiento, si llegará á producirte cansancio el relato de muchas cosas triviales, desprovistas de galanura y de interés; pero, acaso, todas ellas en conjunto sean una muestra de nuestros adelantos ó nuestros males colectivos, de la obra de todos á través de los acontecimientos pasados y presentes.

El carácter de un pueblo, la vida de una región, la hermandad de una familia, á veces se estudian y comprenden mejor, viéndolos por dentro, en sus aspectos múltiples, en su contextura psicológica, que mostrándolos por fuera, en el apogeo de la luz y de la forma, en el coruscante reflejo de prismas y oropeles en que suelen ostentarse invertidas, agrandadas ó desdibujadas las imágenes.

No aspira tampoco este libro á ganar fama ni provecho Ha nacido en horas de optimismo, de confortación espiritual, y tal vez muera, como las rosas del poeta, apenas reciba unos ósculos de luz. No me arredra ni me inquieta su mañana. La idea de poder infundirle la vida, de procrearle en los senos de la mente, me hace pensar en el gozo inefable de la paternidad al ver nacer el vástago, hecho un chicuelo alegre y revoltoso. Y es que todos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tenemos la ambición de dar nuestro propio ser á los demás. Y todos, también, sentimos estímulos de trabajo y de lucha, y, como dice Maeterlinck, «nobles ideas que pasan como grandes aves blancas por nuestro corazón.»

No sé si habré logrado explicarme. De todos modos, seguro estoy de que este libro irá al montón de los inservibles, y cuando la madre tierra cubra sus cenizas ó el fuego purificador le reduzca al eterno silencio, no seré yo ciertamente quien lo achaque á injusticia ó desmedida saña, que otros de nobles pergaminos y relucientes títulos de oro corrieron la misma suerte, y, al fin y al cabo, á esa misma sepultura irán todos los desahuciados de la fortuna como él, y, lo que es aun más consolador, las vanidades todas de la humana estirpe. *¡Sic transit gloria mundi!*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LAS DOS RAZAS

Glorias de Tenerife.—En Africa y en América.—El *indiano*.—Nexo espiritual.—Tildes de la raza.—El jamelgo de D. Quijote.—Alma isleña y alma española.

La historia de nuestro país, matizada de brillantes episodios, de virtudes y proezas cívicas, se formó al estruendo de las armas, entre el relampagueo de la pólvora, el tronar de los cañones y el rumor de las ballestas. Bélicos clarines, resonando en las hondonadas de los valles ó en las cumbres de las montañas, anunciaron el despertar del pueblo tinerfeño á la vida caudalosa y alborozada de la civilización. Su alma, su temperamento primitivo se forjaron en la lucha, entre aureolas de sangre y esplendores de sacrificio. Y en días de jornadas memorables, espartanas, el alegre sol de la victoria surgió de las azules tonalidades del mar Atlántico para reverberarse, espléndido, en las nieves del Teide... ¡Nimbo de oro y plata coronando la gracia y la abnegación de Nivaria!

La fama extendió por el mundo las glorias de Tenerife, y tuvimos poetas como Viana que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

las cantaran en versos inspirados é historiadores como Viera que las grabasen en páginas inmortales.

Antes y después de la Conquista, razas de todos los confines del mundo hollaron las arenas de nuestras playas: griegos, fenicios, romanos, bereberes, cartagineses, galos, plegaron en nuestros mares las lonas de sus bajeles intrépidos, unos para sentar sus reales en nuestro suelo, otros para reposar las fatigas del camino. Y este pueblo, contagiado por las fiebres guerreras, cambió la caña del pescador por el arcabuz del soldado, y marchó también en pos de sus conquistas.

Los arenales de Africa sirvieron de campo á sus correrías, y la laboriosidad isleña levantó en ellos sus castillos triunfales, en cuyos muros brazos rudos de canarios tremolaron las banderas de la patria contra las furias de las hordas sarracenas.

Luego fué América, con sus tierras vírgenes y sus repúblicas nacientes, el «vellocino de oro» de los isleños. Tras las carabelas de Colón fuéronse en romería pacífica generaciones canarias, afanosas de horizontes nuevos, y las energías de la raza encontraron un cauce de libertad y de trabajo. América fué como una prolongación, mejor aún, como una mágica dilatación del terruño canario, redimido de una tutela de hambre y aislamiento por la osadía del genovés ilustre, explorando la senda de un mundo nuevo, y el arrojo de Pizarro y Hernán Cortés, reduciendo á la impotencia el valor de las tribus meridionales.

En peregrinación constante, lo más fuerte, frugal y sobrio de la raza, el campesino, ha cruzado el Oceano, llevando por todo patrimonio su mochila rústica para tornar con su baul cargado de centenes y doblones.

Al aventurero de antes, que construía torres en las costas africanas y medía sus fuer-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

zas con el moro, para traer luego á nuestras tierras el botín de un cautivo ó el trofeo de una gumía, ha sucedido el *indiano* de ahora, que después de labrar las tierras tropicales, retorna á la casa solariega con el aire triunfal de un buscador de fortuna que viene á contar á los suyos las fatigas de las largas jornadas y á entregarles el fruto de sus honradas codicias.

El descubrimiento de América irá siempre asociado al nombre de estas islas, albergue un día de la expedición que había de conquistar para España un mundo nuevo, y en las que es fama que un explorador modesto, Alonso Sánchez de Guelva, traficante de nuestros mares, que llevado por codicias aventureras arribó á las costas de una tierra desconocida, infundió á Colón supremas esperanzas, alentándole en la magna empresa Y de esta isla fueron aquellos colonizadores y guerreros que á las órdenes de nuestros Adelantados realizaron estupendas empresas, de las que hablaremos en el transcurso de este libro.

De este modo, en la guerra como en la paz, se ha vigorizado el espíritu de este pueblo, que, á ratos, tiene impetuosidades de los viejos arrestos bélicos, y, á ratos también, dejos y nostalgias de los tiempos patriarcales, de aquellos tiempos famosos en que, bajo el arco de piedra de una cueva ó el portalón rústico de una choza, unas manos venerables movían la rueca, un fornido joven adiestraba una lanza, una garrida muchacha cortaba el vellón de un cordero, y, junto al infante rollizo, entre sahumerios de hierbas, balidos de cabras y arrullos de palomas, una madre afanosa murmuraba el poema del *arrorró* ..

En estos dos aspectos ó modalidades de la raza refléjase el temperamento peculiar de cada uno de sus componentes: el vigor del tronco castellano, recio y altanero como los robles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

gigantes, y el sello oriundo, la naturaleza sosegada del tronco guanche, hercúleo y bravo, pero de corazón blando y sensible como los dragos centenarios...

Pedro de Buendía, escalando la montaña, para traspasar con su pica los pechos indómitos, firmes como murallas, de los soldados de Bencomo; Tinguaro, hincando en tierra la rodilla para invocar la hidalguía castellana; las trompas del ejército conquistador de Lugo, pregonando la victoria, y el «vacaguaré» de los indígenas llorando la derrota; Gonzalo del Castillo, apuesto y galanteador, y Dácil, la bella, ruborosa como una virgen de los bosques; los hijos de la guerra aplacando su cólera en las verdes pupilas de unas doncellas que sólo sabían de piedades, misericordias y perdones... He aquí el nexo y la cópula espiritual de esta raza canaria, que tiene de una ascendencia el carácter altivo, y de la otra el genio apacible, la suave indolencia que respiran los hijos de esta tierra.

◆◆

De este origen y fundamento étnicos hemos de partir para seguir el alma isleña en sus cambios, reflejos y evoluciones.

Organismo dotado de savia vigorosa, nuestro pueblo se ha prodigado en ejemplos de valor y fortaleza. No en vano sembraron entre nosotros el germen de su admirable quijotismo, los Fernández de Lugo, Hernando de Trujillo, Pedro de Algaba, Valdespino, Guerra, Mejía, Benítez, y otros campeones ilustres del siglo XV, precursores en hazañas de aquellos vencedores de Blake y de Nelson, los que rechazaron la «escuadra azul» y realizaron la epopeya del 25 de Julio, que dejaron á Tenerife el recuerdo de los Salazar y Frías,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

los Guinther, los Creaght, los Bautistas de Castro, y otros no menos esclarecidos españoles y tinerfeños, de alta prosapia como los Castro y Ayala, ó de humilde estirpe como el heróico cabo Correa; y entre ellos, como una orla de virtud, de candor y poesía, los nombres de mujeres y heroínas como aquellas santas bisabuelas nuestras que preparaban hilas y vendas para los heridos, sus esposos, sus hermanos ó sus hijos, ó como aquella arrogante y valerosa Hipólita Sopranis, digna de ser aragonesa, que desde las almenas del castillo de San Cristóbal arengaba á los bravos artilleros, é invocándoles el nombre de la Patria ponía en sus manos los proyectiles y en sus corazones la ardorosa fe de los combatientes...

Pocos pueblos llegaron á un tan alto grado de dignidad patricia. Tenerife ha podido proclamar con honrado orgullo que cuanto es y cuanto vale se lo debe al esfuerzo de aquellos antepasados, á los cuales la gratitud de sus hijos no ha sabido ofrendarles una corona de laurel, ni elevarles un pavés de gloria y recompensa.

Y he aquí cómo se vienen á los puntos de la pluma los defectos y la inconstancia de nuestra voluntad. Lo que se ha edificado á costa de tales sacrificios de sangre, no se ha demostrado interés en conservarlo y abrillantarlo, fenómeno que se repite en muchos órdenes de la vida pública. Impulsivos, vehementes, apasionados en los primeros acometimientos del espíritu, dejamos después que la esponja del olvido lo borre todo. ¡Rápidos constructores, pero también infatigables demoledores!

En nuestros tiempos nos hemos cuidado más de cultivar la fantasía, que de educar la voluntad, «ese lote de los pueblos civilizados», que dijo Costa. De esta forma, la obra de la colectividad no tarda en desmoronarse.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya se quejaba en su época de esta idiosincracia isleña el esclarecido historiador, crítico, poeta y filósofo á la vez, don José de Viera y Clavijo. Lamentábase el sabio escritor de la desaparición de las principales y más valiosas fuentes históricas del país, y lanzaba estas amargas quejas: «...hartas sequedades ha experimentado esta patria en todos tiempos del celo de sus hijos. Poséenlas unos felices bárbaros antes del siglo XV; pero éstos se avergüenzan, no atinan ó no quieren referir sus historias tradicionales á los conquistadores europeos. Ocúpanlas después estos mismos europeos; pero sólo piensan en vencer, exterminar y repartir el nuevo país sin acordarse de transmitir en forma á la posteridad, la serie circunstanciada de sus propias acciones, y de las hazañas de la nación vencida. A estos fundadores de las nacientes repúblicas siguen unos sucesores que pagan con igual indolencia el desprecio que sus mayores hicieron de la curiosidad pública y de la fama póstuma para que tengamos también nosotros ahora sobrado motivo de quejarnos y lamentarnos de ellos.»

¿Se comprende por qué hemos llegado á estos dinteles del siglo veinte con el peculiar vigor y lozanía de la raza tan á menos?... Pues, como ha dicho aquel cultísimo ingenio, por esa harta sequedad que ha padecido esta tierra del celo de sus hijos; acaso porque las gallardías de aquellos buscadores de aventuras que vinieron á turbar la feliz Arcadia de los reinos y repúblicas guanches, y la entereza rayana en temeridad de los que oponían á las terribles máquinas de guerra de los corsarios extranjeros las bocas de sus fusiles de chispa ó los filos de sus espadas medioevales, se han diluído en la clásica indolencia y la suave quietud de las generaciones actuales, que nos hacen pensar en la regalada vida del pueblo aborigen, reflejándose en nuestras cos-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tumbres, en nuestra manera de ser y en nuestra personalidad colectiva.

Pero no quiere esto decir que achacamos á una sola lo que es característica y patrimonio de ambas razas. También la raza madre que nos infundió su genio y su luz, adolece de iguales ó parecidos atavismos, y no la encontramos menos estéril en frutos de la voluntad, sobre todo de esa voluntad nacional que flaquea y vacila, que podía ser ariete y palanca para remover viejas y dañosas raíces, y no es más que azadón para cavar la sepultura á las grandezas hispanas.

En el solar isleño, al igual de lo que sucede en el solar patrio, la abulia consume las energías más sanas, y allá como aquí, vamos cada vez más lejos del porvenir. Mientras la vanguardia civilizadora camina en aeroplano, los españoles queremos seguirla en el jamelgo de D. Quijote ó en el rucio de Sancho. ¡Aun pretende nuestro famoso escudero medrar con sus filosofías, sus malicias y su gula, y llenar de riqueza las alforjas, endilgando refranes ó haciendo zalemas! ¡Y aun anda el sublime loco en sus aventuras sin parar las aspas de molino, que siguen azotando los aires como banderas de rebeldía clamando en la soledad y en el desierto!...

El alma isleña, como el alma española, necesita para redimirse y orientarse, sacudir su pesantez de tradiciones y rutinas.

La una como la otra aguardan por las energías juveniles que han de aligerar el peso de toda esa obra muerta que gravita sobre la libertad del pueblo.

Pero no tenemos, allá ni aquí, «una juventud joven», como diría Manuel de Ugarte; «una juventud combativa, ardiendo en su propio fuego, iluminando á la patria con el resplandor de sus optimismos, sus entusiasmos y sus rebeliones.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Esa juventud no ha surgido. La actual envejeció prematuramente; se llenó de roña en la humedad de los claustros y de las covachuelas oficiales, y hoy se halla sin bríos, ni acometividades, ni rebeldías, viviendo la vieja y estéril vida nacional...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Caracteres regionales

Reminiscencias indígenas.—Extranjerismo y cosmopolitismo.—Nuestros apellidos.—Sentimientos regionales.—El campo canario.—El espíritu africano.

Digan lo que quieran los que no han visto ó no han acertado á ver entre nosotros algunos caracteres regionales definidos, la historia, la vida y las costumbres isleñas resplandecen en notas típicas y rasgos de acentuado colorido local.

Aparte estas características regionales, que han atraído siempre la curiosidad é investigación de la ciencia, es indudable que la vida de extranjerismo y cosmopolitismo que predomina en nuestras principales ciudades, ha desvirtuado en gran manera el espíritu de la raza.

Los apellidos que nos dieron los conquistadores, aquellos buenos gallegos, asturianos, aragoneses ó andaluces alistados un día por D. Alonso Fernández, y los que nos legaron los guanches en sus postrimerías, andan hoy en fraternal unión con los de muchos ciudadanos ingleses, holandeses y portugue-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ses, que se han transmitido de una á otra generación con sucesivos aditamentos, sin que los manes de D. Alonso Fernández ni de D. Cristóbal Bencomo hayan tomado á desdoro ni villanía que sus descendientes se hallen en coyunda familiar con algunos amables hijos del Támesis, del Sena ó del Tajo

La tradición histórica cuéntanos, por ejemplo, cómo la gracia rubia de una doncella isleña, famosa por su alcurnia y hermosura, ligó á Canarias los destinos de una familia extranjera, perteneciente á una noble é ilustre casa normanda.

Refieren también las crónicas el origen de otros no menos exóticos apellidos que ostentan familias tinerfeñas. Las conmociones de Irlanda á raíz del destronamiento de los Estuardos y las violentas persecuciones de la nueva dinastía del príncipe de Orange, obligando á millares de súbditos á refugiarse en lejanos territorios, trajeron á Tenerife los Murphy, los Cologan, los Monteverde, los Power, los Molowny, los Key. los Linch, que han dejado en este país una descendencia distinguida y numerosa.

Véase, pues, cómo los acontecimientos de Europa han ejercido tan directa influencia en la vida de este país. Puede decirse que los vaivenes del mundo han hecho mecer nuestras cunas.

No han sido, por consiguiente, la hidalguía canaria, ni la belleza de nuestras mujeres, ni el prodigio de nuestro clima, ni el aroma de nuestros campos los únicos factores de esa mezcla de componentes étnicos. Es ley natural, destino imperioso de los pueblos que tienen sus puertas abiertas al mar, bañadas por los aires de tres continentes que á diario se comunican sus palpitaciones de vida, pasando por los bordes de nuestras playas en las naves opulentas ó por las crestas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de nuestras montañas en la onda mágica, transmisora del genio y la palabra de las grandes urbes...

Pero estas inmensas corrientes de energía y vitalidad, cauces de la riqueza y el industrialismo modernos, no han logrado borrar en la colectividad isleña el sentimiento de la verdadera raza, ni el de la anciana patria, prueba indubitable de que existe bien intensa y bien cimentada la personalidad de la región. Sus caracteres no han podido desdibujarlos las ráfagas de humo en que nos envuelven los buques que vienen y se van. Diríase que el espíritu regional se ha forjado en las propias fraguas de nuestros volcanes, que nada lo quiebra ni la impurifica.

Pasarán los siglos y seguirá alentando en el alma de este país, no en vano llamado por los antiguos navegantes, *Tierra del fuego*; tierra de los grandes espectáculos geológicos, donde las moles de las gigantes cordilleras encierran el secreto de las fuerzas cósmicas y esconden las leyendas de aquellos dioses mitológicos, Hércules y Atlante, que sustentaban el cielo sobre sus hombros.

◆◆

El campo canario, el hogar campesino, los hábitos y sentimientos de sus moradores atestiguan igualmente la existencia de matices regionales, aunque algo diluídos en la policromía de las costumbres actuales, que han desvanecido en parte su intensidad y colorido.

La idea isleña conserva restos de aquella mezcla de hidalguía y sobriedad indígenas, arisca en la forma, pero con una gran dosis de llaneza en el fondo.

El distinguido doctor Bethencourt y Alfonso, uno de los que más de cerca han estudiado el hogar campesino, ha demostrado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en sus interesantes estudios etnográficos que el fondo de nuestra población es indígena. Cita los habitantes de algunos pueblos (Arico, Igueste, Güimar, Fasnia, Chiñama, Taucho, etc.), como legítimos representantes del pueblo guanchinesco, y menciona como principales características el sello típico de sus juegos, bailes, riñas, ejercicios, mobiliario y alimentación; sus manifestaciones de alegría y la diversidad de voces indígenas que emplean en su habla: gánigo, gofio, jara, chiva, chafeña...

Pero no es necesario alambicar los estudios de investigación para ver en nuestro campesino, particularmente en nuestro *mago*. el dejo agreste de aquella raza, y en nuestra *maga*, fornida y gallarda, la lozanía de aquellas matronas indígenas que se regalaban con sabrosas mantecas y gordos recentales para presentarse dignamente en el tálamo y poder desempeñar después su misión de madres....

Ahora bien, que nuestros campesinos ya no son aquellos «grandes glotones de carne», que dijo el escritor fancés A. Thebet de los guanches, que devoraban tanta como seis de la Eslavonia, reputados por los mayores carnívoros que se conocían. La frugalidad es hoy una de sus cualidades más salientes. El *gofio* es para él como el pan nuestro de cada día, lo más codiciado en sus yantares, la alegría de las humildes chozas cuando lo vierten unas morenas manos labradoras en el barreño rústico; sagrada ofrenda de paz y abundancia á la hora de la cena, cuando la esquila de la ermita repica las oraciones en el religioso silencio de los campos, y moneda de trabajo á la hora del alba, cuando llena el zurrón de los pastores que se marchan con su hato y su mastín camino de las cumbres...

Estos caracteres rústicos, esta simplicidad y sencillez de costumbres, confirman cuanto se ha dicho sobre el predominio de la sangre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

indígena en el temperamento de nuestras gentes del campo, las cuales, como se ha visto, ofrecen muchas analogías de carácter, particularmente por su sobriedad y morigeración, con nuestros vecinos de la inmediata costa africana. Y tal vez venga á confirmar todo esto, á través de la sucesión de los tiempos, la hipótesis científica sustentada por hombres tan eminentes como Berthelott, en su afán de acercarse á la incógnita etnográfica de los primitivos isleños, de que nuestras islas han sido habitadas en otro tiempo por pueblos de raza líbica que conservaron hasta el siglo quince aquellos usos y costumbres de que se encuentran señales en la más remota antigüedad.

Mucho antes que el célebre naturalista francés, el P. Espinosa sustentaba esta misma opinión, y el historiador Jorge Glas afirmaba que el lenguaje de los antiguos canarios era un dialecto de la lengua «Shilha» que se habla en las montañas de Marruecos.

¿Qué extraño sería que el espíritu africano dominase aún en la manera de ser, de sentir y de pensar de nuestro pueblo? Dominó indudablemente en pasados tiempos de aventuras y correrías, cuando andaban los isleños corriendo la pólvora por el mundo, pues si no eran árabes ni berberiscos lo parecían por las fiebres de inquietud que les llevaron á todas partes como á los hijos del profeta. Dominó también en su amor á la independencia y á la patria cuando Blake, cuando Gennings y cuando Nelson, y aun domina en el sentimiento intenso de sus mujeres, verdaderas africanas por la viveza y el fuego de sus ojos...

◆◆

Los nombres de algunos pueblos canarios han servido igualmente á ciertos autores para establecer similitudes entre berberiscos é in-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sulares. «También me da á entender que hayan venido de Africa—escribe el P. Abreu Galindo—ver los muchos vocablos que se encuentran entre los naturales de estas Islas.» Y añade el citado historiador: «Telde, que es la más antigua población de Canaria, y Orotava, en Tenerife, son nombres que se hallan en el reino de Fez y Benamarin; y en Cabo de Aguer están unas huertas, que se llaman las huertas de Telde, no muchas leguas distantes de la ciudad de Tagaste, donde estuvo enterrado el cuerpo de San Agustín, en la cual huerta está una casa pequeña con una puerta chica entre unas tapias y unas parras de almuñecar junto á una acequia de agua, con que se riegan muchas huertas, y dentro de esta casa, en la pared frontera, como se entra por la puerta, está el sepulcro de San Agustín con una losa negra encima.»

Hasta aquí las conjeturas é investigaciones de los antiguos. Posteriormente la autorizada opinión de Humboldt reconoció en los habitantes de Canarias los rasgos étnicos que determinan un pueblo al mismo tiempo montañés é insular. Todos hallaron en nuestra raza la característica africana. Y poetas hubo como Castellanos, en el siglo XV, que al narrar las proezas de los españoles en las Indias occidentales, decían de los nuestros:

Isleña gente, suelta, bien granada,
que en peligros ocultos y patentes
salieron todos hombres excelentes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Caracteres fisiológicos

Los isleños, según viejas crónicas.—El hombre de campo.—Sus aficiones.—La lucha.—La «maga».

Cualesquiera que sean las conclusiones científicas sobre la incógnita etnográfica de los primitivos isleños, bien para afirmar como algunos autores que se trata de una raza mezclada, parte ibérica ó vasca y parte celta, ó para encontrar analogías entre peruanos y canarios por sus inscripciones y dialectos, es indudable que los hijos de este país distinguiéronse, y aun se distinguen en gran parte, por un relieve fisiológico de que se han hecho lenguas muchos historiadores, naturalistas y poetas antiguos y modernos. Bastante conocido es lo escrito por Buffon de que los isleños eran bien hechos, de grande estatura y complexión recia, «en especial las mujeres que nos pintan hermosas y con las cabezas coronadas de cabellos muy finos.» Los capellanes que acompañaron al conquistador Bethencourt decían que no habían visto personas más hermosas ni gentes más gallardas que las de estas Islas.

El cronista portugués Azurara confirmaba en sus impresiones que los hombres de Tene-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rife eran muy robustos y atrevidos, *aunque siempre estaban en guerra entre sí.*

Lucius Marineu, capellán de la Corte de Carlos V, añadía á lo del vigor y robustez de los canarios, *que tenían el ingenio alegre y sutil.*

Otros autores sólo les encontraron defectos físicos en la nariz, que decían la tenían *chata.* El mismo Marineu la encontró demasiado llana y ancha; detalle en que no pararon mientes por lo visto los cronistas del país, sin duda porque no acertaron á ver esa imperfección típica del apéndice nasal.

Conocido es, por último, el relato que el P. Espinosa y Abreu Galindo hacen de las proezas de los canarios cuando se les mostraban como curiosos ejemplares á la admiración de los extraños.

En nuestra época puede afirmarse que esta cualidad fisiológica sobresale en un núcleo importante del elemento isleño; especialmente del elemento campesino que ha cultivado mejor que los hombres de la ciudad la educación física que tanto recomiendan hoy los sistemas pedagógicos. Sus juegos, sus ejercicios y aficiones han conservado en él la fortaleza, agilidad y resistencia que dieron fama en el mundo á los isleños y que se revelan todavía en su diversión favorita: la «lucha».

La «lucha» canaria reune los atractivos y emociones de un ejercicio heróico, clásico y bello.

Espíritus poco observadores han visto en ella solamente un pugilato de fuerzas, un alarde de virilidad ó una muestra de tozudez campesina. Pero la «lucha» es algo más que todo eso. Es la fuerza al servicio del ingenio del combatiente, la hidalguía del vencedor con el vencido, la sutileza y la bravura, el combate duro y empeñado, sin sangre y sin holocausto, y tras el combate la mano que se tiende gene-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rosa y caballeresca para recoger al caído, y el abrazo de paz y fraternidad como remate triunfal.

Y es más tarde alegría y orgullo de los padres al tornar á la casa el campeón, y efusión amorosa de la novia al narrarle el mozo sus proezas, á la sombra del viejo parral festoneado de opimos racimos como emblema de su ventura... Y es, también, el rasguear de la guitarra celebrando el triunfo, la alegre serenata aldeana, el tajaraste, la folía y la isa, el vino que se escancia entre el rumor de la zambra, *las risas de los jóvenes y las pesadumbres* de los viejos...

La «lucha» isleña es todo esto. Bajo otro aspecto considerada, es la expresión plástica de la llaneza y la sobriedad de la raza, y un recuerdo glorioso de los que legaron á nuestro «mago» su destreza y su hidalguía.

Estos caracteres físicos, como otros de naturaleza regional que hemos anotado al vagar de la pluma, se resienten de lo poco que se procura desarrollarlos.

La lucha, en efecto, debiera erigirse en espectáculo predilecto del pueblo, en nuestro deporte por excelencia, socorrido por su arte, su plasticidad y su intenso grado de emoción. Así evitaríase el que se aclimataran en este país *aficiones incultas y sanguinarias, que pervierten* el gusto y hasta el instinto y los sentimientos de la muchedumbre.

◆◆

Los caracteres fisiológicos de la mujer presentan asimismo singularidades muy dignas de estudio. Para comprobarlos y analizar su especial naturaleza, no hay que acudir á fuentes genealógicas, que atestiguan la procedencia; basta con observarlos en una gran parte de la actual generación femenina. El análisis

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

no hemos de hacerlo en la mujer de la ciudad, netamente española, sino en el prototipo característico, genuinamente isleño: en la «maga», tantas veces ensalzada por nuestros poetas. La «maga»,—nuestra «maga«, agreste, sencilla, esquiva, que vemos á las puertas de la choza,con sus pies descalzos y su blanco sombrerillo de palma,—conserva en lo fisiológico como en lo moral, los rasgos típicos, indelebles, que se reflejan en su recato, en su natural arisco y en su continente altivo y gallardo...

No puede negar su ascendiente porque es la influencia, el espíritu palpitante de la raza lo que esos caracteres determinan. Si á inquirir fuésemos su origen, pudiera decirse que nacieron de aquella moral severa, rígida y fuerte, como un broquel contra lascivos apetitos, de la primitiva mujer canaria; una moral impuesta por los ritos y las leyes que regían sus destinos en la vida y obligaban á acatamiento á cuantos la rodeaban.—Era ley inviolable, cuenta el P. Espinosa, que el hombre de guerra que topando alguna mujer en algún camino ó en otro sitio solitario la miraba ó hablaba, sin que ella primero le hablase ó pidiese algo, ó que en poblado la dijese una palabra deshonesta que se pudiese probar, muriese luego por ello sin ninguna apelación.

Esa tradición de respeto á la mujer dió á ésta una superioridad y un relieve moral que en pocos pueblos ha alcanzado. De ahí que su aureola de virtud irradiara de una generación á otra y llegase hasta hoy para continuar resplandeciendo en el hogar, en la familia y en la sociedad isleña.

Famoso fué también otro atributo de nuestra mujer: la belleza, de la que aun se conservan las huellas imborrables en gentiles y espléndidas figuras, que en nada desmienten la fama tradicional de nuestras doncellas: more-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nas y fornidas las del sur, hermosas y rubias las del norte...

Y no debemos olvidar tampoco aquella su especial aptitud para las funciones maternales, á lo que sin duda contribuyeron las sabias prácticas que mandaban engordar á las mozas casaderas y repudiar para el matrimonio las que tuviesen el vientre pequeño y estrecho para concebir.

No es una leyenda lo de la fecundidad de nuestras mujeres. Tan portentosa fué aquélla, dice Viera, que puso en cuidado al Gobierno é hizo que llegaran á faltar los mantenimientos y á ser tan desmedido el número de ciudadanos, que solamente de hombres para tomar las armas se contaban catorce mil...

Es este un hecho fisiológico comprobado en las viejas y en las nuevas generaciones, y en el que han parado mientes algunos autores extranjeros, atribuyendo esa fecundidad á una especial característica de todas las islas del Atlántico.

Pero más que su recato, que su hermosura y que su condición prolífica, con ser cualidades tan pronunciadas en nuestra mujer, reálzanla á los ojos de todos su modestia, su laboriosidad y su llaneza, y, más que nada. esa fría y serena apariencia en que esconde un alma vehemente, leal, apasionada...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL ALMA POPULAR

Nuestros cantos.—Dejos árabes.—Zambras famosas.—Una anécdota de Luis XIV.—Power y los cantos canarios.—Censurable abandono.

Nuestro pueblo tuvo siempre una franca expresión en sus sentimientos, en sus impulsos y pasiones. Su alma atesoró un gran caudal de ternuras y poesía, que unas veces desbordóse en manifestaciones efusivas, otras se exteriorizó bajo un aspecto sobrio, melancólico y sentimental.

Ni antes ni después de la fusión de la raza española y la raza guanche, atormentáronla grandes dolores, como á otros pueblos que sintieron el escalofrío de la tragedia, el contacto tibio de la sangre. Puede decirse, pues, que ni anidaron en ella cóleras explosivas ni rebeldías sanguinarias. Fué, por el contrario, un alma tranquila, sosegada, que bebió en suaves y purísimas auras la dulcedumbre de su temperamento.

Así nacieron y se formaron nuestros cantos, saturados de ambiente isleño, impregnados de poesía bucólica; así surgieron los aires

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

regionales, con dejos árabes y españoles, caracterizados por esa rústica simplicidad que nuestro poeta don Nicolás Estévanez definió en memorables estrofas:

Un obrero en la cumbre que silbaba,
una bella pastora qae corría,
una rústica flauta que llenaba
los riscos y las grutas de armonía.

◆◆

Observóse desde los primeros tiempos que los pobladores de Tenerife eran muy sensibles á la música, y que la suya era muy rítmica, á la vez que demostraba el vigor de la raza.

Hoy esa sensibilidad ha venido muy á menos, si se juzga por lo que ha decrecido en nuestro pueblo la afición por los cantos y los aires del país, en otros tiempos famosos en el mundo. ¡Cuántas veces se ha repetido la frase de Gomara, escrita en infinidad de libros antiguos y modernos: «dos cosas andan por el mundo que han ennoblecido el nombre de estas islas: los pájaros canarios, tan estimados por su canto, y el *canario*, baile gentil y artificioso!» ¡Y cuántas veces no hemos reconstituído en nuestra mente aquellas zambras famosas en que el pueblo isleño daba expansión á sus regocijos!

Tenían los naturales de Tenerife, refiere Núñez de la Peña, la costumbre de hacer grandes fiestas cuando cogían sus cosechas, en agradecimiento á los bienes que Dios les había dado: y eran de tanto privilegio, que pasaban á festejarse de unos reinos á otros, y á darse los parabienes de la buena cosecha. Aunque hubiese entre ellos guerra, en aquella ocasión iban seguros, sin recibir agravio de los contrarios; antes muchos agasajos, regalos y famosos convites.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Celebraban fiestas por espacio de nueve días; juntábanse los de cada reino en el palacio de su rey; allí se regocijaban con juegos, danzas y bailes; cada uno mostraba su habilidad; cual en hacer pruebas, cual en correr y saltar, otros en danzar el *canario*, que lo bailaban con destreza y diversas mudanzas.

◆◆

Pero existen otros motivos para gloriarnos de nuestros cantos y bailes regionales: su tradición, su fama universal, y hasta el importante papel que han desempeñado en la historia de algunos pueblos.

Nuestro baile, «menudico y agudo», llegó á ser una de las favoritas diversiones de la Corte de Francia y más tarde en los góticos castillos de la nobleza alemana.

Un autor francés refiere que en tiempos de Luis XIV se puso de moda en su Corte, y el propio rey se dignó bailarlo vestido de guanche, con las piernas desnudas, el cuerpo cubierto de pieles y el bastón de mando en la mano.

El rey y su pareja, en medio de una cuadrilla de cortesanos, bailaban nuestra danza; las parejas se acercaban, apartábanse después con signos de desdén ó simulando desprecio, y, por último, la amante esquiva se rendía en medio del regocijo general y la satisfacción del rey.

El mismo autor refiere que Luis XIV, que gustaba de figurar en público, y que era admirado de algunas damas porque tenía la pierna bien formada, cosa que entonces se estimaba en mucho y «era la llave de las Cortes, de la fortuna y de las dignidades», se presentó un día en la Gran Opera para bailar la danza isleña y elegir su *canaria* entre las más bellas que asistían á la fiesta. El escándalo fué tal,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dice el escritor francés, que para remediarlo se resolvió elevar á perpetuidad la excomunión mayor á los artistas de la Opera.

Hízose también popularísimo en España, y es fama que desde los aristocráticos salones en que alternaba con los bailes de la época, pasó á los dominios de la plebe para pervertirse un poco entre la crápula.

◆◆

Los demás aires del país que han llegado hasta nosotros, ofrecen igualmente un marcado sello insular, bien porque su ritmo delata la naturaleza indígena, bien porque se los haya asimilado nuestro pueblo en su roce con las gentes y las costumbres de otros países.

Para que no se borrara jamás esa expresión del alma regional de que venimos hablando, un tinerfeño ilustre, Teobaldo Power, la perpetuó y consagró en una página gloriosa, inspirada, imborrable, que perdurará mientras alienten entre nosotros el sentimiento de la raza y el amor al suelo natal. Tal es de intensa, de honda, de afectiva, esa deleitable música que el compositor insigne recopiló en sus *Cantos canarios*, y que tantas veces alborozó nuestro espíritu é hizo derramar lágrimas de emoción á los compatriotas ausentes...

Fundidos y engarzados en armonioso conjunto quedaron desde entonces nuestros cantos regionales, y fué para nosotros el inspirado músico como un Weber, llevando á «Freitschüz» el aroma y la belleza de las canciones alemanas; como un Grieg, evocando las tristezas del cielo escandinavo; como un Albéniz, cantando en su *suite* famosa los rumores del Albaicin con sus gitanas de ojos negros y sus tiestos de claveles rojos...

Todo esto significa para nosotros la obra de Power, que es como una consagración de-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

finitiva del sentimiento regional. En ella refléjanse todas las modalidades del carácter isleño: nuestros estados de alma, nuestros amores filiales, y, junto á esto, la suavidad del ambiente campesino, las fiestas de la aldea, los dulces recuerdos de la infancia y del hogar ..

Nuestro músico supo combinar hábilmente tan diversos matices para infundirles una misma expresión de realidad y gracia artística. Es el campo, la vida, el alma de nuestra región. Es la voz del pasado cantando las glorias y las alegrías del terruño. Es el rumor de nuestros mares, y la gentileza de nuestras mujeres, y los chorros de luz de nuestro cielo, y la gama de nuestras costumbres, condensándose en estrofas musicales. .

Y no se sabe qué nos atrae y sugestiona más: si el indolente *canto del boyero* que nos habla de las siestas en la era y del aroma de las mieses doradas por el sol; si los melancólicos compases de las *folías*, evocadoras de cuitas amorosas y de garridas aldeanas; si la música ruda del *tajaraste* y el *tanganillo*, ó si las gratísimas armonías del *arrorró*, repitiendo las sublimes ternezas que tantas veces escuchamos á nuestras madres.

En esta sucesión de motivos y cantos regionales puede decirse que se van desdoblando toda la espiritualidad, toda la vida y el carácter isleños, para mostrar hasta los aspectos más íntimos y las fibras más hondas y sutiles de la raza.

No negamos que otras regiones españolas aventajan á la nuestra en la riqueza y variedad de matices del canto popular, pero tan bellos, expresivos y sentimentales son para nosotros los de la tierra, como para los asturianos sus pravianas y giraldillas, para los gallegos sus muñeiras y alboradas, para los aragoneses su jota, y para los eúscaros sus zortsicos...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ahora bien; que en aquellas regiones son como un símbolo de su personalidad y de su historia, como un blasón de familia, como una sagrada herencia y una preciada gala de la patria, y entre nosotros como una débil, una vaga reminiscencia de tiempos y costumbres que se van desdibujando en el moderno ambiente, entre la zafia indiferencia y el censurable abandono de todos. Porque es necesario repetirlo. No sabemos abrillantar las tradiciones canarias, no sabemos conservar sus vestigios y restaurar sus glorias.

El alma de la raza se pierde. Salvémosla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Excelencias del país

Tenerife y su fama universal.—El palacio de Armida.—Lo que decía Plutarco.—Opiniones autorizadas.—El clima y la flora.—Autores extranjeros.

No es necesario evocar fantásticas leyendas de poetas para hacer la apología del viejo solar isleño. Quédese para eruditos ó arqueólogos el inquirir si fueron éstas las felices tierras de las odas pindáricas y virgilianas, los gratos campos cantados por Homero ó los risueños jardines evocados por Petrarca; si tuvieron el privilegio de bienaventurada mansión, por cuyos bosques pasearon sus cuitas amorosas con las Sibilas los príncipes troyanos, y si son ó no girones de la Atlántida, sobreviviendo á las furias del cataclismo. Y quédese para románticos y soñadores el saber en cual de las islas tenía Armida su palacio.

Lo indudable es que tienen derecho legítimo á que se las llame, como en tiempos de los fenicios, tierras del placer y la alegría: del placer por las bondades de su clima, eternamente primaveral; de la alegría por los sortilegios de su naturaleza, que une á la grandio-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sidad de sus espectáculos, á la belleza de sus puestas de sol, la placidez de sus noches de luna y la magia de sus mujeres y sus flores ..

No en vano decía Plutarco, y corroboraron los más altos ingenios del mundo, que estas islas, refrescadas por lluvias benéficas, poséen un suelo fértil, que provée abundantemente á las necesidades de un pueblo cuya vida se desliza dulcemente en el ocio, y que nada en este clima altera la pureza de la atmósfera, porque hasta los vientos del Mediodía, al llegar á estas felices regiones, están ya amortiguados por el vasto espacio que han recorrido.

Así lo ha reputado también el sibaritismo de los pueblos ricos y andariegos como el sajón, que en bulliciosas caravanas de *touristas* invade las islas para disfrutar del confort de nuestro clima y de la variedad de aspectos y matices de la campiña isleña.

La Naturaleza se encarga de agasajar á nuestros huéspedes, y para todos dispone de una oleada de aire puro, de un manojo de flores olorosas y de un reguero de luz y alegría conque disipar el *spleen* de los extranjeros, cansados de la fastuosa vida de Europa.

La naturaleza, decimos, lo hace todo, lo provée todo con una esplendidez que arranca bendiciones á los enfermos, á los desahuciados de la ciencia y de la vida.

◆◆

Meros espectadores, los isleños no hemos sabido hasta hoy secundar esa obra. Cuando más nos limitamos á despojar nuestra tierra de sus galas, mermando su patrimonio de belleza y sus fuentes de salud.

Puede decirse que la naturaleza es lo más regional entre nosotros. Por su gracia inagotable, sus dones excelsos, y la que pudiéramos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

llamar su juventud siempre perenne, es de todos los bienes el más excelso y de todas las venturas la más grande que el Dios supremo y providente ha podido derrochar sobre nuestros mares...

◆◆

Desde los tiempos más remotos, la isla de Tenerife adquirió renombre universal Su fama se fué acrecentando á medida que los progresos de la navegación acortaban las distancias que separaban á unos continentes de otros. Sin necesidad de remontarnos á los tiempos heróicos, ni de apelar al testimonio de los grandes poetas de la antigüedad, pruebas indubitables tenemos que atestiguan el honroso concepto que merecía Tenerife al juicio y la consideración del mundo.

Uno de esos testimonios más valiosos, porque proceden de las fuentes más puras de la historia regional, es lo que dicen en elogio de Tenerife los capellanes Bontier y Le Verrier, que acompañaron á Canarias al conquistador Bethencourt; lo que corroboraron después otros cronistas de la época, y lo que, allá por la mitad del siglo XV, tuvo ocasión de comprobar personalmente el célebre navegante veneciano Cadamosto. Dice éste en sus impresiones de viaje: «Voy á hacer desde luego mención de Tenerife, *la más poblada de las Canarias, y la isla más elevada del mundo,* pues se ve de muy lejos en alta mar, y algunos marineros me han asegurado haberla visto, según su estima, á la distancia de 60 á 70 leguas españolas. Del medio de esta isla se eleva hasta las nubes una montaña en punta de diamante que arde sin cesar...»

Esta montaña blanca, coronada de fuego, era el Teide; el Teide tantas veces orlado, como un héroe de leyenda, por los laureles de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

fama; el viejo *Echeide* de los guanches, infernal albergue del terrible *Guayota;* la montaña de nieve descrita por el Tasso en la *Jerusalen Libertada;* contemplada por Colón desde la cubierta de sus bajeles intrépidos y gloriosos, y cantada en nuestros días por el gran poeta Verdaguer en estas vibrantes estrofas de la *Atlántida:*

Sobre la espalda arroja su inmensa cabellera
de lava; inunda el cielo de llamas; en redor
retiemblan como naves las islas y en la esfera
tras su penacho ocúltanse los astros con pavor.

. . . . . .

Hoguera hecha con huesos, con cascos y armaduras
sobre arruinados cerros parece ya el volcán;
pedazos de la escala por donde á las alturas
del cielo iban trepando los hijos de Satán.

Son éstos timbres de gloria, de superioridad y de grandeza, que nadie, sin pasión ó injusticia, puede negarle á Tenerife.

¿Quién no conoce las opiniones de Anderson, de Bandini, de Humbold, de Bori de Saint Vincent, de Leclercq, de Leopoldo de Buch?

Dumont D'Urville ha dicho: «Situada en la misma zona que China, el Mogol y la Persia, reune todo género de temperaturas, gracias á sus valles, las mesetas de los montes, y sus costas.

La isla de Tenerife,—dice otro escritor extranjero, Gabriel de Belcastel,—agrupa en torno suyo á las islas, sus hermanas, *como una flota magestuosa alrededor del buque almirante.* Ella las domina como reina de las alturas desde el Pico que la corona, resto, como las demás, de un viejo mundo sepultado ó joven todavía, salidas todas juntas del seno de las olas, entre las llamas de sus volcanes. Allí, si se quisiera, añade Belcastel, podría estar, mejor que en el valle del Etna, el jardin del mundo...»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En el mismo sentido se expresan infinidad de escritores extranjeros, ilustres visitantes de la isla, cuyos nombres formarían interminable lista, si los consignásemos aquí.

◆◆

¡El clima! Más extendida aún se halla la fama del clima, del que ha podido decirse sin hipérbole que no tiene rival en zona alguna de la tierra.

¿Qué fenómenos físicos determinan este raro y preciado privilegio? Atribúyenlo unos, á lo bien que se combinan y armonizan en nuestra atmósfera, sobre las elevadas cumbres de nuestras montañas, los vientos alisios y contralisios; otros, á la posición astronómica, á la entrada de los trópicos; y no falta quien lo atribuye á la influencia del *Gulf Stream*, que pasa por nuestros mares dando á éstos una temperatura de 23 grados.

Oigamos lo que dice el célebre astrónomo Jean Mascart, que vino á Tenerife para hacer el estudio del cometa de Halley: «Esta isla presenta una particularidad muy notable en la superposición de climas: en ella se distinguen tres zonas climatológicas perfectamente delimitadas:

1.° La región bajo las nubes, comprendida entre 0 y 700 metros sobre el nivel del mar.

2.° La región de las nubes, comprendida entre 700 y 1.500 metros.

3.° La región de la montaña, por encima de las nubes.

Y añade Mascart: «En un país tan interesante por su situación geográfica y por su constitución geológica, esta superposición de climas explica la gran variedad de productos vegetales».

De todo esto deduce lo siguiente, que enaltece en extremo á nuestra isla: «Tenerife go-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

za de un clima *sin rival en el mundo entero:* hasta en pleno invierno, la temperatura es de una dulzura é igualdad inmejorables; no tiene jamás variaciones bruscas ni tampoco grandes diferencias de una á otra estación; los días son siempre tibios y soleados, y, lo mismo en el invierno, la temperatura desciende raramente más abajo de 18° centígrados. No tiene tampoco vientos fuertes, á causa de la barra formada por altas montañas. Por término medio llueve al año 69 días; las noches están exentas de humedad, y aun á la hora de salir y ponerse el sol son dulces y serenas.

Junto con estas consideraciones, termina diciendo el ilustre sabio, podemos afirmar *que el clima de Tenerife no tiene semejante en el mundo:* se encuentran en él todos los factores del medio natural en condiciones de puridad notabilísima, y, además, una uniformidad de temperatura, *que se buscaría en vano sobre el litoral mediterráneo.*

El Dr. Zerolo, nuestro ilustre y malogrado paisano, ha dicho también: «Ninguna región del mundo, por dilatada que sea, puede decir como esta isla, que tiene un clima para cada uno de los lugares de las clasificaciones climatológicas más extensas y completas.

Climas de invierno, climas insulares, climas de llanuras, climas de verano, climas marítimos, climas montañosos y submontañosos, climas de entera presión, y aun se tiene que ampliar las clasificaciones para dar entrada al clima del Valle de la Orotava, casi desconocido en el mundo, ni siquiera previsto por los hombres de la Ciencia en fuerza de su originalidad.»

Es conocida, además, la opinión del célebre naturalista Anderson, que acompañó una de las expediciones del Dr Cook, el cual recomendaba á los médicos europeos que enviasen sus enfermos á Tenerife, no por los mis-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mos motivos que hacen preferir á alguna gente las aguas termales más remotas, sino á causa de la extrema dulzura y de la igualdad del clima de Canarias.

Y para completar este honroso cuadro, he aquí lo que ha consignado en elogio de Tenerife, Julio Leclercq, ilustre miembro del Club Alpino de Francia. «He visto en otras partes sitios de un aspecto más variado, que pasma más; un cielo más brillante, una verdura más pronunciada en el célebre valle de Cintra de Portugal, que Byron encontraba el lugar más delicioso de toda Europa. Pero, ¿dónde encontrar, más que en Tenerife, esas montañas de una belleza clásica, esos tintes aterciopelados, esa atmósfera suave y embalsamada, ese cielo templado á pesar de la proximidad á la zona tórrida, ese encanto que no se puede definir?...»

◆◆

La variedad, originalidad y universalidad de la flora han sido también objeto de la admiración universal. Ilustres botánicos como Barker Web, Cristián Smith, Edmundo Bourgeau, Ledrú, Schacht, Noll, Simoni y Proust y Pitard han descrito las maravillas y excelencias de nuestra flora, de la que han hecho concienzudos estudios algunas de las citadas personalidades científicas.

M. Ledrú, célebre naturalista de la expedición francesa que recorrió esta isla en 1796, decía que Tenerife, por su posición topográfica, por la variedad de su suelo, y por las bondades de su clima, era el sitio más á propósito para reunir bajo una latitud favorable los vegetales más preciosos de los trópicos y poder aclimatarlos después en las zonas templadas.

En nuestro Jardín Botánico, de nombradía mundial, se han visto establecidas las 24 clases del sistema sexual de Linneo. El famoso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

establecimiento se ufana de albergar en su recinto los ejemplares más curiosos de la flora universal, y de ahí la conocida frase de Bory de Saint Vincent: «¡Orotava, venturosa comarca donde la Europa, el Africa y la América se abrazan por medio de sus producciones!»

D. Antonio Porlier, en una notable Memoria que envió al gobierno, anotaba el interesante detalle de que en este clima todos los arbustos aspiran á ser árboles. El brezo y el madroño, decía, que son en Europa humildes arbustos, en este país son árboles elevados y robustos. Este detalle no pasó inadvertido tampoco al célebre Bruponet, que después de recorrer nuestra isla manifestó que tenía la idea de poner á la obra que escribiera sobre plantas isleñas, *Flora arborenses.*

En dicha Memoria añadía Porlier: «El café de las Antillas adquiere en aquel clima el mérito del de Moca á juicio de los inteligentes. El algodón de Santo Domingo crece como un árbol. El tártaro ó palma Cristi da fruto todo el año. La piña y otros frutos de América, prosperan allí como los melocotones de Persia, como las naranjas de la China y los dátiles y támaras de Berbería.»

◆◆

La variedad de zonas que ofrece la isla determina en su vegetación los más bellos y singulares contrastes. De los estudios que se han hecho resulta comprobada la existencia de las siguientes regiones, cada una de ellas con caracteres distintos.

Primera. Región subtropical ó de formas africanas, desde la costa hasta cuatrocientos ochenta metros sobre el nivel del mar.

Segunda. Región mediterránea ó de plantas europeas, desde cuatrocientos ochenta hasta novecientos noventa metros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tercera. La región siempre verde ó de los bosques, desde novecientos noventa hasta mil setecientos ochenta y dos.

Cuarta. La región del pinar ó de los pinos de Canarias desde mil setecientos ochenta y dos hasta dos mil cuatrocientos.

Y quinta. La región de la cumbre ó de las retamas blancas, desde dos mil cuatrocientos hasta tres mil.

◆◆

El origen, la procedencia de las especies exclusivas de Canarias ha sido tema también de grandes disquisiciones científicas. Se han emitido muchos juicios, se han expuesto diversidad de opiniones; pero entre ellas estimamos como más lógicas las sustentadas por Leopoldo de Buch, en su «Vistazo sobre la flora de las islas», de que la mayor parte de esas especies tienen su punto de partida en el Atlas, quizás en Egipto y Siria.

El propio autor cree que las palmas, el adorno del desierto, existentes en Canarias desde la época de la expedición de los enviados de Juba, encontraron ellas mismas su camino hacia las Islas, como lo hallaron otras plantas oriundas de la Madera, que se encuentran en los valles y en las montañas de Taganana, precisamente frente á aquella isla.

Tales especialidades tienen una importancia excepcional, porque constituyen una fuente inagotable para las investigaciones y estudios de los hombres de ciencia, que con singular interés continúan escudriñando los secretos y rarezas de nuestra flora.

Para los profanos como nosotros también ofrece un especial atractivo: la sugestión de lo típico, de lo netamente isleño como los dragos, gala de nuestros valles, ó como las euforbias y retamas, ornato de nuestras montañas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

porque son las pinceladas más vigorosas en el cuadro de nuestra Naturaleza, las que divisan á diario nuestros ojos, las que llevamos impresas en la retina como atributos inconfundibles de nuestra tierra...

◆◆

Atraídos por estos dones y excelencias del país visitaron nuestra isla hombres de la más alta reputación científica, y en diversidad de libros y narraciones de viaje constan sus grandes alabanzas.

Ya hemos citado á Cadamosto, que con tanto elogio habló de Tenerife cuando aun no habían arribado los conquistadores á nuestras playas. Posteriormente visitaron la isla, para hacer en ella importantes estudios científicos; Tomás Nicols, en 1526; La Maira y Dancourt, en 1695; Edens, en 1715; el P. Feuillet, en 1724; Delisle, que rectificó los estudios de Feuillet en 1726; George Glas, famoso aventurero escocés, en 1764; el abate La Caille, Cook, Anderson y Flerieu, en 1769; Matcarney, en 1793; Pingre, Verdun de la Crenne y Borda, en 1771; Labillardiere, en 1792; Boudin y Ledrú en 1796; Macarney y Barow en 1793; y en años siguientes Arlett, Cordier, D'Avezac, Mac Gregor, Demutier, sabio frenologista que acompañó á Dumont D'Urville, Leclercq y Humboltd, que estuvo seis días en Tenerife.

Entre los autores extranjeros que publicaron libros sobre el país recordamos los siguientes:

Bory de Saint-Vincent, *Essais sur les iles Fortunées;* Leopoldo de Buch, *Description Phsique des Iles Canaries;* St. Claire Deville, *Vog. geo. aux Antilles et aux iles de Tenerife et de Fogo;* Dumont D'Urville, *Voyage de la Corvete L'Astrolabe;* Piazzi

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Smith, *Teneriff an astronomer's esperiment;* H. Schacht, *Madeira und Tenerife mit ihrer vegetation;* Leclercq, *Voyage aux iles Fortunées;* Barker Webb y Sabin Berthelot, *Histoire Naturelle des Iles Canaries;* Pegot Ogier, *Les iles fortunées;* Haeckel, *Eine Besteigung des Pic von Tenerife;* Hjalmar Ohrvall, *Bidrag Titt Kännedomen om Tenerife sason klimatisk kurort;* Hans Meyer, *Die Insel Tenerife;* Fritsch y Reiss, *Geol. Besch der Insel Tenerife;* Shrubsell, *Crania from Teneriffe;* Marqués de Bute, *On the ancient language of the Natives of Teneriffe;* Charles Edwards, *Rides and studies in the Canary Isles;* Vernau, *Cinq ans de sèjour aux iles Canaries;* H. Christ, *Fruhlings reise in den Canarischen Inseln;* Carlos Bolle, Noll, Proust y Pitard, Simoni, Senk, Florence Du Cane, Holt White, autores de notables libros sobre la fauna y la flora de la Isla.

Debemos mencionar también á Elisabet Murray, autora de un notabilísimo libro sobre costumbres, titulado «Diez y seis años en Canarias»; á Olivia Stone, de otra notable obra titulada *Tenerife and its six Satellites* (Tenerife y sus seis satélites), y á Jean Mascart, reputado astrónomo del Observatorio de París, que nos visitó en 1910, acompañado de los doctores Zuntz, Hergesell, Neuberg y Pannwitz, de Berlín; Durig y Von Schrotter, de Viena; Barcroft, de Cambridge; Douglas, de Oxford; Müller y Kron, de Postdam, y Plasse, de Paris. Esta misión científica, organizada por la Asociación internacional contra la tuberculosis, que preside M. León Bourgeois, realizó importantes estudios astronómicos y climatológicos. Sobre este viaje publicó Mascart un interesante libro titulado *Impressions et observations dans un voyage á Tenerife*, que ha merecido el elogio de todos los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hombres de ciencia y que constituye para Tenerife un grande y legítimo honor.

No terminaremos esta ligera reseña de autores extranjeros, sin dedicar un especial recuerdo al insigne escritor y célebre naturalista M. Sabino de Berthelot, autor de *Antiquités Canariennes*, de *Plantes et florets*, de *Misceláneas canarias* y de infinidad de estudios científicos y literarios sobre la isla, á la que profesaba una singular predilección.

Ningún escritor ha enaltecido tanto á nuestra tierra; nadie la sirvió con más lealtad ni más afecto. No hubo rincón en Tenerife que él no recorriera, ni maravilla en nuestro suelo que él no ponderara, ni secretos en nuestros archivos que él no inquiriese. Tal era su fiebre de estudio; tal su acendrado amor á nuestra raza; tal su devoción á las cosas de la tierra, á sus costumbres, á sus glorias, á su cielo...

Santa Cruz correspondió á los meritísimos desvelos del gran publicista, proclamándole su hijo adoptivo y dedicándole el nombre de una calle.

En el cementerio de esta ciudad reposan las cenizas del eminente sabio, que se hizo poner sobre su tumba esta inscripción:

Esta fosa se ha abierto para mí;
aunque dicen que he muerto, vivo aquí.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Blasones históricos

Las guerras de Indias.—Los tinerfeños colonizadores.—Timbres de gloria.—Nuestros milicianos.—Tres fechas memorables —Blake. Gennings y Nelson.

Desde los comienzos de la dominación española, la historia de Tenerife engalanóse con páginas gloriosas. El sacrificio y el heroísmo dejaron en sus anales huellas imborrables, y unas generaciones tras otras reverdecieron los laureles épicos.

Seis años hacía que había sentado sus reales en esta Isla el ejército conquistador, y ya nuestro pueblo comenzaba á pagar su tributo de sangre á la patria. La primera aventura costóle bien cara á las beneméritas armas españolas. El conquistador, en sus correrías por tierras africanas, vió desaparecer la flor y nata de sus soldados. Tenerife perdió á su Regidor Pedro Benítez, combatiente famoso; y el Adelantado á su hijo D. Fernando, joven intrépido y arrojado, que sucumbió como los demás bajo las gumías de los moros...

Más tarde, Tenerife dió sus soldados para defender las islas hermanas: primero auxilió á Lanzarote, cuando la irrupción del corsario

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Kalafath; luego á Gran Canaria, cuando el gobernador Alonso de Alvarado pidió la ayuda de Tenerife para combatir la armada de Drake, que acababa de asolar la isla de la Madera. Entonces Tenerife envió 400 hombres, con pólvoras y pertrechos, á las órdenes del coronel Cabrera Rojas, y aquellos bravos insulares, puestos en los sitios de más peligro, supieron repeler el ataque de los corsarios ingleses.

Por la misma época se despachaban de Tenerife avisos y mensajeros á las flotas y galeones que tornaban de América con los codiciados tesoros de Indias, y les prevenían contra los riesgos que corrían en el camino, lleno de piratas. Este servicio lo tuvo en tan grande estima el rey D. Felipe II, que mandó expedir Real Cédula de gratitud y alabanza á Tenerife.

Pero los timbres más ilustres de su historia débelos á la conquista de América, «la mayor cosa,—ha dicho un célebre escritor—después de la creación del mundo.»

Para nuestro pueblo, América fué su tierra de promisión, y para los conquistadores, Tenerife su sitio de refugio y descanso. Nuestras playas ofrecieron albergue y hospitalidad á Juan Díaz de Solis, cuando marchó á descubrir la Tierra Firme, y más tarde á Magallanes, cuando fué á buscar la isla de la Especería y á cruzar el estrecho de su nombre.

Hernán Cortés aquí aprovisionó también sus naves, y aquí encomendó su suerte á nuestra virgen de Candelaria, cuya medalla llevó sobre su pecho hasta la hora de la muerte.

Después no fué ya el albergue á los descubridores; fué la propia sangre de nuestro pueblo la que abrió brechas y senderos á la civilización en las vírgenes selvas americanas.

Con los hijos del Adelantado por caudillos fueron los tinerfeños á América, y allí hicie-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ron prodigios de valor, luchando con los indios, y de laboriosidad, roturando tierras y edificando ciudades. En la primera expedición sufrieron penalidades mil: llegaron, dice la historia, á comerse los caballos, y por último los indios se los comieron á ellos. En la segunda, bajo el mando del segundo Adelantado, también lucharon con grandes infortunios. Muchos murieron de calenturas, otros quedaron sepultados en los terrenos pantanosos que bordeaban el río de la Magdalena.

Menos mal que, según cuentan las crónicas de Indias, llegaron á la capital del rey Quimuinchateca, y quedáronse delumbrados por los reflejos que producían las láminas de oro bruñido que tenían las paredes del palacio. Juntaron tanto oro y esmeralda, é hicieron de ello tal montón, *que los infantes no se veían de un lado á otro y los de á caballo apenas se descubrían del pecho para arriba.* Después, en la batalla que riñeron con Tundana, también quedáronse deslumbrados del lujo de los indios, que lucían petos y brazaletes de oro...

Más afortunados fueron los de la tercera expedición, mandada por D. Alonso Fernández, de quien dicen los historiadores que conquistó tantas tierras como Hernán Cortés, fundando los pueblos de *Nueva Tenerife*, *Ocaña*, *Trinidad*, *Mérida*, etc

Tinerfeños fueron también los fundadores de Montevideo, á las órdenes de Zabala; los que contribuyeron á colonizar el Panamá, á pacificar el Perú, á defender Puerto Rico con Vahamonte de Lugo, y á auxiliar á Hernán Cortés en Méjico.

◆◆

A partir de aquellas memorables empresas colonizadoras, los tinerfeños continuaron ofreciendo á la patria los más meritorios servicios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Unas veces fué Fernando Esteban de la Guerra, en el ejército del duque de Nájera, otras Adrián de Bethencourt, Alonso de Nava y Andrés Benítez, en las guerras de Sucesión, ó D. Antonio Benavides, conde de Apalache y castellano de San Juan de Ulúa, defendiendo los presidios de la Florida. Lo mismo distinguiéronse en Flandes, que en Italia, que en Portugal. Hasta en la misma guerra de la Independencia, un batallón isleño cubrióse de gloria en los campos de Albuera, luchando contra las huestes de Soult.

Si dignas de loa fueron aquellas proezas de las Milicias tinerfeñas, en sus aventuras por lejanas tierras, no son menos notables las que realizaron en nuestra tierra, luchando por el honor é independencia del país.

Con caracteres de oro debe escribirse la fecha del 30 de Abril de 1657, en que Tenerife rechazó la escuadra de Blake, que pretendía apoderarse de la flota de D. Diego de Egues, refugiada en nuestro puerto. Fué aquella una jornada que costó al almirante inglés la pérdida de centenares de hombres y el sonrojo de una retirada humillante. El reto gallardo de D. Diego de Egues: «¡Que venga acá si quiere!» repercutió como una encendida proclama en el espíritu de nuestro pueblo, y cuando las naves de Egues ardían como las de Cortés para no entregarse con vilipendio al enemigo, los cañones de nuestros fuertes respondían por los de la flota incendiada al ultraje del invasor. Y éste, impotente, vencido, escarmentado, abandonó nuestros mares, llevando maltrechos sus barcos y diezmada su dotación.

Al evocar episodio tan culminante en nuestra historia, habrá siempre que tributar un recuerdo de admiración al jefe de los tercios laguneros, D. Cristóbal Salazar y Frías, á los capitanes Diego de Alvarado, Nava Grimón

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y Bartolomé Benítez, al castellano y la castellana de San Cristóbal, Guerra de Ayala y D.ª Hipólita Sopranis, heróica y varonil tinerfeña, y á aquel humilde fraile agustino, Francisco Monsalve, una de las víctimas de la jornada.

Medio siglo después, en 26 de Octubre de 1706, había de ponerse á prueba de nuevo el civismo y el valor de nuestro pueblo, amenazado por otra escuadra extranjera, la de Gennings, y también entonces supo responder con altivez y valentía. D. Tomás de Alfaro, don Gregorio de Samartín, D. José Riquel, y otros muchos caudillos lanzáronse con su gente á la defensa de la plaza; pero el enemigo, rehusando el combate, optó por izar en sus barcos la bandera de paz y pedir tregua y parlamento á las autoridades españolas...

Aun estaban reservados á Tenerife los laureles de otra victoria más grande, más resonante, más clamorosa... Esta jornada será siempre el mejor blasón, el timbre más glorioso de Tenerife, y lo será más y más cada día porque aún no ha adquirido todo su relieve de grandeza, porque aún ha de culminar más alto en la historia de los grandes acontecimientos épicos.

Un asombro de epopeya fué aquel 25 de Julio de 1797, que todos los años conmemoramos con unos repiques de campanas. ¡Como si ese episodio no fuese nuestra gloria toda, el mejor galardón de nuestro pueblo, la página más brillante de nuestra historia, la ejecutoria más alta de nuestra raza! Y, sin embargo, aun no se ha hecho á aquellos invictos patriotas, modelo de abnegación y valentía, la debida justicia; aun no ha florecido la gratitud sobre las tumbas olvidadas de los héroes; aun ignoran muchas gentes que hubo un puñado de hombres en esta tierra que redujo á la impotencia el poderío, la bravura y el orgullo de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Nelson, y aún no sabe la mayoría del pueblo, que tales héroes tuvieron por caudillos á un Bautista de Castro, un Siera, un Monteverde, un Villanueva del Prado, un conde de Salazar, un Quinter, un Power, un Hoyo, un Salcedo, un Casalón, un vizconde de Buen Paso...

Por borrarse todo, hasta las tradiciones del suceso se han olvidado. Y apenas si se habla ya de las banderas de Nelson, que tanto codiciara un príncipe inglés, ni del cañón *Tigre*, tan vapuleado por los críticos, ni de las proezas del cabo Correa, ni del furioso asalto de los ingleses al convento de Santo Domingo, ni de las temibles rozaderas de los milicianos laguneros, ni de aquella anónima redondilla que hasta hace poco andaba en boca de las gentes del pueblo:

Maté á Bowen atrevido,
á Nelson le quité un brazo...

Mas, por grande é injusto que sea el olvido, ó por mucha que sea la frivolidad de las presentes ó venideras generaciones, el recuerdo de tan grandioso episodio será imperecedero en la historia. Y hoy, mañana y siempre, Tenerife podrá mostrar esa efemérides en sus anales, como la más honrosa é ilustre que un pueblo puede ofrecer á la admiración y el aplauso del mundo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INGENIOS FAMOSOS

La vieja intelectualidad.—La poesía y la historia.—Figuras culminantes.—Viana y Núñez de la Peña.—Los Anchietas y los Iriartes.—Su obra literaria.

En anteriores páginas hablamos de nuestros guerreros más célebres; rendimos á los triunfos de la espada los debidos honores. Justo es, pues, que al recuerdo de los bravos militares unamos el de las figuras más culminantes de la vieja intelectualidad, que tanto lustre y esplendor dieron á las letras regionales y españolas. No vamos á hacer un estudio biográfico, ni á exponer un juicio crítico sobre nuestros ingenios más famosos. Esa labor, que excede á nuestras fuerzas, se saldría además de los moldes de este libro.

Hablaremos de aquellas eminentes personalidades que, en opinión de todos, pueden considerarse como elementos más representativos en la historia cultural del país. Y esto con los temores que nos inspira nuestra falta de competencia para juzgar la labor de estos hombres, que dentro y fuera de la isla conquistáronse altísima é imperecedera fama.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los nombres de Antonio de Viana, Núñez de la Peña, los Anchietas, los Iriartes y Viera Clavijo, príncipes de nuestros ingenios, ocupan con indiscutible derecho el puesto de honor entre los prestigios que más sobresalieron en pasados tiempos.

Estos nombres ilustres, con que nos hemos familiarizado desde que nuestros labios aprendieron á balbucear los de los hijos más preclaros de Tenerife, son como una divisa del genio de la raza, como una gala de los esplendores de la cultura regional. Otros muchos podrían figurar á la cabeza de estas páginas, porque fueron reputaciones excelsas en las lides literarias y científicas, pero es que, citando aquellos nombres, consagramos en ellos los triunfos mayores de la intelectualidad isleña.

◆◆

Fué el bachiller Antonio de Viana el más inspirado cantor de las tradiciones de la tierra.

Español por abolengo, insular por nacimiento, era un admirador de la tierra hispana y de la raza guanche, de los altivos conquistadores y de los venerables menceyes. Su plectro sonaba á caramillo y á trompa épica.

En el poema *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, el ardor bélico se junta con la piedad humana, el rumor de las armas con el sosiego del hogar, los horrores de la guerra con la dulcedumbre de la paz. Conquistadores y conquistados, después de medir noblemente sus armas en los campos de batalla, únelos el poeta en estrecho vínculo espiritual.

Hay que saber sentir el alma de la tierra para admirar y comprender la obra de Viana, que dignificó por igual á españoles y guanches, sin que las proezas y valentías de los unos obscurecieran la nobleza y la hidalguía de los otros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del mérito literario del poema se ha hablado mucho y se ha errado bastante también. Desde luego no le han faltado impugnadores ilustres y críticos tocados de necedad y osadía.

Era un poeta de *facilidad desaliñada*, ha dicho el gran Menéndez Pelayo; un poeta, según el eminente crítico, con dotes bastantes para que nunca pueda confundírsele entre la turbamulta de los fabricantes de epopeyas ultramarinas que brotaron al calor de la triunfante *Araucana*. Y aún dijo más el insigne maestro: consignó en su detenido juicio sobre el poema de Viana, que vale tanto como el de Pedro de Oña, que tiene más fama que él.

Más pródigo aún en sus alabanzas, Berthelot, que era un gran admirador del vate, no duda en comparar el canto á la espada que contiene el poema con lo más noble, bello y enérgico que hayan podido escribir el Dante, Camoens ó Ercilla.

Es realmente hermoso este episodio. Bencomo, el rey guanche, coge por vez primera en sus manos la cortante hoja de una espada, y al ver que sus dedos se tiñen en sangre al contacto del bruñido acero, enciende su espíritu en sublime cólera, y exclama arrogante y bravo como un león herido:

¿Qué es esto, agudos filos atrevidos?
¿Herís mis dedos y vertéis mi sangre?
¿Venís hambrienta? ¿O los recién venidos?
quieren que en vos mi cólera se sangre?

En opinión también de D. Marcelino Menéndez Pelayo, la «égloga» guanche en que describe el poeta la entrevista de la princesa Dácil y el capitán Gonzalo de Castillo, es una hábil composición donde la ingenuidad del sentimiento realza la belleza del paisaje.

Y el ilustre sabio transcribe á su obra el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

poético episodio, en que hay estrofas tan bellas y delicadas como ésta:

Es propio á la humildad siempre vencerse,
y es de suyo agradable la belleza,
y es lo que agrada fácil de quererse,
y el querer es amor, y amor firmeza.

En este episodio de los amores de la hermosa princesa guanche y el aguerrido capitán español, y en el relato que hace Viana de la aparición y milagros de la virgen de Candelaria, inspiró Lope de Vega una de sus comedias, *Los guanches de Tenerife y la conquista de Canarias*, que permanece ignorada de la mayoría de nuestros intelectuales de hoy.

Aparte de los méritos literarios, de la galanura y elegancia del poema, tiene éste un valor histórico excepcional que han reconocido sus propios detractores, sin excluir á Núñez de la Peña y Viera y Clavijo. Estos célebres ingenios, un poco tocados de la intransigencia crítica de la época, niegan todo crédito á los relatos históricos del poema, fruto, según Viera, *de una imaginación demasiada viva é inventora.* Pero Núñez de la Peña, como Viera, como casi todos los historiadores del país, no desdeñan en sus libros la versión del poeta sobre la vida, las costumbres, la religión, etc., del pueblo guanche, versión la más completa y al parecer la más fidedigna en opinión de ilustrados autores. No sabemos, pues, hasta qué punto será justo decir como Núñez de la Peña que más parece comedia que historia verdadera, ó pensar como Viera y Clavijo que todo es una pura fantasía. Muy difícil es, á estas alturas, escudriñar tales secretos; pero no hay razón para recusar del todo las palabras de Viana, que en el introito de su libro afirma que antes había querido faltar á la obligación de la elegancia poética que á lo verdadero de la historia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Júzguese como se quiera el valor literario é histórico del poema, títulos y méritos suficientes concurren en Viana para concederle el puesto de honor entre los vates isleños. A él puede aplicarse la frase de *Poeta nascitur* con más propiedad que á ninguno. Cantó las glorias de su patria con ardorosa efusión juvenil; hizo revivir en su poema las tradiciones del terruño, y, predestinado sin duda para una misión más alta en los destinos humanos, infundió á su libro un espíritu tan intensamente regional, de tanto sabor isleño, que ha llegado hasta nosotros y se transmitirá á sucesivas generaciones con ese dejo augusto, impregnado de tristes recuerdos, con que la voz del pasado se refleja en los cantos del poeta.

◆◆

La obra de Viana podrá, acaso, no ser una joya literaria, pero encierra tanto colorido regional, que ninguna otra da una sensación tan grande de vida canaria, ni despierta sentimientos tan hondos en nuestro espíritu. Para quien quiera saber de poesía isleña, ahí están las heroínas del poeta, encarnación de todas las bellezas de la tierra: Dácil, Rosalva y Guacimara... Ellas solas constituyen todo un poema; la gala más exquisita de una raza y la concepción más sublime de un artista.

Todos esos son títulos bastantes para la veneración y gratitud que debemos sentir por el inspirado cantor de las tradiciones tinerfeñas, el bachiller Antonio de Viana...

La vida del poeta hállase envuelta en una aureola de misterio. Sábese de él que nació en La Laguna, allá por el año de 1578, es decir, á los 82 años de la conquista; que desde muy joven demostró su vocación por la Medicina, y que á los 20 años escribió su poema,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

compuesto de más de 13 mil versos y publicado en Sevilla en 1604.

El poeta fué cirujano, y muy nombrado, en La Laguna, pero habiendo perdido sus dos hijos que murieron por contiendas amorosas en aquella ciudad, Viana decidió emigrar de Tenerife, y fué tal la contrariedad que esto produjo en su pueblo, que el vecindario se opuso á su salida, y el Cabildo dió órdenes al alcalde de Santa Cruz para que no se le dejara partir.

No obstante, Viana pudo abandonar su país natal; marchóse á Canaria, donde también prestó servicios de cirujano y de allí emigró á la Península, sin que después se tuvieran noticias de su suerte.

Estábale reservada sin duda una vida de aventuras y emociones; guiábale un destino glorioso, el mismo que Lope de Vega, su amigo, soñara para él y le trazara en estas estrofas:

Vuela por alta mar, isleño esquife
á competencia de las grandes naves.
Canta en versos dulces y süaves
la historia de Canaria y Tenerife,
que en ciegos laberintos de Pacífe
da el cielo á la virtud fáciles llaves.

Una de las cosas que más intriga á los biógrafos de Viana es que no se sepa de ninguna obra suya posterior al poema. Un ilustre escritor del país, dos Elías Zerolo, decía á este propósito: «¡Dios quiera que alguien no se haya servido de sus trabajos para darse honra y provecho! A mí no hay quien me quite esto de la cabeza.»

La primera edición del poema está considerada como uno de los libros más raros de la literatura poética. La Sociedad literaria de Stuttgart lo reimprimió en 1883 con el título *Der Kampf von Teneriffa*, y en nuestros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

días un gran admirador del poeta, el ilustre cronista del país D. José Rodríguez Moure, ha hecho una lujosa edición, avalorándola con datos muy interesantes de la vida del poeta.

Toda ella fué una constante inquietud. A los 25 años ya había hecho su poema, ya habíase casado dos veces, y ya había gustado todas las mieles y sinsabores de la vida.

◆◆

Don Juan Núñez de la Peña, uno de nuestros más antiguos y nombrados historiadores, no fué ciertamente un intelectual de alta alcurnia. Dedicado desde su juventud á los estudios escolásticos, modeló su temperamento dentro de un reducido marco de vulgaridad filosófica. El apego á sus principios, la inflexibilidad de su espíritu y más que nada los rutinarismos de la época, desvirtuaron en gran parte los méritos de este ilustre eclesiástico. Puede decirse, pues, que si Núñez de la Peña hubiese cultivado su entendimiento á la manera que cultivó su voluntad, habría llegado á las más altas cimas en el mundo de las letras.

Para ser también un historiador de grandes prestigios y de autoridad indiscutible, faltóle el dominio sobre sus pasiones y prejuicios. Estos achaques de Núñez de la Peña llevárcnle á cometer injusticias y torpezas tales, como su adversión y repulsa constante á todo lo que se derivase del noble pueblo conquistado, que él consideraba como cosa poco menos que aborrecible. De ahí los escrúpulos que logró infiltrar en la nobleza isleña de huir de toda contaminación con sangre guanche, porque esto juzgábase por entonces como una mancha genealógica ó como un estigma imborrable. «En su cerebro, dice el señor Rodríguez Moure, no cabía que una raza con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

quistada pudiese ser nobilísima; su menguado criterio no podía prever que la ciencia, siempre investigadora, con el estudio y detenido examen de aquellas momias y cráneos de guanches que en su tiempo aparecían con frecuencia en las cuevas sepulcrales y que acaso él les diera con el pié como cosa inútil, habrían de decir al mundo que la raza guanche pertenecía á la gran rama que pobló á .Europa en su mayor parte.»

Pero váyase lo uno por lo otro. A cambio de esos defectos, fruto más bien de la época en que vivió—las postrimerías del siglo XVII—tuvo el gran mérito de su portentosa laboriosidad, que le hizo remover todos los archivos de la isla en busca de noticias y antecedentes para su libro, *Descripción de las islas Canarias*, publicado en Madrid en 1676.

◆◆

La obra de Núñez de la Peña está reputada como una de nuestras mejores fuentes históricas, á pesar de los errores y anacronismos reconocidos más tarde por el propio autor en apuntes que hoy conservan nuestras bibliotecas.

Viera, que es á veces implacable con este historiador, del que dice que se engolfó en un negocio superior á sus fuerzas, reconoce en justicia que las islas son deudoras á los inmensos trabajos de Núñez de la Peña de noticias que acaso estarían ya olvidadas, y que tuvo celo y entrañable amor á la patria.

La labor del gran cronista y genealogista tinerfeño es más admirable si se tiene en cuenta que casi todo el material de su historia está recopilado por él de los legajos que yacían olvidados en los archivos municipales, en iglesias y escribanías. No conoció los manuscritos de Sedeño ni Escudero; no conoció tampo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

co los de Abreu Galindo, y, sin embargo, en medio de las sombras que entonces envolvían la historia del país, supo abrir una brecha de luz que más tarde ha orientado por firmes senderos á los historiadores canarios.

Su vida se deslizó en la modesta esfera de su vocación eclesiástica, y llegó hasta los 80 años con el espíritu siempre joven y dominado por una fiebre de investigación y trabajo, que no se sació hasta el postrer momento de su existencia.

De tanto escribir y de tanto escudriñar viejos papeles, quedóse ciego en los últimos años de su vida. Este detalle dice más que todas las biografías que puedan hacerse del ilustre cronista tinerfeño, ese «monstruo de la genealogía», cuya fama llegó á traspasar nuestros mares, conquistándole general aprecio y el título de cronista de Castilla y de León, que se le dió en recompensa de sus relevantes servicios.

◆◆

Dignos de elogio y recordación serán también en todo tiempo los ilustres Anchietas. Estos sabios, taumaturgos y publicistas insignes lograron inmortalizar su nombre con las creaciones de su ingenio y el ejemplo de sus preclaras virtudes.

José de Anchieta, el venerable apóstol del Brasil, estudiante famoso en Coimbra y después catequizador de indios en América, fué uno de los tinerfeños que más celebridad alcanzaron en el mundo religioso. Innúmeras son las obras poéticas, religiosas y filosóficas que dejó escritas este gran misionero que consumió su vida predicando la doctrina de Cristo entre gentes ignaras, á las que redimió de la esclavitud para convertirlas á la moral y la fe cristianas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entre los taumaturgos de la época, el venerable Anchieta fué de los que más méritos de santidad, abnegación y sabiduría se conquistaron. Así lo reconocen firmas tan prestigiosas como las de Scipion Sgambato, Conrado Weter, Jorge Cardoso, Pedro de Outreman, y otros muchos que en sus libros dedicaron loas á la memoria de tan ejemplar varón, honra y prez de aquella generación canaria que dió santos y mártires al catolicismo español.

En La Laguna, su ciudad natal, se ha perpetuado el nombre de este célebre religioso, que legó á la posteridad obras tan estimables como sus *Dísticos*, sus *Diálogos*, sus *Sermones* y sus *Historias* y *Apuntamientos* del Brasil.

◆◆

Luis de Anchieta, de la misma familia del inolvidable apóstol brasileño, tuvo una gran celebridad como religioso y como historiador. En España se distinguió mucho por su ciencia, que le elevó á los más altos puestos en la Compañía de Jesús. Pero lo que le hace para nosotros más digno de recuerdo, es su libro *Excelencias de las Islas Canarias*, que acredita en su autor una erudición que deslumbra y á veces fatiga.

Tholomeo, Plinio, Mela, Salustio, Estrabón, Tíbulo, Homero, Petrarca, etc., dieron á nuestro D. Luis de Anchieta inagotable material para su obra. El buen religioso hace desfilar por ella todos los sabios que florecieron desde la más remota antigüedad para tejer una corona de alabanzas á las Islas Afortunadas, y, aunque es verdad que al llegar al final del libro nos quedamos en la misma duda de si serían las Canarias las *Hespérides* y las *Górgades* de Hesiodo, ó las *Atlántidas* de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Salustio y de Platón, no por ello puede menospreciarse la inmensa labor de erudición que admira el lector en las *Excelencias de las Islas Canarias.*

Basta leer el prólogo de la obra, para conocer la idiosincracia de este autor. «Si las excelencias—dice—que fundó en los renombres que á estas islas dió la antigüedad á tí por extraño no te lo pareciese, *Sum cuique pulchrum*, basta que merezcan la admiración de excelencias en la estimación de sus hijos.»

Otras virtudes sobresalientes tuvo el padre Luis de Anchieta: su desprendimiento y su modestia. No á otra cosa puede atribuirse su renuncia á la paternidad de su obra, de la que aparece como autor un modesto beneficiado de Icod, llamado Pérez del Cristo. ¿Por qué ocultaría el P. Anchieta su nombre, dejando que otro se engalanase con méritos ajenos? No lo dicen las crónicas, pero es cosa indiscutible y fehaciente que no fué Pérez del Cristo, sino el P. Luis de Anchieta, el autor de las *Excelencias de las Islas Canarias.*

Aun hubo otros dos Anchietas (D. Baltasar y D. José, el primero de La Laguna y el segundo de la Orotava) que demostraron ser unos notables escritores, especialmente don José, incansable recopilador de noticias históricas.

Fué, como se ve, una casta privilegiada esta de los Anchietas. Brilló en ella todo lo que más puede ennoblecer y dignificar un linaje de hombres: la sabiduría, el bien y el trabajo...

◆◆

D. Juan de Iriarte y sus sobrinos D. Bernardo y D. Tomás, ilustres hijos del Puerto de la Cruz, figuran como los Anchietas entre los tinerfeños que más notoriedad han alcanzado en el mundo de las letras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El primero, discípulo de los célebres religiosos franceses el P. Poree y el P. La Santé, llegó á los más altos puestos oficiales. Fué Bibliotecario del Rey Fernando VI, y más tarde perteneció á la Real Academia Española.

Ante la docta Corporación leyó trabajos que le dieron una gran reputación. Esta la consolidó después con sus famosos epigramas, refranes y poemas, la mayoría de ellos en latín, en cuya lengua hallábase sumamente versado. Su obra maestra, á la que se dice dedicó más de 40 años de labor constante, fué su *Gramática Latina*, en verso castellano, de la que se han hecho numerosas ediciones.

Iba á escribir una *Historia de las Canarias* cuando, para desgracia de las islas, le sorprendió la muerte en Madrid, aunque á edad ya bastante avanzada. Perdió el país al que acaso hubiera sido su mejor historiador. La gran competencia y los vastísimos conocimientos de D Juan Iriarte le capacitaban como á ninguno para la ardua empresa que luego había de realizar el glorioso D. José de Viera y Clavijo.

D. Bernardo Iriarte siguió las huellas de su tío D. Juan y fué como éste un académico do fama. Su labor literaria, aunque más modesta que la de su tío, mereció también grandes elogios.

Pero á todos superó en fertilidad de ingenio D. Tomás, el celebrado autor de la *Música Poema* y de las *Fábulas Literarias*, que hiciéronle figurar entre la brillante pléyade de escritores del siglo XVIII.

Este esclarecido tinerfeño fué uno de los poetas más discutidos en su época, pero la posteridad ha terminado por hacerle justicia y reconocer sus grandes valimientos, particularmente como políglota, crítico y escritor satírico. En el Teatro, en la Música, en la Poesía brillaron por igual las portentosas facul-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tades de D. Tomás de Iriarte, que coronó su copiosa labor con una de las mejores traducciones que se han hecho de la *Eneida.*

Tuvo, sin embargo, grandes achaques de carácter, y esto dió pábulo á las malquerencias y envidias de que se vió rodeado. Cuentase, en efecto, que aquel paisano ilustre era de natural bastante engreído, cualidad que se refleja en sus polémicas con Sagarra y otros autores que ridiculizaron sus poemas.

El siguiente detalle delata el temperamento del célebre fabulista. Cuando publicó la *Música Poema*, obra que fué objeto de universales elogios, recibió felicitaciones de los autores más eminentes de Europa. Entre esos elogios figuraban los del gran poeta italiano Metastasio, cuya opinión se tenía entonces en grande estima. Pues bien; para defenderse de los críticos, que tanto mortificaban y sacaban de quicio á D. Tomás, decía á sus incansables detractores que el *canario* (él) había sido elogiado por el ruiseñor extranjero...

Son éstas debilidades de los grandes hombres, achaques muy disculpables en todos aquellos que para elevarse sobre el nivel social, se sustraen al ambiente humano y olvidan las realidades de la vida para vagar por la región de los ideales y los ensueños.

La obra literaria de D. Tomás Iriarte le absuelve de todos los defectos personales y le coloca entre los primeros en nuestra admiración y nuestro elogio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VIERA Y CLAVIJO

El Salustio canario.—La juventud de Viera.—Sus ideas filosóficas.—Su labor científica y literaria.—Su liberalismo.—La *historia de Canarias.—Consideraciones generales.*

La biografía de D. José de Viera y Clavijo, el más clásico y excelente de los historiadores canarios, como le llama Menéndez y Pelayo, abarcaría todas las páginas de este libro si intentásemos reseñar la fecunda labor de aquel portentoso cerebro, el más grande y privilegiado que ha surgido de la familia isleña.

La compleja personalidad de este autor ha sido ya objeto de minuciosos estudios, aunque no tan extensos y completos como requiere su inmensa producción literaria.

Aparte del *Juicio crítico* que ha publicado últimamente el notable cronista señor Rodríguez Moure, nada se había hecho hasta ahora que fuese digno de la sobresaliente figura de Viera y Clavijo.

Conocemos una biografía de D. José Pomar y Forteza, que no hace después de todo sino seguir la misma ruta que de su vida literaria trazara Viera en sus *Memorias*, y lo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mismo hicieron los demás panegiristas del insigne historiógrafo.

En Viera y Clavijo se compendia todo lo más saliente, más vario y genial que ha tenido la intelectualidad isleña. Ningún hijo de esta tierra le ha sobrepujado hasta ahora en intensidad de pensamiento, en lozanía de ingenio y en profundidad de saber. El «Salustio canario» le llama el autor del *Juicio crítico* antes citado, y no ha faltado tampoco quien le haya parangonado con los mejores historiadores españoles, dentro, claro está, de la más reducida esfera en que se desenvolvieron y brillaron sus facultades.

Su genio abarcaba horizontes amplísimos, tan amplios, que el marco de su patria resultó pequeño para su gigantesca fantasía. Poeta, filósofo, erudito, historiador, tenía todas las dotes de un gran enciclopedista, de un virtuoso de las ciencias y de las letras, á quien reservaba el destino una misión santa y redentora: el hacer la historia de su país, hasta entonces sumida en una casi completa obscuridad. Por esto dice uno de sus biógrafos, que no dudaba anteponer los desvelos de Viera á los de Herodoto y Tito Livio, porque mayor dificultad presentaba ordenar en un solo cuerpo los sucesos de Canarias que escribir las historias de la famosa Grecia y la soberbia Roma.

Empresa tan grande y dificultosa, sólo podía realizarla un cerebro genial y la firme voluntad de quien, como Viera, tenía á gala repetir con Propercio, «que para las grandes empresas era suficiente mérito intentar conseguirlas»: *Quod si deficiant vires audacia certé, laut erit: in magnis et voluisse sat est;* la mejor divisa que puede ostentar en su escudo todo hombre de lucha y de trabajo.

Desde su juventud rebelóse nuestro historiador contra viejas doctrinas filosóficas, para emprender cauces y derroteros nuevos. Su in-

© Del documento, los autres. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

quietud espiritual, su temperamento rebelde contra muchas cosas caducas y anacrónicas lleváronle por sendas poco accesibles para las inteligencias vulgares. Un amigo suyo le dió á leer las obras críticas de Feijóo, y al paso, dice, que las iba leyendo ó más bien devorando, se iban presentando á su razón otro mundo científico, y á su espíritu otros nuevos horizontes: fueron estas como primeras semillas de cultura y de literatura sensata, porque sin pérdida de tiempo se aplicó á traducir el inglés, francés é italiano con algunas nociones de griego, cuyos libros, instruyéndole, *desengañándole* y divirtiéndole, le hicieron vivir *en el siglo de las luces en que muchos no viven*

◆◆

Escritor ingenioso y satírico, fué un temible detractor de las vanidades y flaquezas humanas. En *Fray Gerundio de Campazas* ridiculiza sin piedad los dislates de muchos sermones de misión que «deshonran el púlpito», y en infinidad de obras festivas pone al desnudo la fatuidad de muchos personajes que aun tienen imitadores y legítima descendencia en la generación actual, bien necesitada por cierto de otro ingenio zumbón que cante en letrillas y romances como Viera las mismas verdades que tanto escocían á las damas, caballeros y prebostes de su época.

De esos tiempos de lucha y de esa mocedad quisquillosa y rebelde de nuestro gran historiador quedaron huellas tan apreciables como su *Poema de los Vasconautas*, sus cartas de refutación á los «jóvenes zóilos», como él llamaba á los críticos del poema; *El Catecismo de D Fulano*, *El elogio de Diego Sánchez, barón de Pum*, y en otro género, *Fruta verde del Parnaso*, *Las cuatro partes*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

del día, La dama moralista, y otras no menos entretenidas «bagatelas», como las calificaba su autor, que revelaban en él una admirable facundia.

◆◆

Tales fueron los preliminares de la vida literaria de Viera y Clavijo, que luego había de tener su consagración definitiva en la obra en que puso sus mayores empeños, sus vehemencias patrióticas y su voluntad inquebrantable: las modestamente tituladas «Noticias de la Historia general de las Islas Canarias»; monumental y gloriosa empresa que le hizo acreedor á la gratitud eterna de su país. He aquí cómo expone Viera los motivos que le indujeron á realizar labor tan grande. Había algún tiempo, dice, que le causaba desconsuelo el ver que carecía su Patria de una exacta, juiciosa y digna Historia, porque la de D. Juan Núñez de la Peña que hacía un siglo corría con el título de *Conquista*, en un tomo miserable y mal impreso, sobre ser chavacana y plagada de errores (en esto peca nuestro historiador de un poco injusto y desconsiderado) se había hecho ya rara y no honraba mucho al país. Deseaba, pues, prestar á las Canarias este servicio; y después de haber acopiado varios preciosos documentos, memorias, noticias, manuscritos, impresos y señaladamente la primitiva Historia francesa de Juan de Bethencourt, escrita por Bontier y Laverriere, emprendió la obra bajo los más felices auspicios, con el conato más loable. Ya en 1770 tenía trabajado el primer tomo, y parte del segundo; pero como para promover la impresión le decían de Madrid, y él mismo conocía muy bien que era indispensable su personalidad, determinó pasar á España auxiliado de sus amigos de Tenerife y con espe-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cialidad del más caro y generoso de todos, el Sr. D. Tomás de Nava, marqués de Villanueva del Prado.

Desde aquel momento la suerte favoreció en grado extremo al ilustre tinerfeño. El marqués de Santa Cruz le encomendó la educación de su hijo, el futuro marqués de Viso, y fueron tales las preferencias y distinciones que mereció entre la linajuda familia, que cuenta Viera se llenó al principio de gran rubor y confusión. Se relacionó con este motivo con toda la aristocracia madrileña, y á los dos años de residencia en la Villa y Corte publicaba su primer tomo de la Historia de Canarias. Un año después dió á luz el segundo, y por esta misma época la Real Academia de la Historia le admitía en su seno.

◆◆

La etapa más culminante en la vida de nuestro historiador, se inicia con su primer viaje á Europa, en 1777. Fué aquella una *tournée* fecunda para Viera. Su ya vasta cultura, sus tendencias liberales, su afición al estudio y la investigación, encontraron ambiente más adecuado, y después de su viaje consignó sus impresiones en dos interesantes tomos titulados *Diario é itinerario de mi viaje á Francia y Flandes*. En esta curiosa narración se revelan ya en toda su plenitud las grandes facultades de Viera, especialmente su poder de adaptación.

En este agitado periodo multiplicóse su actividad para poder asistir á cuantas reuniones celebraban las Academias francesas, á los cursos de Física, Química é Historia Natural que daban los célebres profesores Sigaud de la Fond, Safé y Velmont de Bomare, y á las famosas juntas de sabios y artistas en que figuraban hombres tan eminentes como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Benjamín Franklin, el marqués de Condercet y los académicos D'Alambert, Rosier, Marmontel, el abate Delille, y otros no menos célebres que le honraron con su amistad y sus consejos.

Al volver á Madrid compuso obras tan estimables como el *Elogio de Felipe V, Rey de España*, que le valió el premio de Elocuencia de la Academia y el honor de que la tradujera el francés M. Borgars; el romance *La rendición de Granada* y su poema didáctico *Los aires fijos*, inspirado en los fenómenos de los gases que él estudió en París con el antes citado profesor Sigaud de la Font, y que fué el primero en dar á conocer en Madrid ante selectas reuniones de aristócratas y profesores En esta fecha era ya un consumado hombre de ciencias el eminente tinerfeño.

◆◆

La suerte que tanto venía favoreciéndole quiso que nuestro historiador volviera á saturar su espíritu en ambiente europeo, y esta vez fué á Italia y á Alemania adonde le llevó la buena estrella que le guiaba. También de este viaje hizo una narración que tituló *Diario é itinerario de mi viaje desde Madrid á Italia y Alemania volviendo por los Países Bajos y por Francia*, en el que describe, entre otras muchas cosas, los fastuosos saraos á que asistió en el palacio del rey de Cerdeña; su visita á las espléndidas mansiones de los Duz, en Venecia; al papa Pío VI, en Roma; á las ruinas de Herculano y Pompeya, en Nápoles; al sepulcro de Galileo, en Florencia; á la «Madona di San Lucas», en Bolonia; y á infinidad de palacios, bibliotecas, monumentos y Museos, en las demás poblaciones italianas. Luego marchó á Viena, y nos habla también de su asistencia á los funerales de la Empera-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

triz de Hungría, María Teresa; de su entrevista con el Emperador José II; de su amistad con el célebre poeta cesáreo, Pedro Metastasio; de sus visitas á los Museos, laboratorios, academias, teatros, colegios, etc. Aun le quedaba más que recorrer y que observar en Munich, en Ausburgo, en Colonia, en Bruselas, etc., hasta tornar á París, la gran urbe de su predilección y simpatías.

◆◆

El inmenso caudal de cultura que poseía nuestro historiador acreció extraordinariamente durante su viaje, pues no en balde, según tuvo la curiosidad de anotar en su Diario el ilustre escritor. había corrido más de 580 postas fuera de España, visitado más de 165 ciudades, 52 museos, 48 bibliotecas, 23 universidades, 13 academias y más de 33 teatros.

De Paris regresó nuevamente á Madrid y en la Villa y Corte volvió á obtener triunfos tan resonantes como el de su célebre discurso en elogio de D. Alonso del Tostado, premiado con Medalla de oro por la Academia Española.

Más tarde, en la Academia de la Historia, de la que también formaba parte, se le confirió el cargo de censor de importantes trabajos é igual misión obtuvo del Conde de Campomames, gobernador del Consejo de Castilla, para dictaminar en un concurso de obras dramáticas. Tales distinciones demuestran el honroso concepto que se tenía de Viera, su prestigio entre la intelectualidad española y las simpatías de que disfrutaba en la alta sociedad madrileña.

◆◆

A pesar de vivir en Madrid rodeado de toda clase de honores y comodidades, nuestro historiador sintió la nostalgia de su tierra, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hacia ella volvió sus ojos después de haber realizado los sueños de gloria que le habían alejado de ella, en días de anhelos y esperanzas. Había triunfado y quería volver con sus laureles al terruño.

Ya no era el paladín de las letras, ganoso de fama; ya no era el genio con fiebres de inquietud, con ansias de correr los mares, traspasar las fronteras y ascender hasta las cumbres más altas de la civilización europea. Ahora volvía á su tierra á disfrutar tranquila y holgadamente de una prebenda eclesiástica.

Y así fué. D. José Viera tornó á Canarias con el cargo de Arcediano de Fuerteventura, y aunque algún tiempo después nuestro paisano D. Antonio Porlier, Secretario de Estado, le incitaba á volver á Madrid para desempeñar el puesto de «Sumillers de Cortina de Su Majestad», ó el de Juez Auditor de la Rota de la Nunciatura, no quiso abandonar los patrios lares y prefirió consumir los últimos años de su existencia en la obscuridad y el reposo de la vida provinciana, á la que le ligaban sus afectos más íntimos.

◆◆

29 años más de laboriosidad, de trabajo, de investigaciones históricas vivió el gran escritor isleño desde su retorno á estas peñas, en Septiembre de 1784, hasta exhalar el último aliento, en 21 de Febrero de 1813. Estos últimos lustros de la vida de D. José Viera no fueron tan fecundos en producciones literarias, porque tuvo que luchar con no pocas rivalidades intestinas en el seno de la Corporación religiosa á que pertenecía, pero, esto no obstante, fueron muy valiosos sus trabajos y estudios sobre filosofía, historia y ciencias físico-naturales, á las que demostraba mucha afición.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En conjunto, la obra literaria de Viera y Clavijo es de las más copiosas que han brotado de los grandes ingenios españoles. Examinada en detalles ó sometida aisladamente al escalpelo de una crítica severa, la encontramos endeble y deficiente algunas veces, sobre todo si nos paramos á analizar sus producciones poéticas. En esto le sucedió á Viera lo que á otras muchas privilegiadas mentalidades, sin excluir al glorioso autor del *Quijote*; que se obstinó en ser poeta contra la voluntad caprichosa y á veces inexplicable de las Musas, que cierran á tantos hombres geniales las puertas del Parnaso y en cambio las abren á otros de medianas luces.

Caracterizaba á Viera en muchas de sus obras un espíritu demoledor,—volteriano le han llamado algunos de sus biógrafos—pero en ello no vemos nosotros sino una cualidad literaria y el temperamento crítico de un hombre que se anticipó á su época y tuvo la gallardía de combatir errores y prejuicios.

Su concepto sobre la moral lo pueden suscribir hoy los hombres de ideas más progresivas y liberales. En sus discursos existen diatribas formidables contra los que, en nombre del cielo, afianzaban su gobierno arbitrario sobre la tierra y lograban hacerse dueños de todas las voluntades de los hombres. También fulminó elocuentes anatemas contra la moral abyecta, que imponía la obligación de complacerse en el abatimiento y el oprobio; la moral supersticiosa que mandaba degollar y quemar sin piedad á cualquiera que se apartase de las opiniones dominantes; la moral pueril que cimentaba los más esenciales deberes sobre cuentos tan repugnantes como ridículos, y la moral interesada, que no reconocía otras virtudes que las que podían ser útiles al sacerdocio ni otros delitos que los que le eran contrarios, según sus palabras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por las ideas expuestas puede colegirse el grado de liberalismo y orientación europea de nuestro eximio cronista, espíritu refractario á las tendencias ultramontanas, enamorado de las conquistas de la ciencia, amante de la verdad, que sustentó racionalmente sus creencias y no las mancilló, como muchos que alardean de fe cristiana, con remilgos de santidad insincera y ostentosa.

Pero, ante todo, admiramos en Viera al hombre de férrea voluntad, que con perseverancia que no tiene precedentes en ningún otro escritor isleño, supo llevar á feliz término la obra de reconstitución histórica que tanta fama le ha dado en su país. ¡Cuán grande su labor para dotar á las islas de una Historia digna de las antiguas Afortunadas! Sólo un cerebro privilegiado como el suyo pudo restaurar el patrimonio histórico, deshecho por las irrupciones extranjeras que padecieron las islas. Así decía él, con justificada razón, al acometer la magna empresa, que todas las adversas cualidades, y casi todas las naciones del mundo, habían conspirado contra la ejecución de su proyecto.

◆◆

Afortunadamente para todas las islas, aquellos obstáculos que parecían insuperables los venció con supremo esfuerzo un hijo de Tenerife, nacido de una humilde familia labradora.

Desde entonces, nuestra isla ha podido gloriarse de haber dado al Archipiélago, el más ilustre de todos los historiadores isleños.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Místicos y taumaturgos

Emisarios de la fe.—Un «asombro de penitencia».—María y Juan de Jesús.—El cordero del P. Ulloa.—General beatífico.—San Diego del Monte.—Los viejos laureles.

En el ambiente de recogimiento de las islas, tan propicio á la unción y á los deliquios espirituales, hubo épocas en que floreció espléndido y pujante el misticismo. Fué en los tiempos famosos en que, de la soledad de los claustros, emergían aromas de santidad, cristianos ejemplos de iluminados y taumaturgos...

En varios pueblos tinerfeños tuvo sus brotes la semilla mística, pero en ninguno arraigó tanto como en la vieja metrópoli religiosa, cuyos muros fueron testigos de los éxtasis de María de Jesús (la «Sierva de Dios») y las bienhechurías de Fray Juan, el «frailecito de San Diego del Monte», que vivieron y murieron en olor de santidad.

Hasta mediados del siglo pasado, aun continuaba en auge el misticismo, si bien bastante desfigurado por el ambiente de la época, menos favorable para el arrobamiento religioso. Dumont D'Urville, que nos visitó allá

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

por el año de 1845, decía que nuestras calles veíanse muy concurridas por sacerdotes, ermitaños y frailes que á cada paso eran detenidos por los devotos que venían á besar sus hábitos. Y añade que los comerciantes que querían obtener la sagrada protección de N S. de Candelaria, ofrecían pequeñas dádivas á aquellos reverendos padres.

◆◆

En los tiempas en que más floreciente se hallaba el sentimiento religioso, Tenerife dió al mundo esforzados emisarios de su fe. Y á lejanas tierras marcharon nuestros religiosos á catequizar adeptos. Algunos, como el P. José de Anchieta, Apóstol del Brasil, escritor, poeta y misionero ilustre; como Pedro Parrado de León y Alarcón, mártir en tierras japonesas, y como Pedro de Bethencourt, fundador en América de la Orden de los betlemitas, llegaron á alcanzar fama universal.

La tuvieron también esclarecida entre nosotros el padre Luis de Aguirre; María Justa, natural de la Victoria, que sin dejar la sociedad dió altos ejemplos de inspiración cristiana; María de S. Antonino Lorenzo; el bachiller Bernardo Martín de Fleitas, y otros que sería prolijo enumerar.

Mención especial merecen la famosa sierva María de Jesús, y el no menos célebre religioso, Juan de Jesús, ambos de origen rústico, que legaron á la tradición el recuerdo de excelsas virtudes.

La primera, nacida de humilde familia labradora en el pueblo del Sauzal, dícese que era «un asombro de penitencia». Muy joven aún, tuvo que sortear con valentía los peligros del mundo, pues la moza, cual otra Teresa de Jesús, parece que fué bastante apetecida en su doncellez.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya iniciada en la vida monástica, revelóse desde los primeros momentos por su espíritu profético y sus exaltaciones místicas, y aunque procuraba recluirse en la penitencia, la gran caridad que en su pecho ardía, dice su biógrafo, «la delataban con frecuencia, poniéndola constantemente de manifiesto á la sociedad tinerfeña, que la convirtió en rufugio de sus necesidades, por los altísimos dones que adornaban alma tan cándida y hermosa».

Cuando murió la santa, cuéntase también que maravilláronse los hombres de ciencia de los raros fenómenos que observaron en el cadáver. Uno de aquéllos, D. Andrés Ignacio Yanes, Cirujano francés, asegura que habiendo reconocido el cuerpo de la Venerable María de Jesús, varios días después de su muerte, observó al picarle una vena, que salía de ella sangre clara y hermosa, con un color rubicundo y un olor á variedades de flores...»

No menos ejemplar es la historia del famoso recoleto, contemporáneo y consultor de la Sierva, Fray Juan de Jesús, del que asimismo refiere la tradición hechos prodigiosos, que recuerdan los muchos devotos y admiradores del popularísimo fraile franciscano.

Pero lo más característico de Fray Juan era lo despierto de su ingenio rústico con sus ribetes de ironía. Se cuentan de él algunas anécdotas, que demuestran que el «frailecito» era bastante vivo de imaginación y le gustaba llamar las cosas por su nombre.

◆◆

En cierta ocasión presentóse en La Laguna un notable predicador el Padre Ulloa, que en América y España gozaba fama de gran místico, y parecía que lo era real y verdaderamente. Este Padre Ulloa tenía, sin embargo, el defecto de diluir tanto su oratoria, que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el público salía abrumado por la extensión de sus sermones.

Fray Juan, asiduo oyente de aquellos interminables discursos, topó un día en la calle con el Padre Ulloa, y á pesar del respeto que su mucha ciencia le infundía, sintió deseos de expresarle con toda llaneza su opinión. Y, en efecto, le dijo que los sermones le parecían bastante pesados.

Quedó algo corrido el Padre Ulloa, y admirándose de la osadía del lego, díjole: «Mire, hermano; yo le agradezco el consejo; pero atienda á que el Cordero pascual no lo podemos dar al pueblo crudo, sino guisado, para que no le repugne.»

No convencieron á Fray Juan las palabras del Padre Ulloa, y hubo de replicarle entonces: «Tiene razón el reverendo padre. Mas cuide de no asar tanto el cordero, pues menos le va á aprovechar quemado que crudo».. Y es fama que desde aquel día el Padre Ulloa fué más mesurado en la extensión de sus sermones.

◆◆

Otro rasgo que pone de manifiesto la ironía que caracterizaba á nuestro lego, fué el siguiente:

Gobernaba la isla de Tenerife, por el año de 1685, el general D. Félix Nieto de Silva, conde de Guaro; personaje tan dado á la santidad, que se cuenta de él que con los primeros avisos de la luz dejaba las comodidades del lecho y se retiraba al Oratorio, previniéndose con el ejercicio de la oración antes de entrar en los negocios del Gobierno. Y aun se dice de tan pío y cristiano general, que nunca tomaba chocolate sin aplicar la primera tostada á su Angel Custodio, representado en la persona de su criada, y otras veces calmaba su deseo de servir á los pobres, ence-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rrándose con ellos para vestirlos y besarles los pies...

El general, que pertenecía también á la Orden franciscana, no quiso retornar á su país sin despedirse del modesto fraile lagunero.

Trasladóse al efecto á San Diego, y allí encontró al fraile, que venía con su cántaro de una fuente próxima.—«Padre Juan—le dijo—he venido á despedirme de tí. Me marcho á mi país, y voyme contento porque creo no dejar malas voluntades».—Señor, repuso el lego, deshaciéndose en cortesías, mucha pena me da lo que su merced acaba de decirme. Pero, ¡ah, señor!, nunca fué de buen agüero el no tener enemigos. Y entre socarrón y temeroso, añadió: «De seguro, mi general, que no habrá hecho su merced mucha justicia»...

◆◆

Tal era el famoso recoleto de San Diego del Monte: sencillo, rudo y de imaginación bastante despierta. Tanta fué su nombradía y popularidad, que á su muerte, ocurrida el 6 de Febrero de 1687, se conmovió la grey cristiana de la Isla, y de casi todos los pueblos y lugares de Tenerife concurrieron centenares de creyentes á venerar el cadáver, á besar las plantas del humilde religioso y á codiciar las migajas de su jerga grosera. Concurrieron á su entierro, las tres comunidades, dominica, agustina y franciscana; todas las parroquias y cofradías de unas y otras Iglesias, con el aparato de sus estandartes, tunicales y cirios, «de que se compuso el más hermoso entierro que pudo formar la devoción y proveer el gasto».

Al sacar el cuerpo de los claustros y llevarlo á la Iglesia, se competían con devota porfía los gremios, clérigos, religiosos y nobles. Después, cuenta el Padre Abreu, acu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

día tantos á besarle los pies y á cortar las reliquias del hábito y la cuerda, que fué necesario llevarlo al sepulcro antes de acabar los oficios, porque iba pasando, «la devoción á competencia, la competencia á ceguedad y ésta á peligro de despezarle ó dejarlo indecente. Todo era confusión y lágrimas, y entre los clamores del dolor, no bastaba el de los religiosos á vencer las piadosas codicias ni á templar las violencias.»

En la capilla de San Cayetano fueron sepultados los restos del varón, en cuya tumba se lee este sencillo elogio: «Fué religioso de rarísima humildad y pobreza, de asombrosa penitencia y de altísima contemplación. Con el dulce encanto de su palabra y ejemplo ponía fuego de amor de Dios en los corazones más tibios y con sus fervorosos clamores sobre el juicio, terror saludable en los más obstinados».

Todavía se conserva el santuario en que Fray Juan se entregaban á los espirituales ejercicios, que inflamáronle en místico ardor.

En aquel sagrado refugio, hecho para la meditación y la penitencia, fabrican hoy sus nidos los pájaros del bosque, que turban el silencio de la estancia con alegres gorjeos...

◆◆

San Diego del Monte, con sus místicas leyendas, su bello paisaje y su viejo convento, sigue evocando el recuerdo de los antiguos moradores.

El bosque famoso, poblado de laureles, brezos y hayas, víctima ha sido de la codicia de gentes fementidas, que profanaron la poesía y tradición de aquel lugar, despojándole de los árboles seculares que vieron florecer bajo sus copas la virtud sin mácula y la fe sin egoísmos de unas cuantas almas humildes como lirios silvestres... sanas como el rau-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dal de la fuente que brotaba en la cima de la montaña.

El cuadro que ofrecía San Diego del Monte ha perdido todo el encanto de que nos hablan los testimonios de la época. Un cronista de aquellos tiempos, el ya citado P. Andrés de Abreu, que escribió la vida y milagros del Santo, nos pinta así la religiosa mansión:

«Subía por el lado derecho del monte una senda que corta la empinada ladera, á cuya diestra se disimula por la espalda un huertecillo que ciñe una albarrada contra lo quebrado de un risco, y fía su secreto de una tosca y estrecha puertecilla que tiene á un lado una concavidad y adonde se descubre un lecho de piedra, ruda fábrica del espíritu austero de Fray Francisco de la Cruz, religioso ejemplar, dedicado al recato de sus mortificaciones.

Subía la senda hasta un cerro muy alto y eminente, donde termina la clausura en una fuentecilla, espejo de su pureza. A un lado de la fuente, aunque en sitio más alto, una pequeña ermita dedicada al precursor de Cristo, gloria de los desiertos. Guarnécela un muro de hermosos y medianos cipreses que aprisionan al sentido más libre para detener la atención en los términos de aquel retiro solitario, cuya eminencia irreconciliable con las agradables llanuras en que se asienta la ciudad convida á las abstraciones del mundo,que se mira desde lejos, y á la comunión con el cielo, que se considera más cerca... Un lugar, en fin, donde la mano de Dios ha puesto muy eficaces influencias para mover los corazones á muy devotos pensamientos»...

◆◆

¡San Diego del Monte! ¡Cuántas historias legendarias y cuántas alegrías de la juventud nos recuerdan tus árboles, los pocos árboles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que lograron escapar al hacha leñadora!... ¡Cuántas expansiones del espíritu entre tus viejos muros derruídos! ¡Y quién sabe si tu *Casita del Siervo*, oculta en la umbría, testigo de las penitencias del lego, no lo habrá sido también de discretos idilios, al alegre murmullo de los pájaros cantores!...

¡Quién sabe, quién sabe cuanto romanticismo se ha albergado entre el perfume de tus brezos y la sombra de tus viejos laureles!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Conmociones y revueltas

Impresionismo isleño.—Rivalidades locales.—Villa arriba y Villa abajo.—Revueltas populares.—Asonadas célebres.—Generales residenciados.—Carnaval sangriento.

No se ha distinguido nuestro pueblo por su carácter díscolo y revoltoso. La benevolencia, á veces excesiva, ha sido la nota predominante de su temperamento, más dado á las exteriorizaciones de júbilo que á los impulsos de rebeldía. Un impresionismo momentáneo, pasajero, ha hecho siempre vibrar las fibras de la sentimentalidad isleña, y los transportes de alegría se han sucedido con el más fútil motivo.

Somos los canarios fáciles á la sugestión, propicios á la lisonja, impresionables é ingenuos. De nuestra hospitalidad se han hecho siempre lenguas los extraños. Diríase que somos un pueblo de maneras suaves, sin dobleces ni malicias; un pueblo infantil en la expresión de sus afectos...

Memorables fueron los regocijos públicos de nuestros antepasados en las fiestas de natalicios, coronaciones y desposorios de reyes. Los historiadores se hacen lenguas de la sun-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tuosidad y relieve cívico que se daba á aquellos actos, algunos tan ruidosos como los celebrados con motivo del nacimiento de Felipe II, la defensa de Fuenterrabía, la coronación de Carlos II, las bodas de Luisa de Orleans, los desposorios de Felipe V, la proclamación de Carlos III, el casamiento de la Princesa de Parma, etc. Con tales pretextos corría parejas la Nobleza, se jugaban cañas, se improvisaban fuentes de vino para que todos los ciudadanos bebiesen, se corrían sortijas, toros y patos, se hacían comedias y se vestían las gentes de máscaras...

Y si en los días de regocijo se desbordaba en tal forma la alegría popular, en los trances de infortunio nacional, las manifestaciones de duelo llegaban también á los mayores excesos. Vestían de luto todos los vecinos; prohibíase tañer instrumentos; que los barberos «ficiesen ó rapasen la barba á persona alguna», so pena de privarles del oficio; que en Carnestolendas se tirasen naranjas y limones ó que se tocasen panderos en las casas; y ponían se tocas prietas las mujeres, lobas, caperuzas y zapatos cumplidos los regidores, y capas, bonetes y enagüillas con cola de más de una vara los vecinos...

Aquellos regocijos y estos duelos sucedié ronse con creciente esplendor hasta hace dos siglos, en que las corrientes de los tiempos dieron una nueva modalidad á las costumbres, si bien no decayó la afición de nuestro pueblo á las ostentaciones de alegría ó á los arrebatos sentimentales...

Preciso es reconocer que en toda aquella exterioridad influía mucho el ascendiente aristocrático, que tan á menos ha venido en nuestra sociedad, y el fervor dinástico de la época. ¡Quién haría hoy poner, no diremos enagüillas, ni siquiera zapatos cumplidos á nuestros monárquicos!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ya ha llovido desde los tiempos en que, por la muerte de un príncipe, se obligaba á usar bonete á los vecinos, ó á no rasurarles la barba por mucho que les creciese durante el luto oficial!

◆◆

Sería arduo empeño relatar las incidencias que ha provocado entre nosotros la cólera popular. Ya hemos dicho que nuestro país fué siempre más propenso á la sumisión que á la rebeldía, á la tranquilidad patriarcal que á la protesta ciudadana. Si alguna vez abandonó los cauces pacíficos, fué porque algún motivo excepcional influyó en su ánimo ó porque las pasiones personales le llevaron al extravío. De resto, ha predominado siempre en él la tolerancia y la resignación con sus propios males, á veces la complicidad del silencio con sus mismos enemigos. ¿A qué exhumar tristes y dolorosos recuerdos? Bien muertos están en el panteón del olvido.

En los dos siglos siguientes á la Conquista, las conmociones y revueltas fueron más frecuentes que en los posteriores á aquéllos. Había, por lo visto, más espíritu local, más conciencia de la ciudadanía, más celo por los intereses públicos, aunque aquel patriotismo se tradujese muchas veces en luchas y rencillas de localidad que solían terminar en asonadas, negándose unos pueblos á otros toda relación de afecto y solidaridad. De esta clase de enconos fueron aquellos que á mediados del siglo XVI se produjeron entre la Orotava, el Puerto y los Realejos, y también, posteriormente, entre Icod y Garachico, y aun entre Santa Cruz y La Laguna; luchas que afortunadamente han desaparecido.

¿Qué extraño es que los pueblos vecinos se combatiesen unos á otros, si hasta dentro de ellos mismos había rivalidades de barrios, tan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

acentuadas como aquellas de «Villa Arriba» y «Villa Abajo», de las que quedaban hasta hace poco débiles reminiscencias?

En algunas localidades, tales perturbaciones llegaron á extremos pintorescos. Histórico es que en La Laguna, entonces capital de Tenerife, la Municipalidad decretó una especie de excomunión civil contra el barrio de Arriba, ordenando bajo pena de dos mil maravedises para los reparos de la Isla, que no fuese osado ningún vecino de vender á aquel barrio *pan, ni vino, ni legumbres, ni pescado, ni caza, ni leña, ni paño,* so pena de perderlos.

Y hasta nuestros días andaban en boca de la gente del pueblo unas coplas conque los feligreses del barrio alto pretendían denigrar á los del bajo, respecto á si las campanas de arriba cantaban como serafines y las de abajo apenas si servían para calentar agua las panaderas...

Entre la Villa y el Puerto, los pleitos llegaron á veces á extraviar la razón, no ya sólo de la plebe, sino también de sus elementos directores. Y en los anales históricos se recuerda el día en que más de 600 vecinos de la Orotava bajaron hasta las Caletas del Puerto y arrasaron viñas y cercados, para exponerse al duro castigo—algunos sucumbieron de los malos tratos—que luego hubo de infligirles la justicia.

◆◆

Una de las mayores conmociones populares, aunque no se tradujera en motines, fué la producida en la Isla por las despóticas y crueles medidas del general Dávila, cuando las levas de gentes para Flandes.

Las persecuciones y atropellos llegaron á extremos tales, que los campesinos tuvieron que refugiarse en los montes y las cuevas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Muchos sucumbieron, otros fueron sometidos á suplicios, y hubo algunos padres que murieron de dolor al ver á sus hijos que huían para caer en los potros de tormento conque el sanguinario general imponía la leva en nombre de S. M. el rey D. Felipe...

Y la bondad de nuestro pueblo pasó por aquel «via cruxis», clamando en vano piedad para las víctimas... Pero, al igual que en otros difíciles trances para la ciudadanía tinerfeña, contra los excesos y opresión del Poder luchó el celo del Cabildo, custodio de las libertades públicas, varonil y digno como siempre. Y el ilustre Senado tinerfeño logró al fin restablecer el imperio de la justicia y el respeto á los derechos del pueblo, recabando la suspensión de la leva.

Recuérdanse también entre las viejas protestas motivadas por defensas de privilegios locales, las que se suscitaron en la Orotava y La Laguna cuando las privaron de nombrar castellanos en el Puerto y Santa Cruz, respectivamente, y el alzamiento de los mismos pueblos contra el llamado «Factor de los Tabacos», D. Diego Navarro, que pretendió almacenar los trigos, aumentar las alcabalas, y arrancar los tabacares silvestres. Sublevároнse los agricultores contra el Factor, y en La Laguna organizóse una manifestación que recorrió las calles al grito de ¡Muera el virrey! Tocaron á rebato las campanas; asaltaron los manifestantes la casa donde se refugiaba el impopular funcionario, y el propio Capitán general tuvo que ceder ante la violencia del pueblo, haciendo embarcar á Navarro en un velero francés.

◆◆

Por aquellos mismos años en la Orotava se alzaban los vecinos contra el Corregidor Bolaños, capitaneando á los amotinados el vi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cario «Temudo», que desde el púlpito habíales arengado para que recabase la villa sus Propios, para que no se consintiese extraer presos de aquella jurisdicción, para que se repartiese el vino en las tabernas sin intervención de la Justicia, y para que se *tomase el agua con más aseo*, entre otras varias aspiraciones populares.

Las huestes de «Temudo» llegaron hasta intimar á las autoridades militares para que entregasen á Bolaños, que habíase ocultado, y como el Vicario, arrepentido de su obra y temiendo el peligroso sesgo de los acontecimientos, marchase al Puerto, abandonando á los amotinados, éstos se fueron en busca de él, le llevaron en volandas é hiciéronle desempeñar de nuevo sus funciones.

Esta conmoción se prolongó más de una semana; pero al fin Bolaños pudo tomar las riendas del poder, con más brío aún que antes del motín, y con la ayuda del regimiento, del Capitán general y de tropas movilizadas, impuso el orden á viva fuerza, haciendo repatriar de la Orotava á sus enemigos.

◆◆

También fueron célebres las asonadas contra las compañías inglesas de los vinos, protegidas por los capitanes generales. En Garachico, donde se hallaban las bodegas más famosas de la Isla, los toneles de malvasía rodaron por las calles y corrió abundante el dorado líquido...

El entonces general, conde de Puerto Llano, tuvo necesidad de hacer muestra de armas, recorriendo la Isla al frente de sus regimientos y logrando pacificar los pueblos sublevados. Por cierto que es pintoresco el relato de aquellos actos de sumisión. En varias localidades, después de aquietarse los ánimos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hubo luminarias, vítores, bailes y comedias. *El general corrió en los Realejos á caballo para que le viesen las monjas, y las monjas cantaron desde sus miradores un villancico, al que correspondió el general con una cuarteta...*

De esta manera, suavemente, regocijadamente, terminó aquel ruidoso conflicto del «derrame de los vinos» en Tenerife.

◆◆

La trágica muerte de Cevallos en Santa Cruz no fué ciertamente obra de una conmoción popular, pero sí de intrigas y propagandas que hicieron extraviar las pasiones contra el desdichado funcionario, provocando un triste y doloroso espectáculo en nuestras calles.

Habíale tocado al Intendente el difícil cometido de implantar nuevo régimen de tributación en un país que hasta entonces hallábase exento de odiosos impuestos, y esto, unido á la enemiga que le profesaba el general Mur, al que Cevallos había negado hasta el tratamiento de excelencia, hizo desencadenar contra él la cólera oficial y la hostilidad de la plebe, víctima de la apasionada campaña que, por móviles personales, más bien que por los intereses públicos, se hacía contra el inflexible empleado. Y éste murió á manos de una turba de facinerosos, de los cuales purgaron su delito en la horca, doce de los promotores del motin.

Ha sido este uno de los sucesos más lamentables, y al mismo tiempo más denigrantes que han ocurrido en el país.

Bien es verdad que no fué el pueblo, sino una parte del hampa, el instrumento de aquellas odiosas maquinaciones en las sombras, que hicieron sacrificar á la vanidad de un general la vida de un hombre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Quince años después hubo otra conmoción en Tenerife, pero ésta ya por impulsos patrióticos, motivada por la depreciación de la moneda y la torpe y desatentada conducta que en este asunto observara el general Valhermoso, también de triste memoria. Cerráronse los comercios, suspendiéronse todos los trabajos, y la Isla pasó por un periodo de gran aflicción y unánime protesta.

◆◆

El régimen absolutista determina después en nuestro pueblo graves perturbaciones. El Cabildo hace una heróica defensa de sus libertades frente á la hegemonía del poder militar, y nuestros patricios más ilustres son perseguidos y atropellados con saña inaudita. Por las prisiones de Paso-Alto desfilan las primeras figuras tinerfeñas (el marqués de San Andrés, el marqués de Villanueva del Prado, D. Fernando del Hoyo, Primo de la Guerra, Verdugo, Lara, Castro Guiroga, y otros).

Este régimen de terror, que hollaba hasta el sagrado del hogar, llevando la desolación á las familias más nobles de la Isla, hizo decir á D. Tomás de Nava, coronel de las gloriosas Milicias de La Laguna: *La Comandancia general de estas Islas es un manantial inagotable de reflexiones para todo aquel que la observase en calidad de filósofo, de patriota, de amante de las leyes, de la justicia y de la razón ..*

Durante estos luctuosos sucesos, celebráronse frecuentes asambleas magnas del Cabildo, que ya luchaba en sus últimos baluartes defendiendo los fueros y libertades civiles, y el orden se vió subvertido en casi todos los pueblos de la Isla. «En Santa Cruz—cuenta el Vizconde de Buen Paso en su «Diario»—se había suscitado cierto libertinaje, descaro y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

atrevimiento contra el Gobierno, que era el asunto de las conversaciones. Las puertas del palacio de la Comandancia, como las de otras casas de empleados, amanecían con carteles ó pasquines; pintaban horcas y otros suplicios; decidían de todo, amenazaban, y los congresos nocturnos de los amotinados eran escandalosos. Dos enmascarados llegaron en una de aquellas noches á la casa del beneficiado D. Juan Pérez Basilio; le hicieron pasar á la del Comandante general y decirle que se dispusiese para morir, porque á toda prisa trataban de quitarle la vida; y ¿qué puedo hacer yo para aplacar ese odio?, preguntó el general. El Párroco le hizo ver que los conspirados querían que dejase el mando, y el general. á continuación, lo encargó al Teniente de Rey».

Este militar era el Marqués de Casa Cagigal, procesado por el Cabildo y residenciado después en nombre de la Junta Suprema por el coronel O'Donnell, que dispuso su arresto en el castillo de San Cristóbal, y al poco tiempo su embarque para Cádiz en calidad de preso.

◆◆

Termina este período de revueltas con el también ruidoso mando del Duque del Parque, contra el cual se rebeló el pueblo de Santa Cruz al mando de su famoso alcalde Madan, y secundado por los artilleros milicianos, que requirieron sus armas contra los desmanes del Duque.

Y éste, como Cagigal, vióse residenciado de su cargo por la vindicta pública, y tuvo que abandonar la Isla con sus entorchados rotos y su soberbia humillada.

Había entonces, como se ve, en todas las clases sociales y políticas de nuestro país, un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

arraigado sentimiento de dignidad, de celo y de valor colectivos.

Y es que, hasta entonces, seguía siendo el pueblo del 25 de Julio.

◆◆

Entre los episodios sangrientos, aparte del ya citado del intendente Cevallos, regístrase uno ocurrido á principios del siglo pasado en el Puerto de la Cruz, del que no ha hecho todavía mención ningún cronista.

El fanatismo político, de una parte, y el odio á los franceses y «afrancesados», de otra, fueron los factores que determinaron el lamentable suceso.

Excitados los fernandinos por las noticias que recibían de la Península, habían logrado producir cierta agitación entre gentes ignaras y fanáticas, propensas al crimen, que no tardaron en servir de instrumentos á sus viles pasiones.

Desbordáronse éstas en el Carnaval de 1810, de triste recuerdo para los honrados habitantes del Puerto. Comenzó la agitación en la villa de la Orotava, donde las personas más visibles y la mayor parte del vecindario habíanse congregado en la ermita de San Roque para tratar de varios particulares concernientes á la defensa y subsistencia de la Isla. Terminada la junta, los más exaltados dirigiéronse á la casa de D Lorenzo Machado para pedir que les entregase al súbdito francés Pedro Clavellina, profesor de baile. Hicieron una requisa en el edificio, y como no encontrasen al francés cogieron en rehenes á Machado y condujéronle al Puerto de la Cruz, donde sospechaban se hallaba refugiado el profesor. Encontráronle, en efecto, oculto en el convento franciscano, y apoderándose de él y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de una caja en que guardaba su modesta hacienda, tornaron con el infeliz Clavellina á la Orotava.

◆◆

Coincidiendo con los sucesos de la Villa, desatábase también en el Puerto el más implacable odio á los franceses. Blanco de estas iras fué otro profesor de música y de primeras letras, llamado Beltrán Brual. Hacía tiempo que los realistas buscaban un pretexto para atentar contra Brual, y un día parece que hubo de presentárseles ocasión propicia. A un sobrino del desdichado profesor habíasele ocurrido vestir un perro y ponerle una gorrilla de color pardo y vivos encarnados, que era, según luego se supo, de un juguete que el niño tenía en su casa. Cayósele al perro la gorra, y recogiéndola un tal Currás colgóla del asta de una bandera y comenzó á recorrer las calles gritando que el francés había vestido á un perro de soldado español...

Y queriendo vengar «tamaña ofensa», un grupo de gente maleante fuese al siguiente día á la Orotava á sublevar los ánimos. Allí reclutaron unos 400 indivíduos, partidarios del rey Fernando, y en vano el Alcalde Mayor y el Síndico Personero intentaron disuadirles de sus intentos sediciosos. Querían llevar al depósito de prisioneros al francés Brual, ó en otro caso hacerle pagar caro el supuesto insulto á los defensores del rey. Saliéronles al encuentro el Ayuntamiento y muchos vecinos, y acompañáronles en nutrida manifestación hasta la plaza del Charco. Una vez allí, el Alcalde Mayor, Pedro Benítez, que venía siguiéndoles desde la Orotava, exigióles juramento, que hicieron por la señal de la cruz, levantando los brazos, de que respetarían la persona de Brual.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Retrocedió entonces la multitud á presenciar la entrega, pero advirtiendo el populacho que no parecía el Alcalde Mayor, comenzó á apedrear el domicilio del francés.

Este, en tanto, habíase refugiado en la casa de un vecino, y á ella llegó ocultamente el caballeroso alcalde Benítez para salvar al fugitivo, llevándole á la batería de Santa Bárbara. De ello tuvieron noticias las turbas, y aunque el gobernador de la fortaleza había mandado cerrar el rastrillo, los amotinados lograron apoderarse del desgraciado Brual, y á pocos pasos de los muros del fuerte cayó acribillado. Su cadáver era después arrastrado por la Marina.

◆◆

Al mismo tiempo, otro grupo de revolucionarios había obligado al Síndico Personero, D. Bernardo Cologan, á que entregara á su escribiente Joseff Bressan, también de nacionalidad francesa; y á pesar de que le defendieron muchos vecinos de la Orotava y el Puerto, igualmente fué asesinado por las hordas y paseados sus despojos por las calles.

Luego amenazaron á D. Tomás Cullen y D. Juan Emerig, cuyas casas apedrearon, terminando con estas tristísimas escenas los sucesos del 6 de Marzo, martes de Carnaval.

Al siguiente día, el Ayuntamiento dispuso que se hiciesen rogativas públicas para aquietar los ánimos. Los amotinados, sin embargo, continuaban recorriendo las calles á los gritos de ¡Viva Fernando VII! ¡Mueran los traidores y los ricos!, acompañando su algarabía de redobles de tambor y toques de campanas. En esta forma penetraron en el templo, sacaron á varias personas que allí se encontraban, y llevando al frente la bandera de la batería de San Telmo, de la que se habían apoderado,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

marcharon en dirección á la Orotava para pedir que les entregasen todos los prisioneros franceses.

Alarmadas las gentes de la Villa intentaron salir al encuentro de los insurgentes, disuadiéndoles de ello, tras grandes esfuerzos, las autoridades y eclesiásticos

Por fin, los fernandinos de uno y otro pueblo hicieron las paces, y los del Puerto retornaron más tranquilos, aunque no satisfechos del todo los sanguinarios cabecillas. Los principales de éstos eran José Lorenzo, *El Maraña*, Antonio de la Cruz, *El Guindo*, Francisco Rubin, *El Curro*, Luis Aday, *El Palmero*, Juan Padrón, *El Herreño*, Domingo Currás, y Nicolás del Rosario, *El Carnicero*. De éstos algunos huyeron después ante la persecución de la Justicia y otros fueron aprisionados en el castillo de Paso-Alto, hasta que la regia prerrogativa les otorgó la gracia del indulto.

◆◆

De esta manera honraron á Fernando VII sus partidarios en Tenerife... ¡Menguada y abominable fidelidad que hizo correr sangre de indefensas víctimas, inmoladas á las ideas absolutistas y á un zafio y odioso partidismo! ¡Cuántos crímenes, represalias y venganzas se cometieron en nombre de aquel rey de tristes recuerdos para España!

◆◆

Otro de los períodos de mayor violencia y perturbación porque ha pasado la Isla fué el que precedió á la revolución de Septiembre. Las luchas de progresistas y demócratas contra los elementos reaccionarios mantenían el espíritu público en constante tensión, y á ve-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ces el desbordamiento de pasiones llegó á los límites más absurdos é inconcebibles.

En el fragor de aquellas luchas, sucedíanse los atentados á la libertad y los atropellos á los ciudadanos, sin que su clamor lograse despertar un solo sentimiento de justicia en la abominable tiranía que entonces imperaba en las islas como en el resto de la nación.

Primeramente la libertad estuvo á punto de encenagarse en sangre á raíz de la muerte en la Península del general Zúñiga. Algunos llamados «liberales», ajenos al país, tramaron una conjura para asesinar al general del Real y Reina, saquear las arcas del Tesoro y asaltar el vapor correo de las Antillas.

El Sr. Villalba, que ha hecho un completo relato de este suceso, dice que, en realidad, «no era más que el parto de dos ó tres cabezas, ó más bien de dos ó tres corazones corrompidos y ávidos de dinero, que ansiaban obtenerlo á toda costa, siquiera fuese preciso inundar de sangre el suelo que les había otorgado generosa hospitalidad».

Los conspiradores habían convenido también con el capitán de un vapor inglés que se hallaba en el puerto, embarcarse para la Península tan pronto realizaran el hecho.

Pero la actitud digna del oficial que mandaba la guardia del Principal, y los trabajos que para evitar aquel crimen hicieron los demócratas tinerfeños Suárez Guerra, Cullen y Serra, evitaron un día de luto en Santa Cruz y una mancha de sangre en la historia de la hidalguía tinerfeña.

◆◆

Al promulgarse el Código constitucional del 69, manifestáronse nuevamente los sentimientos democráticos y liberales del pueblo de Santa Cruz, y hubo momentos en que la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

intemperancia del entonces Capitán general, Serrano del Castillo, estuvo á punto de producir una verdadera hecatombe Una parte de la oficialidad desenvainó sus espadas contra el pueblo y al grito de ¡Atrás canallas! del general fué desalojado el paisanaje de la Plaza de la Constitución.

Al siguiente domingo, al verificarse en el mismo sitio la ceremonia oficial de la promulgación, organizóse una manifestación republicana que recorrió las principales calles llevando estandartes, y desfiló después ante los cañones colocados por el general en la plaza pública.

◆◆

A aquellos acontecimientos sucedió un periodo de brutal y desenfrenada represión, que si no tuvo epílogo sangriento fué por la habitual condescendencia de los hijos del país.

La primera víctima de la dictadura monárquica fué el alcalde republicano D. Patricio de la Guardia, que habíase negado á jurar la constitución del 69, fundándose entre otras razones, *en la actitud hostil y despótica con que el Capitán general de las islas había querido oprimir á estos pacíficos habitantes.* El Sr La Guardia fué destituído de su cargo y entregado á los tribunales de justicia.

Poco tiempo después eran desarmadas las compañías de artilleros voluntarios, institución liberal que había prestado grandes y desinteresados servicios al país; se suprimían todos los periódicos demócratas, y se ordenaba la deportación de los ilustres patricios D. Miguel Villalba Hervás, D. Patricio L. de la Guardia, D. Claudio Sarmiento, D. Darío Cúllen y D. Antonio F. Daroca. La arbitraria medida produjo enorme excitación en el pueblo. La ciudad—dice el señor Villalba—pare-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cía un enorme cementerio en el que acababan de celebrarse los funerales de la libertad y la justicia.

A aquellas deportaciones siguió la de otro distinguido hijo del país, D. Rafael Calzadilla, que fué preso en el castillo de Paso Alto y pasaportado después para Santa Cruz de la Palma. Al siguiente día, era también deportado D. Eufemiano Jurado.

No se conserva memoria en Canarias, escribía un periódico de Madrid, de un despotismo tan atroz, ni aún en los siete primeros meses de 1854, cuando el general Ortega puso en estado de sitio la provincia, entregándose enseguida á una bacanal de arbitrariedad. La policía civil y militar espiaba las acciones de los ciudadanos; nadie se contemplaba seguro en su domicilio. Los padres, los hermanos y los amigos se retraían hasta de escribir. Muchos monárquicos suspiraban en alta voz por la República y otros clamaban, *sotto voce*, por la restauración borbónica y miraban á González Bravo como un angel libertador.

Y otro periódico añadía: «Proceder tan despótico, tiene en estado de disgusto á todas las Canarias, *que por primera vez han visto quizá despertar la idea de pedir protección á otro gobierno*».

◆◆

Pero no paró en eso la fiebre exterminadora de aquellos sátrapas de la Monarquía. Unos cuarenta Ayuntamientos fueron destituídos, algunos hasta disueltos, y los funcionarios que sustentaban ideas liberales, separados de sus cargos.

Fué éste uno de los periodos de más desenfrenado despotismo militar y civil que ha padecido la Isla. Y cuenta ¡oh, lector! que todo aquello ocurría en los albores de un régi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

men constitucional y bajo la dirección de un gobierno llamado de *notables*. Imaginaos cómo serían estos mismos procedimientos político-administrativos medio siglo antes, en pleno absolutismo, y, por consecuencia de todo esto, hasta qué límites de resignación y mansedumbre ha llegado el apacible y benévolo temperamento de nuestro pueblo.

El mal ha dependido casi siempre de la imprevisión y falta de escrúpulos de los gobiernos nacionales, que hasta hace poco solían mandar á Canarias lo más pervertido y desmoralizado de la administración española.

Nuestras islas fueron largo tiempo consideradas como una colonia penitenciaria, donde venían á purgar sus culpas los funcionarios arrojados de la Metrópoli por pecaminosos ó venales.

Era entonces nuestra provincia la de los tristes destinos; refugio del hampa burocrática, nueva tierra de promisión de los aventureros de la política para quienes acababan de cerrarse los horizontes antillanos... Y á Canarias vinieron los más «perfeccionados» ejemplares del viejo burocratismo colonial, y sus hazañas, latrocinios y prevaricaciones fueron la única estela que quedó de aquella crápula administrativa, baldón de la soberanía española, que hizo hasta de la justicia un guiñapo, pisoteado por los caciques como cosa vil y despreciable.

◆◆

Aun suelen reverdecer estas tradiciones, si bien amortiguadas por el influjo del ambiente y el mayor grado de fiscalización que existe en la vida pública.

Puede afirmarse, sin temor á incurrir en exageración, que ninguna provincia ha sufrido tantas tropelías del Poder en sus distintas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

manifestaciones de poder político, militar, civil y hasta religioso. Todos, unas veces unidos, otras separadamente, se confabularon contra la hidalguía canaria.

◆◆

En nuestros días hemos sido testigos presenciales de algunas agitaciones políticas pero ninguna de ellas ha tenido caracteres tan graves como las anteriormente citadas.

De estas luchas las más ruidosas fueron las sostenidas con el Poder, durante el primer periodo de «Unión Patriótica», que degeneraron á veces en pequeños motines.

Y aunque hubo gobernadores que intentaron reproducir los procedimientos dictatoriales del 69, ahogando con la fuerza pública la protesta popular, el mayor grado de cultura y la estrecha unión de la ciudadanía tinerfeña hicieron fracasar aquellos intentos, y lograron restablecer el imperio del derecho contra la opresión gubernamental.

También hemos sido espectadores en los últimos tiempos de varios disturbios, que han obedecido siempre á un móvil patriótico: tales fueron, por ejemplo, los sucesos del viernes santo de 1893, en que hubo necesidad de sacar el ejército á la calle; las diversas manifestaciones y protestas á que dió origen la vieja lucha entre Tenerife y Gran Canaria; el motín del pueblo de La Laguna contra el actual Prelado y su camarilla episcopal, por las vejaciones de que eran víctimas dos ilustres sacerdotes del país, y ya en época más reciente, las revueltas de Santa Cruz con motivo del pleito divisionista.

En la mayoría de estos sucesos, el pueblo tinerfeño ha observado una actitud correcta, y si alguna vez se lanzó á procedimientos de violencia y exaltación, fué porque las circuns-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tancias lo requerían, ó porque las pasiones políticas—no las suyas, sino las de sus consejeros ó directores—le llevaron por extraviados caminos.

Pero en la generalidad de las veces sólo se ha hecho ostensible lo pacífico de su temperamento, reflejo de las tranquilas costumbres del país.

Llegarán días sin duda en que esta manera de ser sufra una modificación esencial, que ya parece iniciarse en nuestros hábitos sociales.

Sin embargo, todavía podemos enorgullecernos los tinerfeños de conservar las tradiciones hidalgas de la raza. Y esta es, generalmente, la impresión que se llevan de la Isla las personalidades que nos honran con su visita.

El Sr. Lerroux, en su discurso de La Laguna, lo dijo bien elocuentemente al analizar el carácter y el espíritu de nuestro pueblo: «En este país no hay ambiente para los criminales ni para los protervos. La serpiente parece haber sido abrasada en Tenerife por el fuego de los volcanes.»

©Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL TEIDE Y SU FAMA

Historial glorioso.—Opiniones y fantasías.—Bocaccio y Cadamosto.—Darwin y Julio Verne.—Sabios y viajeros.—Grandezas del Teide.

Desde los tiempos más remotos, Tenerife suscitó la admiración del mundo con el magno espectáculo de sus volcanes.

El Pico, nuestro Pico famoso, ha sido en todos los momentos de nuestra historia, el mayor pregón de las grandezas tinerfeñas.

Y continuará siéndolo si un nuevo cataclismo no borra la nevada silueta, guía y delectación de los viajeros del Atlántico, y vuelve á coronar nuestras cumbres con llamas infernales.

Mientras tanto, el gigantesco cono seguirá recordando á las generaciones canarias las pavorosas sacudidas del Echeyde, y Tenerife exhibiendo ante sus visitantes una de las obras más raras y caprichosas de la Naturaleza.

En presencia del grandioso fenómeno, se comprende la admiración de cuantos, desde los tiempos más remotos, han ponderado la magnificencia y las bellezas del Teide.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y se explica también la unción y el recogimiento que se apodera de nuestro espíritu al acercarnos á la ingente mole, erguida como un panteón sobre las ruinas de la hecatombe, recordando el alarde de sublime cólera que hizo que nuestra tierra se elevase sobre el Atlántico más alta, más fuerte y más bella que ninguna.

Viendo hoy sus montones de ruinas calcinadas, que parecen como restos de un templo gigantesco sepultado por el cataclismo; viendo aquellos despojos que tantas veces han sentido el peso de las nieves, diríase que el palacio lleno de encantamiento, donde moraban las diosas del fuego, fué herido y desplomado un día por el rayo de las cumbres, y cayó, cayó con estrépito tal, que hizo retemblar la tierra y partirse la mole en millares de fragmentos de piedra y de cristal, desperdigados hoy sobre la inmensa montaña. Y allí están los negros escombros, que parecen como trozos de columnas, chapiteles y cristaleras del vetusto palacio arrasado por las llamas y sepultado por las nieves...

◆◆

Ha más de seis siglos que unos navegantes florentinos, según Bocaccio, vieron el Teide en reposo, «á unas treinta millas de elevación y con cierta cosa blanca sobre su cúspide».

Aquellos navegantes, atemorizados, desistieron de venir á tierra, y se alejaron de la Isla infernal.

Humboldt cree haber descubierto, por las narraciones de Pleriplos y Scilar, que el volcán estaba tranquilo en los tiempos del rey Juba y aun siglos antes, cuando las correrías de los cartagineses por la costa de Africa.

Cadamosto, que pasó por las islas antes de la Conquista, le vió también coronado de nie-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ve, y Colón, al dirigirse á la Gomera, vió elevarse de nuestra Isla una columna de fuego.

El primero, después de consignar el relato de unos marineros, que le aseguran haber visto el Pico á una distancia de 60 á 70 leguas españolas, añade:—Del medio de esta Isla se eleva hasta las nubes una montaña en punta de diamante que arde sin cesar, y los cristianos que han sido detenidos prisioneros en Tenerife afirman que esta montaña tiene 15 leguas portuguesas desde su base hasta la cima.

Los guanches veían en él el Infierno y conservaban la tradición de que en las cimas del Pico se hallaba el terrible *Guayota*, genio del mal, que asolaba la tierra con sus maldiciones de fuego.

Es incontable el número de celebridades científicas que después de la Conquista han hablado y escrito sobre el Teide.

El P. Feuillée le visitó por orden del rey de Francia, á petición de la Academia de Ciencias. Al verificar la ascensión se indispuso, no pasando de la estancia llamada de los *Ingleses*.

Los estudios de Feuillée los completó y rectificó el P. La Caille.

Visitáronle también el geógrafo Delin, en 1726, cuyos estudios rectificó Arturo Bertrand; J. Edens, Verdín de la Crenue, Pingré, Baroow, de Borda, Labardilliere, Cordier, Presvot, Fritzche, Lyell, Cook, Anderson, Macartney, Evenx de Fleurié, Leclercq, Reiss, Dr. Garth, Ledrú, Thonin, Druponet, Demutier, etc.

El infortunado La Peyrouse y varios sabios de su séquito trataron de fijar definitivamente la altura del Pico, pero dice Bory de Saint Vincent que *por la mala voluntad de los guías no pudieron acabar su trabajo*

La embajada inglesa á la China en 1793; Piazzi Smith, que estuvo en el Pico dos meses,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

enviado por el almirante inglés; el príncipe Joonville y el general Bertran cuando fueron á Santa Elena á buscar los restos de Napoleón; el príncipe Adalberto y últimamente también otro príncipe alemán, Enrique de Prusia.

Cuando Darwin emprendió su célebre vuelta alrededor del mundo, el buque en que viajaba hizo escala en el puerto de Santa Cruz. Desde su bahía pudo contemplar el Teide, en toda su majestad, cubierto de nieves, y experimentó muy gran desconsuelo por no haber podido verificar la ascensión imitando á otros gloriosos viajeros que tanto lo habían elogiado.

◆◆

Innúmeras son también las opiniones de los hombres de ciencia que se han ocupado de los problemas geológicos del Teide.

Los naturalistas de la expedición Baudin discutieron sobre estos asuntos, después de examinar detenidamente los restos del volcán, deduciendo que hay una diferencia absoluta entre la constitución de las islas Atlánticas y la de los continentes vecinos, lo que excluye toda idea de origen común ó de antigua reunión.

Von Fritsch deduce de su visita al Teide, que la isla se formó por repetidas erupciones volcánicas en períodos muy largos, y por amontonamiento de las montañas, y que la erosión de las aguas fué produciendo lentamente cambios en estas montañas.

M. Berthelot opina, por el contrario, que el encadenamiento de las montañas que de unas y otras islas parece que se tienden los brazos, no es otra cosa que el mismo Atlas roto bruscamente en el cabo de Non, robusteciendo esta hipótesis la dirección claramente seguida y la identidad geológica de esas montañas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Humboldt dice que el Pico de Tenerife, como los volcanes de los Andes y los de la isla de Luzón, encierra en su interior grandes cavidades que se llenan de agua atmósferica debida á la infiltración, y de ahí el origen de las muchas fuentes que existen en los alrededores del Pico.

Sainte Claire Deville expone una opinión más interesante todavía. Divide la formación de las islas en tres eras: en la primera se constituye el cimiento ó núcleo de todo el Archipiélago. Más tarde manaron los depósitos de basalto, que, corriendo por su propio peso, llenaron los puntos bajos ó formaron corrientes. Por último, aun no quebrantada la energía interior, se abrieron paso en época moderna, aunque no histórica, los volcanes con cráter y corrientes que ofrecen los conos tan frecuentes en el país.

◆◆

El doctor Heberdein dice que al acercarse uno á la boca del volcán cree ver los restos del mundo, las ruinas de la Naturaleza, cuyo espectáculo inspira el horror de la admiración.

Y no ha faltado tampoco la extravagante opinión de un sabio que ha dicho lo siguiente:

«Todo el terreno de Tenerife, estando impregnado de azufre, se incendió en los tiempos antiguos, y la isla entera ó una parte de ella saltó de un golpe; entonces salieron del centro de la tierra las rocas y los vastos montes que se ven en su superficie: y siguiendo la misma idea, la mayor cantidad de azufre se encontró en el centro de la Isla y levantó el Pico á esta altura prodigiosa que causa la admiración de los viajeros».

Este mismo sabio es el que ha dicho—léase á Corneille—que en el Teide existen tierras blancas, mezcladas de tierras azules, que están

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cubiertas de herrumbre, y añade que con la carga de esta tierra, que conducían dos caballos, un fundidor de campanas fabricó dos anillos de oro...

¡Oh, los descubrimientos y la fantasía de los sabios!

◆◆

El ilustre Humboldt, que permaneció varios días en esta isla, ha consignado sus impresiones en un interesantísimo libro, encontrando en el Teide características que le colocan entre los volcanes «más notables y curiosos del mundo».

El Vesubio, según este sabio naturalista, es una colina comparado con el Teide. Diríase que este volcán arrojó de su masa la isla que le sirve de base, pues se lanza desde el seno de las aguas á una altura tres veces más que las de las nubes en el estío.

Si su cráter, medio apagado hace siglos, lanzase haces ó manojos de fuego como el Stromboli, el Pico de Tenerife, semejante á un faro, dirigiría al navegante en un circuito de más de 260 leguas.

Otras particularidades no menos notables ofrece el maravilloso volcán.

Su antiguo cráter, el vasto recinto de las Cañadas, considérase como el mayor del mundo, después del de Kilaoenea, en las islas de Sandwich. Paris, dice Leclercq, cabría en él muy cómodamente. Situándose en la cúspide del volcán, la vista alcanza á más de cien leguas desde lo alto del Pico, y podría verse Africa si su costa no fuese completamente llana.

Pero entre todas sus características, ninguna de tanto valor para la ciencia como la pureza de los aires del Teide. De ellos dice Humboldt que son más transparentes en el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

vértice del Pico, que en la ciudad de Quito, que disfruta la atmófera más pura del universo.

◆◆

Entre las muchas narraciones de visitas al Teide, hemos encontrado una de Julio Verne, que une al interés y amenidad de la parte novelesca, una fidelidad de detalles en la descripción, que no parece sino que el famoso novelista refleja impresiones adquiridas personalmente en nuestra isla.

Se trata del relato de un viaje organizado por la Agencia Thompson.

La única preocupación de los turistas era el célebre Pico de Teide, cuya ascensión, prometida en el programa, constituía el *clou* del viaje.

Varios turistas emprendieron la excursión al Teide. Al llegar á la Orotava, el gran novelista dice que sería difícil imaginar un espectáculo más armonioso. A la derecha, escribe, la llanura inmensa del mar; á la izquierda, un conjunto de picos salvajes y negros, últimos contrafuertes del volcán, sus hijos en el pintoresco lenguaje popular, en tanto que el padre, el Teide mismo, se alza majestuosamente en último término. Entre esos dos grandiosos límites, el valle de Orotava se desarrolla en un increíble oceano de verdura.

En el camino de la Orotava al Teide, un *clergyman* tuvo que volver grupas, fatigado y rendido; algunas viejas *mistresses* invitaron al *clergyman*, y la tercera parte de la caravana se dispersó.

Los que prosiguieron el viaje contemplaban á los pocos momentos al coloso «bajo su blanca túnica de piedra pómez, estriada por negros hilos de lava y la cima perdida en un torbellino de nubes».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Aquel espectáculo, dice Julio Verne, único y sublime, decidió el éxito de la excursión. Muchos «¡hurras!» estallaron en el aire.

Entonces uno de los excursionistas dijo:

—Señoras y caballeros, tienen ustedes ante sí la planicie de las Cañadas, cráter primitivo segado ahora por los detritus mismos vomitados por el volcán. Poco á poco en el centro de ese cráter, convertido en planicie, fueron amontonándose las escorias hasta el punto de formar el Pico de Teide, y de elevarle hasta mil setecientos metros de altura.

◆◆

Julio Verne nos describe después uno de los episodios románticos de la expedición.

Alice y Dolly, separándose de lady Hamilton y miss Margaret, las cuales retrocedieron á la Orotava, avanzaban intrépidas hacia la cima del volcán.

Alice se unió después á Roberto, que sentía por ella una loca pasión amorosa, y juntos continuaron hasta el cráter.

Llenábansele los ojos y el alma del grandioso espectáculo.

En torno de ellos zumbaban moscas y abejas. A sus pies descubrió Roberto una violeta; apresuróse á coger aquella flor paradójica, que crecía en altitudes donde ningún otro representante del reino vegetal podría vivir, y la ofreció á su compañera, que silenciosamente la prendió de su pecho...

De súbito estalló la luz del día .. Como una esfera de metal enrojecida, incendiada, sin rayos, el sol subía en el horizonte... Alta vista, el circo de las Cañadas aparecieron... Y de golpe, cual si un gran velo se descorriera, la mar entera resplandeció bajo el infinito azul...

—¡Qué hermoso es esto!—suspiró Alice, tras una larga contemplación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—¡Qué hermoso es esto!—repitió Roberto, como un eco.

Aquellas pocas palabras, pronunciadas en medio del silencio general que les rodeaba, bastaron para romper el encanto del amoroso idilio.

◆◆

Como se ve, no le falta á nuestro Pico de Teide un honroso historial científico y hasta romántico, del que podemos estar orgullosos los que á sus faldas inmensas nos acogemos.

Aun pudieran citarse otros muchos testimonios que demuestran la fama universal del Pico.

Conocida es la anécdota, que sirvió á Voltaire para una de sus célebres sátiras, sobre la inocentada de un Embajador español.

A fines del siglo XVII, la Real Sociedad de Londres acordó enviar sus sabios para pesar el aire en el Teide. Con tal motivo dirigióse al Embajador de España pidiéndole cartas de recomendación para el gobernador de las Canarias. El grave diplomático, que por lo visto era hombre de escasas entendederas, tomó por comerciantes á los sabios, y les preguntó *cuantas pipas de vino trataban de comprar en Tenerife.* Cuando los físicos les contestaron que ellos no venían por vino sino á pesar el aire, el Embajador creyó que se trataba de unos locos de atar, y mandó á sus criadas les echasen á la calle...

La «perspicacia» de aquel celebre Embajador ha pasado á la historia como episodio digno de perpetuarse para honra y prez del cuerpo diplomático español.

◆◆

De las grandes sensaciones que se experimentan en la cúspide del volcán se han hecho también infinidad de relatos. Ninguno tan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

expresivo y elocuente, en medio de su sobriedad y laconismo, como el del ilustre alpinista francés, Julio Leclercq. Hablando del aspecto que ofrecía la isla, vista desde la cima del Teide dice:—Dominábamos la comarca como de lo alto de un globo suspendido en el espacio. El enorme cráter de la caldera, que no tiene menos de 54 kilómetros de contorno, parecía no ser mayor que una jofaina. Me parecía que la Isla se escapaba bajo mis pies: tan pequeño, tan estrecho se me representaba el paisaje. Estaba bajo el imperio de una especie de vértigo, y me explico muy bien que algunos viajeros hayan podido decir que han experimentado en la cima del Pico la misma sensación de vacío que se experimenta en la perilla del mástil de un buque...

Esta misma impresión reflejan en sus narraciones de viaje muchos de los sabios que han visitado el volcán. Uno de ellos escribe que siendo la isla de Tenerife tan montuosa, que no contiene menos de 2.000 cerros desiguales, no parece, vista desde allí, «sino una plataforma perfectamente llana».

◆◆

La isla, en efecto, se nos presenta extendida á las plantas del coloso como suave ladera al fondo de la cual sólo se ven unas minúsculas manchas de vegetación. Las montañas más prominentes, las llanuras y los valles parecen envueltos en un manto de arcilla que se extiende desde las cumbres hasta el mar.

Muchas veces las nubes vedan la contemplación del paisaje, pero casi siempre ráfagas huracanadas descorren el denso cortinaje, y del lecho de blondas surgen los blancos caseríos que rápidamente vuelven á ocultarse, como si se sumieran en las fauces de un abismo para volver á reaparecer entre refulgencias de nácares y espumas...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y se contemplan entonces las huellas del cataclismo grabadas en la rota cordillera, que parece cortada por un escoplo gigantesco, y erizada de puñales petrificados al querer clavarse en el vientre de la tierra.

Y al ver las Cañadas, aquella fabulosa sartén en que un día hirvieran las lavas vomitadas por el volcán, nuestra imaginación se esfuerza en reconstruir el drama plutoniano, y vemos el cielo teñido de fuego, las moles de las montañas que se desgajan como heridas por el rayo, el retemblar de la tierra y los horrísonos bramidos del volcán, insaciable en su obra de destrucción... Y vemos humear, y hervir y retorcerse en convulsiones de muerte todos aquellos materiales lanzados por la fragua central, que forman montañas, abismos y barrancos sobre un lecho de arena.

Evocando todo esto vienen á nuestra memoria aquellos versos de uno de nuestros clásicos:

¡Oh, cara patria mía! Oh, campo ameno,
en donde la atención meditativa
ve los partos del tiempo, y ve grabadas
con tres volcanes épocas distintas
de siglos numerosos. Ve las lavas,
ve las corrientes, cráteres y hornillos.

He aquí por qué decían los antiguos que era Tenerife la Tierra del fuego, la de los grandes espectáculos cósmicos, la que vieron los navegantes florentinos y cartagineses coronada de llamas, en radiante apoteósis de luz sobre los mares oceánicos, iluminados por el siniestro resplandor de la infernal hoguera.

Esta grandeza es la que aun no han acertado á ver ni sentir nuestros poetas, que siguen soñando con la tierra cantada por el Tasso, la de las flores de oro y la primavera risueña.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tampoco los naturales del país hemos sabido comprenderla, ni no nos hemos dado cuenta aún de todo su valor, de toda su grandiosidad, de todo lo que es digno de admiración y alabanza en el Pico famoso.

◆◆

El antes citado escritor Julio Leclercq decía que la ascensión al Teide pasa en Tenerife *por una proeza extraordinaria.* Y añadía: «¡Cualquiera estaría tentado á creer que es una excursión muy en boga entre la juventud canaria! En cuanto á mí, me imaginaba que no habría un habitante en Tenerife que no se creyese obligado, á lo menos una vez en su vida, á ofrecer sus homenajes al volcán que tiene constantemente ante su vista. Pues bien; he hallado muy pocos habitantes en Santa Cruz que hayan subido hasta la cima de la montaña. *No parece sino que únicamente las cosas lejanas sean capaces de excitar la curiosidad humana: se hace muy poco caso de lo que se posée.*»

Este es, precisamente, nuestro imperdonable defecto: el desdén para todo lo nuestro, aún para aquello que más enaltece y glorifica el nombre de nuestra tierra.

¿De qué nos sirve la fama universal del Teide, si no sabemos conservarla, ni menos aún procuramos acrecentarla con una entusiasta y constante propaganda de las bellezas del país?

Pocas regiones pueden ofrecer espectáculos tan maravillosos, manifestaciones tan sorprendentes de la Naturaleza, y, sin embargo, nulos han sido hasta ahora los beneficios del turismo, porque nula ha sido también nuestra labor para atraerlo.

¿Qué más prueba de ese abandono que la falta de una vía de comunicación al Teide?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Secretos geológicos

Opiniones é hipótesis de algunos geólogos.—Cómo se formó la Isla.—Las teorías de M. Luis Germain.—La opinión de Lyell.

La especial estructura geológica de Tenerife ha sido, como antes se ha dicho, uno de los temas que á más diversas disquisiciones se ha prestado. Hombres tan eminentes como Lyell, Fritsch, Simony, Leopoldo de Buch, Deville, Sapper, Knebel, Brun, Hartung, Pitard, Webb y Berthelot, entre los extranjeros, y Hernández Pacheco, Calderón, Chil, Saavedra, Ossuna, Fernández Navarro, y otros muchos, entre los españoles, han hecho estudios muy importantes sobre nuestros problemas geológicos, pero á medida que se ha ido escudriñando en sus secretos, se ha visto cuan imposible es ahondar en ellos para descubrir las verdaderas causas que han determinado tan múltiples y sorprendentes fenómenos de la Naturaleza.

El geólogo alemán Fritsch, anteriormente citado, deduce de sus observaciones la acción de dos fuerzas, únicas y exclusivas, como determinantes de la rara formación de nuestro suelo: la actividad volcánica y la erosión de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

las aguas, tanto pluviales como del mar. Todos los hechos le conducen á admitir la hipótesis de que la Isla fué formada durante largos espacios de tiempo por erupciones volcánicas repetidas; y que su forma actual depende del modo cómo tuvieron lugar los depósitos de los materiales volcánicos eruptivos, y de las modificaciones que en los mismos ocasionó la erosión durante un levantamiento lento.

Concretando más sus observaciones, el citado geólogo cree que antes de que comenzara la formación del grandioso circo del Teide, la montaña que le sirve de base debió haber alcanzado casi su forma actual, suponiendo también, por el aspecto que ofrece la cadena de rocas de «Los peñones de Gracia», que no hubo en su origen una sola inmensa caldera sino por lo menos dos. Los fenómenos que posteriormente se produjeren explícalos este autor en la siguiente forma: «En la grande y probablemente muy profunda depresión de la montaña de la base del Teide se formó después, debido á repetidas erupciones, el Pico, constituído en la actualidad por varias montañas cónicas superpuestas. Las lavas procedentes de estas montañas, que son las más modernas de la Isla, rellenaron el circo hasta la altura de sus bordes Norte y Oeste, rebosaron después sobre las vertientes de la base del Teide, precipitándose en los valles de Icod y Taoro, cubriendo el lomo de la Vega y la pendiente Sur de Arguayo y rellenando los barrancos de la antigua montaña de Teno. Al mismo tiempo que se formaba esta montaña enteramente nueva sobre la más antigua de su base, tenían lugar otras erupciones en las masas de montañas más antiguas; y aun en tiempos históricos se han visto aparecer considerables masas de lava, no tan sólo en la montaña de Teide, sino también en la de su base y en la cumbre de Pedro Gil.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya hemos citado también la interesante opinión de Berthelot de que el sistema orográfico de las Canarias es una continuación del Atlas, interrumpido por el mar; opinión que también sustenta el geólogo francés M. Gentil, el cual se muestra convencido de que el Atlas marroquí, prolongación de la gran cadena de los Alpes, buza en el Oceano para emerger en las islas Canarias.

Hernández Pacheco sostiene iguales teorías, haciendo notar en apoyo de esa opinión las alineaciones paralelas SW. á NE. que siguen los accidentes, facturas, pliegues, etcétera, de nuestro terreno con respecto á los del litoral africano

◆◆

No falta tampoco la atrevida hipótesis de algunos hombres de ciencias, Gaflarel entre ellos, que creen que las Canarias, las Azores y las Antillas son los vértices de una inmensa isla triangular, que mucho después del período terciario se hundió en el Atlántico, dejando como vestigio principal de tan pavoroso cataclismo la humeante cúspide del Teide.

Ultimamente ha insistido en esta hipótesis el naturalista francés M. Luis Germain, el cual ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris, un interesante trabajo en el que intenta demostrar la existencia de la Atlántida de Platón. Sus teorías se basan en el estudio de los fósiles y de las especies zoológicas vivientes que son comunes al continente de la América meridional y á las islas de la parte occidental de Africa.

Según M. Germain, las Azores, las Canarias, la isla de Madera, y las de Cabo Verde son, efectivamente, fragmentos de un extenso continente ahora sumergido en el fondo del Oceano. Por su parte Sur, dicho continente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

debió presentar una línea de costas acantiladas que partiendo de las inmediaciones de Cabo Verde, llegaban á unirse con América, probablemente por la región que actualmente ocupa Venezuela.

Pero la que parece estar más en armonía con la estructura y antigüedad de los materiales volcánicos que forman el asiento y el terreno de nuestras islas, es la opinión que Lyell sustenta en sus *Principios de geología*, de que el Archipiélago se formó por sucesivas erupciones en el fondo del Oceano, ocurridas en el período mioceno superior.

Como se ve, la diversidad de opiniones y conjeturas sobre los problemas geológicos de las islas, demuestra que han sido inútiles hasta hoy cuantos esfuerzos y tentativas ha hecho la ciencia antigua y la moderna para inquirir esos recónditos y maravillosos secretos de nuestro suelo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Erupciones volcánicas

Un poco de historia.—Volcanes célebres.—Las erupciones en Tenerife.—Espectáculo grandioso.

Las manifestaciones más singulares y características del raro proceso geológico de este Archipiélago, han sido los volcanes, que con intermitencias de siglos han venido turbando el sosiego de las islas. Tenerife, la Palma y Lanzarote han contemplado varias veces el magno y fragoroso espectáculo, y en nuestros días hemos visto también en Tenerife uno de estos imponentes cataclismos, que dejó en nosotros una impresión imborrable y profunda.

La historia registra como más célebres las erupciones de Chimanfaya (Lanzarote), en 1730, la de Tao y Tiguatón, en 1842, también en aquella isla; las tres ocurridas en la Palma, y las que se produjeron en Tenerife durante los años 1704, 1706 y 1798.

De las primeras existen relatos que no ofrecen grandes garantías de autenticidad, si se exceptúa lo que el Obispo Dávila cuenta del volcán de Lanzarote, y el P. Alonso Espinosa del de la Palma, del cual fué testigo pre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sencial. El primero dice que el volcán se produjo después de un horrible terremoto, prolongándose la erupción unos siete años. En ese transcurso de tiempo ocurrieron los más peregrinos fenómenos, pues hasta del mar surgieron promontorios de lava que se unieron á la costa formando grandes islotes, y los ruidos del volcán eran tan terribles, que se percibían claramente de Tenerife.

No menos imponente fué el de la Palma, citado por Espinosa, que dice vió elevarse la tierra en el llano junto á una fuente; formarse una enorme montaña; abrirse una gran boca; arrojar fuego, humo, peñascos encendidos y vomitar, por último, dos ó tres arroyos de materia inflamada, que teniendo de ancho un tiro de escopeta corrieron más de una legua al mar, hasta calentar el agua y cocer los peces á una distancia de dos millas...

◆◆

En Tenerife se habla por algunos historiadores de supuestos volcanes en los siglos XIII, XIV y XV, pero todo se reduce á versiones no comprobadas de navegantes y aventureros ó á conjeturas científicas como las de Webb y Berthelot, que creen que en el siglo XV hubo grandes erupciones en Tenerife, porque en esa época el Vesubio y el Etna lanzaron grandes torrentes de fuego y en las Azores un volcán espantoso asolaba la isla de San Miguel y derrumbó uno de sus picos más elevados. Esto, como se ve, no pasa de ser una fantasía de la ciencia, con un poco de verosimilitud si se tiene en cuenta la teoría del *parentesco* de los volcanes, hasta el extremo de que, cuando uno se irrita, los demás tienden á imitarle en su cólera.

Las erupciones de que ya nos da noticias ciertas y comprobadas la historia, son la de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Güimar, en 1704, la de Garachico, en 1706, y la del Pico Viejo ó *Chahorra*, en 1798.

La primera tuvo lugar en la llanura de los Infantes; á los pocos días se abrió otra boca en el barranco de Almarchiga, que invadió el valle de Fasnia, y un mes después, el 2 de Febrero de 1705, produjose otra erupción en las cañadas de Arafo, cuyas lavas amenazaron destruir el pueblo de Güimar. Días fueron aquellos, dice la historia, de verdadera amargura para la isla. «Los hombres andaban macilentos y parados de muerte, acantonados en los despoblados y viñas. Conservábase el *Santísimo* en el campo raso Sólo se oían sermones, deprecaciones, confesiones y penitencias. En medio de tan tremendos días de juicio falleció el 31 de Enero bajo de una barraca, armada en una de aquellas haciendas, el Ilustrísimo Obispo D. Bernardo Sauzo de Vicuña, cuya pérdida redobló las desgracias.»

◆◆

La erupción más importante fué la ocurrida el año siguiente en la llamada Montaña Negra, sobre el puerto de Garachico, que era entonces uno de los mayores emporios de riqueza de la Isla, porque á la laboriosidad de sus habitantes, al celo de su nobleza y al desarrollo de sus industrias, se unía la feracidad de su suelo, que según un cronista de la época «todo el año se vestía de agradable primavera.»

Aquel espantoso volcán cegó el puerto, inundó calles enteras y destruyó casi totalmente el caserío, dispersando á todo el vecindario, que poseído del espanto de la tragedia fué á buscar refugio á otros pueblos donde la hospitalidad les tendió generosa y conmovida sus brazos. Unicamente los pescadores, dice Humboldt, conservaron el amor al suelo na-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE

tal, y valerosos como los habitantes de la Torre del Greco reconstruyeron una pequeña población sobre un montón de escorias y en un suelo vitrificado.

Al finalizar aquel mismo siglo, el 9 de Junio de 1798, nuestros abuelos fueron espectadores de otro fenómeno volcánico, si bien de menos proporciones que el anterior: la erupción de *Chahorra* ó Pico Viejo, que se prolongó durante tres meses y seis días, rellenando con sus lavas y escorias, lanzadas por cuatro bocas dispuestas en una misma línea, grandes extensiones de terreno inculto. De esta erupción dice uno de sus testigos presenciales, D. Nicolás Franchy: «Un humo brillante y blanquecino apareció de repente en la boca del cráter que, hasta entonces, no había vomitado más que llamas y, tres horas después, se dejó oir una espantosa detonación. La explosión que le siguió fué de las más violentas; la tierra se conmovió y masas de rocas se desprendieron de las montañas circunvecinas. Desde aquel momento la erupción siguió otra marcha, el humo que se exhalaba de una de las grietas de la montaña cambió de dirección y salió de una de las bocas vecinas.

El cráter superior derramó á lo lejos una brillante luz; llamas plateadas, impulsadas, indudablemente, por un torbellino interior, se agitaban en derredor del abismo; globos de fuego se elevaban del centro del horno para perderse en la atmósfera, y en los intervalos que dejaban entre sí estos desprendimientos de meteoros, se podían admirar sobre el cráter todos los colores del iris.»

◆◆

A los ciento once años de aquella erupción, estábanos reservado á nosotros el presenciar uno de estos grandiosos espectáculos á los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que ha servido tantas veces de escenario nuestra tierra. Fué, ¿quién no lo recuerda?, el 18 de Noviembre de 1909, cuando sobrecogió á todos los habitantes de Tenerife la noticia de que en las cercanías del Teide hallábase en plena actividad un volcán: el que poco después bautizaban las gentes con el nombre de *Chinyero*...

¡Cuántos recuerdos trae á nuestra mente aquel suceso, y cuántas sensaciones despierta en nuestro espíritu la evocación del maravilloso acontecimiento, asociado á días de inquietudes y exaltaciones populares, que ponían en tensión febril los sentimientos patrios!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Recuerdos del "Chinyero"

Los alarmistas —De Guia á Icod.—Nuestra visita al volcán.-
La fragua infernal —Serpentinas de fuego.—
La próxima emisión.

Para hacer una visita al volcán de *Chinyero* decidimos emprender el viaje por el pueblo de Guía. Los alarmistas nos pintaban la situación de aquellos habitantes en extremo desesperada, á punto de no poder salvarse más que por el mar. Y á Guía nos fuimos con nuestros bártulos periodísticos, pensando en los horrores de la hecatombe de que nos hablaban las autoridades del pueblo.

Con la natural inquietud en el espíritu desembarcamos en la playa de San Juan, y allí pudimos convencernos de que la zozobra era injustificada. Nada grave ocurría en tales lugares, á no ser un exceso de pánico y precaución por aquello que dice el refrán: «cuando las barbas de tu vecino veas arder...»

No fuímos nosotros solamente los atraídos por el angustioso reclamo de los alarmistas. Otros barcos habían llegado antes que el nuestro para socorrer á las supuestas víctimas. Y aquellas gentes, pescadores y campesinos en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

su mayoría, nos miraban entre atónitas y confusas.

Nos reunimos en pequeño conciliábulo para adoptar una resolución en vista de que nuestra presencia allí era innecesaria, y decidimos por mayoría de votos regresar.

Un excursionista, sin embargo, optó por quedarse para subir al volcán.

—Yo no me voy—decía—sin ver algo: aunque sea un bracero ..

La idea era algo insinuante, pero nos aterraba la perspectiva de ocho horas de viaje sobre la dura giba de un camello. ¡Y si al menos se hubiese tratado de un animal dócil y obediente! Pero el que nos brindaban para que trepáramos sobre sus angarillas, tenía malas pulgas, y apenas intentamos acercarnos á él sopló la vejiga, levantóse como un energúmeno, é irguiendo el cuello y sacudiendo las esquilas sembró el pavor en nuestro ánimo.

Mientras tanto, la bocina del «León y Castillo» anunciaba que el vapor disponíase á levar anclas, y entre la terrorífica visión del camello y la tranquila perspectiva del barco, que se mecía suavemente sobre las olas, optamos por marcharnos á bordo con la esperanza de hacer el viaje por otro sitio.

Y, en efecto, al día siguiente, en compañía de unos buenos y joviales amigos, emprendíamos por la villa de Icod, la excursión que por Guía no habíamos podido realizar.

◆◆

A la hora en que llegamos á la alegre y pintoresca Villa, el pueblo dormía como un bendito. No así en las cercanías y montañas, donde centenares de luces indicaban que sus moradores hallábanse en guardia contra el monstruo. Este desataba sus furias infernales, apo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

calípticas, á pocos kilómetros de aquellas montañas. Las espantosas sacudidas hacían retemblar la tierra, y oíanse á intervalos las tremendas detonaciones del volcán, entre bramidos horrísonos. En aquel ambiente de tragedia, que llenaba de inquietud y de pavor el alma campesina, el viejo Teide destacaba su blanca silueta sobre la vega dormida, como un altivo legionario velando el sueño plácido de una princesa...

El ruído que producía nuestro carruaje turbaba en las calles el angustioso silencio. En algunas habitaciones veíamos mortecinas luces de devotas lámparas, colocadas como ofrenda ante imágenes religiosas, y oíase en otras casas un rumor lento y apagado de rezos y oraciones.

El día clareaba ya en las lejanías, envueltas en los tintes cárdenos del amanecer. El cielo comenzaba á iluminarse con débil resplandor, y á medida que se descorría el negro cortinaje de nubes, la silueta del Teide se iba agrandando sobre Icod.

Una diadema de estrellas rutilantes orlaba las sienes del coloso, y había en el azul de su clámide y en la plata de su corona fulguraciones de záfiros y diamantes. Abajo, en la mar bravía, las olas parecían desperezarse también, y oíanse sus espasmos y sus vértigos en los acantilados de la costa.

Diríase que en aquel ambiente de tristeza y recogimiento flotaba algo trágico y terrible, que nos abrumaba el espíritu.

◆◆

Nuestra primera determinación fué buscar las caballerías que habían de conducirnos al lugar del volcán, pero nadie pensó que hubiese que luchar con tantos tropiezos. Las caballerías estaban alquiladas para otros excursio-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nistas más previsores que nosotros, y había que hacer prodigios de elocuencia para ganarse la voluntad de los arrieros que ponían mala cara á nuestra insistente y apremiante demanda.

A falta de mulos pedimos que nos facilitasen unos pacíficos jumentos. Pero éstos también estaban alquilados, y pasó una hora y pasaron dos, y nosotros peregrinando por las calles, después de habernos recorrido el gremio entero de alquiladores de bestias.

—Pues, en último caso, dijimos hacemos la excursión á pie.

En estos momentos unos amigos generosos moviéronse á piedad al pensar en el duro sacrificio que nos íbamos á imponer, y las deseadas caballerías parecieron por fin.

Faltaba una para completar el número, y esta una había que procurarla á todo trance.

—Señor—dícenos un arriero—yo tengo una bestia, pero *matunga*... ¡Si su mercé quisiera!

—¡Bestia y matunga!, pues que la traigan.

—Vamos á cuentas—objetó un excursionista receloso.—¿Qué es eso de *matunga?* ¿Ha matado á algún prójimo ese animal?

—¡Señor!... tranquilícese su mercé. Mi bestia no tiene más que una pequeña cojera. La pobre flaquea un poco; por eso le digo que está *matunga*.

—Pues que venga la bestia *matunga*—exclamamos todos á coro.

Y trajeron el caballo cojo, dando tumbos y cabezadas por las empinadas calles de Icod.

A nosotros, por tener menos peso que los demás, se nos reservó la bestia inválida y enclenque.

Duro era el sacrificio, pero no había más remedio que aceptarlo, so pena de quedarse sin ver el volcán.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La alegre caravana partió de Icod, y entre el ruido que producían las herraduras en el empedrado pavimento, el relinchar de los mulos en celo, y el estallido de los látigos de los arrieros, salimos del pueblo como nuevos quijotes en busca de nunca vistas aventuras...

◆◆

La Vega es un pago de Icod, á corta distancia del pueblo. Los caminos que á él conducen son todos de herradura, detestables y penosos.

A nuestra cabalgata uniéronse más de treinta jinetes de distintos pueblos del Norte, que iban como nosotros al sitio de la erupción.

Los campesinos, deslumbrados por el interminable desfile de caballerías y de arrieros, asomábanse á las puertas de sus chozas y á las cercas de las fincas.

Las mujeres saludábannos con frases compungidas.

—¡Alabado sea el Señor!—exclamaban las viejas—¡que la Virgen Santísima os libre de peligros!

Aquellas gentes denotaban en su semblante una amargura y una zozobra inmensas... El pánico se había enseñoreado de sus almas sencillas, y cada vez que señalaban á las cumbres remotas, coronadas de fulgores rojos y siniestros, nos decían:

—¡Allí están la máquina y la *foguera,* hermanito!

La máquina y la *foguera* eran el volcán que á pocos kilómetros lanzaba bramidos infernales.

Atravesamos una larga extensión de piedra volcánica, procedente de la erupción que en Mayo de 1706 destruyó parte del pueblo de Garachico.

El paisaje ofrecía aspecto desolador. La

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mancha negra dilatábase entre contorsiones y dislocamientos de lavas, limitada á lo lejos por el verdor oscuro de los pinares. Abajo quedaba el caserío de Icod en medio de una vega espléndida, asentada en un lecho de exuberante vegetación, donde lucían la gallardía de su talle y el esplendor de su abanico centenares de palmeras...

A la hora y media de recorrido llegamos á la cima del «Monte verde», á una altura de 1020 metros sobre la costa. En este sitio, bajo la sombra grata de sus árboles—hayas y brezos en amigable compañía—reparamos nuestras fuerzas.

Después, otra vez á campo raso. Y así, en interminable caminata, jadeantes y rendidos, seguimos avanzando hasta los llanos de Bilma.

◆◆

Llegamos al fin á la zona invadida por la lava, que había recorrido una extensión de seis kilómetros.

Centenares de campesinos, estupefactos ante el soberbio espectáculo, agrupábanse junto á los bordes de aquella interminable cadena de piedra parda que se resquebrajaba como si manos invisibles la removiesen en su interior.

Vista á lo lejos, deslizándose cual inmensa serpiente entre valles y vericuetos, parecía como un monstruo infernal enroscado al pie de las colinas.

El monstruo se movía pausadamente, y al vomitar la lava sobre el camino, una masa incandescente iba preparando el lecho de fuego al río siniestro que se desbordaba lento, con caminar casi imperceptible. Y el horrible saurio continuaba avanzando, avanzando tardo, perezoso, impasible, extendiendo con felina indolencia sus garras asoladoras. Dijérase

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que todo aquello era obra de diabólico mampostero, que se placía en remover cimientos y desmoronar sillares para amontonarlos después en líneas simétricas á lo largo del camino, como murallas de una fortaleza en ruinas.

Los tres tentáculos de lava seguían rumbos distintos. Uno cubría el cauce del barranco de los Ovejeros, en una extensión de 5 á 6 kilómetros, con un ancho en algunos sitios de 300 metros y una altura aparente de 5.

Otro, separábase del anterior, y siguiendo en dirección á «Las Manchas», por entre las montañas de Bilma y Aguda, amenazaba caer sobre Arguayo y Tamaimo, pues ya había rebasado el antiguo camino de herradura que conducía á Guía y ahora caminaba sobre un terreno pedregoso dedicado á cultivo de centeno. Este brazo, que tenía un ancho de 200 metros, había hecho una legua de recorrido.

El último tentáculo extendíase sobre el «Llano Negro», en dirección al pueblo del Tanque, por cerca de la montaña de «La Cruz», rodeando el volcán antiguo de Garachico.

Los tres formaban un sector, cuyo arco era de unos 5 kilómetros próximamente.

De noche la superficie de la lava aparecía al rojo blanco, con manchas negras en la parte solidificada, lo que la daba un aspecto extraordinariamente original.

El avance de la lava no pudimos precisarlo exactamente. Algunos nos aseguraban que era de seis metros por hora; lo que confirmaba el refrán italiano de que «delante de la lava puede ir hilando un copo una vieja».

◆◆

Después de recorrer grandes extensiones de terreno, bordeando la enorme corriente de lava que se precipitaba sobre el Valle de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Santiago, trepamos de nuevo en las caballerías, teniendo que convencer antes á los arrieros que, completamente indisciplinados, resistíanse á llevar sus bestias á las inmediaciones de la *máquina*, como ellos decían del volcán.

Los animales relinchaban y empinaban las orejas, barruntando el peligro al pasar junto á los montones de lava que seguía desmoronándose y abriendo á ratos sus bocas de fuego.

Emprendemos la ascensión á la montaña de Poleos, y nos aguija el deseo de ver los cráteres que detrás de aquélla levantaban terribles tempestades, despedían inmensas columnas de humo negro y producían detonaciones espantosas.

Desde la cúspide de esta montaña, que se eleva á unos 1500 metros sobre la costa, presenciamos, como desde un anfiteatro gigantesco, el sorprendente, maravilloso é indescriptible espectáculo.

La impresión nos abrumaba. Sentíamos impulsos de inclinar la frente, humillar el corazón y postrar en tierra la rodilla.

—¡El mismísimo Infierno!—exclamaba, haciendo cruces, uno de los arrieros, el más viejo.

Y otro, estupefacto y tembloroso, añadía:

—¡Hermanito, esto es un verdadero cuadro de Animas!

Nosotros, sorprendidos y deslumbrados, no osábamos proferir palabra. Nuestra mirada se cegaba ante el fulgor infernal de aquellas lenguas de fuego que parecían arrancar con horrible estrépito de las entrañas más hondas de la tierra.

Bramando y rugiendo como furias elevábanse las grandes llamaradas hacia el azul del cielo, incendiando los aires, coronando la fragua de la montaña con densas columnas de humo negro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cañones invisibles atronaban el espacio y enormes proyectiles cruzaban los aires, dibujando caprichosas figuras que se deshacían en miles de fragmentos. Unos semejaban tirabuzones flotando en las alturas; otros pañuelos que se agitaban un segundo entre las llamas, revolando como pájaros siniestros para caer heridos de muerte sobre la fragua.

Al mismo tiempo grandes borbotones de fuego bajaban por la montaña como masas de lacre derretido precipitándose por la vertiente del volcán. Aquel río de incandescentes materias, que fluía manso y espeso de la horrenda montaña, deslizábase luego entre las piedras, moviendo todo el enorme engranaje de bloques aprisionados en la lava.

Mientras tanto, las llamas, en forma de colosales surtidores, elevábanse hasta más de 200 metros, dibujando caprichosas figuras en los aires.

¡Admirable, sorprendente!, exclamamos todos, y, como si sintiésemos la emoción de los grandes horrores trágicos, un escalofrío mezcla de inquietud y de pavor embargó en los primeros instantes nuestro espíritu.

◆◆

Había que abandonar la montaña que nos servía de anfiteatro y acercarnos más todavía á la terrible fragua, cuyos fuelles colosales no se cansaban de avivar la masa incandescente, como si las propias manos de Vulcano fuesen las encargadas de manejar aquella máquina infernal, de prodigioso mecanismo.

Y con el natural sobresalto pasamos á unos 200 metros de los cráteres, que continuaban bramando horrísonos como un huracán.

Unos á otros nos dirigimos entonces miradas interrogadoras, que reflejaban la inquietud de que nos hallábamos poseídos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Aligeraron el paso las bestias, trotaron hasta los mulos remolones, y los guías jadeantes se esforzaban en seguirnos, dando gritos desaforados para que acortásemos la marcha.

A la sazón el volcán se entretenía en lanzar sobre nosotros una copiosa lluvia de pequeñas escorias, y como el inesperado chaparrón arreciara, excursionista hubo que tomó el buen acuerdo de confiar á sus propias fuerzas el cometido que malamente cumplían las caballerías; otros se calaron los sombreros hasta los ojos, y los más plegaron como muertos los labios mientras atravesaban con buen compás de pies las cercanías del volcán.

Por fortuna, la zozobra fué bien fugaz y á los pocos instantes nos hallábamos, sanos y salvos, á respetable distancia de la temible montaña, en sitio donde no llegaban las inquietantes caricias de sus pedruscos.

Cuando esto ocurría eran las cuatro de la tarde, hora en que descendíamos por el «Llano de los asnos», camino de Icod, en medio de un monte cuyo suelo se hallaba cubierto en toda su extensión de lapillis.

Habíamos recorrido los sitios más importantes de la erupción; habíamos visto en funciones la prodigiosa máquina y traíamos impresa en la retina la siniestra visión del volcán, que detrás de nosotros seguía incendiando el espacio y desatando sus cóleras terribles sobre aquellas tristes y solitarias llanuras que saciaban sus ansias de exterminio, abrasándose en su fuego...

◆◆

Hoy, transcurridos más de seis años de la erupción, el recuerdo del famoso suceso perdura en nuestra mente, como una de las impresiones más hondas que hemos recibido.

Fué verdaderamente lamentable que la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ciencia no utilizara las enseñanzas del maravilloso fenómeno para enriquecer sus estudios. De esto se lamenta también en su *Memoria* sobre la erupción, el catedrático Sr. Fernández Navarro, de la Facultad de Ciencias de Madrid, que sólo pudo estudiar el fenómeno cuando la fase activa de la erupción había pasado, encontrándose solamente con una «modesta fumarola». Sin embargo, el Sr. Fernández Navarro ha hecho un trabajo bastante completo, detallando los trazos característicos del volcán, y recogió curiosos ejemplares de lavas superficiales y de la parte profunda de la corriente, escorias, lapillis, bombas volcánicas, productos de sublimación, etc., todo lo cual se custodia en el Museo de Historia Natural de Madrid, juntamente con materiales procedentes de volcanes modernos, también de esta isla de Tenerife.

En opinión del Sr Fernández Navarro, pasará mucho tiempo, un centenar de años acaso, sin que el Teide vuelva á dar salida al fuego de sus entrañas, aunque no sería de extrañar, dice, en plazo más breve, nuevos paroxismos. Opina también dicho catedrático que la nueva emisión tendrá lugar, probablemente, en las inmediaciones del actual volcán, por ser aquella zona el plano eruptivo del Teide. El punto de salida de las lavas pudiera ser el mismo Chinyero ú otros situados más abajo, como son Llanos Negros, Los Partidos de Franqui ó la Montaña de los Riegos.

Para prevenir nuevas erupciones, el autor de la indicada *Memoria* muéstrase partidario de que se instale un Observatorio meteorológico y sismológico en algunos de los pueblos cercanos á Chinyero, proponiendo como sitios más indicados la Villa de Icod ó el Valle de Santiago, donde las sacudidas sísmicas se han sentido con más intensidad que en el mismo lugar del volcán.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Observatorios en Tenerife

Iniciativa del Prf. Hergesell.—Acuerdo de la Asamblea Internacional.—El Observatorio de «Izaña».—El de las Cañadas.

El establecimiento de Observatorios en Tenerife se debe á la iniciativa del Congreso de Mónaco. En la 6.ª reunión de la Asociación internacional para el estudio de la aerostación científica, celebrada en aquel Principado, el presidente Prf. Hergesell, propuso la instalación de dichos Observatorios. Fundábase para ello en la especial situación de esta isla, en medio del Atlántico y en la zona de los alisios, y en la gran importancia que el estudio de estos vientos tiene para la predicción del tiempo, todo lo cual hizo ver bien pronto la utilidad que reportaría para la Meteorología el establecer tales Observatorios. Otra ventaja ofrecía Tenerife, á juicio de los eminentes sabios reunidos en dicho Congreso, y era que la especialidad del clima permitía que las observaciones pudieran hacerse de una manera permanente y en alturas que en otros países no podrían utilizarse en épocas de invierno.

La indicada Asamblea internacional estimó

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

muy acertada la proposición del presidente Hergesell, y se acordó pedir al gobierno español el establecimiento de los Observatorios, comisionándose para ello al ilustre coronel señor Vives, representante de España en aquel Congreso científico.

Nuestro gobierno acogió con simpatía la idea, y ofreció por medio de su citado representante llevarla á la práctica, instalando en Tenerife dos Observatorios, uno en la montaña y otro en la costa. El primero, que ya está casi terminado, se ha instalado en el sitio conocido por «Izaña», á 2360 metros de altura. Su costo será próximamente de 200.000 pesetas Para la realización de esta obra ha habido que vencer muchas dificultades, la principal el penoso transporte de materiales á tan respetable altura, por pésimos caminos y teniendo que subirlos todos á lomo de caballerías. La rapidez conque se han realizado los trabajos acredita á los obreros de esta isla.

Para que las observaciones pudieran hacerse desde luego y no esperar á la terminación de los Observatorios, la Asociación propuso la instalación en «Las Cañadas» (2100 metros de altura) de un Observatorio provisional. Así se efectuó, empezando á funcionar á mediados de 1908 bajo la dirección del doctor Wenges, hasta el año de 1912, que por acuerdo de la Comisión Internacional y del Instituto Geográfico Español se hicieron cargo de dicho Observatorio el Dr. Wolff, como representante de la Comisión, y el distinguido Ingeniero geógrafo Sr. García de Lomas, como representante del Instituto Geográfico. Poco después la Comisión Internacional retiró su representante, quedando el Observatorio solamente á cargo del citado Instituto, y en esta forma continúa en la actualidad.

El objeto principal de estos Observatorios es la Aerología y Meteorología General, por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

prestarse el cielo de Tenerife para todos los estudios que se relacionan con la atmósfera. Las observaciones aerológicas se efectuarán con cometas y globos cautivos provistos de los aparatos necesarios. Hasta ahora únicamente se han efectuado estudios de globos libres para determinar la dirección del viento en la alta-atmósfera, aparte de los estudios corrientes de Meteorología.

De la realización de este plan se ocupa el Instituto Geográfico y Estadístico, quien en fines de 1911 nombró una comisión compuesta del Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereis, Inspector General del Cuerpo de Geógrafos y de Montes, del Ingeniero Jefe y Comandante de E. M., D. José Galbis y Rodríguez, actual Director del Observatorio Central Meteorológico, y del Arquitecto é Ingeniero Geógrafo, D. Jerónimo Mathet, que en el mismo año recorrieron la isla y presentaron en Enero de 1912 un estudio acerca de los futuros Observatorios en Tenerife.

El Director General del Instituto Geográfico en aquella época, Excmo. Sr. D. Angel Galana, dió gran actividad á todo lo relacionado con la pronta realización del proyecto, logrando que á mediados de 1913 comenzaran los trabajos. Su sucesor, Excmo. señor D. Francisco Martín Sánchez, ha continuado la obra activamente, convencido de la importancia que para la ciencia tiene el establecimiento de estos Observatorios en Tenerife.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RIQUEZA FORESTAL

Lo que cuentan las crónicas.—Importancia de nuestros montes.—El Vivero de La Laguna.—Repoblación forestal.—Montes más importantes.—Labor que se impone.

Grandes ponderaciones se han hecho de la riqueza forestal de Tenerife.

Poetas é historiadores nos hablan del esplendor y magnificencia de nuestros montes, que dicen cubrían desde las cumbres hasta las llanuras, envolviendo á la isla en una túnica de exuberante vegetación.

Producen sus espesos y altos montes álamos, cedros, laureles y cipreses...

dice Viana, y al evocar el oasis de las viejas leyendas, nuestra fantasía ha imaginádoselo guarnecido de bosques seculares, que deleitaban con sus frescas umbrías á los felices moradores de entonces.

De creer, pues, á los antiguos cronistas, toda la isla era un vergel. Los conquistadores cortaban la madera de los bosques para elevar junto á ellos los templos y las viviendas, y nuestros cedros y barbusanos famosos, tan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

apreciados eran en el mundo, que, al decir de la historia, el marqués de Vallehermoso halló en Jerez, su patria, una casa magnífica construída con maderas de Tenerife.

Cuentan también las crónicas que nuestros pinares tenían fama universal. El P. Feuillé, que midió el Pico de Teide en 1724, asegura haber visto en las alturas de la Orotava, desde 1000 varas de elevación hasta 2000, un bosque de pinos, cuya anchura excedía de más de un cuarto de legua.

Comparando el pasado con el presente, el ilustre Berthelot, que era un entusiasta del arbolado, al que dedicó la mayor parte de sus estudios científicos, escribía lo siguiente: «la ocupación de las Canarias por los europeos ha tenido, bajo el punto de vista de la conservación de los montes, consecuencias muy funestas. Los conquistadores dueños de estas islas se mostraron poco cuidadosos del porvenir. Ávidos por gozar de su conquista, abatieron los árboles sin inteligencia ni previsión, y aun recurrieron al incendio como medio más expedito para apresurar los desmontes. Este malhado sistema de explotación fué practicado desde el principio con tal ahinco, que el mismo Adelantado, después de haber procedido al reparto de tierras se asombró de semejante abuso, y decía: «La isla no durará doscientos años».

Lo ocurrido en Canarias no es, después de todo, sino la misma historia de la disminución de la riqueza forestal en todos aquellos países donde la incultura del campesino le ha hecho ver un odiado enemigo en cada árbol. Y si á esto se añade que el hacha devastadora ha encontrado siempre su amparo en la perniciosa política rural, comprenderáse cuan difícil ha sido evitar esa expoliación que con tan amargas y sinceras frases condenaba el inolvidable naturalista antes citado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sin embargo, no parece muy válida la especie de que nuestro suelo se hallase cubierto en su casi totalidad por ese espeso manto de verdor de que nos hablan poetas é historiadores. Los que opinan así argüyen en contra del testimonio de aquellos, que la flora forestal canaria comienza á los 750 metros de altitud, y como las especies vegetales arbóreas existentes en Tenerife son las mismas que vivieron antiguamente, es indiscutible que ha tenido que cumplirse siempre la ley de las zonas botánicas. Además, ni aun en los tiempos actuales muchos suelos, como el de la vertiente sur de la cordillera de Anaga, se encuentran geológicamente en condiciones de sustentar vegetación arbórea.

En cuanto á la importancia actual de nuestros montes se ha exagerado bastante la nota pesimista por los que respecta á los de pertenencia pública. En efecto, asegúranos persona autorizada, que la superficie cubierta hoy de montes, no sólo es superior á la de otras regiones que se creen más forestales, sino que se encuentra mejor arbolada que la mayoría de las provincias peninsulares, excluyéndose si acaso media docena.

Los montes en Tenerife, decíanos en una ocasión un ilustre ingeniero, realizan una misión importantísima, como en parte ninguna. Sin ellos, es decir, con la denudación de nuestras montañas y cordilleras, no sólo peligrarían las condiciones de salubridad de este clima privilegiado, sino que sería inevitable un trastorno en la topografía de esta tierra. Los montes, sirviendo de fuerza de contención, de dique poderoso al acarreo de materiales procedentes de la disgregación del terreno, evitan que nuestros valles sufran los efectos desastrosos de este acarreo y que las sequías no sean tan funestas por la humedad del suelo y de la atmósfera que aquéllos conservan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

He observado también—añadía—que en esta zona se produce un fenómeno verdaderamente maravilloso. La región arbórea puede decirse que comienza aquí, con extraordinaria exuberancia y lozanía, donde termina en los demás países A 1500 y hasta 2500 metros de altitud he visto pinos gigantescos; en cambio, en la Península, el árbol sucumbe á esas alturas y so'o el abeto resiste y vive á los 1500 metros. Esta maravilla de la Naturaleza, tan pródiga con esta tierra, hace igualmente necesaria y conveniente la conservación del arbolado.

Lo que nuestra riqueza forestal tiene de más valor, de más desarrollo, de más importancia, débese principalmente á la repoblación natural desde 25 años á esta parte. En ese transcurso de tiempo los montes de Tenerife han mejorado mucho.

◆◆

El Catálogo de montes públicos asigna á la isla de Tenerife una cabida forestal de 44.500 hectáreas, distribuída en 30 predios poblados de distintas especies, y con muy diferente cabida. El mayor de ellos, el «Pinar de Icod», alcanza una superficie de 6.500 hectáreas, y el menor, que es el denominado «Lomo Gordo», de Vilaflor, 102 hectáreas.

Por las especies arbóreas que los pueblan, pueden dividirse en «Pinares» y «Montes verdes», que corresponden á vegetales resinosos y frondosos, respectivamente, pues en muy raros sitios coexisten en mezcla como sucede en otras zonas, excluyéndose por regla general. Los primeros ocupan las regiones más altas (1000 á 2500 metros) y los segundos, ó sean los Montes verdes, de 500, á que bajan algunos como el de Aguirre, hasta 1000.

Todas las especies que en ellos viven son in-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dígenas, destacándose entre éstas soberbios ejemplares, especialmente de pinos *canariensis*, cedros, sabinas y barbusanos, que se ven en los principales bosques de la isla.

De éstos debemos mencionar por su belleza el de los Silos, de especies frondosas, con sitios abruptos y pintorescos; los de La Laguna, Aguirre y Tegueste, este último con sus famosos barrancos de la Caleta y Pedro Alvarez, donde se ve una espléndida vegetación arbórea indígena; el de la Orotava (5000 hectáreas), uno de los más cuidados de la isla, con sus deliciosos sitios de Agua Mansa, Dornajito, Mamio, barranco de las Aguas y de Hidalga, etc.; el de Taganana, uno de los más hermosos de la isla; el de la Esperanza, que ahora se está vistiendo en la casi totalidad de su área forestal, y la poética selva del Agua García, tan visitada por los extranjeros. En ella, dice un naturalista, rebosa la savia; musgos, hongos, agáricos y líquenes, nacen á porfía sobre los troncos y ramas de los árboles, mientras que los ondulantes helechos y otras plantas diversas tapizan doquier aquel fertilísimo suelo. En los grandes barrancos que atraviesan el bosque es en donde se muestra la vegetación con todo su esplendor y lozanía. Los laureles y viñátigos llegan allí á una altura extraordinaria, y aunque la mayor parte provienen de retoños, sus ramas radicales han alcanzado un desarrollo tal, que algunas llevan su cima á más de 70 pies de elevación.

De pinares merecen citarse también los de Arafo, Güimar, Granadilla, Vilaflor, Chasna, y en la parte norte, el de Icod, que se extendía hasta los terrenos de la base del Pico.

Un viajero ilustre, Dumont D'Urville, hablando de su paso por uno de estos montes dice: «Por espacio de tres cuartos de hora costeamos un terreno bien cultivado hasta llegar á la región de los castaños, que ocupa una zona

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de media legua de anchura sobre 200 toesas, poco más ó menos de continuado declive. La región de las nubes empieza en los últimos castaños y en ella se encuentran los árboles de hojas densas y consistentes y á su sombra las plantas extranjeras propias de esta isla.

Después de esta región y la de los pinares, se entra en la de los brezos. Estos tienen de 6 á 12 pies de altura, y se hallan mezclados con tomillo encorbado y con otros muchos arbustos y plantas herbáceas. A medida que íbamos subiendo, íbase despejando la atmósfera, desapareciendo la niebla y el rocío que nos rodeaba, é insensiblemente veíamos desaparecer la verdura y los brezos. Hacia el medio de esta región desapareció la niebla como un velo, y al momento se nos presentó muy bien dibujado sobre el azul celeste, el Pico, que veníamos á visitar desde tan lejos.»

◆◆

Nuestros montes pertenecen en su totalidad á los Municipios. Proceden de donaciones hechas por la Corona á los pueblos, terminada que fué la conquista. Estas *reales munificencias*—así lo dicen la mayor parte de los títulos—tenían como principal objeto, además de demostrar el *real agrado*, darles medios para que pudieran subvenir á las necesidades concejiles. Por excepción Aguirre fué adquirido en época reciente, por compra á una comunidad religiosa.

Este estado legal de nuestros montes traía consigo el que la vigilancia fuese también municipal, y la guardería era nombrada libremente por el Alcalde.

Hablando de este viejo y pernicioso sistema, que tantos daños ocasionó á la riqueza forestal de la isla, decíanos hace poco un distinguido funcionario:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—Aquellas inmoralidades, con sus inmediatas consecuencias de abusos en el pastoreo é incendios para cohonestar las *talas políticas*, fueron las causas determinantes del lamentable estado de conservación de los montes de todas las islas, y en particular de los de Tenerife.

Por fortuna, la custodia de los montes se encuentra en la actualidad á cargo de funcionarios del Estado. Con este personal la vigilancia es más asídua, y los incendios se han reducido á los límites de lo meramente fortuito.

Contribuirá también, y no poco, al mejoramiento de nuestra riqueza forestal, la limitación de los disfrutes que han quedado hoy reducidos á productos secundarios (leñas, jugos, ramajes, aperos para labranza, etc.), con abstención de cortas de maderas, que sólo se permiten para los árboles derribados, restos de incendios ó ejemplares caducos.

◆◆

Respecto al aprovechamiento de jugos (resinas), introducido recientemente para el pino indígena, y que por desconocimiento de su práctica fué mal recibido al iniciarse, el resultado ha sido altamente beneficioso para los predios, porque ha contribuído á desterrar los dos factores más importantes de su despoblación: el ganado y los incendios, que la ejecución de este aprovechamiento excluye, por incompatible el primero, y ruinoso los segundos para los intereses del rematante.

Otra de las causas que contribuía á la destrucción forestal era la impunidad en que quedaban las responsabilidades impuestas, que no se hacían efectivas cuando el servicio dependía directamente de los Gobiernos civiles; pero el Sr. Sánchez de Toca tuvo la gallardía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de emanciparnos de esta tutela, siendo Ministro de Fomento, y actualmente se aplican las multas por los Jefes, con lo que en poco tiempo se ha logrado una eficacia no creída. De 300 á 400 pesetas, que era lo que dentro de cada año se realizaba por este concepto, se ha llegado ya hasta 4.000.

Los trabajos de repoblación que se están realizando hacen alentar también la esperanza en días mejores para el arbolado en Tenerife. Por de pronto, ya es un buen indicio que esos trabajos no sean como antes de carácter secundario, pues ahora, después de la creación de la Novena División hidrológica forestal, constituyen un servicio preferente. En pocos años se han terminado los proyectos de la primera Sección de la cuenca de Santa Cruz, (montañas que la rodean), hoy en franca ejecución comenzada por las Mesas; la segunda, que comprende Catalanes, también aprobada como la anterior y en espera de órdenes para empezar los trabajos; y remitida para aprobación la de la Cabecera, del Valle de la Orotava, á la que seguirá ahora una segunda parte, que es la repoblación de las Cañadas.

◆◆

Otra mejora importante ha sido la creación del Vivero forestal de La Laguna, que se debe al Vizconde de Eza, como otros muchos beneficios que se han introducido en el ramo de Montes en Tenerife. Este Vivero, en los 6 años que lleva establecido, ha proporcionado cerca de medio millón de plantas, repartidas á Corporaciones, sociedades, particulares, etcétera, además de los destinados á los montes, donde se han plantado últimamente uno 50.000 ejemplares.

Justo es reconocer que á tan reproductiva labor ha contribuído con gran eficacia la entu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

siasta gestión del personal de Montes, particularmente del digno Ingeniero jefe Sr. Ballester, que á su celo profesional une sus desvelos por el país.

Merece también plácemes el interés conque muchos pueblos han respondido á la iniciativa del gobierno, de celebrar anualmente la Fiesta del árbol. Esto sembrará provechosos estímulos en la nueva generación, y si, como esperamos, se persevera en tan patriótica campaña, las bellezas de este país se verán centuplicadas por el ornato de los árboles, «esos simpáticos bienhechores de la humanidad», como decía el inolvidable D. Joaquín Costa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Progreso de la Isla

Florecimiento de la riqueza.—El aumento de población.—Corriente emigratoria.—Desarrollo comercial.—Lo que paga la Isla.—Sensible intervalo.

Al estallar la guerra europea, que tan hondos trastornos ha ocasionado en la vida de todos los países, Tenerife hallábase en el pleno florecimiento de su riqueza. Al desarrollo de su agricultura, uníase una saludable ambición en todas las clases productoras, y el estímulo, la actividad y el trabajo comenzaban á abrir anchos cauces al progreso de la Isla. Era, al mismo tiempo que una rápida evolución material, un vigoroso renacimiento espiritual, transformando la ética y las costumbres de nuestro pueblo. El fenómeno se ha repetido siempre en la vida de las colectividades: á mayor grado de bienestar, mayor suma de valores cívicos, de sosiego interno, de equilibrio social. Interrumpido hoy aquel impulso de vitalidad, de energías fecundas y renovadoras, no es extraño que se resientan ambos factores: el progreso material y el progreso moral, ya que uno y otro han marchado siempre tan estrechamente ligados á la historia y el destino de los pueblos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sin embargo, puede decirse que, por ley de inercia, por la fuerza del impulso cobrado, el país prosigue en estos momentos su marcha progresiva, luchando con las muchas dificultades y abrojos del camino, que cada vez parece más sombrío... ¿Rendirále la fatiga? ¿Faltaránle las fuerzas? He aquí la gran incógnita que se interpone entre el presente y el porvenir, como un denso velo de impenetrable negrura... ¡Quién sabe también lo que se oculta tras la cortina de sangre que nubla los horizontes!

Por eso, al hablar hoy de nuestra riqueza, mejor será que señalemos sus distintas fases y su espontáneo desarrollo; tan espontáneo, que puede decirse que todo ha sido obra, más que de la mano del hombre, de nuestra singular y privilegiada naturaleza, que todo lo renueva y acrecienta.

◆◆

El aumento de población de Tenerife se ha venido señalando á partir de las dos últimas centurias, con intensidad tan grande, que puede calificarse de asombroso su desarrollo. El siguiente detalle basta para demostrar el crecimiento extraordinario de la isla. Hace aproximadamente siglo y medio, Tenerife contaba con 64.000 habitantes (casi el censo actual de Santa Cruz): hoy las estadísticas oficiales arrojan un total de 180.307.

Esto es tanto más digno de anotarse si se tiene en cuenta que el aumento de la población española ha sido, en los últimos años, de un dos por ciento como máximun.

Véanse, á título de curiosidad, los siguientes datos:

En 1674 la población de Tenerife era de 49.112 habitantes; en 1733, de 58.618; en 1745,

©Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de 60.218, de los que eran 215 eclesiásticos; en 1753, de 64.000; en 1768, de 66.354; en 1790, de 70.000 y en 1853, de 80.000.

◆◆

La población flotante ha tenido un aumento no menos considerable.

Refiriéndonos al año 1914 resulta que el número de pasajeros de tránsito llegó á unos 100.000; el de embarcados á 5.000, y el de desembarcados á 14.000. Pasaron, además, por el puerto de Santa Cruz unos 142.000 tripulantes, correspondientes á 3.127 vapores que en el transcurso del año fondearon en bahía, aparte de unos 6.000 de buques de vela.

Hace 60 años, el número de barcos arrojaba una entrada anual de 125, de los cuales 62 eran españoles.

Sin embargo, por aquellos tiempos comenzaban á ufanarse nuestros abuelos de la importancia del tráfico de la Isla, y era ya muy considerable la afluencia á Tenerife de naturales de las demás islas que venían á hacer negociaciones en nuestra tierra y á establecerse en ella. Desde el 1.º de Enero de 1849 al 30 de Diciembre de 1852, sólo de Canaria, Lanzarote y Fuerteventura vinieron á Tenerife 12.268 personas, la mayoría de ellas para fijar su residencia entre nosotros.

◆◆

La corriente emigratoria, no obstante su relativa importancia, no ha quebrantado tan sensiblemente como algunos suponen el desarrollo de la población isleña. En cambio, ha contribuido algo á su riqueza, debido á las especiales condiciones en que se realiza nuestra emigración con los países americanos, que si bien es verdad que se nos llevan todos los años un gran caudal de energías físicas, de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

brazos vigorosos, de savia nueva, también es cierto que nos lo devuelven acrecentado con los ahorros del emigrante, al tornar á los patrios lares.

En el año último (1915), que ha sido uno de los de mayor emigración, las estadísticas arrojan el siguiente resultado: Embarcados para Cuba, 2.119 hombres y 333 mujeres; para la Argentina, 51 hombres y 29 mujeres; para Venezuela, 33 hombres y 13 mujeres; para el Uruguay, 7 hombres y 6 mujeres.

Esta corriente emigratoria, que en toda la provincia da un contingente de 1'50 por 100 de la población, es de suponer que alcance menos proporciones á medida que el desenvolvimiento agrario del país vaya mejorando y perfeccionando á la vez la situación del obrero del campo, pues llegará día sin duda en que el labriego isleño, modelo de sobriedad y de vigor, podrá obtener en nuestro suelo el mismo fruto de su trabajo que hoy le ofrecen las ubérrimas tierras antillanas.

Y este debe ser también ideal de nuestros agricultores, porque al fin y á la postre esos brazos que se van á labrar tierras extrañas son energías que pierde el país, sangre que puede redimir y fecundizar nuestros yermos si se la emplease en esta reproductiva y necesaria labor.

◆◆

El movimiento comercial ha venido acusando igualmente un alza considerable. En 1913, sólo la importación de productos sometidos á arbitrios del puerto de Santa Cruz dió las siguientes cifras: carbones, 335.416,208 kilogramos; cales y cementos, 7.620.888; lingotes de hierro, 410.882; abonos, 6.684.305; envases, 3.958; cereales y vino, 1.336.755; demás mercancías, 65.907.788.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El comercio de exportación sujeto á los mismos arbitrios sumó 41 millones 109.127 kilogramos, incluyendo en estas mercancías las exceptuadas del impuesto de transporte, la turba para empaque de frutos y metálico. A estas cifras añádense las referentes al momercio de cabotaje, que fueron: entrada, 38.647.322; salida, 21 599.122.

Véase ahora lo que ha percibido la Hacienda en Tenerife en el año 1914: Contribución territorial: 1.239.516'56; industrial, 539.236'67; Utilidades, 531.327'94; Derechos Reales, 467.491'95; Minas, 2.178'00; Cédulas personales, 48.280'86; Consumos 353.555'87; Transportes, 77.029'74; Alumbrado, 65 864'37; Propiedades, 40.223'66; Pagos del Estado, 32.246'15; Carruajes de lujo, 1.617'74; Monopolios, 41.346'29; Redenciones, 133.250'00; Aduanas, 24.338'89; Alcoholes, 127.702'13; Puertos francos y otros recursos, 1.655.473'15; Total de contribución al Estado: 5.380.679'97 pesetas.

◆◆

Estas cifras demuestran bien elocuentemente cuan intenso ha sido el desarrollo de la riqueza de la Isla, y su importancia resalta más si dirigimos una mirada curioseadora á las estadísticas de hace cinco ó seis décadas. En 1851, por ejemplo, los derechos pagados á la Aduana de Tenerife, por importación y exportación, ascendían á millón y medio de reales. Y ya en aquella época decían nuestros abuelos que recaudaban un millón más que la isla de Gran Canaria.

Tenía desde entonces una gran fuerza impulsiva el progreso de este país. Esto hizo decir á un viejo escritor, allá por el año de 1853: «Tenerife no debe su prosperidad á medios rastreros, ni á la intriga, ni al favor; se lo de-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

be á sí mismo; es decir, al mérito; á su situación topográfica; á lo benigno de su clima; á la laboriosidad de sus hijos, y á la actividad de sus comerciantes, tanto nacionales como extranjeros, porque todos han contribuído siempre á su esplendor y engrandecimiento.»

◆◆

Hoy, después de haber llegado á una fecundísima era de bienestar, fatales circunstancias nos obligan á hacer un alto en nuestra marcha.

El brusco y sensible intervalo, ya que no para acrecentar nuestra riqueza, debiera servirnos para aunar las voluntades, para disponer nuestros asuntos, para resolver nuestros problemas interiores; que vendrán días, sin duda, de febril inquietud, de ardorosa labor, en que todas las energías de los pueblos serán pocas para restañar las heridas del presente...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fases de producción

Tres épocas culminantes.—Los vinos, la cochinilla y las bananas. —La exportación en los años últimos.—Problemas vitales.

La producción de la isla ha tenido, como todos sabemos, tres épocas culminantes: la de los vinos, que dieron nombradía universal á Tenerife; la de la cochinilla, que produjo pingües beneficios á la agricultura, y la actual de las bananas, que ha superado á los cálculos más optimistas.

Los vinos, especialmente la famosa malvasía de Tenerife, adquirieron una celebridad tan grande, que el nombre de esta Isla llegó á hacerse familiar en las Cortes europeas. Esto despertó la codicia de los extranjeros, que afluían por centenares á Tenerife, terminando por enseñorearse del mercado y hacer víctimas de sus desmedidos egoísmos á los cosecheros isleños. ¡La eterna historia de nuestras desventuras agrícolas, que más ó menos modificadas se han prolongado hasta nuestros tiempos! Tanto exacerbaron aquellos negociantes la paciencia del pueblo, que tuvo el Cabildo que acordar que todos los corresponsales y factores ingleses fuesen extrañados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

del país. Y cuenta la historia que al eco de tan memorable ordenanza se desmandaron algunos vecindarios, salieron por las noches cuadrillas de 300 á 400 enmascarados con el nombre de *clérigos*, y en Garachico, donde se hacía el principal acopio de las malvasías, violentaron las bodegas; rompieron las cubas; corrieron arroyos de aquel dulce licor, y *sucedió una de las inundaciones más extrañas que se pueden leer en los anales del mundo.*

A partir de aquella época comenzó á iniciarse la decadencia del comercio de vinos, de cuya importancia da idea el siguiente suceso que relata Nougués en sus *Cartas*. «Apenas fué derrotado Napoleón y el bloqueo continental dejó de arredrar á los comerciantes ingleses, más de 100 buques se presentaron en el Puerto de la Orotava á cargar vino para llevarlo á la India. Tantas embarcaciones reunidas parecían un pueblo flotante, que se aproximaba con ansia á estas costas en busca de un producto codiciado hasta en el Asia. *En el país de los diamantes y de los aromas, no había un néctar tan delicado como el que rendían las uvas maduras bajo un cielo esplendente y puro, y á las que comunicaban un calor suave las tierras calentadas por los volcanes.*»

En 1813 aun ascendía la producción de mosto en Tenerife á 18.419 botas.

El comercio de la cochinilla nunca llegó á tener la importancia del de los vinos; pero constituyó otra gran fuente de riqueza para la Isla, que percibía muchos millones de reales por la exportación de aquel producto. Para que se juzgue del desarrollo que alcanzó esta industria, consignaremos el detalle de que el total de la exportación, sólo en los años de 1852 á 56, subió á unos cien millones de reales en la provincia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tuvo también gran importancia el cultivo de la caña de azucar, tan combatido hoy—no sabemos si con más pasión que justicia.—Este cultivo, implantado en Tenerife desde el siglo XV y llevado más tarde á América por los naturales de nuestro país, fué de los que más preponderancia adquirieron al amparo de la protección que le prestaban los Cabildos, que decían en sus ordenanzas que era «cosa principalísima en nuestras islas el trato de los azúcares» y que «había que proveer en lo que tocare á los ingenios, de manera que fuesen conservados; que el azúcar se hiciese muy bien, y que los señores de los ingenios buscasen siempre los mejores maestros y purgadores que pudiesen ser habidos, por lo cual debían traerlos á Cabildo cada año los dueños, para que jurasen cumplir fielmente sus oficios sin fraude alguno».

Entre los muchos precedentes históricos que tiene esta industria en Canarias, merece anotarse el siguiente que consigna D. Juan Núñez de la Peña: En Mayo de 1495, D. Alonso Fernández de Lugo, en unión de varios amigos, bajó á Santa Cruz, y sentado á las orillas del mar expresó la determinación de abandonar la conquista de la Isla por la «necesidad que padecía su tropa». En vista de esta resolución del adelantado, el noble Lope Hernández de la Guerra ofrecióle vender los dos ingenios de azúcar que tenía en Canaria, generosidad que pagó el general Lugo con un abrazo y dando gracias á Dios.

◆◆

Terminada la Conquista, la industria se desarrolló considerablemente en Tenerife, constituyendo una gran fuente de riqueza.

Tan pingües resultados estimularon grandemente el interés de nuestros agricultores, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en poco tiempo se multiplicó el número de ingenios de la isla, funcionando varios de ellos en Icod, Daute, la Orotava, Güimar y otros puntos.

Hoy la industria se halla desamparada por el gobierno, que la ha retirado sus leyes protectoras en los últimos tiempos. En Tenerife se encuentra actualmente limitada la producción á la de la Fábrica de la Punta del Hidalgo, (1.500 sacos), pero se advierte la tendencia á subdividir los cultivos, lo cual haría que el de la caña volviese á su antiguo esplendor. Existen vegas como las de La Laguna y terrenos como los de Santa Cruz, Güimar y otros, que pueden dar un rendimiento superior á las necesidades del consumo. La caña de azucar—dice un experto agricultor—está llamada á ser para nuestros plátanos, si el desastre hoy iniciado se consuma, un sustituto equivalente al que ha encontrado el Brasil en las bananas, y habrá una necesaria división de cultivos, plantándose de caña las zonas que están indicadas para ello.

◆◆

Los actuales cultivos especiales (bananas y tomates), marcan el mayor grado de prosperidad que ha alcanzado la agricultura canaria. El asombroso incremento de la producción bananera, sobre todo, excede á las mayores ponderaciones. Se inició el apogeo en 1908, obteniéndose desde entonces ganancias extraordinarias, que han sido, por término medio, de 20 libras por 100 bultos.

Desde el citado año hasta el último de 1914, la producción ha tenido un aumento de un 34 por 100.

La provincia exportó el año anterior 5.010.641 bultos, que representan un valor intrínseco de más de 25 millones de pesetas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En los últimos cuatro años, la producción frutera en Tenerife, arroja los siguientes resultados:

EXPORTACIÓN DE 1911.

Bananas: 1.375.087 huacales, equivalentes á 1.618.859 racimos.
Tomates: 560.524 atados (16.815.720 kilos).
Patatas: 216.566 cajas (7.363.244 kilos).

EXPORTACIÓN DE 1912.

Bananas: 1.410.879 huacales (1.763.598 racimos).
Tomates: 726.265 atados (21.789 950 kilos).
Patatas: 138.000 cajas (4.692.000 kilos).

EXPORTACIÓN DE 1913.

Bananas: 1.782.702 huacales (2.228.378 racimos).
Tomates: 767.625 atados (23.028.750 kilos).
Patatas: 124.308 cajas (4.226.472 kilos).

EXPORTACIÓN DE 1914.

Bananas: 1.629.105 huacales (2.036.381 racimos).
Tomates: 744.402 atados (22.332.060 kilos).
Patatas: 235.510 cajas (8.007.340 kilos).

◆◆

Las anteriores cifras demuestran el espléndido desarrollo de nuestra producción frutera.

Desgraciadamente, la mala organización del negocio ha hecho que el margen de utilidad para el país no haya sido todo el que había derecho á esperar de tan copiosa fuente de riqueza.

¿Servirán las enseñanzas del pasado para evitar futuros desastres y nuevas especulaciones?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RÉGIMEN INSULAR

La nueva organización.—El Cabildo.—Orientaciones y programa.
—El pensamiento de Canalejas —El problema económico.
—El Cabildo y el Municipio.

Solucionada, aunque de una manera deficiente, la cuestión que conturbó la paz de la provincia durante un largo periodo de estériles y funestísimas luchas, la administración insular no ha adquirido aún la solidez necesaria para vigorizar y regular las funciones de la vida pública. Diríase, á juzgar por las oscilaciones y vaivenes de la nueva organización, que la maquinaria administrativa no marcha, ó marcha mal, por la debilidad de su fuerza motriz. De ahí la lentitud y á veces el embarazo de sus movimientos.

El Cabildo, si se tienen en cuenta los fines fundamentales de la institución y las esperanzas que á todos nos hizo concebir, se halla todavía muy distante de su verdadero cometido, y hasta ha pasado por el peligro, que afortunadamente parece conjurado, de ser un instrumento de la política. Hoy, en buen hora sea dicho, marcha con otros rumbos que acaso le conduzcan algún día á la deseada meta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La institución insular ha tenido la desventura de perder, apenas nacida á la vida pública, uno de sus más ardientes defensores: el malogrado é inolvidable D. José Canalejas, que les infundió su espíritu democrático, enamorado de toda innovación progresiva y liberal. Sus palabras en el Congreso, cuando se debatía el régimen especial á que debía someterse la administración de la provincia, condensaban el pensamiento del legislador en esta forma ¿Qué es el Cabildo? «El Cabildo es el nacimiento de una personalidad jurídica consciente que necesita la plenitud de su vida. No han de abandonarse aquellos supremos resortes de la alta inspección del Estado, aquellos vínculos que estrechan y ligan la nacionalidad, y sin los cuales no habría patria; pero fuera de esto entiendo yo el Cabildo con la *ilimitada amplitud* de sus facultades y medios.»

Y añadía estas otras palabras que habría que recordérselas siempre á los gobernantes y al mismo país, para que se sepa hasta qué límites de liberalidad, de orientación moderna, llegaba el Sr. Canalejas en sus teorías descentralizadoras respecto á los Cabildos: Y si tiene—decía—toda esa transcendencia para el porvenir, y si es una sacudida, una conmoción del cuerpo orgánico de la Nación española, la que damos, aunque naturalmente respecto sólo á uno de sus miembros, más alejado porque le separa el mar de la continuidad de la Península, justo es decir, para que lo sepan los que han de gobernar y los que han de ser gobernados, que nosotros entendemos el Cabildo insular con toda esta plenitud. No hay más límite que uno: el de la soberanía del Estado y el de las leyes fundamentales del Estado, el de las facultades tuitivas, que eso no hemos de abandonarlo jamás, porque sería la negación de la esencia de la Patria y de la esencia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nacional; *pero fuera de eso una absoluta y plena autonomía.*

Tal es, en esencia, la institución. En la práctica, los resultados distan mucho hasta ahora del pensamiento y la tendencia del legislador.

◆◆

El Sr. Canalejas, que decía también que la creación de los Cabildos era cosa más transcendental que la Mancomunidad, que entonces preocupaba la atención de las Cortes, no ocultó su sospecha de que alguna ó algunas de las islas no estuviesen capacitadas para la reforma. Los hechos parece que han venido á confirmar los temores del ilustre gobernante. En las islas menores el Cabildo ha fracasado, y en algunas, como el Hierro, aun no ha podido funcionar. En las islas mayores, en las que el Sr. Canalejas creía realmente capacitadas, no han podido los nuevos organismos adquirir su plenitud de vida y desarrollo: se han quedado en el periodo de la pubertad, que parece prolongarse indefinidamente para ellos. Y es que hasta ahora han carecido de su elemento más esencial: la hacienda. Sin hacienda insular, sin recursos propios, viviendo como antes de la también exhausta hacienda municipal, el Cabildo no hará ninguna labor importante Sostendrá con más ó menos decoro los Asilos benéficos, pagará con mas ó menos holgura su nómina, pero no podrá acometer ninguna empresa que exceda de los moldes de la rutina. De ahí lo deficiente, lo incompleto de nuestra organización insular, víctima de las penurias económicas en que vive.

◆◆

El problema de la hacienda insular debería ser, pues, el más socorrido de todos, no ya solamente por los naturales del país, sino por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

los elementos del Poder central, que tienen el deber de amparar la institución, dándola ó contribuyendo á darla los elementos de vida de que hoy carece.

En un amplio informe que en 1913 suscribió la Comisión de hacienda de nuestro Cabildo, se proponían varias soluciones: una de ellas era la administración y cobranza de los derechos actualmente establecidos sobre el tabaco que se importa en Tenerife, cuya fuente produciría un margen superior á 200 000 pesetas; otro el gravamen indirecto de las rentas de la tierra, estableciendo un impuesto de cinco céntimos por cada uno de los dos millones de bultos que anualmente exporta la Isla; y como recursos más viables el arbitrio insular sobre mercancías, el impuesto insular sobre el transporte y la comisión de un 10 por 100 sobre las rentas recaudadas por los Puertos francos de Tenerife.

El producto de estos ingresos, unido á lo que percibiera el Cabildo por bienes propios de los establecimientos benéficos é ingresos por mancomunidades con los demás Cabildos para sostenimiento de la enseñanza universitaria, daba un total de 725.000 pesetas, que podía ser aumentado con las subvenciones que concediese el Estado para obras y servicios determinados.

La Comisión eludía la importantísima cuestión de las franquicias, que es la clave del problema económico insular, incurriendo en la torpeza de decir que carece de viabilidad práctica el gestionar la renta de los Puertos francos para los Cabildos, cuando esa pudiera ser mañana la solución suprema. A los ponentes paréceles más bien que la Diputación provincial sea el órgano adecuado á semejantes funciones, porque ejerce su acción unitaria por toda la región, pero detesta la idea de solicitar la renta para los Cabildos, «porque

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

á ello se oponen los recelos despertados por los hechos del ayer, cuyas huellas no se han borrado, y por dificultades surgidas de las relaciones políticas entre los Cabildos insulares, que imposibilitan consolidar la unidad de criterio y acción».

Pues precisamente de esa unidad es de lo que dependerá la salvación económica, y hacia ella deben orientarse todas las miradas y todo el pensamiento canario. El problema es de tal magnitud, que sería suicida mantener la desunión actual, sólo porque los hechos del ayer hayan dejado huellas funestas. Borrarlas sería lo patriótico y lo conveniente para el país. Lo contrario no es más que practicar la filosofía monacal del *morir habemus;* aceptar resignados una fatalidad que pesará como losa de plomo sobre la provincia entera, ahogando el desenvolvimiento de nuestra vida y de nuestra riqueza.

Continuar así, arrastrando una existencia lánguida, viviendo en un modestísimo retraimiento, alejado de todas las fuentes de actividad y riqueza, es dejar que la institución vaya desangrándose lentamente, y perezca á la larga por inanición. Y es muy sensible que esto ocurra cuando se entrega á las islas un resorte autonómico tan poderoso, que puede ser palanca para ulteriores y más amplias conquistas descentralizadoras. Bien claro lo dijo Canalejas: *fuera de eso* (la esencia y soberanía de la Patria) *una absoluta y plena autonomía.*

◆◆

Mas, sobre todas esas razones, la razón de la tranquilidad pública, de la paz de las islas, del amortiguamiento de las luchas provinciales, porque los Cabildos pueden y deben ser nexo de unión, germen de la futura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

solidaridad canaria. Y luego hacer que impere la fraternidad sobre las bases de una mutua ayuda, de un mismo estímulo de progreso, y de la convivencia honda é indestructible de la raza.

Ahora bien; que para vigorizar la vida insular es necesario una nueva vida municipal, emacipando á los Ayuntamientos de los profesionales de la política, para convertirlos en centros de honrada administración. Porque como viven hoy muchos de nuestros Municipios, riñendo batallas por intereses particulares, no se podrá llegar á aquel resultado.

Y el Cabildo, que ha de nutrirse de la vida municipal, que ha de regular y armonizar las funciones de los distintos organismos municipales, no tardaría en reflejar los mismos vicios que aquéllos, y sería un instrumento más de las ambiciones políticas; una prolongación de las luchas locales.

Contra eso hay que ir. Pero no á la manera pasiva ó cuando más teorizante de hoy, sino interviniendo directamente en la administración de los pueblos, llevando hasta los más humildes el espíritu innovador que lo transforme y lo sanée y lo rejuvenezca todo, y haciendo que los elementos más aptos, más idóneos, más capacitados, ocupen en los Ayuntamientos el lugar que les han usurpado gentes codiciosas, ignaras ó dadas á la intriguilla.

El Cabildo, para que sea digno de su alta misión, para que la pueda realizar con toda eficacia, debe contribuir en primer término á encauzar las energías municipales por senderos nuevos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Elementos educativos

La instrucción primaria.—El nivel de cultura.—Atraso y burocratismo.—Los verdaderos culpables.

El desenvolvimiento intelectual en Tenerife como en las demás islas marcha retardado ó se manifiesta de una manera imperfecta, por lo poco que se ha fomentado la enseñanza en las clases populares. Es este uno de los males que más hondamente afligen á nuestro organismo social.

Carecemos de elementos educativos en la proporción necesaria al desarrollo de la Isla, y la mayoría de nuestros centros de instrucción, sin excluir á los de más elevada categoría, resultan organismos decorativos, que mantienen la ficción de una enseñanza aparatosa, ineficaz.

Si descendemos á la enseñanza primaria, el espectáculo degenera en bochornoso. Canarias constituye una excepción tristísima ante las demás provincias españolas, con todo hallarse éstas también á un bajo nivel cultural.

Según una interesante estadística del señor Navarro Salvador, resulta que en Cana-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rias, por cada 100 escolares, á los cuales obliga la Ley, *dejan de concurrir á la escuela 74*, y añade el ilustre profesor, después de señalar las provincias donde la asistencia escolar es mayor: «en torno de esta faja territorial de desigual anchura, encontramos las provincias de tipos intermedios, quedando las proporciones mínimas de asistencia para las vastas tierras provinciales del litoral mediterráneo, sudoeste de Andalucía, y *las islas Canarias*».

El Sr. Azcárate también hizo resaltar este contraste, tan poco honroso para nosotros, clasificándonos como una de las regiones más analfabetas de España. Es decir; que para mengua de tanto catedrático chirle y de tanto pedagogo como medra á la sombra del presupuesto, Canarias figura á la cabeza en el padrón de la incultura nacional. ¡Qué honor para la familia!

Entre las causas determinantes de este mal, vamos á anotar las que á nuestro juicio agravan más el problema.

Primero: falta de escuelas.

En Canarias faltan 337 escuelas, y de las 288 existentes se hallan vacantes 32 y servidas por interinos, 63. Estos datos, rigurosamente oficiales, comprueban el desbarajuste en que se halla el ramo de la enseñanza en Canarias.

Contribuye también á este estado de cosas:

El poco celo en el cumplimiento del deber que demuestran los señores Alcaldes y Juntas locales de primera enseñanza.

La apatía incalificable de los padres de familia, que no se preocupan de enviar á sus hijos á la escuela.

Las pésimas condiciones de los locales escuelas, y, en algunos casos, la falta de recursos de los Ayuntamientos que hacen que los dueños de edificios no quieran arrendárselos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

á las Corporaciones, ante el temor de no percibir sus rentas.

La falta de celo también de muchos maestros, que abandonan su misión para dedicarse á otros menesteres, ajenos por completo á la enseñanza.

◆◆

A Tenerife le corresponde su buena parte en este caótico estado de la instrucción pública. El mal resulta más ostensible en nuestra isla por radicar en ella las primeras autoridades y los principales centros de enseñanza. Por ello es doblemente censurable el abandono en que se tiene este problema y lo poco que preocupa á los más directamente interesados en resolverlo.

Pero no hay que culpar exclusivamente al elemento oficial, que después de todo no hace más que responder á su idiosincracia, á su espíritu formulista, esclavo de la rutina y el expediente.

Las Corporaciones municipales son tal vez las que más han contribuído á los desastrosos resultados que todos lamentamos. Para demostrar el abandono en que tienen nuestros Ayuntamientos todo lo que se refiere al fomento de la enseñanza, basta consignar el hecho de que, existiendo como se sabe una disposición sobre subvenciones del Estado para construcción de edificios escolares, hasta ahora no se ha presentado ni una sola solicitud de los Ayuntamientos para acogerse á los beneficios de dicha ley.

Este detalle es más que suficiente para justificar la grave responsabilidad, el imperdonable descuido de los Municipios, que no sólo olvidan primordiales deberes sino que amparan, en muchos casos, los más intolerables abusos. Se explica perfectamente lo ocurrido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

si se tiene en cuenta que la isla ha vivido hasta hace poco bajo un régimen de caciquismo, incompatible con todos los anhelos culturales. El cacique odia la escuela ó cuando más la ve con soberana indiferencia. Y si el maestro de escuela que vive en su feudo no es un muñidor, un aprovechado ó un triquiñuelista, ya puede darse por suprimido. El cacique le impondrá un destierro forzoso.

Por fortuna, estos procedimientos se han ido desterrando también de muchos pueblos, y es de esperar que, dentro de poco, se habrá operado una transformación completa, que ya se inicia en las costumbres locales, en la vida social y en los sistemas políticos. ¿Habrá que esperar á que lleguen esos tiempos para afrontar con decisión y valentía el problema de la enseñanza? Creemos que no; creemos que cada día que transcurra en las condiciones presentes, sin decidirnos á acabar con tales ignominias, es una página más para la historia de nuestro decadentismo cultural; es un paso más hacia la irredención del pueblo. Y es, sobre todo, dar alientos y fortaleza á la ignorancia y retardar el triunfo de los ideales democráticos, que necesitan abrir cendales de luz en muchas conciencias entenebrecidas por el error...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tendencias regionales

Génesis histórica.—La ciudad, organismo viviente.—El ideal regional.—Reconstitución necesaria.—Evolución que se impone.

No es el regionalismo, contra lo que algunos suponen, una regresión ó un caso atávico que desmiente el espíritu de solidaridad universal.

El regionalismo constituye una fuerza renovadora y es germen de fecundas energías. En Canarias, más que un ideal político, debiera ser una medida previsora y salvadora. Su reconstitución no representaría, como se teme, un peligro para la soberanía nacional, ni tampoco una labor de anticuarios: si acaso esto último para restaurar pasadas grandezas, sepultadas entre las ruinas de la patria y removidas en nuestros tiempos, para profanarlas, por despiadados enterradores.

Al estado de somnolencia y de parálisis en que hemos caído como nación, decía Costa, es de ley alumbrar todo manantial de energía latente que por ventura pueda existir en ella, para que a su estímulo el cuerpo social reaccione y tal vez se rehaga y despierte á una nueva vida, y la restauración de las regiones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pudiera ser una de esas fuentes segadas, donde algunos hilos de agua corran subterráneos y aguarden el golpe de azada que les allane el camino de la superficie.

Sintiendo esos afanes, muchos pueblos izaron la bandera regional pidiendo la descentralización y la autonomía. Y el amor á la región fué emblema de escritores y artistas, fluído espiritual que se transmitió del plectro á la estrofa, del pincel al cuadro, y de la pluma al libro, en gama interminable de armonías, colores y bellezas.

◆◆

La génesis histórica del regionalismo demuestra también su honda raigambre en el espíritu y en la conciencia nacional. En nuestra nación tuvieron siempre las regiones vida autónoma, de federación, compatible con el engrandecimiento de la patria. De ellas surgieron en todos tiempos, cuando tropas invasoras pasearon nuestro territorio, arrebatándonos la libertad, aguerridos defensores de la bandera común, legiones heróicas que en torno de la gloriosa enseña formaron un círculo de hierro con brazos de titanes. La historia está llena de episodios escritos con sangre de esos héroes.

Los españoles—dice Martín Hume—eran y continuarán siendo siempre diferentes naciones con una tendencia centrífuga. Y añade uno de sus comentaristas: «Fracasaron los grandes colonizadores de la antigüedad, los romanos, al pretender unificar, nacionalizar, la Península, superponiendo á esta base de la tribu un edificio de civilización política, un Estado. Y por las mismas causas, muchos siglos después, fracasaron igualmente los primeros Borbones, aquellos grandes europeizantes de la edad moderna quienes ni por la cultura y por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

las reformas ni por el hierro y por el fuego, pudieron hacer de esto una nacionalidad homogénea, como Francia.

Nuestro único organismo viviente ha sido la ciudad. El concejo, el municipio, es lo genuinamente español. Nuestras cortes fueron, ante todo, asambleas de municipios. Cuando la famosa Hermandad de Castilla, á fines del siglo XIII, iniciamos la confederación de ciudades de que quizás hubiera podido salir con el tiempo,—y nos habríamos salvado—una república federal á la manera Suiza».

Vivir... he aquí, en concreto, más aún que el desvelo de la libertad, con ser ésta, como la conservación de la vida, instintiva, lo que quieren todas las provincias españolas. Y he aquí también lo que desea esta de Canarias. Vivir; vivir en plena posesión de sus derechos, de sus tradiciones olvidadas; vivir desembarazadamente, con voluntad propia, con ansias é ideales solidarios, vivir medrando en lo colectivo y dignificándose en lo individual.

◆◆

Repasando las páginas de nuestra historia, muchas veces hemos pensado que no somos dignos de hollar con nuestras plantas el suelo donde tantas virtudes florecieron.

La historia, además, como tal maestra de la vida, contiene enseñanzas que los pueblos no deben, no pueden olvidar, y en la historia ha hallado siempre el regionalismo sus fuentes bautismales. A nosotros, sin embargo, sólo desprecio, olvido ó ingratitud parece habernos inspirado.

Y la historia nos enseña que tenemos mucho que enaltecer y mucho que conservar como tradición y recuerdo glorioso, para honra de nuestros antepasados y de nosotros mismos. Jamás pueblo alguno alcanzó tan alto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

grado de morigeración y civismo como el nuestro. Noble é hidalgo, ajeno á falsías y ruindades, en él se compendiaban todas las virtudes y todos los heroísmos.

Dichosa edad, diríamos parodiando al caballero de la Mancha, en que la justicia estaba en sus propios términos, sin que la osaren turbar los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen.

Ya lo hacía notar en sus tiempos D. José Viera y Clavijo. No todo, decía, se imaginen bienaventuranzas y campos Elíseos en estas islas. El especioso anverso de esta medalla tiene un triste reverso. Las Canarias son pobres. Sus glorias se han olvidado. Crece el lujo. No hay minas, no hay industrias, no hay fomento. La despoblación es notable, pero precisa. La desunión en los negocios públicos, lastimosa. Faltan ideas. No hay espíritu. No hay universidad literaria. Los empleados se envían de la Corte, y la Corte está lejos. El cielo niega muchos años las lluvias. Las carnes son pocas. *En casos de guerra cualquier corsario echa la llave al trato y comercio recíprocos*

Han transcurrido siglos, y las Islas continúan resintiéndose de su orfandad y abandono. Las Canarias piden amparo para su agricultura, para su industria y su comercio; vías de comunicación para transportar sus productos, puertos para embarcarlos y escuelas para educar á sus hijos, y se le escatiman estos elementos de vida. Pudiera, pues, decirse parodiando al célebre historiador: No hay energías, no hay alma, no hay alientos. Falta hierro en el carácter, fósforo en el cerebro y firmeza en la voluntad. La nieve del Teide parece que la llevamos en las entrañas; su fuego al exterior, crepitando en odios y pasiones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Lo tradicional hállase amenazado de desaparecer entre nosotros. Y con sus tradiciones pierde esta tierra su mejor ornato; nuestras costumbres su pureza, y nuestro régimen político-administrativo todo el vigor autonómico que vitalizaba las fuentes productoras de riqueza, de actividad y de engrandecimiento. Así en el orden moral, como en el material. En el uno prostituimos la dignidad cívica, sembrando la discordia política, dividiendo, destruyendo, perturbando con luchas y rencillas las ciudades. En el otro dejamos que la incuria sustituya al esfuerzo de la voluntad. Cuándo más nos hemos pasado la vida haciendo castillos en el aire, sin acordarnos de lo que había que edificar abajo, en la realidad desconsoladora de nuestros problemas abandonados, que claman por soluciones y desvelos constantes.

De todo esto habría que acusar, en primer término, á los partidos políticos—¡nuestros flamantes partidos políticos!—facciones, banderías, ó parcialidades, como ha dicho Costa, sin más fin que la conquista del «mando», «meras agrupaciones inorgánicas, sin espíritu, sin programa, sin eso que les da el semblante de cosa moderna y europea»; «feudalismo de nuevo género -como dice Azcárate—cien veces más repugnante que el feudalismo guerrero de la Edad Media, y por virtud del cual se esconde bajo el ropaje del gobierno representativo una oligarquía mezquina, hipócrita y bastarda.»

◆◆

Estos partidos políticos, estas viejas y caducas organizaciones, sin programa, sin espiritualidad, sin orientación moderna, serán siempre un escollo para los ideales regionalistas. Por eso habría que hacer una completa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

transformación política; habría que desechar los antiguos moldes; habría que dar la batalla al partidismo. ¿Se halla el país realmente capacitado para esa lucha? Seguramente no lo está en los momentos actuales; pero pudiera estarlo en día no lejano, cuando haya llegado para todos los pueblos, juntamente con la ansiada hora de la paz, la evolución del espíritu que hoy están forjando las armas en los ensangrentados campos del viejo continente.

Entonces acaso llegue también para nosotros la hora de la dignificación. Y sería el momento de convertir en realidad las orientaciones regionales.

Nuestro ilustre paisano D. Benito Pérez Galdós ha dicho: «Del Estado se espera cada día menos; cada día más del esfuerzo de las colectividades, de la perseverancia y de la agudeza del individuo. Detrás, ó más bien debajo de la vida entera del Estado, alienta otra vida que remusga y crece, y adquiere savia en las capas internas.»

Por eso se impondrá el federalismo: el federalismo que hierve en las entrañas de la nacionalidad española.

Diríase que el noble y sereno espíritu del gran Pí y Margall, preside este resurgimiento feliz.

◆◆

En Canarias el sentimiento regional ha de surgir de las aulas, de las escuelas y de los Ateneos, ha de caldearse al contacto de la juventud, y ha de diluirse después en el ambiente como una oleada de oxígeno.

Nuestro país – lo hemos dicho en otra ocasión – sólo puede salvarse por un esfuerzo de cultura, *sólo por un esfuerzo de cultura*. Este debiera ser ideal de todos los isleños, pero es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pecialmente de todos los jóvenes. Porque muchas veces nos preguntamos: ¿qué hacemos los jóvenes?, ¿qué aspiraciones locales defendemos?, ¿qué labor de ciudadanía realizamos?, ¿qué ansias de perfección sentimos? Y no sabemos ciertamente cómo disipar nuestras dudas. Si no es, pensamos, por lo que bulle en los saraos, ó en el chismorreo de los círculos, creyérase que gran parte de nuestra juventud, brilla, si acaso, por su ausencia de las bibliotecas, por su alejamiento de las lides intelectuales, por su afición á lo frívolo.

Pero el alma, el nervio, el genio acometedor, la rebeldía vigorosa de la juventud no se manifiestan sino aisladamente, parsimoniosamente; cuando más, con la intermitencia de una fiebre de entusiasmos, cuyo poder calorífico apenas llega á deshacer las nieves que entumecen los brazos y paralizan los cerebros y siegan las fuentes de actividad y energía. De ahí la raigambre que han llegado á adquirir entre nosotros muchas antiguallas, que, de haber actuado los jóvenes en su esfera de inintelectualidad y civismo, no existirían hoy, porque de nuestras filas habrían surgido hombres capacitados que obligaran á desalojar el campo á los inservibles, ó seríamos incansables voceros de los afanes y necesidades del pueblo.

Pero luchar aisladamente, sin cohesión, sin plan, sin programa, como han luchado en nuestro país algunos jóvenes, por ímpetus de la sangre ó por vocación del espíritu, es exponerse á la derrota, al fracaso total, muchas veces á la rechifla y el escarnio.

Los Ateneos debieran servir de baluarte á los jóvenes que vengan á levantar al pueblo de su postración, á deshacer las trabas de la incultura, y á romper las ligazones de egoísmos que le retienen prisionero de una fatalidad agobiadora.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Habría, pues, que decir á la juventud: Agitad vuestra bandera de cultura, azotad con ella la enrarecida atmósfera, abrid una brecha á la civilización que cruza por nuestros mares, llevando el genio y la actividad de los grandes pueblos. Haced ambiente de cosmopolitismo, de modernidad, de trabajo, de vida europeizada; huid de las urracas que se ciernen sobre nuestras peñas pregonando guerras políticas, turbando el sosiego de costumbres hidalgas, nacidas de la llaneza de una raza noble, que tuvo hasta para morir la resignación suprema y el gesto bello y heróico de los hombres de bien que sucumben perdonando al que les hiere...

No realicemos labor negativa; no prediquemos el odio en nombre de viejos hábitos, de ideales llenos de mugre y telarañas con que se pretenden disfrazar antagonismos de personas, coreados por gentes ignaras ó codiciosas, que trascienden de unos pueblos á otros y de las colectividades á los Municipios, á las familias y los hogares. Hagamos obra de fraternidad y pongámosla un sello de tolerancia, de libertad y mutuo respeto. En menos palabras: vayamos desde la utopia á la realidad, á las diafanidades del porvenir por las zarzas y vericuetos del presente, «á la alegría por el dolor», que dijo Bethoven en inolvidable frase poética.

- ¿Cómo? - diréis. Pues haciendo un apostolado de nuestras ideas regionales, sembrándolas con la palabra, inculcándolas con el ejemplo, imponiéndolas por el propio sacrificio como se impuso la civilización á los pueblos fanatizados por la ignorancia.

De esta forma, de los rescoldos de la hoguera á que arrojemos los trastos viejos, la podre toda de nuestras costumbres, surgirá remozada, embellecida, purificada la sociedad isleña en que han de formarse nuestros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hijos. A nosotros, acaso, no nos sea dado sino demoler lo que otros han de edificar. Mas, de todos modos, las piquetas, jóvenes, os reclaman; socavad hasta los sillares más profundos; destruid las teogonías políticas que quieren amurallarnos contra toda corriente de progreso. Y haced, como decía el personaje nietzcheano á sus hermanos en la guerra: ¡que nuestro trabajo sea una lucha!, ¡que nuestra paz sea una victoria!, ¡que nuestro amor á la vida sea amor á nuestras más altas esperanzas, y que nuestras más altas esperanzas sean los más altos pensamientos de la vida!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La Unión Patriótica

La vieja dictadura.—Rumbos nuevos.—*El «katipunán»*.—Las asambleas de Febrero y Mayo.—La lucha divisionista.—Vicisitudes de la reforma provincial.—*Regresión política.*

La historia política de este país no merece ni el honor de ser recordada: tal fué siempre de execrable, de perturbadora y funesta para los intereses públicos.

Tenerife vivió muchos años bajo una abominable dictadura. El más osado ó el más concupiscente se erigía en amo de la Isla, y á los demás tocábales, si acaso, callar y obedecer. ¿A qué evocar tristes recuerdos? Inconcebible parece que la ciudadanía llegase á tan bajo nivel.

Durante largos años el país soportó una desenfrenada oligarquía que encendía la guerra hasta en el seno de las familias y hacía de cada ciudadano un risible polichinela. Consumos y Puertos francos, he ahí el *summun* de ideales y aspiraciones de la generalidad de los políticos de entonces, que libraban sendas batallas por el oro de las franquicias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Así sucedió que lo que pudo ser para las islas una inagotable fuente de riqueza, y la base de una amplia autonomía económica, vino á convertirse en tea de discordia.

Eso lo debemos á la política de mezquinos vuelos, de bajas pasiones, que aquí imperaba. Era como una lepra que dañaba todo el organismo social.

◆◆

Había que emprender nuevos rumbos, había que desterrar aquellos procedimientos, y surgió en 1907, pleno, caudaloso, avasallador, aquel espontáneo impulso de rebeldías juveniles, que tan rápidamente arraigó en la conciencia popular. Se inició primero en la tribuna y en el periódico con un carácter más bien de romanticismo regional; era cuando los homenajes á Tinguaro, cuando la bandera blanca y azul del Ateneo lagunero; cuando el primer mitin de la Plaza de toros; cuando las correrías de la juventud frente á los «maüsers» de la benemérita. Se convirtió después en protesta vigorosa, seria, reflexiva, cuando los primeros conatos divisionistas, cuando la Asamblea de Mayo de 1908, en la que hiciera este país su mayor alarde de civismo, mentalidad y entusiasmo. Y terminado el memorable cónclave insular, fué ramo de olivo, iris de paz en el banquete del «Batenberg», donde los más irreductibles adversarios, hidalgos y magnánimos en el perdón, se estrecharon las manos para olvidar los viejos odios.

◆◆

Con aquella preparación espiritual nació la *Unión Patriótica*. El camino, limpio ya en gran parte de abrojos y alimañas, se convirtió después en senda triunfal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La Unión conquistó el más alto grado de soberanía que podían soñar sus fundadores. Luchó contra todos los resortes del poder; arrolló cuantos obstáculos se la oponían; convivió democráticamente con el pueblo; retó las iras gubernamentales; desechó amenazas; exaltó el espíritu regional; despertó la conciencia pública, y dió, ante las demás regiones españolas, el más alto ejemplo de dignidad cívica y de independencia política. *¡Katipunán!*, exclamaban entre irónicos y enojados sus adversarios. Y el pequeño *katipunán*, llegó á ser temido del poder. Y lo que no pudo llegar á ser la Solidaridad catalana, ni la Solidaridad gallega, en las que pusieron tantos afanes de libertad y engrandecimiento, hombres tan ilustres, prestigios tan altos como D. Nicolás Salmerón, lo fué dentro de su marco de modestia, la Solidaridad tinerfeña.

◆◆

En nuestros anales políticos figurará siempre como página invicta aquella memorable lucha electoral de la Unión contra los candidatos del gobierno, que movilizó las energías del país y enardeció los ánimos hasta en los más apartados rincones de la Isla, allí donde jamás había penetrado la verdad del sufragio.

Estábale también reservado á la Unión un empeño más difícil y más transcendental aún: la lucha contra las inclinaciones divisionarias del gobierno, que indujeron á error á tantos políticos españoles, predispuestos en nuestra contra; lucha titánica, de múltiples azares, de vida ó muerte para Tenerife, y de influencia decisiva para el porvenir del Archipiélago.

Aquella brava defensa, que hizo salir de sus hogares hasta nuestras mujeres para aso-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ciarse al ideal colectivo, culminó en otra Asamblea, de imborrable recuerdo, la del 19 de Febrero de 1911, realzada por la presencia de D. Juan Sol y Ortega.

Y venció también en esta lucha la admirable firmeza de la Unión: triunfó en Tenerife con sus asambleas, con sus propagandas, con su tenacidad y su inquebrantable disciplina; triunfó en Madrid con sus oradores, en la información pública; con sus diputados en la Cámara, y con su generosidad y alteza de miras ante los ojos de la Nación que nos atisbaban hostiles al principio.

◆◆

Tres años de labor intensa, de inquietudes constantes, sostuvo la Unión para elevar á la Isla de su condición de vencida á vencedora. Antes, en 1908, inició la campaña la Juventud con sus mitines del 25 de Marzo y 5 de Abril, que culminaron en la Asamblea de Mayo. El 17 de Octubre del mismo año ocurrió la muerte de Perojo en el Congreso, y quedó encendida en Las Palmas la hoguera divisionista.

Desde entonces es tal la sucesión de acontecimientos, tal la fiebre de lucha y actividad, que puede decirse que pocas regiones vivieron una vida tan intensa. En Tenerife, este período de agitadísimas contiendas constituía al mismo tiempo una nueva modalidad de la política, que salía del escondrijo del cacique para defender los intereses de la Isla en la palestra pública, á plena luz, en íntimo contacto con las aspiraciones y rebeldías populares.

En la etapa más culminante, (1911 y 1912), de aquella inmensa y desasosegada labor, cada día ofrece una sorpresa, una emoción ó un contratiempo.

Sería interminable el relato de tantas vicisitudes, de tantos afanes, de tantos acaeci-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mientos favorables y adversos. Pero merecen ser recordados algunos, siquiera no sea más que á guisa de sumario para los que en su día escriban la historia de la Unión. Esto servirá también de perdurable ejemplo para demostrar, en medio de nuestro presente desaliento, de nuestra esterilidad política de ahora, el caudal de energías y entusiasmos que atesora este país cuando se sabe hacer vibrar las fibras de su sensibilidad patriótica, y se persevera en el trabajo, en la propaganda y en el estímulo.

◆◆

Recordamos, en efecto, los siguientes hechos en que interviene la Unión, victoriosa ya de su lucha con el caciquismo después de las elecciones anteriormente citadas.

Enero de 1911.—Reuniones preliminares para organizar la Asamblea provincial.

Febrero.—Constitución de la Asamblea.—Llegada de Sol y Ortega.—Clausura de la Asamblea el día 23.—Banquete á Sol y Ortega.

Marzo.—Propaganda antidivisionista en Madrid.—Banquete á Pérez Armas en La Laguna.—Proclamación de diputados provinciales.—Reunión de los conservadores en La Laguna.—Chispazos divisionistas en el Congreso.—Reunión de los presidentes de Sociedades para organizar un mitin en el Teatro.

Abril.—Convocatoria de elección para proveer la vacante de Sol y Ortega.—Maura recomienda á Torrepando.—La Unión presenta la candidatura de Vicenti.—Proclamación de Vicenti.—Conferencia de Weyler con Canalejas.—El Marqués de Tenerife se opone á la división.

Mayo.—Elección de Pérez Armas para presidente de la Diputación.—Reunión en el Ayuntamiento.—Manifestación antidivisionis-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ta en San Miguel.—Manifestación en la capital.—Dimisión del Alcalde Sr. Marti.—Renuncia de diputado del Sr. Cobián.—Manifestación de señoras.—Destrucción de la Imprenta de *El Tiempo*.—Dimisiones de los alcaldes de La Laguna, Orotava y otros pueblos.—Manifestación en La Laguna.—Mitin en el Centro de Dependientes.—Mitin en el teatro *Viana* de La Laguna.—Manifestación en Granadilla.—Gran mitin en la Plaza de Toros.—Información pública en el Congreso —Viaje á Madrid de los comisionados de Tenerife.—Mitin en Icod.—Discursos en el Congreso de los señores Barber, Matos, Ruíz Valarino, Canalejas y Pi y Arzuaga.—Galdós visita á los diputados de la Conjunción para recomendarles las aspiraciones de Gran Canaria.—León pide que vaya una comisión de Las Palmas

Junio—Continúa la información en el Congreso.—Triunfo de los comisionados tinerfeños.—Visitas á los personajes políticos.—Embarque de la comisión conservadora.—Banquete en Madrid á los comisionados tinerfeños.—Conferencia de la Comisión con Canalejas.—Voto particular de Domínguez Alfonso en el Congreso.—Reunión de diputados.—Debate en el Congreso.—Sol increpa á la mayoría diciéndola: «Así perdísteis las colonias».—Fórmulas de Canalejas.—Aplazamiento del debate.—Sol propone un *referendum*.—Cierre de las Cortes.

Protestas en Las Palmas.—Canalejas manifiesta su desagrado á los divisionistas.—No admite coacciones.—Visitas de los comisionados tinerfeños á Moret, Vázquez Mella y Melquiades Alvarez.—León y Castillo conferencia con el rey.—Artículo del publicista inglés C. H. B. Ward sobre el problema canario.—Visitas á Lerroux y Salillas.—Lerroux se ofrece «como guerrillero y como capitán» para evitar el triunfo del caciquismo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Julio.—Declaraciones antidivisionistas de Franchy Roca.—Regreso de los comisionados tinerfeños —Nombramiento de hijo adoptivo de Sol y Ortega.

Agosto. — Propaganda antidivisionista.— Mitins y protestas en Las Palmas.

Septiembre.—Reunión de la Unión Patriótica en La Laguna.—Se agrava la huelga de los obreros en Santa Cruz.

Octubre, Noviembre y Diciembre.—Propaganda antidivisionista.—Elecciones municipales.—Triunfo de la Unión.

◆◆

Todavía más intensa y agitada fué la lucha que sostuvo la Unión en el siguiente año de 1912.

Véanse los más importantes:

Enero y Febrero.—Reuniones de Unión Patriótica.—Trabajos de defensa.—Reunión de Cortes.—Se aplaza la discusión del proyecto.—Reunión de los representantes de Canarias.

Marzo.—Debates sobre los asuntos canarios.—Reunión de la Unión Patriótica para examinar la documentación secreta que envían los diputados —Corrientes pesimistas.—*La Prensa* aboga parque se envíe á Madrid una nueva comisión.—Acuerdos reservados de la Unión.—Lanzarote contra la división.

Abril.—Una ponencia de la Unión redacta un informe sobre la consulta que hacen los diputados.—La Unión se reune para aprobarlo.—Se embarca para Madrid la Comisión de Las Palmas.

Mayo.—Reunión de los representantes de Tenerife.—Domínguez Alfonso pide que se creen los distritos electorales en Canarias.—Se embarcan en el «Meteoro» los comisionados tinerfeños —Campañas unionistas en la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

prensa peninsular.—Gestiones de los comisionados en Madrid.—Escaramuzas parlamentarias.—Reuniones de los diputados y comisionados tinerfeños bajo la presidencia de Torrepando.—Debate en el Congreso.—Sol apoya su proposición del *Referendum*.—Los comisionados tinerfeños presentan unas bases armónicas.—Las rechazan los divisionistas.

Junio.—Sol y Ortega contesta en el Congreso á Canalejas y Merino.—Fórmula de Canalejas.—Telegrama de Calzadilla: «*Tinerfeños: todo perdido. Nos consideramos derrotados. El país responderá. Me lo explico todo*».—Entrevista de Pérez Armas con Canalejas.—Canalejas comienza á transigir.—La autonomía insular.—Los Cabildos.—Sesión permanente de la Unión Patriótica.—Embarque para Madrid del jefe republicano de Las Palmas, Franchy y Roca.—Discusión de la fórmula de Canalejas.—Sol la rechaza: «*No hay doctor que la recete, farmacia que la despache ni enfermo que la resista*».—Disturbios en Santa Cruz.—Rotura de lápidas.—Debate en el Congreso.—Amenazas de obstrucción.—Los comisionados de Las Palmas solicitan una entrevista con los de Tenerife.—Domínguez defiende su voto particular en el Congreso.—Canalejas sigue transigiendo.—Domínguez retira el voto particular.—Intervención de Azcárate y Maura.—Aprobación del proyecto.—Júbilo en Tenerife.—Manifestaciones de regocijo en los pueblos.—La Ley en el Senado.—Disturbios en Las Palmas.

Julio.—Discusión en el Senado.—Aprobación de la Ley.—Telegrama de Sol y Ortega: «*Ley es constitución justa, racional y armónica para el Archipiélago*».—Cierre de tiendas en Las Palmas.—Dimisión del Alcalde.—Banquete de los tinerfeños en Madrid.—Telegrama de León y Castillo: «*Nada es posible hacer. Condenados á optar preferi-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mos el mal menor al «statu quo».—Regreso de los comisionados tinerfeños.—Recibimiento triunfal.—Promulgación de la Ley.

◆◆

Como se ve, por el proceso histórico de la ruidosa contienda provincial, la política de la Unión tuvo una eficacia decisiva. Y es de advertir, por las distintas fases y evoluciones del pleito, que á medida que más se afirmaba aquí la Unión, más se hacía sentir en Madrid la tendencia unitaria. La indefensión en que antes se hallaba Tenerife se convirtió á la hora de ventilar el problema, en predominio indiscutible. La Unión llegó á ser una fuerza arrolladora.

El secreto de este triunfo se debe más al contenido espiritual de aquella política, que á su propia envoltura orgánica; y si otros no hubiesen sido sus merecimientos, bastaría el recuerdo de tantos afanes por defender la hegemonía tinerfeña, para que la historia rinda á la Unión y sus hombres un tributo de alabanza y gratitud.

Pero aún se le debe más: le deben los pueblos el sosiego que han venido gozando, la paz fecunda que ha redimido á algunas localidades, antes azotadas por el caciquismo; le debe la Isla su despertar á la vida de la tolerancia, de la cultura, de los estímulos patrióticos, de los desvelos colectivos.

Todo eso, fenecida la Unión, muerta alevosamente en manos de sus mismos patrocinadores, se va perdiendo en la lejanía como una lumbrarada después de iluminar esplendorosamente los horizontes...

Sucumbió la Unión, se aflojaron todos sus vínculos cuando más necesaria era su intervención en la vida pública. La destruyeron algunos impacientes, mal avenidos con sus pa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

peles secundarios en el retablo político. Y la Isla volvió á quedar indefensa. Y al amparo de la nueva perturbación política volvió á retoñar el árbol divisionista que pocos meses antes había sido cercenado por su tronco. Eran brotes débiles, aislados, sin fuerza, que no debieron nunca retoñar.

Vino, en efecto, el reglamento de los Cabildos, que altera toda la esencia la ley. Fué, más que un complot contra Tenerife, una burla al parlamento, un maquiavelismo y una triquiñuela. De ahí el descrédito y la ineficacia de la Ley, deshonrada apenas nacida. De ahí el sinnúmero de tropiezos conque ha tenido que luchar el nuevo régimen administrativo de la provincia.

La reforma, que pudo y debió ser una garantía de paz, ha dejado abierta la espita á las pasiones. Y no parece muy lejano el día en que vuelva á plantearse el enojoso pleito. Todo esto por haberse permitido que la Ley cayese en manos espúreas.

◆◆

Pero aún hubo entre nosotros algo más triste y desconcertante aún. Los políticos, algunos políticos, en vez de sumarse á la protesta colectiva, esgrimieron como arma para herir á sus adversarios la resultante de su propia torpeza al destruir lo que era nervio de las aspiraciones y los intereses comunes, lo que estaba por encima de las rivalidades partidistas, y asistimos al más lamentable espectáculo. Volvió á enrarecerse el ambiente; volvió á ser la política lo que antes era, un semillero de discordias, manifestación de incultura, reflejo atávico de rencillas aldeanas. Perdió todo su contenido de valores morales; perdió también toda su orientación pro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

gresiva, y volvieron á aflojarse todos los vínculos de disciplina y equilibrio social.

Pero la opinión, la mayoría de la opinión, se mantuvo retraída de las candentes luchas, y los políticos vieron que el pueblo les volvía la espalda, actitud en la que parece dispuesto á perseverar mientras la política no torne á cauces serenos y fecundos.

◆◆

Los pueblos, ha dicho un escritor, como los niños, como los animales, con seguro instinto se percatan bien pronto de quien se acerca á ellos con cariño, y de ellos se dejan conducir fácilmente.

El político que entre nosotros se acerque al pueblo con desinterés y miras elevadas, no tardará en erigirse en su caudillo. ¡Pero han surgido tantos, se han sufrido decepciones tales, se han malogrado tantas esperanzas, que en el ánimo público se ha infiltrado la duda y se ha engendrado el recelo!

Así es que cuando le hablan al pueblo del prestigio de los partidos ó de las ventajas de tales ó cuales reorganizaciones, termina por encogerse de hombros, en un gesto de indiferencia y excepticismo. ¡Bah, se dice, reorganizar los partidos para continuar la historia de nuestros desastres!

Para hacer en Canarias una política fecunda habría que atemperarla al sentimiento regional y á la propia constitución geográfica de la región; es decir, habría que crear una política insular, autónoma, emancipada de los partidos nacionales; una política que afirmase la personalidad de la región, y fuese carne y espíritu de los ideales autonomistas del mañana, apenas dibujados hoy en la mente de unos cuantos ilusos soñadores...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL PERIODISMO

De ayer á hoy.—Evoluciones y progresos.—Psicología y estructura periodística.—El medio ambiente.—La prensa regional.—Estrellas fugaces.—El periodista isleño.

Las distintas fases y evoluciones de la política han influído notablemente en la orientación del periodismo. Hasta hace pocos años la prensa constituía una de nuestras mayores manifestaciones de incultura. Reflejo de todas las impudicias políticas, en sus columnas tenían albergue todas las malas pasiones. En estos moldes forjábase una opinión corrompida y al mismo tiempo corruptora de las costumbres. El periódico, convertido en sentina, en vertedero de odios caciquiles, era el factor principal de todas las perturbaciones locales. ¡Cuántas veces no fué también un peligro y un azote para la paz y tranquilidad de los hogares!

En ese ambiente, el periodista carecía de toda personalidad y de toda independencia; era un instrumento, sin la noción ni la responsabilidad de sus actos; un instrumento que tenía por principal cometido herir ciegamente la honra del adversario.

Otras veces era el libelismo, que aun suele reverdecer en épocas electorales, aunque ya desprovisto de todo su vigor como débil remi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

niscencia de los tiempos pasados, el que agitaba la ponzoña para envenenar y entenebrecer más aún el ambiente. Y ambos elementos, el periódico y el libelo, ejercían una acción disolvente en el organismo social.

El estado anárquico en que vivía este país debióse principalmente á esa nociva influencia del periodismo, que llegó á estragar el gusto del público, á infundir el tóxico de sus mordeduras en la opinión y á guiar por aquellos senderos de incultura los pasos de la juventud de entonces. ¡Qué extraño es, pues, que aun existan entre nosotros gentes mal avenidas con las nuevas orientaciones que se han iniciado en la mayoría de la prensa! Porque aún hay, en efecto, muchos en este país que no admiten el periodismo como órgano de cultura, como vehículo de las ideas modernas. Eso les parece sencillamente impropio de la misión de la prensa, sobre todo de la prensa política, que ha de ser detonante, explosiva, mortífera. ¿Programas? ¿Principios? ¿Tendencias? ¡Ah, eso ya lo dictarían los primates de los partidos en relación con las circunstancias! Pero nada de contemplaciones; guerra sin cuartel al adversario y una buena rociada de injurias y frases gruesas para anonadarle y confundirle. Y como marco de todo esto un léxico de lupanar.

Esta clase de periodismo partidista, incivil, esclavo de la consigna, llegó á ser una verdadera institución en el país. Hoy, si no ha desaparecido del todo, puede decirse que está completamente de capa caída. El revulsivo ha terminado por hacerle daño al público, y ahora le provoca náuseas el guiso periodístico condimentado á la antigua usanza.

◆◆

La prensa, como otras muchas manifestaciones del espíritu insular, tenía necesariamen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

te que adaptarse al vivir cosmopolita, casi europeo, de nuestras ciudades marítimas. Había que hacer también periódico para los de fuera, nacionales y extranjeros, que conviven con nosotros, constituyendo una parte importantísima en la sociedad canaria. Había que urbanizar, que modernizar el periodismo, ni más ni menos que como se han ido modernizando nuestros edificios, nuestras calles, el ornato público en general, para ofrecer al turista una perspectiva más grata y más bella de la ciudad. No estaba bien que se invocasen á diario el decoro ciudadano y el parecer de propios y extraños, cuando se protestaba de cualquiera procacidad en el arroyo, y se tolerasen en cambio mayores desbordamientos de incultura, mayores revelaciones de atraso en las columnas de los periódicos.

Pero existían otros motivos poderosos que aconsejaban la evolución del periodismo hacia las nuevas perspectivas: eran el interés público, la defensa de los intereses comunes, el imperativo de las circunstancias que á todos obligaba á deponer rencillas en aras de la patria. Y nació el espíritu de solidaridad entre los periódicos, y aunque esos vínculos se suelen quebrantar frecuentemente, en principio existe hoy una noble emulación en la defensa de las aspiraciones generales. Y es que en la generalidad de la prensa, por lo menos en la de más arraigo en la opinión, se advierte el deseo de atemperarse al ambiente de urbanidad social, que se hace cada vez más amplio y más intenso, bajo la influencia sin duda del vivir cosmopolita que ha ido operando en las costumbres una radical transformación.

◆◆

Ya que hemos hablado de la evolución psicológica del periodismo, digamos también algo de su transformación material. En este or

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

den de cosas habrá que reconocer igualmente que á los progresos de la ética han correspondido los adelantos de la estética.

Tenía hasta hace poco la mayoría de nuestros periódicos un aspecto bastante primitivo; un modernista lo llamaría pueblerino. El mal gusto se revelaba en todos los detalles externos: ampulosidad de ideas, amazacotamiento de estilo, alarde de erudición, y sobre todo derroche de hojarasca lírica. Esta era precisamente su característica más pronunciada: mucho lirismo, mucha rimbombancia, mucho divagar por las etéreas regiones, cuando de achaques literarios se trataba, y una estridencia enorme cuando se abrían las cajas de los truenos al impulso de las pasiones políticas. La impresión rápida, el rasgo sutil, la sensación fugaz unida á la visión certera del momento, todo eso que caracteriza la prensa moderna, eran teclados desconocidos en las antiguas artes periodísticas. La variedad, la amenidad no existían. Sonaban siempre lo mismo, un año tras otro con igual diapasón, los viejos clavicordios de nuestra prensa regional; más que nada, sonaban siempre á música casera, á greguería doméstica. Aturdían, desentonaban con sus voces de murga callejera.

Sin que esto quiera decir que hoy constituye nuestra prensa un conjunto envidiable, nadie osará negar que se han perfeccionado bastante los moldes del periodismo. Por lo menos, en gusto literario y estético la diferencia es indiscutible. Y cuenta, ¡oh, lector!, que el público aun no ha comprendido del todo el sacrificio que representa hacer en Canarias un periódico.

En primer lugar se lucha con la falta de estímulos, y, lo que es más importante, de la masa de lectores necesaria para disponer de buenos órganos de publicidad. No hay que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

olvidar que vivimos en uno de los países más analfabetos de España, y que por la misma constitución geográfica de la provincia, el periódico insular se ve reducido, constreñido, sujeto á los límites de un pequeño radio de acción. Por estas razones no existe una prensa regional propiamente dicha, sino periódicos localistas, obligados á hacer vida de moluscos, nutriéndose y desarrollándose en su propia concha. Este limitado poder de difusión impide al escritor crear un sentimiento y una tendencia regional, orientar las distintas aspiraciones insulares, y hacer, en una palabra, el espíritu colectivo, el nervio de la raza.

Hemos hablado también de la falta de estímulos. Esta es otra de las causas que amenguan la fe y los entusiasmos del periodista. ¡Cuántas veces las vocaciones más ardientes, los afanes más desinteresados, encuentran por toda recompensa el desdén ó la injusticia! ¡Y cuántas veces también toda una historia de laboriosidad, toda una labor de cultura, toda una vida consagrada al trabajo y al estudio, se ven escarnecidas en los mentideros públicos por unos cuantos estultos, ignorantes ó mal intencionados!

Sorteando estos abrojos de la profesión, muchas veces rodeados de un ambiente hostil, nuestros periodistas provincianos van dejando su vigor intelectual y físico en la hoja diaria, que como las rosas del poeta apenas vivirá el espacio de una mañana... Y para esta clase benemérita, humilde, sin ambiciones, que diariamente labra el panal de la cultura ciudadana, ¿no tiene la sociedad otro galardón que la ingratitud?

◆◆

En Canarias, á pesar de lo reducido del ambiente, la vocación periodística ha hecho estragos en todas las clases sociales. Nos re-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ferimos á la prodigalidad conque se dan, ó mejor dicho, se improvisan los periodistas. Ya va siendo muy raro el ciudadano, de alta como de baja alcurnia, que no haya fundado, dirigido ó redactado un periódico. Viven unos cuantos días y desaparecen, sin dejar otro recuerdo de su paso por el mundo, que el que pueda quedar en los libros de contabilidad de las empresas editoriales. Son—como diría el ilustre Benavente—estrellas fugaces en el firmamento periodístico. Y como ya se ha dicho que en las islas no hay la masa de lectores que requiere el vivir desahogado de tantos diarios, semanarios y bisemanarios, puede muy bien aplicarse á este caso el consabido refrán de que, á perro flaco, todo son pulgas...

De ahí que el público, víctima propiciatoria, se dé más prisa en sacudirlas que en alimentarlas. Y así van, un día tras otro, naciendo y sucumbiendo publicaciones en Canarias.

Por lo demás, hay que hacer á nuestros periódicos y á nuestros periodistas la justicia de que, aparte sus pequeñas rencillas profesionales ó individuales, procuran mantener el decoro de la clase con una probidad notoria. De ineptos les podrá acusar la crítica rigorista ó intransigente; pero nunca podrán tildarles de venales sus detractores.

El periodista isleño, el militante, el profesional, ha tenido siempre á gala la limpia ejecutoria de su honradez.

Por eso decimos que no se ha hecho la debida justicia al mérito, al sacrificio constante, á la generosidad y desinterés de estos obreros de la pluma, que se desprenden de todo para dárselo á los demás, que hacen las reputaciones, erigen los pedestales, y no suelen recibir otro premio que el desdén de los propios ídolos que ellos enaltecieran.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VIDA LITERARIA

Las letras regionales.—Tradición de la raza.—Moldes literarios.—Nuestros poetas.—Romanticismo candoroso.—Nuestros intelectuales.—El pueblo y el libro.

Entre los privilegios y características de nuestro país se ha citado siempre su fertilidad en ingenios. El vigor de la naturaleza, la quietud del ambiente, hasta la misma soledad de nuestros mares atlánticos, diríase que favorecen en Canarias los vuelos del espíritu...

Una generación tras otra han ido jalonando con hombres ilustres su camino. Y en cada siglo, cumbres gloriosas, iluminadas por los esplendores de la inmortalidad, exaltaron el prestigio de la raza. Ayer fueron los Iriartes, los Viera y Clavijo, los Anchietas; hoy son D. Benito Pérez Galdós y D. Angel Guimerá, la pluma que ha escrito los «Episodios Nacionales» y el poeta que ha concebido «Mar y cielo.»

Mañana serán otros hombres geniales, otros canarios ilustres, los llamados á continuar la honrosa tradición, porque hay, lo ha habido siempre, un inagotable remanso de intelectualidad en el fondo del pueblo isleño. Puede

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

decirse que nuestra región, por su misma pobreza y pequeñez, se esfuerza y desvela como ninguna en dar hijos gloriosos á la patria. De ahí que en medio de su aislamiento, de su humildad y abandono, sienta con más intensa efusión que otras regiones, el orgullo y la gloria de la maternidad.

Esta tradición de la raza debiera servir de estímulo á nuestra juventud para mantener el prestigio intelectual de las islas. Sin embargo, deja mucho que desear la labor que en tal sentido se realiza.

Nuestra vida literaria languidece visiblemente; se va agotando y extenuando cada día más. Es una desolación el cuadro que ofrecen nuestros ateneos, nuestras bibliotecas, nuestros centros de cultura. La juventud se ha alejado de ellos, y no parece dispuesta á abandonar los extraviados senderos que hoy sigue.

No hay un núcleo de juventud estudiosa; no hay una orientación literaria; no hay una literatura regional. Los intentos que se han hecho para crearla se han malogrado por falta de ambiente, de perseverancia y de entusiasmo.

Los intelectuales, los pocos intelectuales que han logrado crearse un prestigio, viven á veces como los antiguos señores feudales: cada uno en su castillete, y algunos con el rastrillo bien echado. Su ausencia se nota sobre todo en las columnas de los periódicos. Leyéndolos, se nos ocurre preguntar muchas veces: ¿pero qué hacen aquí los intelectuales? ¿Por qué no descienden hasta el pueblo para que el pueblo se acerque hasta ellos?

Así crearíase una relación espiritual que hoy no existe, porque á la opinión generalmente no la hablan más que los periodistas de tanda, los escritores de siempre, cuando no los más osados ó los más ignaros, y la opinión

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

termina por sentir fatiga de oir todos los días la misma prédica, el mismo sonsonete del artículo de fondo.

◆◆

Debatir los problemas regionales, estudiar las cuestiones de interés general, hacer un poco de literatura para gimnasia del intelecto y recreo del espíritu, debiera ser labor constante de nuestros intelectuales, de nuestros escritores y poetas. De lo contrario, el sentimiento popular terminará por atrofiarse como un órgano muerto, que no recoge las palpitaciones de la vida.

Sin duda de este mal proviene la decadencia de las aficiones culturales de nuestro pueblo, y el propio desfallecimiento colectivo acaso dependa en gran parte de la falta de cerebros que iluminen y de inteligencias que guíen.

Eso por una parte; por otra lo mal que se encauzan las aptitudes y el gusto de la juventud, que nace siempre en nuestro país balbuceando en verso, en romanticismo candoroso, ingenuo, infantil. Ya dijo un autor extranjero que en Canarias abundaban tanto los versificadores como las tuneras. Claro es que no se refería á los poetas, á los artistas de verdad, sino á la caterva de jóvenes que padecen de sarampión lírico, que tan pronto le dedican un soneto á la luna como una oda al mar. Es un romanticismo enfermizo, decadente, de vates cloróticos y melenudos, que causa estragos en una gran parte de la juventud española, y, por reflejo ó por espíritu de imitación, en la juventud isleña.

Nuestro poeta Manuel Verdugo lo ha dicho: «El afán prematuro de singularizarse, el vanidoso y huero deseo de originalidad ha convertido á muchas liras en grotescos guitarri-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

llos destemplados, cuyos mástiles se adornan con madroños y caireles, vendas de momia egipcia y horribles flores de trapo»...

Y este mismo poeta isleño, definiendo en otro lugar su concepto sobre la Poesía, añade: «Yo miro la Poesía como un surtidor cristalino que se eleva recto hacia el cielo, cual si quisiera besar los astros, y se queja armoniosamente de su impotencia; pero que á veces se inclina á impulsos de opuestas ráfagas, y los irisados diamantes del divino surtidor se esparcen sobre la tierra y brillan sobre una flor, sobre una zarza, sobre una roca, sobre el mismo barro despreciable; doblemente despreciable si en él se ven las huellas de los hombres»...

Sin embargo, no hay que olvidar lo que ha dicho un gran pensador francés de que el arte y la literatura no son verdad más que cuando no son formas vacías, cuando sirven á una causa humana y la expresan. Y que el poeta, como opinaba Malherbe, ha de ser algo más que un «arreglador de sílabas.»

◆◆

En nuestro país no hemos tenido, después de Viana, quien haya cantado el alma de la raza. Estévanez cantó la tierra, evocando sus peñas y el almendro de la infancia, y sus versos viven y palpitan en el pensamiento canario. Y Estévanez no era, no fué nunca un poeta regional; pero sintió y vivió hasta en sus horas de destierro, la naturaleza agreste y bravía de las islas, y en la soledad de nuestras cumbres, en la melodía de nuestros mares, en el silbo de nuestros cabreros halló la poesía del ambiente isleño.

He ahí el secreto del triunfo: sentir la tierra, la raza, la tradición; dignificarlas, sublimarlas y perpetuarlas en las creaciones del pensamiento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Una literatura que se orientara en este sentido haría en Canarias una obra de patria, de renacimiento, de libertad: crearía el porvenir, el ambiente, el ideal cívico.

De ahí que no podamos decir hoy que en en Canarias se hace vida literaria, si por literatura entendemos algo más fecundo, más amplio, más universal y más humano, que la pirotecnia lírica que solemos quemar todos los años ante un público de respetables damas y apuestos caballeros, en las veladas ó funcioncitas de los Ateneos...

◆◆

¿Intelectuales, poetas, escritores, publicistas? ¡Quién duda que los tenemos! Tenerife, acaso más que ninguna otra isla, puede decir con orgullo que cuenta con una pléyade de escritores ilustres y poetas inspiradísimos.

Bastaría citar los nombres de Ossuna y Rodríguez Moure, notables historiadores, que han enriquecido las letras y las ciencias regionales con obras tan importantes como «El regionalismo en Canarias» y «El Vizconde de Buen-Paso», publicistas como Cámara, Mario Arozena, Guigou, Lugo y Massieu; escritores como Pérez Armas, Beyro, Leocadio Machado, «Carlos Cruz», Gil-Roldán, Rafael Arocha; periodistas como Estévanez; cronistas como Ildefonso Maffiotte y Juan Franchy; poetas como Tabares Bartlett, Zerolo, Manuel Verdugo, Rodríguez Figueroa, Perera, Manrique, Chevilly, Izquierdo, Crosa, Hernández Amador, y aun poetisas tan inspiradas como Mercedes Pinto, heredera de aquel cultísimo y malogrado ingenio que escribió «Mariquita Príncipe y «Un caso».

La producción literaria en nuestro país no está en consonancia con el número y calidad de los escritores. Hay derecho á pedir más de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nuestros literatos y poetas. No se disculpa, por ejemplo, que quienes han revelado aptitudes tan sobresalientes para la novela como Pérez Armas, como Rodríguez Figueroa, como Maffiotte, como «Carlos Cruz», como Franchy, no nos proporcionen con más frecuencia ocasiones de aplaudirles; como no se explica tampoco que Verdugo no haya reunido ya en un libro sus admirables poesías; ni Guillermo Perera haya completado sus romances canarios; ni Figuerca haya terminado su poema «Gueton y Rosalva».

◆◆

Ultimamente, un poeta joven, Francisco Izquierdo, ha publicado un hermoso libro de versos («Alta Plática»), Tabares Bartlett ha editado su inspirada poesía «Tenerife», el mejor canto que se ha hecho últimamente á la tierra, y Diego Crosa va á recopilar en otro sus coplas de «folías.» Además se piensa en hacer una «Antología de poetas isleños.»

Pero todo esto, con ser muy plausible, no implica sino aisladas manifestaciones de nuestra vida literaria, que aun no se ha incorporado á las luchas y á los afanes modernos.

Nuestro pueblo necesita como ningún otro cultivar las energías espirituales, aumentar su contenido de valores morales. Y esto ha de ser obra de la cultura, de la cátedra, de la tribuna, del libro y del periódico. Y esta obra han de realizarla los escritores, los artistas, los poetas, acercándose más al pueblo, entregándose más á él, hablándole el lenguaje de la sinceridad, del arte y la belleza.

Como ha dicho un periodista ilustre al referirse á los problemas nacionales, discutiendo si el problema de la despensa es primero que el de la escuela; si el pan es antes que el libro; si la vida es antes que la filosofía, ni tenemos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

despensa ni escuela; ni tenemos pan ni tenemos libros.

En Canarias, afortunadamente, tenemos despensa; pero nos falta el libro, y cada vez escasea más el pan espiritual...

Y es necesario dárselo al pueblo; dárnoslo, también, á nosotros mismos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Santa Cruz de Tenerife

Recuerdos de los tiempos viejos.—Las tres cabezas de león.—El desenvolvimiento comercial.—Trances de infortunio.—La Muy Benéfica.

Heróica, invicta, benéfica, noble, hospitalaria... los más preciados títulos pregonan ante el mundo la grandeza de espíritu de esta ciudad.

Apenas nacida á la vida de la historia, ya era un pueblo magnánimo, desprendido, generoso; ya ostentaba en su escudo una ejecutoria de valor... Nació para la lealtad, para la pelea, para el sacrificio; todavía era un pueblo bisoño cuando se comportaba como un veterano poniendo su pecho de muralla ante el invasor... Y su brazo recio, vigoroso, mantuvo erguido el pabellón de España sobre estas peñas españolas...

Blake, Genings, Nelson, las tres cabezas de león de su escudo, en vano encresparon sus melenas ante la lealtad tinerfeña... Santa Cruz fué la coraza de acero, la barrera infranqueable, la espada victoriosa...

Y así, en los esmaltes y figuras de sus blasones, la Real munificencia quiso que se per-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

petuara y reconociera, en campo de oro, la lealtad acendrada y fina; en una cruz, su feliz sumisión á las armas españolas en las riberas de Añaza; en una espada, su valor; en tres cabezas de león, sus tres victorias...

Y aun se le dieron como blasones áncoras y castillos; una bordadura de azul ondeado por el mar que le baña, y una Isla de plata, símbolo de nuestro Teide, de la nieve que le cubre y del candor de la fidelidad tinerfeña jamás violada... Y como timbre de tan honrosos atributos, una corona ducal de oro...

Otros pueblos se hubiesen envanecido. Santa Cruz, no. Santa Cruz, con su natural alegre y su llaneza democrática, se olvida de sus blasones... Le sucede lo que á los héroes anónimos, que se consideran suficientemente recompensados con la satisfacción del deber cumplido. Así es Santa Cruz; frívolo exteriormente, pero con energías indomables para la lucha y un caudal grande de voluntad. Más que sus tradiciones guerreras, le placen sus triunfos en la paz.

Hace unos siglos, cuando no tenía Santa Cruz otro albergue que unas humildes chozas ribereñas, sintió la fiebre del trabajo y tuvo el presentimiento del porvenir. Y luchó, muchas veces frente al dolor y la adversidad; luchó con la fe de quien siente la legítima ambición de su riqueza. Hoy puede decir que toda se la agenció él.

El mar... el mar fué siempre su mejor amigo; lo fué desde los años primeros, cuando se labraba los comienzos de su fortuna con una caña de pescador... Lo es ahora también en su opulencia.

Dijérase que ese ha sido á la vez el origen, la esencia de su democracia: el mar. ¡El mar que templó el espíritu y la voluntad de este pueblo al sol de la playa, entre el rumor de las olas! ¡El mar que le oreó con brisas de li-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

bertad y le trajo de mundos distantes la luz y el genio de la civilización!

◆◆

El progreso rapidísimo de Santa Cruz demuestra cuan intenso ha sido el poder de su vitalidad. Hace 60 años, cuando la población no tenía más que 10 mil habitantes, su comercio, su industria, su puerto aventajaban ya á todos los de las islas. Sus aduanas rendían un millón de reales más que la Gran Canaria.

Un anónimo cronista de la época nos bosqueja en una interesante exposición el cuadro que entonces ofrecía la invicta villa. «Cielo azul, claro y despejado, decía, presentando un pueblo alegre; bahía espaciosa y tranquila, y á distancia tan corta, que desde el muelle se habla con los buques que están fondeados; cierta animación en las calles que la hacen agradable, á la par de las 15 banderas que tremolan en las casas de los cónsules extranjeros, y los muchos castillos y baterías que están en la misma orilla del mar, ocupando como dos millas en semicírculo, donde en tiempos de guerra se han montado más de 100 bocas de fuego»...

Y ya contaba Santa Cruz, según el aludido testimonio, con dos parroquias muy decentes y bien servidas; un moderno teatro capaz para mil espectadores; una hermosa plaza de Mercado; un hospital militar con todas sus dependencias; un regular lazareto; tres escuelas de instrucción, dos para niñas y una para niños, con más de 100 alumnos cada una; un hospital de caridad para los desvalidos: una Academia de Bellas Artes y una Escuela de Náutica; una Sociedad filarmónica de aficionados del país; un Casino bastante lujoso; tres grandes boticas bien provistas...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Había, además, una costosa y gran máquina de vapor para aserrar maderas, hacer puntas de Paris y moler trigo; una fábrica de fundición y construcción; 5 fábricas de tabaco, «puestas en muy buen pie y capaces de abastecer todos los mercados de Europa y Africa»; tres establecimientos de imprenta, dos grandes almacenes de carbón, á distancia de un tiro de pistola del muelle; numerosas posadas, y dos caminos que conducían á la «fresca, hermosa y rica ciudad de la Laguna, á una legua de aire de Santa Cruz.»

◆◆

Del rápido desenvolvimiento de su comercio se han hecho elogios escritores antiguos y modernos. El Sr. Ossuna nos describe la extensión que alcanzaron sus relaciones mercantiles, sobre todo con los portugueses, exportadores entonces de la orchila, sangre de drago y trigo, y con los puertos de América que importaban nuestros tafetanes, dobles, «tersemeles» y otros paños del país. Y hace también mención del florecimiento de la industria naviera en Santa Cruz, donde se construían carabelas de tanto calado como fueron aquellas que llevó el segundo Adelantado á Tierra Firme, salidas de los astilleros de la antigua Añaza»...

Como se ve, no se dormían en las pajas nuestros antepasados. A lo que ellos crearon y fundaron, á sus instituciones benéficas, artísticas, comerciales, etc., poco ha añadido la generación actual.

Tenían indudablemente aquellos probos ciudadanos un espíritu más laborioso que los hombres de hoy; por lo menos eran más tenaces, más emprendedores, más constantes. El poco ornato de la ciudad, sus plazas, sus jar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dines, sus escasos monumentos, á ellos se les deben.

Eran, además, muy devotos del Arte. Todos los años por Navidad, refieren las crónicas, presentaban al público sus constantes trabajos, los cuales llamaban siempre la atención de las personas inteligentes.

Este sentimiento artístico constituía una de las principales características del pueblo santacrucero, cuna después del malogrado músico Teobaldo Power...

¡Había de ser hijo de Santa Cruz, sentir el influjo de sus brisas tibias y adormecedoras, el autor de los *Cantos Canarios!*

◆◆

Otras cualidades de este pueblo han sido también su hospitalidad, su galantería, su natural dadivoso. En 1851, cuando el cólera azotaba la isla de Gran Canaria, dió Santa Cruz pruebas irrefragables de aquellos nobilísimos sentimientos, auxiliando con toda prodigalidad á sus vecinos y hermanos rivales...

Antes habíales favorecido con las armas, enviándoles hombres, mantenimientos y pertrechos para contribuir á su defensa contra los ataques de Drake y Von-der-Doez...

Pero donde más probáronse el temple y la gallardía de su alma fué en lucha con los azotes que tantas veces llevaron lágrimas y luto á sus hogares.

En estos trances de infortunio, el pueblo santacrucero ha demostrado siempre una abnegación insuperable, á veces heróica como en las epidemias de 1601 y 1810.

Por estos sentimientos de caridad cristiana, de filantropía y entereza se la ha llamado la Muy Benéfica. Y este es el título que en más estima tienen hoy los hijos de Santa Cruz. Porque si fueron heróicos y desprendidos de-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

fendiendo la integridad patria, más lo han sido aún, cumpliendo los deberes humanitarios, junto al lecho de los enfermos, de los afligidos, de los moribundos...

¡Madre noble y pródiga, mártir y heróica á la vez, en ella parece palpitar el espíritu de una Isabel de Hungría y una Agustina de Aragón!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Paisaje y ambiente

Las afueras de la ciudad.—Sitios de expansión.—Playas y alamedas.—Tradiciones y rutinas.—El proyectado Parque.

El paisaje de la ciudad, parco en matices y en belleza campesina, nos ofrece en cambio el atractivo de su gracia ribereña. Pero el marco resulta ya estrecho para el desenvolvimiento y expansión del pueblo.

Menos mal que el mar nos brinda recursos para todo. Y para los aficionados al «sport» y los aires y atractivos del mar, ahí están las playas de San Andrés, de Igueste y Antequera. En la primera el excursionista habrá de exponerse algunas veces á un remojón, entrando de estampía por la playa, caballero en volandas de duchos y fornidos marineros... En Igueste verá un caserío honesto, limpio, escalonado en la loma como un nacimiento con sus zagales... En Antequera una playa amplísima, y más allá los roques de Anaga entre montañas de espuma y nubes de gaviotas blancas y azules como un emblema marino...

La población, sin embargo, siente la añoranza de las bellas campiñas, de los árbo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

les y los aires de la montaña... El vecindario es grande, la ocupación continua y fatigosa, la gente alegre y bullidora... y todo esto requiere amplitud, libertad, sosiego en las horas libres del trabajo.

Por esto hemos dicho varias veces que la ciudad necesita unas afueras saneadas, alegres, dignas de la importancia de la urbe.

La carretera de San Andrés no resuelve ni con mucho el problema. No hay holgura, no hay belleza, no hay la sombra de un árbol amigo...

Más aceptable es el viejo Paseo de los coches, con sus adelfas cuajadas de flores rojas... Por las tardes, en esas tardes estivales, suaves y tibias como el aroma que exhala el cuerpo voluptuoso de una mujer, el paisaje os ofrece innegables encantos.

En los altos cerros lejanos, el sol rebrillea con fulgores de incendio y oro viejo. Pasan y pasan, ligeros y gráciles, batiendo sus minúsculas alas en la penumbra, pájaros grises... Abajo, en el muelle, roncas bocinas lanzan al aire sus sonidos... Una vela latina, gallarda y gentil, se agita y lucha en la lejanía... Las olas se encrespan á veces coronándose de plateadas espumas; á ratos se estrellan en los negros acantilados levantando montañas de agua... Y, más lejos, entre brumas y celajes, obscuros y medrosos, dilatan sus enormes panzas los riscos de Anaga, mudos confidentes de los pastores, de sus querellas sordas y sus tristezas solitarias; aquellos riscos gloriosos, donde el pobre Beneharo, el rey loco, arrulló los sueños de Guacimara, su hija, la hermosa princesa de los cabellos rubios...

Por la carretera, guarnecida de árboles enclenques, raquíticos, que al cielo elevan sus brazos descarnados como si pidieran piedad por el abandono en que se les tienen, cruzan trabajadores campesinos en interminable pe-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

regrinación; llevan unos el semblante triste; otros, los más jóvenes, los de la sangre hirviente, corren y juguetean tras las hembras, bullidoras y alegres, y se dan pellizcos y se dicen requiebros zafios, ó se hablan en secreto, con guiños pecaminosos en la mirada ardiente... Detrás van los viejos indiferentes y excépticos, arqueando los cuerpos de bestias cansadas, sin que de sus labios secos y mudos, como aceña sin agua, brote una sonrisa de esperanza; son ¡ay! los vencidos, los predestinados, que caminan con estóica resignación en pos de la noche...

La mar calla, solemne y majestuosa en la lontananza azul... Una banda de palomas, flotando en el espacio como un blanco oriflama, desciende de las montañas próximas y va á posarse en una azotea, erguida y misteriosa como un alminar.

Y en medio de este ambiente, entre el marco del horizonte azul, el espléndido caserío de la capital, coronado de azoteas, de palomares y penachos de humo, con sus calles tortuosas descendiendo hasta las orillas del mar, las anchas plazas soleadas, y el aristocrático y suntuoso barrio de los hoteles con sus parterres llenos de rosales... Y afuera, en la bahía, las panzas negras de gigantes trasatlánticos, arrullándose solemnes como cunas, y las velas de los barcos pesqueros, erguidas sobre las aguas como alas de cisnes en la anchura de un lago.

◆◆

Otros sitios de expansión y recreo son las playas, que se hallan en un abandono lamentable.

¡La playa!... ¡Cuán plácido y grato suena este nombre, evocador de dichas, aventuras y amoríos!... En las noches ardorosas del ve-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rano, ella brinda el regazo de sus aguas tibias á nuestras mujeres, extenuadas por el calor.

El espectáculo atrae todas las noches centenares de curiosos á los muros del muelle. Se ve cómo hienden el cristal de las aguas borrosas siluetas y cómo desgarran brazos alabastrinos los crespones de las olas. Las siluetas se agrupan huyendo de la luz curioseadora de los arcos voltáicos y de las miradas importunas de ociosos mozalbetes, y se oye entonces el gritar alborozado de las sirenas que se hacen cosquillas en las aguas... Después centenares de sábanas se agitan sobre el fondo obscuro de la playa, como blancos albornoces de elegante caravana, y vese más tarde el desfile de opulentas muchachas que llevan encendidas las mejillas, húmedos y lánguidos los ojos, en desorden el pelo, y voluptuoso y provocativo el ritmo de sus andares...

A la entrada de la playa un guardia municipal, puesto allí para servir de fiel custodio al pudor de las señoras, saluda militarmente á las mamás, y mira á hurtadillas, con ojos pícaros, á las bellas sirvientas que llevan los envoltorios del baño. ¡Oh, adorables horas de la playa! ¿Quién no ha oído el alegre rumor de las sirenas? Y viéndolas recatarse, honestas, de pecaminosas miradas, hemos pensado, recordando unas frases de Manuel Bueno: «La desnudez debiera ser obligatoria en las playas para las mujeres no deformadas por la maternidad. Ese espectáculo de la carne joven y armoniosa nos daría una sensación casta y alegre de arte. En la playa no se nos consiente hoy la satisfacción de ver, sino la alegría de adivinar, y eso sí que es fuente de pecado.»

◆◆

La plaza de la Constitución, los martes y jueves, y la alameda del Príncipe, los domin-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

gos, ofrecen igualmente no pocos incentivos para la juventud.

Estos paseos metódicos, ordenados, acompasados, sirven, además, de saludable ejercicio á la gente andadora que va y viene sin denotar el más leve síntoma de cansancio.

Habría que contar el número de kilómetros que recorren estos señores paseantes en tres y hasta cuatro horas de constante trajin sobre el duro pavimento de las plazas. Menos mal que los ecos de las músicas amenizan el ejercicio, y que los ojos tienen en que entretenerse viendo el desfile de alegres muchachas cogidas del brazo, como inquietas y bullidoras colegialas.

Para los novios no hay distracción comparable á una de estas noches de alameda. Mientras las mamás se distraen con sus amigas, ellos se cuentan sus cuitas de enamorados, y si hay miradas enternecidas, una somb'a que pasa las oculta piadosa, y si hay suspiros atrevidos, un «crescendo» de la música los apaga...

Las mujeres casadas se van con sus maridos á tomar helados en los cafés. Las solteronas, sentadas en los bancos, al socaire de los árboles gigantes, parecen estantiguas, que ven cómo el amor, indiferente y desdeñoso, pasa por ellas, y en las bocas de los paseos, compactos y animados, vense grupos que curiosean ó que ríen.

Afuera de este círculo burgués, muchachas artesanas, con flores en el pelo y dejos de cansancio en el andar, van y vienen por los enarenados paseos, atisbando unas el esplendor de las damas ricas, esperando otras á que venga el novio...

◆◆

La importancia y crecimiento de la ciudad piden, decíamos, un marco más amplio que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ese de las alamedas y los paseos raquíticos y polvorientos, únicos sitios de expansión del vecindario.

Piden, por lo menos, un Parque... el Parque tantas veces proyectado y solicitado por todos... El Parque soñado por Estévanez, Cámara, Guigou, Martí, por todos los santacruceros amantes de la higiene.

Esta aspiración debiera ser objeto principal de los afanes y desvelos de los hijos de Santa Cruz. Bien está que se urbanicen las calles, que se canalicen las aguas, que se mejoren los edificios, que se ensanche el puerto; pero no se concibe que se olvide ó relegue á segundo término el proyecto del Parque en una población tan necesitada como Santa Cruz de dilatar sus pulmones, de respirar aires sanos, de procurar la sensación de la belleza, de la luz y de las flores, para el espíritu...

Estévanez, Guigou, Martí, campeones de esta mejora, han pasado por la grande desilusión de ver que la iniciativa municipal, lo mismo que el pueblo, no secundan con el debido calor la idea del Parque, que ya ha podido realizarse porque no le han faltado al Municipio recursos para ello.

Y mientras la ciudad carezca de Parque, tendrá que continuar una tradición tan rutinaria como esa de los paseos dominicales—aquí sí que viene bien el calificativo de pueblerinos—en que se apretujan las gentes para ver pasar el donaire de nuestras mujeres... Es estrecho, es vulgar, es ya bastante anticuado este marco. La población, por el cosmopolitismo de su vida marítima, comercial y social, reclama una escena de aspecto más moderno, más artístico, y de menos monotonía... ¿Y qué mejor sitio para ello que su Parque, posado á la falda de la montaña, extendiéndose hacia arriba hasta escalar la cumbre y coronarla con sus árboles?...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Filantropía y caridad

El Hospital de niños.—El Doctor Guigou.—Damas beneméritas.—Asilos benéficos.—Nota sombría.

Siempre ha hecho Santa Cruz espléndido derroche de sus virtudes y sentimientos generosos. Su amor á los niños, su interés por los enfermos, la elevaron siempre al más alto grado de generosidad, de filantropía, de cariñoso desvelo.

Ahí está, si no, proclamando esas virtudes, el Hospital de niños; ahí las demás fundaciones benéficas.

En Santa Cruz los niños enfermos carecían hasta hace unos años de un albergue. Bastó que lo pidiera un día, desde la tribuna del Ateneo, el Dr. Guigou, para que en el pueblo encontrase un eco de simpatía la noble idea. Y el problema de la infancia desvalida, huérfana, sin amparo, quedó resuelto desde entonces en Santa Cruz. Damas beneméritas, nacidas para el bien, para la caridad, para el amor, fueron, más que protectoras, otras madres que tuvieron los niños enfermos para velar por su sustento y su salud. Así fueron siempre de generosas, de magnánimas, de buenas, las damas santacruceras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La beneficencia oficial no era bastante; carecía del aroma del amor de la madre... «Separados del amparo de ésta—decía el Dr. Guigou en su discurso—los niños como las flores se marchitan, aunque se les coloque en ese vaso de agua fría que se llama Beneficencia, en el que se penetra por un aparato giratorio muy propiamente denominado en el país «Torno», porque en él se trunca, se rompe y se deshace para siempre el nudo que unía con la madre al hijo: y si acaso este vive á su despecho, lo hará sin afectos, sin caricias, sin placeres, sin recuerdos.»

◆◆

Y surgió el Hospitalito; nació una de las instituciones más populares y más simpáticas de Santa Cruz. ¡El Hospitalito por el que tanto se desvelan aquí nuestras mujeres, inflamadas por el santo amor maternal. Las unas porque pensando en los niños pobres, piensan en los suyos; las otras, las que no los tienen, porque presienten al hijo del mañana, y lo acarician en su mente como si ya hubiesen cuajado en flor sus ilusiones!...

Por todo esto el Hospitalito es la institución predilecta en Santa Cruz; por lo menos la que más aman y protegen sus mujeres y la que más simpatía inspira á todas las clases populares.

Bien merece este pequeño, alegre y soleado asilo de los niños pobres, el amor que se le tiene.

El alma de la infancia dolorida vaga entre sus paredes, sangrando infortunios que la caridad ha recogido magnánima, como ofrenda de la vida depositada en el cáliz de una cuna... Mas ¡ay! que junto á estas cunas humildes, perdidas en la amplitud de un salón, no se sienten rumores de risas ni estallidos de besos. Quien reía, con reir ingenuo, ha enmu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

decido. Un sentimiento de piedad inmensa, de piedad infinita, brota efusivo de nuestros pechos, que siempre fueron los niños nuestros amiguitos mejores.

De ahí la simpatía que todos sentimos por la benéfica institución. De ahí el cariño que el pueblo profesa á este su asilo predilecto.

En él parece haberse repetido el milagro de Tebas, viendo alzarse sus muros al son de una flauta, y el mágico poder de las hijas de Anius, trocando en trigo y en aceite todos los objetos.

Tal es la obra de unos cuantos corazones generosos. Tal el desvelo de nuestras damas, que llamando á las puertas de todos, han hecho de la general indiferencia un óbolo santo y de la pública frivolidad un manantial de amor y misericordia...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA VIDA LOCAL

Administradores y administrados.—Crítica negativa.—La hacienda municipal.—Las aguas.—Adelantos locales.

Alrededor de la vida municipal se han forjado no pocas leyendas en la opinión. Esta adolece en nuestro país del defecto de juzgar los más graves problemas, locales é insulares, sin pararse á hacer un estudio de ellos.

Esto sucede, sobre todo, con la administración municipal. La generalidad de las gentes desconoce su importancia, la transcendencia de sus problemas, la vitalidad de la hacienda local. Y hay en muchos un despego injustificado para todo lo que se relacione con el Concejo, con sus iniciativas, con sus orientaciones en los asuntos públicos. Es lo que uno de nuestros políticos ha dicho recientemente: espíritu de crítica negativa, insana labor destructiva de flagelar incesantemente, con justicia y sin ella, á cuantos desempeñan cargos públicos, sobre todo si son de elección popular.

No pretendemos decir que los administradores en Santa Cruz, como en las demás ciu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dades isleñas, sean hombres impecables, infalibles é incorruptibles; pero sí hemos de hacerles la justicia de que, muchas veces, la desinteresada labor ó los buenos deseos se malogran en ese ambiente de crítica negativa, de flagelación constante, á que aludíamos.

De este viejo sistema han nacido la desconfianza en unos, el desaliento en otros, y, entre administradores y administrados, el divorcio completo; como cada vez son más en este país los que demuelen, y menos los que crean, existe un notorio desequilibrio en la vida local. Fáltales á los primeros la ponderación de juicio necesaria para realizar una útil labor fiscalizadora, y á los segundos más instinto de penetración con las aspiraciones populares. De ahí el divorcio, que tiene una realidad tangible é innegable, y que cada vez ahonda más las diferencias de criterio en la manera de apreciar y resolver los asuntos públicos.

Pero, sobre todo, la falta de preparación. Esto ha ocasionado siempre sensibles trastornos, ha malgastado energías y ha hecho infecundas las mejores iniciativas.

Simplificar la maquinaria, aligerarla del mucho peso muerto que gravita sobre ella, esta sería la obra de una política sabiamente dirigida y patrióticamente encauzada. Porque el factor hombre, ó mejor dicho el factor concejal, será siempre el mismo, ya le adornen con galas de sabiduría, —los concejales sabios suelen ser los más estériles,—ya le vistan sencillamente con democrática americana...

Hombres de buena voluntad, hombres de acción, hombres capacitados para administrar, he ahí todo el problema. ¿Y esto se les antoja á algunos una montaña?...

El mal no depende de la falta de administradores, porque los ha habido y los hay con capacidad y amor cívico, suficientemente pro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

bados. Estriba en la indisciplina política y social, en la falta de cohesión, y en las malhadadas intromisiones que imponen á los Municipios una dirección de real orden...

No obstante estas rémoras tradicionales, la vida municipal entre nosotros ha cobrado gran desarrollo, y lleva de algunos años é esta parte un sello de honradez que ha borrado viejas historias pecaminosas.

◆◆

Hoy toda la atención se halla pendiente de la traída de las aguas: ¡las aguas porque tanto se ha afanado la ciudad, por las que tantos sinsabores ha sufrido, por las que tantos sacrificios ha hecho! Las aguas, que son su porvenir, su salud, su mayor fortuna...

Cuando el Municipio pueda disponer de tan considerable fuente de riqueza, los rendimientos de sus bienes propios aligerarán las muchas cargas que hoy pesan sobre el vecindario; cargas molestas, enojosas, porque se traducen en prolijos tributos que resignadamente vienen soportando el comercio y la pequeña industria, y que son los que más contribuyen á crear la atmósfera de descontento contra los regidores municipales. Esta red de socaliñas, de gabelas, de pequeñas contribuciones que envuelve y ata cada día más al vecindario, tendrá necesariamente que desaparecer. A menos que nuestros munícipes, sordos á los clamores del esquilmado contribuyente, aspiren á perpetuar este abusivo régimen de tributación, que tiene todos los aspectos de una Aduana interior.

Dos caracteres salientes ofrece en conjunto la vida municipal.

El éxito logrado con la administración directa de sus rentas, que ha dado en la práctica resultados satisfactorios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y la espléndida dotación de casi todos los servicios, algunos de ellos excesivamente retribuídos. Esto pudiera remediarse mediantes celosas inspecciones que hagan de positivos resultados para la ciudad los sacrificios que se ha impuesto para atender á las exigencias de su progreso.

Y, sobre todo, habría que poner freno, para hacer una buena administración, al burocratismo que se extiende y multiplica como una yedra, llevándose la savia y la lozanía del presupuesto.

Pero todos estos no son problemas insolubles. Son males que pueden remediarse el día en que todas las agrupaciones políticas, convencidas de sus yerros, vuelvan sus ojos hacia la realidad, y vean que es necesario poner término, con una patriótica enmienda de su conducta, al divorcio existente en Santa Cruz entre administradores y administrados, entre el Ayuntamiento y el pueblo.

Para esa obra de reconstitución municipal no es necesario aportar iniciativas nuevas, programas nuevos. Precisamente hay plétora de proyectos. Cada día surge uno nuevo, que viene á malograr otros anteriores. Es un tejer y destejer perjudicial, embarazoso para una buena administración.

Con las actuales empresas de las aguas, la canalización, el alcantarillado y el pavimentado, ya tiene el Ayuntamiento un programa de obras para muchos años.

Después, á hacer la ciudad del porvenir, la ciudad próspera, higienizada y urbanizada, conque sueñan los buenos santacruceros...

◆◆

Entre los adelantos locales debemos poner á la cabeza las obras del puerto, terminadas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en Julio último después de más de setenta años de vicisitudes y contratiempos.

La Junta del puerto ha dado tal impulso á esas obras, que hoy puede decirse que las aspiraciones de Santa Cruz se hallan realizadas en gran parte. Este organismo—lo hemos dicho en otra ocasión, y nos complacemos en repetirlo ahora—es uno de los pocos organismos que aquí no se discuten. Su gestión ha sido tan eficaz, tan diáfana, que la maledicencia no ha encontrado en ella donde hincar el diente. Hay en ella seriedad, orden, buena administración, inteligencia y celo. Todo esto ha hecho que en la opinión disfrute de un concepto inmejorable, y que cada vez que se habla de nuestras entidades locales se cite como modelo la Junta del puerto, y en los Centros superiores de Madrid se la repute como una de las mejores de España.

◆◆

En el puerto se han invertido 7 millones de pesetas, incluyendo en esta suma el millón que importó el proyecto de ensanche del último tramo. Hasta el año de 1884 todo lo que se hizo fué por administración y con una lentitud desesperante. Después pasaron por múltiples peripecias, la mayor de ellas el daño que causara el temporal de 1902.

La etapa más floreciente inicióse con la reforma de los primitivos proyectos, que tuvo por objeto reforzar el dique y ensancharlo.

Cuando la visita del Sr. López Navarro, de grata memoria, se hizo otro proyecto, aconsejado por aquel ilustre ingeniero, sustituyéndose el revestimiento de bloques á piedra perdida por el doble manto de bloques apoyado sobre la escollera, que tan excelentes resultados ha tenido Y, por último, el se-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ñor Matos, cuya labor merece toda clase de encomios, confeccionó un proyecto general reformado que se ha llevado á feliz ejecución.

Con las obras actualmente ejecutadas, el muelle alcanza una longitud total de 820 metros, correspondiendo á la línea de atraque 593, con un ancho medio de 16 á 25

Para mercancías dispone de una superficie de 12.000 metros cuadrados.

Terminada ya la contrata, la Junta del puerto se propone continuar su labor, que hasta ahora no ha podido ser más fructífera.

◆◆

En el orden urbano ha sido también bien notorio el adelanto de la ciudad. Se ha ensanchado notablemente la población y se han introducido en ella mejoras de tanto relieve é importancia como el suntuoso barrio de los Hoteles, y los de Duggi, Salamanca, Obreros, que hoy albergan una buena parte del vecindario.

Este adelantamiento urbano ha sufrido últimamente un sensible contratiempo con la desaparición de la Sociedad de Edificaciones, que no se explica por qué se la ha hecho sucumbir teniendo un nuevo campo de acción, como era el construir casas económicas, para iniciar una solución al importantísimo problema de las viviendas pobres.

Hoy, otra Sociedad de esta índole, la Cooperativa de Producción, ha comenzado á ampliar la esfera de sus iniciativas, y á los grupos de casas que ya ha construído, se propone añadir otros.

Esto, y la realización del proyecto de Casas baratas, que en nuestros días ha movido el interés de las clases obreras, acaso inicie

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

una nueva etapa de vida en la urbanización de Santa Cruz.

◆◆

En la agricultura se ha iniciado también un feliz despertar, que hace concebir halagüeñas esperanzas.

A las varias empresas ya realizadas para aumentar el caudal de aguas para riego, hay que añadir la importantísima del embalse de Tahodio, que actualmente se halla en ejecución.

Está presa, emplazada donde llaman «Valle de Vega», será una de las más grandes de la provincia.

Se calcula que sobre las 607 hectáreas tributarias del embalse caen anualmente *2 millones 500 mil metros de agua*, y suponiéndose que la pérdida máxima sea de un 40 por 100, quedará un caudal de 1.500.000 metros cúbicos, que es el que trata de utilizarse en el fomento de la agricultura.

El presupuesto de ejecución asciende á 900.575 pesetas.

Según los estudios técnicos que se han hecho, el embalse ofrece toda clase de garantías de seguridad. Los terrenos en que está situado son una masa continua de basalto, cubierta en algunos sitios de toba, por lo que aseguran los profesionales que la totalidad del vaso es impermeable.

Con tan favorables auspicios, no es aventurado afirmar que la Empresa de Tahodio, debida á la iniciativa particular y al entusiasmo de unos cuantos hijos de Santa Cruz que la dieran impulso después de muchas tentativas, tendrá de seguro un remate feliz.

Este será sin duda uno de los adelantos más notables de Santa Cruz, que fía en esa obra, y en el aumento de las aguas municipa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

les, la prosperidad de su agricultura y el mayor apogeo de su riqueza.

Cuando eso suceda, la extensa zona de la Costa, dedicada á cultivos especiales, podrá competir con las más feraces comarcas de la Isla.

De ahí el interés y la atención especialísima que merece este problema de las aguas, clave del porvenir de la ciudad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MUSEO MUNICIPAL

Un poco de historia.—El Museo de Tacoronte.—Reliquias perdidas.—El Museo municipal.—Antropología guanche.—Arte antiguo y moderno.

Entre los centros de cultura que más honran hoy á la ciudad, debemos hacer especial mención del Museo municipal, que ha venido á llenar una misión importantísima, sobre todo porque ha impedido que continuase malbaratándose el escaso tesoro artístico y científico que nos quedaba.

Era esta una obra de patriotismo y reparación indispensable, después de aquella enorme torpeza de dejar que se llevasen del país para tierras extrañas, el valioso Museo de Tacoronte, que había creado el Sr. Mellorini Espínola, y aumentando, tras ímprobos trabajos, su sucesor D. Sebastián Casilda.

De la importancia de aquel Museo se hacen lenguas cuantos anticuarios tuvieron ocasión de visitarlo. Según el testimonio de uno de ellos, encontrábanse en el Gabinete del Sr. Casilda, situado en el piso bajo de una casa que fué de su propiedad en el pueblo de Tacoronte, varias momias de guanches, envueltas en pieles cosidas y ajustadas al cuerpo, *en tan*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

buen estado, que nadie creyera, á no verlo, que el transcurso de siglos no les hubiese causado alteración alguna.

Algunos de los arcabuces y lanzas que se usaron en la conquista del país, se veían mezclados con los objetos de arte é industria de los conquistadores.

El molino, el hacha de piedra, las ollas y las sartas de cuentas de barro cocido, que nos revelan la sencillez de los vencidos, contrastaban con la pesadez de las armas de los vencedores.

También figuraban en el Museo del señor Casilda algunos objetos de industrias y artes de los primitivos pobladores de América y de la India, á propósito de lo cual decía un artículo publicado en el *Museo Canario:* «La comparación entre estos objetos y los pertenecientes á los guanches servían de fundamento sólido para determinar la antigüedad de unos y otros aborígenes, por cuya razón, sin duda, los señores Mellorini y Casilda procuraron aumentar su preciosa colección con estos ejemplares».

Al lado de los objetos antiguos se veían algunos trabajos de pintores canarios, entre ellos un cuadro de D. Luis de la Cruz, representando una notabilidad callejera de esta isla en el siglo pasado: *El Viejo de la Tabaiba.*

La zoografía ocupaba también un lugar en este Gabinete, figurando en él magníficos ejemplares de pájaros de este país y de otros; la mayor parte disecados también por el mismo Sr. Casilda.

El Museo que nos ocupa pasó después por legado al súbdito inglés D. Diego Le Brum, y más tarde, por inconcebible incuria, permitióse que se lo llevasen á América, por unos cuantos cientos de pesetas... Y Tenerife perdió una riquísima fuente de investigación científica. Ello es una prueba más de cuan bajo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

había caído el sentimiento cultural y patriótico de nuestro pueblo.

◆◆

El actual Museo, que tiene el mérito de haber sido formado en breve lapso de tiempo, lo que enaltece la labor de sus organizadores, y especialmente de su actual director Sr. Robayna, desempeña ya un airoso papel ante los turistas que nos visitan, y á muchos hemos oído hacer elogios de la importancia del establecimiento y del mérito de algunos de los objetos que atesora.

Consta el Museo de varias secciones, de las cuales son dignas de especial mención la de Antropología y Etnografía guanches, y la de Bellas Artes, que últimamente ha sido enriquecida con notables obras.

La sección de Antropología y Etnografía es acaso la más importante del Museo. Las reliquias y ejemplares que contiene proceden en su mayor parte del antiguo Gabinete Científico, al cual dedicó fervorosos entusiasmos, en unión de otros patricios, el inolvidable don Juan Bethencourt y Alfonso. Todos los objetos se hallan cuidadosamente instalados y clasificados, lo que facilita notablemente la labor de investigación á los muchos hombres de ciencia extranjeros que acuden al Museo.

Entre dichas colecciones sobresalen las siguientes: una de 600 cráneos, ordenados por las localidades é islas de que proceden; varias momias, dos de ellas completas, que llaman mucho la atención del visitante; pieles curtidas y tejidos usados por los guanches y los demás aborígenes de las islas.

Hay también en esta sala una magnífica colección de *gánigos* y vasijas de barro cocido y algunos de madera y otra de molinos de mano. Entre estos objetos figuran algunos que pueden considerarse como obras de arte, de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mucho más mérito si se tiene en cuenta que los guanches no conocieron los metales para poder labrar con ellos sus utensilios, hasta que la conquista les trajo los adelantos de Europa. En otras vitrinas se conservan colecciones de agujas y leznas de hueso para coser las pieles; cuentas ó rodajas de barro cocido que se usaban para adornar las momias y las entradas de las cuevas funerarias donde aquellas se hallaban; lanzas, *banotes* (armas arrojadizas) é insignias ó *añepas* de *Chaivero* ó Jefe de *Anchón* ó familia civil. Se ven además anzuelos de asta de cabra, cucharas y cucharones de madera, y otros objetos más que servían de adorno ó para usos domésticos. También se conservan algunas piedras con dibujos ó inscripciones de la célebre «Cueva de los letreros», en la Isla del Hierro, y varios *chajascos* ó parihuelas y restos de ataúdes de madera en los cuales trasladaban ó depositaban las momias, y una infinidad de objetos más que sería difícil enumerar.

◆◆

La sección de Bellas Artes se ha aumentado mucho en los últimos años Entre las obras de más mérito merecen citarse un retrato de cuerpo entero que representa á Boadil el chico, pintado por el famoso artista Rincón, contemporáneo de los Reyes católicos. Este cuadro fué legado al Museo por el marqués de Villasegura.

Otros trabajos de arte antiguo avaloran esta sección; sus autores son artistas tan renombrados como Guido Reni, Jordans, Brackeleer y Wanloo.

De Arte moderno exhíbense obras muy notables. Una de ellas es el cuadro que lleva por título «Laguna de Venecia», de Muñoz Degrain, el cual tiene en el Museo otro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cuadro que representa á Desdémona, magistralmente pintado. Existen además lienzos de Ferrán, (una magnífica cabeza de estudio) de Madrazo (un retrato de Isabel II) y de Checa, el celebrado autor del cuadro «La entrada de los bárbaros en Roma», que figura con un retrato del periodista D. Antonio Medrano.

Entre los demás pintores recordamos á Alvarez Dumont, Cusachs, Díaz Carreño, González Méndez, Hidalgo de Caviedes, Lhardy, Alfaro, Martínez del Rincón, Romero Mateos, Mejía, Robayna, Monleon, Sans y Carta, López Ruíz, Maura y Montaner, Botas, Ojeda y Siles, Puebla, Ramírez Ibañes, Rivera, Saint-Aubin, Truilhé, Urquiola, Villegas, Lallier, Agrasot, Amell y Jordá.

◆◆

En la sección de escultura sobresalen un busto en barro cocido, de San Francisco de Asis, obra del insigne escultor Querol, que fué premiada con medallas de oro en Madrid, París, Berlín, Munich y Chicago, y los no menos celebrados bustos del mismo autor «Tulia», «Cos Gayón» y «Modestia». Cuenta además con notabilísimos trabajos de Alcoverro, Atché y Fané, Coulaut, Valera, Carretero, Cabrera, Menendez Entrialgo, Moradilla y Ridaura, y de los jovenes escultores Angel, Calleja, Coll, Cortés, Tarquis, González Polo, Compañ, Gallegos, Larraurí, Moreno y Sastre, Torrejón, y otros que han donado generosamente sus obras, como la mayor parte de los pintores. Es este un rasgo que enaltece á los artistas españoles.

Posee, por último, el Museo varias colecciones, algunas ya bastante completas y otras en formación, de armas, muebles, monedas y medallas, miniaturas, camafeos y otros ob-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

jetos históricos y artísticos, entre ellos una buena colección de grabados de cuadros y de reproducciones en yeso de la escultura antigua.

Como se ve, se tiene ya una espléndida base para convertir este Museo en uno de los principales centros de cultura de la provincia.

Sólo hace falta para ello que nuestras corporaciones locales, lo mismo que el público, se interesen y desvelen más por él.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Santa María de Gracia

Sombras del pasado.—El Real de los Cristianos. Recuerdos de la Conquista.—Las piedras venerables.—Ambiente plácido.

¡Santa María de Gracia! ¿Quién no conoce la historia de Santa María de Gracia, el famoso Real de los cristianos? Escrita está, como los demás episodios de la conquista, en el corazón más que en la memoria del pueblo isleño.

De niños hemos aprendido á deletrearla en las piedras de las montañas, en los troncos de los dragos centenarios y en las cuevas de los barrancos tenebrosos y profundos... Cada alto del camino evoca un recuerdo histórico que nos habla de heroísmos y sacrificios, de lugares sagrados que son como los escalones de un *vía crucis* interminable... Cada uno de ellos equivale á una página excelsa de la gloriosa epopeya... ¡Santa María de Gracia, la Cruz de Piedra, Aguere, las Peñuelas, Acentejo, la Matanza!... De trecho en trecho del camino, un recordatorio del valor hispano y de la bravura isleña, y en cada uno de ellos un torreón ennegrecido, una ermita solitaria,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

unos pastores errabundos ó unos árboles gigantes cuyas raíces besan los huesos de los muertos queridos...

Esta ermita de Gracia, recatada como una doncella entre el follaje de los eucaliptus y el abanico de las palmeras, nos habla de cosas gratas, de la paz y la hidalguía.

Allí, á la sombra apacible de los bosques vírgenes, españoles y canarios avistáronse hidalgamente para intentar una avenencia honrosa, una reconciliación humana.—«¿Quién sois vos?—preguntóle el rey guanche al conquistador temerario y aguerrido.—¿Quién sois vos, que así hollais el reino de mis mayores, la tumba de mis padres, la cuna de mis hijos?...» Y el conquistador altivo apresuróse á replicarle:—«Soy la fe cristiana, el honor hispano que os pide obediencia á nuestro rey, el rey de las Españas.» Infranqueable barrera separó desde entonces á las huestes parlamentarias, y las paces que añoraba el espíritu generoso y magnánimo del rey guanche, trocáronse en el odio ciego y el furor indómito que inspiraban la religión y la patria. ¡La historia de siempre! El influjo de las creencias y los mandatos de la dignidad colectiva ahogando los impulsos más nobles. En Santa María de Gracia aquellos hombres se hablaban como hermanos, con santos y leales propósitos. Pocos días después, en la vega de La Laguna, los mismos parlamentarios se acometían como leones, y sobre la hierba de una ladera, un bravo caudillo herido imploraba en vano la clemencia de sus matadores... «*No des muerte al hidalgo que se te rinde como cautivo*»... ¡A qué pocos pasos estaba la fraternidad generosa de la crueldad sanguinaria! La una irguió su bandera de paz en Santa María de Gracia; la otra, á poco más de un tiro de onda, clavó sus picas guerreras en el pecho de los moribundos...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al tornar los vencedores, Santa María de Gracia volvió á ser albergue de la paz; edificóse una ermita y á la sombra de sus árboles encontraron reposo los heridos. Atrás, en los campos ensangrentados por la saña maldita de la guerra, quedaron los elegidos de la muerte: quince piqueros, veinte soldados y diez hombres de á caballo, para los cuales fué la primera súplica piadosa que resonó en el humilde recinto, bajo los techos rústicos de la nueva ermita...

¿Quién no conoce esta breve historia?... Por eso os decimos que Santa María de Gracia, esta humilde Iglesia que veis alzarse entre chumberas y geranios rojos, en un alto del camino, nos habla de cosas gratas, de la paz y la hidalguía, del honor de la patria, la unión de los hombres y el triunfo de sus afanes.

◆◆

A pesar de la leyenda y de la historia, el vulgo conoce más este lugar por la fama y el rumbo de una tradicional romería, que suele terminar como el rosario de la aurora, que por los timbres de su pasado épico y glorioso.

Y aun nos atrevemos á decir más: gran parte de esta fama—á cada cual lo suyo—débese á la esplendidez del mayordomo; un señor muy amable y muy fino, que tiene la buena costumbre, llegado el día de la fiesta, de cambiar los vetustos bancos de sacristía en alegre mesa de comedor y las graves ceremonias litúrgicas en efusivas bodas de Camacho... No hemos tenido el honor de participar de los obsequios proverbiales del mayordomo, pero á nuestros oídos ha llegado más de una vez el elogio entusiástico de los parroquianos.

Tócanos, pues, hablar de Gracia en su aspecto artístico y panorámico, y más que nada—¿quién dijo miedo?—como mansión feu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dal de un viejo hidalgo, rarísimo ejemplar de la raza isleña, el señor D. Patricio Estévanez y Murphy; un hidalgo que lleva con el mayor decoro y propiedad el orgullo de su nombre y la gloria de su apellido... Y que tan condescendiente amigo nos perdone esto que pudiera estimar desaguisado, y que nosotros consideramos homenaje de justicia al hombre honrado y al ciudadano íntegro.

Los campos de Santa María de Gracia hállanse ahora en la plenitud de su belleza; dijérase que están de fiesta como en Agosto su virgen tutelar. Llenos del verdor y lozanía de la primavera, sonríen plácidos bajo el sol, como una novia luciendo airosamente las galas ricas ante el galán que enciende en sus mejillas sonrisas y rubores... Los trigales se contonean gallardos y magníficos, agitando al vaivén de los vientos las sordas campanillas de sus espigas incipientes... De los valles surgen en vaga oleada aromas penetrantes de tomillares, y en los geranios que rodean la ermita se posan, atolondradas, las mariposas envueltas en nimbo de oro, y parece que sus alas se mueven en un espasmo ardiente, ébrias de cariño, rendidas de voluptuosidad, adormecidas en un epitalamio dichoso...

En la hondura de los barrancos repican las cabras sus esquilas y se oyen las voces de los zagalillos mezclados con las canturias de las mozas que van por agua á la fuente...

Por la carretera ascienden fatigadas las bestias traficantes y vénse grupos de campesinas con grandes cestas á la cabeza, la saya recogida sobre las anchas caderas y las hombrunas pantorrillas al aire, y en medio de ellas los quintos con sus uniformes nuevos, requebrando á las mozas con los piropos aprendidos en el cuartel.

Diríase que todo obedece al influjo de la Primavera, que ella remoza las almas como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ha remozado y embellecido los campos en estos días diáfanos y alegres, de ambiente tibio y perfumado; que por ella se muestra expansiva y jovial la naturaleza. Y mientras se llenan los ámbitos de efluvios de vida, infíltranse en el espíritu ardientes deseos, intensas pasiones, ansias infinitas de soñados y venturosos amores...

De toda esta poesía de la vida nos habla el ambiente plácido y el panorama risueño de Santa María de Gracia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL VIEJO HIDALGO

La casa de los Estévanez.—Adorable ermitaña.—Cuentos y consejas de la abuela.—D. Diego y D. Nicolás Estévanez.—Intimidades y recuerdos.

Perdónenos el Sr. Estévanez si, á falta de ermitaño, le tomamos como tal en estas elucubraciones de cronistas.

El amable y caballeroso señor de este lugar recibe con cariñosa y efusiva cortesía nuestra visita.

D. Patricio cubre su cabeza con un gorro de doctoral y sus blancas barbas patriarcales parecen blonda madeja flotando en los aires como bandera de paz...

A la entrada del viejo caserón hidalgo nuestros ojos inquietos topan con una garrida lugareña. Hállase á la puerta de una casa de labradores, cercana á la solariega mansión de los Estévanez. No sabemos qué hace la mozuela. A nosotros se nos antoja que sus manos deshojan flores silvestres. Risueño y distinguido es su semblante; de color de trigo, dorado por el sol, su tez pulida; gallardo y juncal como una palmera joven su talle, y lujuriantes como claveles sus labios La magia de sus ojos negros inflama nuestra san-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

gre moza y sospechamos que hasta D. Patricio siente comezones «en los quistes de sus ojos dulces»... ¡Adorable ermitaña del barrio campesino, que la virgen de Gracia os conserve el prodigio y lozanía de vuestros encantos juveniles!

Después de esto creemos que no había más que ver en aquellos contornos. Pero D. Patricio se apresura á enseñarnos las mejoras del barrio: el camino recientemente urbanizado y el sitio elegido para celebrar la Fiesta del árbol...

Y entramos, portalón adentro, en la hidalga casa solariega, y apenas traspasamos los dinteles nos recibe alborozado, como banda de alondras, un grupo de niños, risueños y placenteros, que se cuelgan á los brazos de su padre, y detrás de ellos un perro de luengas lanas, al que el Sr. Estévanez prodiga toda clase de mimos y atenciones

En el patio, entre ennegrecidas paredes cubiertas de hiedra y culantrillos, tórtolas y palomas vagan por el suelo ó se arrullan en los rincones de sus jaulas: un gallo donjuanesco preside su corte femenina, altivo y triunfador como un sultán entre odaliscas, y arriba, en los tejados, furtivos capirotes que van y vienen, saltando de los árboles á los nidos, ostentan, orgullosos, sus pardos y diminutos sayales de religiosos franciscanos...

◆◆

El Sr. Estévanez nos muestra en primer término el *museo de pintura* de su sala; una antigua sala de toscos artesonados, cuyas paredes hállanse cubiertas de cuadros y retratos de la familia entre los que figura una galería completa de la ilustre progenie de los Murphy: apuestos capitanes, bizarros marinos, inspirados poetas, damas elegantes, de ojos azules,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y ancianas venerables de negras tocas y lujosos zarcillos de oro... Allí hay lienzos de todos los pintores isleños, de Valentín Sanz, González Méndez, Verdugo, don Eduardo Rodríguez, Angel Romero, Diego Crosa, Juan Botas, y, en una palabra, de cuantos pintores, viejos y nuevos, maestros y medianías, se conocen en esta tierra; todos ellos con una expresiva dedicatoria para D. Patricio.

De esta sala pasamos á un viejo mirador, que aun conserva restos de sus antiguas celosías. En este sitio evoca el Sr. Estévanez un sinnúmero dé recuerdos; los días calamitosos de la fiebre en que toda la familia contemplaba desde allí el paso de centenares de personas huyendo del terrible azote; la alegre compañía de los hermanos, el cariño de los padres, los cuentos y consejas de la abuela, y su épica narración del bombardeo de Santa Cruz por la escuadra de Nelson, cuyos cañonazos oyó la viejecita desde el viejo mirador una noche de angustia horrible, en que el fuego de los barcos iluminaba como relámpagos los campos dormidos en la soledad y quietud de las sombras...

Penetramos después en el gabinete de trabajo del Sr. Estévanez. Montones de periódicos rodean la mesa, la ventana, las puertas. Colecciones de los diarios locales escalan las paredes, pugnando por invadir toda la estancia, y centenares de retratos antiguos nos muestran á toda una generación de varones ilustres.

Don Patricio intenta remover sus papeles, pero sus manos se crispan temerosas de tal aventura. Esto es un horror—nos dice vacilando entre qué pergamino coger ó entre qué libro desempolvar.—¡Esto es un *mare magnum* que ni yo mismo lo entiendo! ¡Oh, mis papeles, cómo están mis papeles, que día podré yo arreglar mis papeles!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y el Sr. Estévanez saca de un cajón el primer libro que se le viene á la mano. Un tomo de poesías del hermano Diego...

—¡Ah!—exclama lleno de júbilo.—¿No conoce usted las poesías de mi hermano Diego?

Y lee unas inspiradas estrofas, y después otras y otras. Un bello madrigal, un canto al mar, una evocación de San Diego del Monte...

La lectura de aquellos versos fluídos, delicados y sentimentales, nos impresiona gratamente. Después, el señor Estévanez, emocionado, nos habla del prematuro fin de su hermano Diego. ¡Amarga desventura la de aquel poeta, enamorado del mar, para el cual eran sus versos más sentidos!

Traidora enfermedad segó á los 24 años la flor de su juventud. Su infancia se deslizó sobre la soledad y bravura de los mares, y al tornar á su patria lloraba sus ausencias con las ardientes lágrimas de sus estrofas .. El mar, el mar era su obsesión, y cantándole le sorprendió la muerte...

La última composición de Diego Estévanez, *Fiebre é insomnio*, es todo un poema de dolor, escrito por las manos convulsas de un moribundo. Las lamentaciones del poeta impresas quedaron, como huellas espirituales, en las páginas amarillentas de aquel tomo de poesías que temblaba en las manos de D. Patricio.

¡Con qué emoción nos recitaba éste aquellas estrofas!... ¡Con qué acento de tristeza repetía la evocación á los viejos laureles de San Diego del Monte!

Testigos mudos de mi alegre infancia,
Recuerdos dulces de la edad primera,
Templad vosotros mis acerbos males,
Calmad mis penas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Había que olvidar estos recuerdos tristes, y el Sr. Estévanez siguió revolviendo papeles, autógrafos, cartas, pergaminos. ¡De cuántas cosas nos hablaba aquella curiosa documentación! ¡Cuántos secretos é intimidades de la generación pasada! Y nosotros, cavilando, dos decíamos: ¡paciencia de benedictino se necesita! Con decir á ustedes que se cansa uno de leer autógrafos de reyes, príncipes, generales, obispos, artistas, revolucionarios y frailes, todos en amigable compañía, como antiguos camaradas destinados á vivir juntos entre legajos y carcoma... Nadie ha escapado á la manía coleccionista de D. Patricio. Del rey abajo puede decirse que todas han caído en las cárceles de sus cajones de antiguallas, para sepultarse para siempre en incómoda tumba de papeles, expuestos á que la polilla les devore con saña impía. Por coleccionar todo, el Sr. Estévanez conserva hasta la primera carta que pasó por los buzones de Correos, con atento saludo del entonces Administrador, y con nota acreditativa de haber sido también la primera que cogieron en sus manos, y, por si esto fuera poco, que repartieron, á domicilio, los carteros...

◆◆

Como no podía ser menos, hablamos también de cosas de D. Nicolas Estévanez, el ilustre hermano de D. Patricio. Este siente verdadera predilección por cuanto se relaciona con la vida y las aventuras del inolvidable caudillo de la República, empezando por el almendro famoso de su infancia—el de la dulce, fresca, inolvidable sombra—que cuida como á un anciano venerable entre todos los árboles y arbustos del jardín, y cuyas almendras grandes y sabrosas nos ofrece á los postres de un almuerzo íntimo, como el más sucu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

lento de los manjares, y terminando por todos los escritos, tarjetas postales y retratos del insigne repúblico. Entre estos últimos vemos la «era efigie» del caudillo, en ocasión de hallarse en la guerra de Santo Domingo. Más que un capitán del Ejército parecía D. Nicolás, con sus barbas negras y enmarañadas y su charrasco descomunal, un fiero guardián cazando en la selva leñadores furtivos...

Nos enseña también el Sr. Estévanez el magnífico álbum que todos los empleados del Gobierno civil de Madrid dedicaron á D. Nicolás, y por último la colección de las obras escritas por éste, que es interminable. El cronista lee en los lomos de los libros: «Mis memorias», «Las Milicias», «Geografía universal», «Calandracas», «Diccionario militar», «Quisicosas», «Curiosidades», «El álbum de los niños», «La familia desconocida», «Episodios africanos», «Los goces de la vida», «La vuelta al mundo», «Cuentos y leyendas», «Las metamórfosis del siglo», «Entretenimientos matemáticos».

En casi todos ellos hay un recuerdo para su tierra.

En *Episodios africanos*, por decir algo de Canarias, un marinero ausente canta, melancólico, en un bergantín, al alegre sonar de su vihuela:

A la hermosa Orotava
panal de abejas,
acuden como moscas
desde Inglaterra.
Hasta Icod de los vinos
las moscas llegan,
por los vinos preguntan,
y se los llevan.

Y entre sus trovas isleñas, respirando el amor de la tierruca, el marino ponía en sus nostalgias tristes esta nota de resignación:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mi madre llora por mí
Que estoy en tierra de moros;
No sabe la pobrecita
que yo canto y bailo solo.

—¿Más cosas de D. Nicolás?—nos pregunta D. Patricio.—Es tarde—añade—y sería el cuento de nunca acabar.

◆◆

Al bajar la escalera de la casa, un gato cariñoso sale al encuentro de D. Patricio. Este se deshace en caricias y carantoñas con el felino.

—¡El pobre!—nos dice—¡qué bien me quiere!...

—¿Tendrá también su historia el gatito?

—¡Cómo no! Este gato me lo dió el inolvidable Azcárate. Lo quiero como un recuerdo de mi mejor amigo.

Y tras el gato, el perro, envidioso de aquellos agasajos, que viene también á caer en los brazos de D. Patricio.

Para todos tiene un agasajo y una frase cariñosa.

—¿Y no hay más que ver?—preguntamos, por último, al Sr. Estévanez.

—Ah!—exclamó metiéndose por una galería baja de la casa.—¡Si quedaba lo más importante! ¡La escuela, hombre, la escuela!

Y, en efecto, el señor Estévanez nos lleva á un amplio salón, lleno de bancos, de mapas, de pizarras...

—Pero esto, ¿qué es? ¿Una escuela pública?

—No señor, la escuela particular de Gracia, una escuela que cuenta ya más de cincuenta alumnos de ambos sexos.

—La explicación—añade—es muy sencilla. Se me ocurrió anunciar un Concurso en el *Diario* para instalar aquí este modesto cen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tro docente, y de Santa Cruz me traje á la primera profesora que me ofreció sus servicios. Y ya ve usted. La escuela funciona admirablemente y los alumnos crecen y se multiplican como los panes...

¡Admirable manera de hacer milagros! Y estupefactos salimos por el ancho portalón de la vieja casa señorial. En nuestros oídos sonaba el grato rumor de los arrullos de las tórtolas y el blando aletear de las palomas, mensajeras de paz.

Llevábamos el alma alegre cuando nos despedimos del amigo, dueño y señor de aquellos gratos lugares, al que rodeaban alegres y bulliciosas niñas, de ojos azules como las damas de los retratos ..

◆◆

Y partió el tranvía. Atrás quedaban el antiguo Real de los cristianos, con su blanca ermita rodeada de chumberas y geranios; la vieja morada de los Estévanez, y, entre las rejas de un balcón, las barbas patriarcales del hidalgo, como bandera de paz, pregonera del linaje de una raza ilustre...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA LAGUNA

Glorias del pasado.—Tradiciones de la Vega.—La muerte del caudillo.—El eco de la raza.—Amargo reproche.

Evoquemos tus glorias, vieja ciudad.

El pasado es la cuna de oro de tus grandezas, el mayor orgullo de tus blasones ciudadanos. Toda tu alma está en las páginas de tu historia; una historia de legendarias virtudes que pregonan las cúpulas de las altas torres denegridas y los troncos rugosos de los dragos seculares... Una historia que tiene refulgencias y arreboles de sangre heróica y de hojas toledanas...

Con sus esplendores, primero, con sus exigencias, después, la Civilización vino hacia ella, y en la florida vega enarboló su estandarte, y en torno de él alzáronse templos, delinéaronse anchas calles, y agrupáronse vastos caseríos... Túnicas de frondas adornaron su lecho y los retamares pusiéronla una orla de oro en las orillas de sus barrancos...

Y tuvo brazos esforzados que la defendieran; pechos varoniles que la escudaran, é hijos ilustres, más tarde, que extendieran su fama y sus glorias por el mundo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Diríase que para alegrar su infancia supo rodearse de la magestad de la belleza, de la galanura de los árboles y del rumor de las fuentes en el silencio solemne de sus bosques vírgenes .. De ella puede decirse que dió albergue en sus jardines al amor, al saber en los viejos claustros universitarios, y á la tradición en los sepulcros de sus iglesias...

Para ella la historia fué la vida, el noble timbre, la fuente de consagración en cuyas aguas recibieron varias generaciones un nombre preclaro. Por eso, cuando luego se vió pobre, abatida, enferma, abandonada, el recuerdo de su historia sirvióla de estímulo, y en ella alentó toda su fe. Y la tuvo de nuevo en su porvenir y en sus destinos, y tornó á ser fuerte, progresiva, entusiasta, joven...

◆◆

Una historia de dolor y de infortunio parece flotar sobre el ambiente sereno de la hermosa Vega lagunera... Dijérase que por las altas cumbres solitarias vaga todavía el espíritu del bravo caudillo tinerfeño, el desventurado príncipe Tinguaro, muerto en la ladera de San Roque...

El cruento sacrificio del heróico campeón recuérdalo La Laguna como el más alto ejemplo de cuanto amaron los suyos la libertad, el honor y la independencia de la tierra...

¿Quién no conoce este triste episodio de la historia lagunera?...

Fué al alborear del día 14 de Noviembre de 1495.

Los soldados de Lugo preparaban una sangrienta y terrible represalia á las anteriores derrotas. Y en nutrido ejército, prevenidos y bien dotados, abandonaron su campamento de Gracia, en dirección á la Vega de Aguere.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El caudillo lagunero con su gente se hallaba á la entrada del bosque... La Vega comenzaba á desperezarse en su lecho de frondas. Centenares de piteras erguían su mastil como lanza de alabarderos, y mientras las aguas desgranaban en las vertientes sus notas cristalinas, oíase el ladrido de los mastines vigilantes en las puertas de las cuevas...

Por atajos y veredas bajaban hombres corpulentos, sorteando, ágiles, las escabrosidades del camino. De las lejanas montañas acudían grupos de vasallos, que salvaban rápidos el sendero. En tanto, cruzábanse silbos estridentes y comenzaban á zumbar las piedras...

Clareaba ya el día en los horizontes... El cielo estaba triste; grandes aves pasaban magestuosas, batiendo las agudas alas sobre el espejo de las aguas... En las cumbres, las cabras montaraces se asomaban, curiosas, á los cerros, como si clamasen por sus dueños... Los mocanes y laureles se esponjaban bajo lluvia sutil, y las menudas lágrimas de la lluvia parecían presagio de la desgracia próxima.

Al mismo tiempo una banda de cuervos se remontaba hacia la cordillera, buscando su guarida. A los roncos graznidos sobrecogíase de espanto la Vega, como adivinando el desastre, y al perderse el eco fatídico, profundo silencio marcaba el intervalo trágico, el momento solemne precediendo á las convulsiones de la lucha y á los estragos de la muerte.

Y, dominándolo todo, como un santo padre, en su solio pontifical, el viejo Teide, escondido en las alturas, desdeñoso é inmutable como un centurión seguro de su poderío.

◆◆

El ejército invasor penetraba, cauteloso, por la espesura del bosque... En acecho de su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

presa, los leones de Castilla se deslizaban sin ser vistos. Poco después, clavaban sus zarpas, y mataban con saña feroz en el vértigo de la batalla... Los de Nivaria se defendían con esfuerzo supremo y desesperado; pero, todo en vano; el enemigo les había ganado el terreno, y toda resistencia era inútil.

El caudillo lagunero se defendía entre los suyos. Arengaba, gritaba, enronquecía; mas centenares de enemigos le asediaban, le perseguían y le herían sin compasión. Buscó un baluarte, y no lo halló; levantó su maza de madera, y las fuerzas le flaquearon. Entonces retrocedió; cruzó un barranco, ascendió por la ladera de San Roque, y, sin alientos para más, asediado por seis soldados castellanos y entre el círculo de hierro de sus armas, tintas en sangre del caudillo, cayó rendido...

Entonces, resignado, extático, cruzó los brazos, miró al cielo, y murmuró aquellas frases que fueron el supremo eco de dolor y nobleza de la raza vencida: «Castellano, no des muerte al hidalgo, que es hermano del rey Bencomo, y se te rinde como cautivo.»

Un nuevo golpe despiadado desgarró el pecho del caudillo, apagando sus últimas palabras.

Y el héroe cayó exámine. Y de su corazón traspasado por la pica de Buendía, brotaron raudales de sangre hirviente...

Después, tendido sobre el lecho de hierba de la ladera, de cara al sol, y con los brazos abiertos en suplicante ademán, la lluvia, piadosa, le envolvió en el sudario de sus lágrimas...

Y en cuevas y montañas, hombres y mujeres, mozos y ancianos, nobles y plebeyos, no cesaban de exclamar en angustioso lamento: «El defensor de la patria ha muerto!... ¿Quién nos defenderá?...»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Desde aquel día aciago, la Vega lagunera perdió sus mayores alegrías. Sus galas más bellas se trocaron en luto.

Y la fuente famosa donde Dácil y Castillo consagraron, venturosos, sus amores, ocultó el espejo de sus aguas, y desapareció en los senos de la Vega, segada por el sol...

◆◆

La tradición parece vivir aún entre los muros de la ciudad. Vive, sin duda, en sus noches de invierno, medrosas y evocadoras; en la soledad de sus cumbres, y hasta en los ojos llenos de misterio de sus mujeres... ¡Quién sabe si en lo hondo de sus pupilas llevan impreso todavía un amargo reproche para los que antaño profanaron la virginidad de la Vega y dieron muerte airada á su caudillo!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DEL TIEMPO VIEJO

Los Adelantados.—De capa y espada.—Aventuras, leyendas y personajes.—El Cabildo lagunero.

Triunfantes las armas de D. Alonso Fernández de Lugo, la belleza de la campiña lagunera atrajo las miradas de los conquistadores, y allí apresuráronse á sentar sus reales.

Todo invitaba á hacer de ella un emporio de riqueza: la fertilidad de la llanuna, la suavidad de sus brisas, el panorama de sus montañas, la diafanidad de su cielo azul... Y apenas instalados en ellas los conquistadores, dispusiéronse á edificar un pueblo digno del bello marco que se ofrecía ante su vista. Y pusiéronle por nombre San Cristóbal, porque había sido voto del Adelantado dedicar al santo mártir la primera población que fundara en Tenerife.

El 26 de Julio de 1496, D. Alonso ponía los cimientos de la ciudad. El mismo Adelantado, dice el cronista lagunero Sr. Rodríguez Moure, no tuvo á menos trocar sus títulos de Conquistador y General por los de Fundador y Gobernador de un nuevo pueblo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que, joven y vigoroso por la fusión de razas, había de ser más tarde una de las piedras preciosas que adornan la Corona de Castilla.

Efectivamente, es fama que el propio conquistador, acompañado de sus principales caudillos, cargó sobre sus hombros los materiales para edificar el primer templo de la ciudad. Este rasgo del Conquistador, infundiendo entusiasmo y energías á los suyos, hizo que en breve tiempo se alzara sobre los sembrados de la Vega una espléndida población, de la que dijo el poeta Cairasco que era «princesa llana en firme asiento»,

de mieses coronada y de parrales;
lindas calles iguales, y salidas
á sus tiempos floridas...

Y eso fué y eso es, en efecto, la que luego pudo ostentar entre sus timbres, el honroso título de Ciudad de los Adelantados.

◆◆

La historia y la tradición han dejado huellas indelebles en el recinto de la ciudad.

Sus templos, sus calles, sus escudos nos hablan de ilustres generaciones que dieron gloria y prez á La Laguna. Hoy, aunque se acicale con galas modernas, sigue siendo la ciudad augusta y venerable, la de los nobles blasones y las proezas legendarias; la ciudad por cuyas calles parece continuar vagando el espíritu romántico de aquellos caballeros de capa y espada, que en el silencio de la media noche cantaban letanías pícaras á las ruborosas doncellas laguneras...

...Y desfilan por nuestra mente profusos recuerdos de aventuras, episodios, leyendas y personajes. En el abigarrado cortejo vemos destacarse la figura del Adelantado, dolorido por los reveses familiares; á su primogénito

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

D. Fernando, galanteador y aventurero, muerto á estocadas en el callejón de San José; al cura Hernán García, dando albergue al matador y defendiendo enérgico la inviolabilidad de su iglesia; á D. Pedro de Lugo, residenciado tres veces por su torpe, cruel y licenciosa conducta; á Pedro de Vergara, Juan Ruiz de Miranda, Hernando de Cañizares y Juan Alvarez de Fonseca, modelos de magistrados y Justicias mayores; á D. Luis de las Cuevas y D. Diego Alvarado, notables corregidores; al fiero Gallinatos, con su terrorífica leyenda; á D Lope de Mesa, con sus bravos milicianos; á la cofradía de la Sangre, con sus negras túnicas; á María y Juan de Jesús, con sus visiones místicas; á Martín de Jerez, con sus rasgos de filantropía; á D. Gaspar de Fiesco, don Alvaro de Mesa y D. Antonio Benavides, con sus proezas guerreras; á Fray Gregorio, con sus sermones; al Padre Argibay, con sus limosnas; al Vizconde de Buen Paso, con sus aventuras; y á los marqueses de Nava Grimón, con sus tertulias literarias ..

Y en interminable desfile por las páginas de la historia vemos pasar altivos conquistadores, humildes religiosos, inquisidores y golillas, síndicos y personeros; vemos, también, la antigua Parroquia de los Remedios, con sus fiestas de cañas y toros, sus autos sacramentales y sus barcos; á San Diego del Monte con su «Casa del Siervo»; á San Miguel de las Victorias, entre los resplandores del incendio, y hasta las memorables noches del «patio» de San Francisco, con sus «viejos verdes» y sus damas de dominó, buscando fáciles aventuras...

◆◆

Pero la más grande, excelsa y memorable de todas las glorias é instituciones laguneras,

©Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

fué su Cabildo, su famoso Cabildo, cuna de las libertades, de la nobleza, del patriotismo y del saber; su Cabildo de los siglos XVI y XVII, «que tan dignamente se empleó en la administración de todo lo concerniente á la causa pública y Real servicio, con crédito de su proceder, reputación de su probidad, confianza de los pueblos, satisfacción de los superiores y honor de los mismos miembros que lo componían.»

Aquel famoso Cabildo lagunero, que algunos han llamado el *Areópago* canario, ostentó la más alta soberanía que podía apetecer el país. Jamás en pueblo alguno llegó á tal estado de esplendor, de libertad y hasta de democracia el poder municipal. El Cabildo oía las apelaciones, dotaba las escuelas, velaba por la industria, la navegación, la pesca, las artes, la salud, los abastos, las crías. Armaba y disciplinaba las milicias; levantaba y municionaba las fortificaciones; despachaba mensajeros á la Corte; defendía las regalías de la Corona, y hasta usó del privilegio de nombrar á veces, por sí mismo, los gobernadores y justicias. Cuidaba, además, de la fábrica de los templos, del decoro del culto, de la suficiencia de los ministros de la religión, de la distribución de los beneficios eclesiásticos, *y de la prontitud y límites de la jurisdicción espiritual.*

◆◆

Senado de la Patria, Consistorio del interés común, Organo de la felicidad pública le llamaba el marqués de Villanueva del Prado. En su historia se registran actos de gallardía y de entereza cívica tales, como el someter á procedimientos de justicia á las autoridades que faltaban á los deberes del cargo ó menoscababan el prestigio de la autoridad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero había de venir el mando de los generales, Presidentes de la Real Audiencia, que asumían los poderes militar, judicial y político, para que los fueros y preeminencias del Cabildo se viesen menoscabados y ultrajados por aquellas despóticas autoridades, que sólo dejaron en la historia el recuerdo de sus rapacerías y ambiciones.

Alguno hubo que se apoderó de los bienes del Cabildo. Otros vinieron después como el general Bonito, que maltrató de obra y de palabra á los próceres del país, causó la muerte del obispo Bermudez y del regidor Fonseca, y *llevó su avaricia hasta el extremo de dar á su mujer las patentes de coroneles, á fin de que los agradecidos la regalasen espléndidamente al recibirlas de su mano.*

Y no menos escandalosas fueron las tropelías del general López de Heredia, que hizo víctima de sus furias á ilustres personalidades tinerfeñas, como asímismo las del marqués de Casa Cagigal y Duque del Parque, restituídos á la Península para sustraerles á las iras populares. Y si las crónicas no exageran había tal prisa en pasaportar al duque, que fué necesario embarcarle por el puertecillo de Guadamujete...

◆◆

Aquellos procedimientos de energía ya eran conocidos en el país desde la prisión del Gobernador Figueroa, y la de varios jueces y oidores residenciados por el pueblo, y aunque algunas veces solía extraviarse la vindicta popular, como ocurrió cuando la muerte del intendente Cevallos en Santa Cruz, lo cierto es que en aquellas generaciones parecía más desarrollado que en las de hoy el celo por la moral, la justicia y la ciudadanía; el celo tam-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

bién por el prestigio de las instituciones públicas, de la ley, y de la dignidad insular.

Sin embargo, el Cabildo continuaba languideciendo; sus súplicas á la Corona de que no le enviasen autoridades de aquella calaña fueron desatendidas, y el Concejo, que ya no era más que una vaga reminiscencia de sus esplendores pasados, sucumbió definitivamente al promulgarse la constitución de 1812.

Tenerife se resentirá siempre de la pérdida de una institución tan gloriosa, que pudo y debió llegar hasta nuestros tiempos con la misma suma de prerrogativas, si el sentimiento regional hubiese conservado su primitivo vigor; pero, desgraciadamente, no fué así, y la Isla perdió aquella poderosísima palanca de su Poder municipal. De él dice el escritor Nougués que fué la salvación de las islas, «el lazo que las unió invisiblemente á la Península ibérica, el que colocó al frente de los negocios públicos una multitud de patricios desinteresados, y el que arraigó en las islas el españolismo, *estableciendo en ellas un género de república mezclado con la monarquía* »

Estas viejas prendas de acrisolado civismo han dado á La Laguna una hegemonía espiritual é histórica indiscutible en el Archipiélago. Es una aureola que lleva la noble ciudad desde los tiempos primitivos, apenas desplegada sobre su Vega la bandera de la Conquista.

Sólo cinco lustros habían transcurrido de su fundación, cuando ya se erigía en Ciudad por acuerdo de su Cabildo. Unos años después el rey Carlos I la confirmaba. el honroso título.

Hoy su escudo de armas sigue mostrando con orgullo la merced que la otorgara la reina Doña Juana. «Vos doy por armas—decía—el Arcángel San Miguel, armado con una lanza é una bandera en la una mano, é un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

escudo en la otra, é debajo puesta una breña do sale de lo alto della unas llamas de fuego, que se nombra Teide, é un león á la una parte é un castillo á la otra»...

El simbolismo de este escudo hizo decir á nuestro historiador Viera y Clavijo, en su poema *Vasconautas:*

Miguel, ángel Miguel sobre esta altura
te puso el rey Fernando y Tenerife
para ser del azufre y nieve pura,
guardia, administrador y almojarife.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA LAGUNA MODERNA

¡Adiós la tradición!—Las garzas del lago.—El cura del paraguas.
—Obra de renovación.—Lo que decía Humboldt.—
Ambiente nuevo.

Los amantes de la tradición no se avienen con el actual estado de progreso de La Laguna. Hubieran preferido, á juzgar por las lamentaciones de algunos, á quienes el sabor de antigüedad de la población les placía sobre todas las cosas, que no la hubiesen quitado jamás sus característicos «verodes» sobre los húmedos tejados ennegrecidos, ni las mullidas hierbas que crecían, ociosas, en el arroyo, ni siquiera aquellos típicos y pacientísimos paquidermos que paseaban la plaza del Instituto con académica parsimonia, mientras se debatían en las aulas próximas los más complejos problemas de la ciencia... También ellos practicaban á su modo la filosofía de la vida, en el verde prado de la plaza... Y reíanse de Arquímedes, Pitágoras y Santo Tomás de Aquino...

A los artistas, sobre todo, el cuadro les seducía por completo. De Valentín Sanz, nuestro gran pintor, que tan admirablemente sabía interpretar el alma del paisaje canario en la sobria tonalidad de sus lienzos, se cuenta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que al retornar á La Laguna, después de varios años de ausencia, exclamó: «¡Pero si esta no es La Laguna! ¡Me la han quitado sus «verodes», han suprimido sus charcos, y han adoquinado sus calles!... ¡Horrible modernismo!... ¡Tremenda profanación!» Y en nuestros tiempos otro pintor, Manuel Verdugo, también ha echado de menos el tejaroz de los «verodes» y nos ha confesado su admiración por La Laguna con posmilla..

Y no falta tampoco quien se duele de no ver todavía bogar en su barquilla, sobre las tranquilas aguas de la Vega, á los frailes que venían de San Diego, ahuyentando las garzas que se zambullían en el lago... ¡Oh, tiempos aquellos en que «eran la diversión de las noches del verano, la muchedumbre de pájaros y aves peludosas y nocturnas, que hacían levantar las gentes á los golpes de piedras, y los muchos halcones, gerifaltes y de otras especies, que les seguían al alcance.»

Todo aquello era muy tradicional y muy típico sin duda; tan tradicional y tan típico como los históricos faroles que de esquina en esquina alumbraban con sus débiles resplandores las tenebrosas noches laguneras, «de viento y de frío», ó como la aterida caravana que cruzaba la calle de Herradores, camino del Norte, mientras gritábanles de zaguanes y zapaterías: «¡Viento... viento pa los carboneros!»

◆◆

La Laguna, sin embargo, sentía en los últimos tiempos poco apego por la tradición; deseaba cambiar su antigua indumentaria, romper la vieja costra, modificar su aspecto medioeval con galas modernas. Llevaba dentro un espíritu de innovación y progreso que la empujaba hacia horizontes nuevos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y La Laguna, la histórica ciudad de los Conquistadores y Adelantados, se transformó como por ensalmo. Tanto y tanto se mejoró y acicaló, que apenas si se perciben ya las huellas y arrugas del pasado. Perdió casi todo lo que tenía de vetustez, austeridad y pobreza, para trocarse en joven, alegre y progresiva ciudad. Donde había un muladar se ha hecho un jardín; donde había un erial, se han puesto palmeras, estanques, cisnes y surtidores... Y donde alumbraban los viejos faroles de petróleo, que recordaban los tiempos sombríos y terroríficos del Santo Oficio, alumbra ahora un arco voltáico...

Si la visitara hoy, el propio Unamuno, que la vió «vestida de casaca ó de hábitos de fraile», no la conocería. Aquellas calles espaciosas y rectas, aquel despejo, aquel aire de rigodón monástico, algo de ceremonioso; aquella vida de singular lentitud, de marcha de gavota, con sus pasiones por dentro; todo aquello en que adivinaba Unamuno una creación señorial del siglo XVII, se halla transformado de los pies á la cabeza. Lo único que subsiste, lo que no cambia, lo que parece inmutable, es aquel cura con un paraguas que viera D. Miguel al fondo de una calleja solitaria... Y algo queda todavía del paso de gavota y de las pasiones por dentro, si bien atenuadas por el ambiente nuevo en una gran parte de la juventud, más liberal, más bulliciosa, más demócrata que la de antaño, que apenas si osaba alzar los ojos del suelo para mirar á las lontananzas del porvenir... Juventud envejecida, apegada al cacique, al obispo, á la novena, á la «ronda» del Casino, y á los chismes y rivalidades de vecindad...

Todo eso, decimos, ha ido desapareciendo. Y ha desaparecido sin violencia, espontaneamente, como á impulso de una obra de renovación de la naturaleza, que ha moldeado y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

transformado el alma juvenil. Dijérase que ya se ha purificado la sangre y el espíritu; que fiebres de actividad corren por sus venas y ansias de cultura y sueños de grandeza por su pensamiento.

De esta juventud espera nuevos días de prosperidad y adelanto moral La Laguna.

◆◆

En la obra de embellecimiento y transformación de la ciudad, la naturaleza lo ha hecho casi todo. Es La Laguna como esas muchachas agraciadas, hermosas de por sí, que saben ostentar y agradecer todas las galas que se la ponen. Así se explica que con recursos tan modestos como los suyos, deslumbre hoy á los visitantes con sus notables progresos urbanos, superiores á los que podían esperarse de las escasas rentas municipales de que dispone. En esto estriba su mayor triunfo. La Laguna se lo debe todo á las especiales condiciones de su suelo, de su campiña, de su clima privilegiado.

El barón de Humboldt lo consignó en sus impresiones de viaje: «El fresco perpetuo que se encuentra en La Laguna es el que la hace mirar en las Canarias como una mansión deliciosa, situada en una pequeña llanura, rodeada de jardines, dominada por una colina coronada de un bosque de laureles, de mirtos y madroños.»

De estos dones de la naturaleza, incomprendidos aún por algunos espíritus rutinarios ó insensibles, ha comenzado á sacar buen partido la ciudad.

Cada año aumenta su colonia veraniega, llevada por los atractivos y seducciones que les brinda la plácida campiña. Y en el esplendor de su belleza, cada vez parecen más admirables sus deliciosos paseos guarnecidos de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

acacias y retamas, su amplio panorama, y su cielo diáfano, sereno, riente, que eleva las almas á regiones de ensueño... ¡Digno dosel para la gentileza de sus campos!

◆◆

Aun falta una labor grande que realizar. Los caminos de la Vega, que en los últimos años han sido repoblados de árboles en algunos sitios, están llamados á completar la obra de embellecimiento que se ha iniciado en el espléndido Paseo de la Universidad, en la Plaza de la Junta Suprema y en la carretera de San Diego.

Se siente sobre todo la necesidad de una vía de comunicación, más transitable que la actual, que una la ciudad con su monte de las Mercedes, de los más pintorescos de la Isla, llamado á ser el parque de los veraneantes, el principal ornato de La Laguna. Y luego á prolongar esa vía, monte adentro, para llevar el turista hasta las famosas «Vueltas de Taganana», y mostrarle el más ideal rincón de esta tierra, oculto entre deliciosas arboledas é inverosímiles dislocamientos de la Naturaleza... ¡Cuánto no placería al visitante llegar hasta aquella tupida maraña de helechos y ñameras, y contemplar, al fondo del paisaje, el ingente Roque de las Animas!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tradiciones laguneras

Esplendor de los cultos.—Los viejos «palenques».—Solemnidades fastuosas.—Joyas artísticas.—Lo profano y lo religioso.—Repiques y colgaduras.

El revoque de modernismo, que tan notoria influencia ha ejercido en el señorial aspecto de la vieja ciudad, no ha sido suficiente á borrar del todo los vestigios de sus tradiciones cívicas, ni menos aún el recuerdo de sus fastos religiosos, que todavía parece conservarse como gala de los tiempos pasados. Dijérase que sobre la pátina de sus escudos nobiliarios, á despecho de toda inclemencia, continúan impresas las cristianas tradiciones de sus célebres Adelantados.

El esplendor de los cultos, la magnificencia de las solemnidades, el sello de grandeza y distinción que La Laguna ha puesto siempre en las ostentaciones de su fe y su civismo, diéronla renombre, lustre y alto rango entre todas las ciudades isleñas.

Recuérdanse en los anales históricos las memorables fiestas del *Corpus*, á la que concurrían los regidores con «sendas varas de justicias», los gremios con sus pendones y ca-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rretones, y el pueblo con sus danzas é instrumentos; las no menos suntuosas de los Remedios, á las que asistían la Ciudad con su Pendón, las Milicias sobre las Armas y las parroquias de todos los pueblos de la isla; y las memorables de San Cristóbal con su solemne procesión, y su bizarro cortejo de personajes, jinetes en briosos corceles...

De gran brillantez y suntuosidad eran también los célebres palenques en la plaza de San Miguel de los Angeles, donde se sentaban el Regimiento y caballeros, mientras se corrían sortijas, se jugaban loterías y cañas, se lidiaban doce toros y se celebraban luchas en que el vencedor, como premio á sus hazañas, ganaba dos varas de seda ó de damasco, al igual que los nobles que triunfaban en los demás torneos...

¿Y qué decir del esplendor de las ceremonias y oficios religiosos? Apenas «brujuleaba una Parroquia», dice el P. Matías Sánchez, historiador de los jesuítas, «ya la otra meditaba un golpe de suntuosidad y primor». Y como prueba inconfundible de cuanta ha sido siempre la piedad del vecindario lagunero, la historia recuerda también el hecho de que al terminar Núñez de la Peña la recopilación de las Ordenanzas de Tenerife, se vió por la lectura de los repetidos decretos de Carlos V para formarlas, los mensajes de regidores á la Corte, la solicitud de los Personeros generales, etc., que la mayor parte de esta obra se reducía á determinar fiestas de Iglesia.

Con tales antecedentes, no es extraño que fuese La Laguna la población de más fastuosas solemnidades del Archipiélago, á la vez que centro y refugio de la religiosidad isleña, que juntamente con sus creencias y su fe, fué acumulando galas, riquezas y reliquias en los viejos templos y en los herméticos conventos, rodeados de un ambiente de leyenda y de mis-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

terio, por los cuales sentían especial predilección las damas aristocráticas.

Se cita, en efecto, como alarde de sus viejas devociones, de sus acendrados sentimientos piadosos, el sinnúmero de encopetadas monjas, todas oriundas de la más pura cepa aristocrática, que llegó á tener el convento de Santa Catalina: eran, escribe un cronista, «una pléyade de respetables y temidas monjas, de grandes y redondeados anteojos, y algunas de muy regular bigote, cuyos últimos ejemplares recuerdo haber visto en mi niñez por entre las tupidas rejas de los locutorios, en los que, sin que faltara la reglamentaria *¡Ave María Purísima!*, se exigía y pagaba, so pena de grosería, la más cumplida y atildada etiqueta».

Esta misma aristocracia era la que llenaba de joyas á las imágenes, especialmente á la antiquísima y tradicional de los Remedios. Y había, también, próceres ilustres, como don Antonio Porlier, marqués de Bajamar, y ministro de la Corona, que se permitía hacer regalos tan espléndidos, como la famosa custodia de la Iglesia de la Concepción. Y no faltaban tampoco amantes del arte que patrocinasen obras de tan peregrina belleza, de tan primorosa ejecución, y de tan elevado sentido místico, como el célebre púlpito, de anónimo autor, admiración de todos los visitantes de la ciudad, y sin duda una de las joyas de más positivo mérito entre el escaso tesoro artístico y monumental de las islas.

◆◆

Todavía conservan las iglesias laguneras preciadas alhajas y valiosos ornamentos, que en los días de gran solemnidad se muestran á la admiración de los fieles. Distínguense entre aquéllos los pontificales de lampazos, tisúes y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

damascos de la Catedral; sus graderías, frontales y tabernáculos de plata, y su espléndida colección de vasos sagrados, en la que sobresale el riquísimo cáliz del deán Bencomo.

Notables son también los ornamentos y reliquias que conservan otras Iglesias. Merecen citarse especialmente las soberbias custodias de las viejas Parroquias; el valioso terno de la Concepción, considerado como el mejor de las islas; la urna de las Monjas de Santa Clara, que se dice fué regalada á los frailes de Fuerteventura por la reina D.ª Isabel, y las alhajas de la virgen de los Remedios, que es fama llegó á reunir más de doce mil perlas, aparte sus valiosas sortijas y sus numerosos dijes.

Todo ello nos habla del boato y opulencia de los cultos religiosos en la vieja ciudad, y de la emulación que existía entre los creyentes laguneros A tales extremos llegó, que, al decir de la historia, *más de una vez dejó de parecer santa.*

Y hubo también veces en que la clásica devoción, heredada de los primitivos Adelantados, tuvo sus ribetes de pecaminosa.

Fué allá por los fines del siglo dieciocho. Las «corrientes de impiedad» comenzaban á agitar el sereno ambiente religioso de los pueblos, llegando hasta aquellos que más apartados se hallaban del «mundanal ruído». A La Laguna alcanzaron también algunas salpicaduras, y hasta la más encopetada nobleza sintió los maléficos influjos, registrándose episodios de tonos tan subidos como aquellos memorables de las «vísperas del Cristo», en la extensa plaza poblada de alegres y rumbosos devotos... de Cupido.

Relatando estos episodios, un tanto profanos, hace una donosa descripción el Sr. Rodríguez Moure. «Las damas más honestas, dice, excitaban con su cháchara la curiosidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de galanes y viejos verdes, sacándoles con donaire galas y adornos mujeriles, que se vendían á subido precio en las tiendas que de estos géneros se improvisaban; otras, más libres y descocadas, á más de limpiarles los bolsillos con los obsequios de que no se veían saciadas, eran el escándalo vivo que se paseaba por la plaza, y tan pronto se declaraban vencidas como vencedoras. Añadíase á esto el que los señores esclavos sólo asistían al acto religioso de las vísperas; después servíase un abundante y costoso refresco conque el esclavo mayor obsequiaba á sus colegas, clero y amigos, y terminado el refresco, y entrada ya la noche, la sala hospedería convertíase en salón de juego donde se desollaban unos á otros sin compasión, haciendo unos el papel de señores, y otros el de verdaderos y reales *esclavos...*»

◆◆

Con el transcurso de los años, lo profano ha continuado imperando sobre lo religioso, si bien con bastante más compostura y comedimiento que aquellos aristócratas del siglo XVIII, que tan licenciosamente mezclaban las cosas divinas con las humanas... Ello, si bien se mira, nada tiene de extraño. Ya dice la máxima cristiana quiénes son los enemigos del alma. No es, pues, ninguna novedad que el mundo, el demonio y la carne,—sobre todo si es carne de aquella sabrosa, blanca y sedeña del Paraíso—hiciese pecar á los más circunspectos religiosos. .

Por lo demás, el esplendor litúrgico que tanto ha distinguido á La Laguna, continúa siendo una de las manifestaciones características de la venerable urbe.

Todavía conservan un sello de suntuosidad y grandeza sus ostentaciones y cultos re-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ligiosos. Todavía parece revivir la tradición en sus noches de cuaresma, en sus procesiones y novenarios, en sus «estaciones» de Jueves santo, en las mantillas de sus costureras, en sus cruces enramadas del mes de Mayo, y hasta en los penetrantes aromas del «romanillo» que alfombra los templos durante los días solemnes de la Pasión...

Y revive, sobre todo, en la típica y acendrada devoción del «Señor de La Laguna», el «Negrito» del Padre Tejera; el Dios que imploran los labradores en los días aciagos, de hambre y de sequía; el Cristo doliente, que en la madrugada del Viernes Santo, en medio de la mudez del ambiente y el recogimiento de los fieles, recorre las calles de la ciudad, mientras giran, vertiginosas, las «matracas» en los sombríos campanarios...

Esta es y seguirá siendo La Laguna de las grandes solemnidades, de las profundas devociones, de las costumbres señoriles... La Laguna de los famosos repiques de campanas, de los tabernáculos de plata, de las procesiones suntuosas... La Laguna de las rojas colgaduras de damasco en los palacios de sus viejas Marquesas...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA CIUDAD DOCENTE

Vicisitudes de nuestros centros docentes.—La Universidad agustina y la de San Fernando.—Juventud irredenta.—Los «sin carrera».—El Instituto.

La historia de nuestros centros de cultura ha pasado por las mayores vicisitudes. Siempre, desde los tiempos más remotos, la juventud isleña sintió ansias muy vivas de cultivar su espíritu, de fomentar su educación, pero ha luchado siempre con la resistencia pasiva y sistemática de los poderes centrales, á los que no ha habido manera de hacerles comprender que esta provincia, por su constitución orgánica y psicológica, necesitaba que se la diese un régimen especial de enseñanza.

La primera tentativa hecha para crear estudios universitarios fué en 1700. En aquella época los agustinos decidieron convertir en Universidad literaria su convento del Espíritu Santo de La Laguna, y, al efecto, dióseles Bula con facultades para conceder hasta títulos de doctores.

43 años después implantáronse oficialmente los estudios, con el aditamento de las facultades de Medicina y Derecho civil, que les concedió Felipe V. Pero la Universidad agus-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tina resultó flor de un día. A los tres años dejaba de existir por influencia que ejercieron sobre Fernando VI los dominicos y el Cabildo de Las Palmas. ¡Siempre las rivalidades y *egoísmos*!

Mas la aspiración de la Universidad quedó latente en el espíritu público, y en 1792 el ilustre prócer lagunero D. Antonio Porlier, Presidente del Consejo de Indias, recabó de Carlos IV que fundara otra vez la Universidad en La Laguna, y después de no pocas vicisitudes, luchas y contratiempos, otros próceres laguneros, los señores Bencomo y Nava Grimón, consiguieron establecerla.

Esto ocurría por el año de 1816; 15 años más tarde era también suprimida la Universidad de San Fernando. Aun volvió á abrirse en 1834, pero desde esta fecha hasta el 45, en que se extinguió por completo, su vida se deslizó en la mayor indigencia.

Al año siguiente establecíase el Instituto, y en 1869 la Escuela de Derecho, que sólo pudo prolongar su existencia hasta el 75, en que también sucumbió este nuevo Centro.

◆◆

Como se ve, no ha podido ser más triste y accidentada la historia de nuestros primeros establecimientos docentes. Algunos de ellos, como la Universidad fernandina, tuvieron una suerte aciaga, desdichada, inconcebible. Antes de su instalación, se cuenta que muchos pusieron sus manos en los caudales del Establecimiento. Y aun hubo más, según las crónicas; los *50.000 pesos* que impusieron los Comisarios regios (también entonces había Comisarios regios), el producto de los terrenos que le fueron asignados en el reparto de la vega de La Laguna; las 2.000 pesetas que le legara el Dr. Alberto, como igualmente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

otros recursos, todo, todo desapareció por filtraciones, restándole solamente de su riqueza la casa que fué de los jesuítas que actualmente disfruta el Instituto como heredero universal.

◆◆

Hoy, al cabo de más de siglo y medio de lucha por la Universidad, Canarias continúa aguardando una solución para el problema de su juventud, huérfana de ambiente intelectual, sin medios para desarrollar sus aptitudes; sin campo ni horizontes para orientar su pensamiento.

La juventud de hoy como la de ayer, la juventud amante de los libros, celosa de su porvenir, ganosa de fama, se halla en su mayoría atada como Prometeo á la roca. Los pocos jóvenes que han podido evadirse del suplicio lo han hecho á trueque de penalidades y aventuras. Algunos llegaron, otros permanecieron rezagados á la mitad del camino, muchos tuvieron que desandarlo... Y casi siempre quedáronse los mejores, los más aptos, los que podían y debían llegar ante que los otros... ¡Eran los desahuciados de la fortuna, los irredentos, los «sin carrera», porque no tuvieron heredad, ni tutores, ni padre rico!... ¡Cuántos, cuántos se quedaron así!

De esta misma preterición dolíase D. José Canalejas cuando, debatiendo el problema canario, decía: «Ya sé que se puede citar el ejemplo de muchos hombres ilustres de Canarias que son orgullo de su foro, que son ornato de sus academias, que han luchado con muchas vicisitudes de fortuna porque no podían venir fácilmente á adquirir la ciencia. Unos fracasaron, fueron los *ratés*, los decepcionados; otros, por el empuje de la fortuna, por la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

asistencia de algún Mecenas, llegaron á conseguir una posición.»

Y el ilustre gobernante reconocía que la juventud canaria no tiene alientos ni esperanzas, que está constreñida en el Archipiélago, que quiere que sus representantes en Cortes sean hombres tan cultos é ilustrados como los del resto de España, que desea habilitarse para el ejercicio de las grandes profesiones liberales; pero que eso *tiene que limitarse á una aristocracia, á una selección de gentes que por sus condiciones económicas puedan ir á la Península y pasar años y años.*

Y ya en el terreno de los ofrecimientos, añadía el gran orador: «Una Universidad ó hace recordar las monteras de Sancho ú obliga á pensar en la organización de un profesorado muy complejo, muy costoso, muy capaz y muy suficiente, porque de lo contrario es una burla. *Dejad al gobierno una amplitud para que sobre la base de lo que existe, y pensando en tradiciones que todos queremos que reverdezcan pronto, pueda asentar en La Laguna ó donde fuere un establecimiento de enseñanza que corresponda á vuestras aspiraciones.*»

Pues bien; todavía continúan sin reverdecer las tradiciones á que se refería el ilustre demócrata. Y no han reverdecido por inexplicables ambiciones, por egoísmos personales, porque la política ha malogrado toda labor desinteresada, y de la Universidad se ha querido hacer escabel para el medro y las vanidades de algunos.

Latentes están aún las disputas, las recriminaciones, los dimes y diretes á que ha dado lugar el decreto del Sr. Burell, creando dos cursos universitarios. ¡Cuánta greguería política cuántas discusiones estériles, cuánta pequeñez de espíritu en los de arriba y cuánta indiferencia en los de abajo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ni siquiera los estudios preparatorios de Derecho, que primeramente se nos concedieron, han dado el fruto apetecido. Se abrió una cátedra, se la dió un tinte de escolasticismo impropio de los adelantos filosóficos de la época, y terminó por ser ahuyentada la juventud. A esto quedaron reducidos aquellos buenos deseos de que nos hablaba el llorado D. José Canalejas, alentando las aspiraciones canarias.

Sólo queda la tradición de la Universidad, tradición que no ha llegado á encarnar en el sentimiento popular para convertirse en vigorosa aspiración, en ideal de todos, por la falta de orientaciones regionales de que actualmente se resiente nuestro país.

Pero, ¿quién duda que la Universidad es un factor indispensable para el porvenir de las islas, sobre todo para el porvenir de esta desdichada é indefensa juventud canaria, que anda á la zaga de un destino, siempre mendigando favores, siempre amordazada, porque la han privado de todos los medios culturales conque podría labrarse su libertad é independencia?....

Si en Canarias hubiese un programa de reivindicaciones y aspiraciones regionales, el restablecimiento de la Universidad debía figurar en primer término como ideal de redención isleña, como base para el resurgir de nuestro pueblo.

◆◆

El actual Instituto honra ciertamente á la provincia, si bien adolece de los mismos defectos de enseñanza y organización de todos los Institutos españoles.

Tiene, más que nada, ambiente; ese ambiente de serenidad, de recogimiento espiritual, tan propicio para la abstracción, para el estudio, para el vivir de la idea... «Es un rin-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cón—ha dicho Unamuno—de singular sosiego, un remanso de quietud que solicita al estudio y la siesta; una isla del espíritu; un rincón que convida á escribir una larga, muy larga, y minuciosa, muy minuciosa, crónica, contando las mil pequeñeces de aquella vida soñolienta y larga.»

◆◆

En las viejas aulas, dormidas en el silencio solemne de la tradición, han recibido las generaciones canarias su primer bautizo intelectual. De ahí la veneración, el cariño que todos sintiéramos desde niños por aquellos viejos y solitarios claustros agustinos, por aquellos venerables naranjos que florecían en época de exámenes, al mismo tiempo que nuestras esperanzas juveniles, y por aquellas campanitas de su torre, sonoras y bullangueras, que en vísperas de vacaciones, anunciando un día solemne, de asueto y fiesta religiosa, nos sonaban á canto de libertad y resurrección...

Hoy el Instituto ha perdido mucho de su carácter tradicional. Se ha puesto galas nuevas sobre sus antiguos hábitos agustinos. Y ahora lleva lustrosas botas, con relucientes hebillas, en vez de las toscas babuchas religiosas de antaño, que hollaron tantas veces las lozas del Claustro.

◆◆

Remozado y floreciente, nuestro Instituto compite con los mejores de España. Su Museo, sus aulas, su salón de actos, sus obras de arte, sus gabinetes científicos y su gran Biblioteca, que reune un total de 29.000 volúmenes, han hecho de este establecimiento docente, un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

emporio de la cultura canaria. Sólo falta, para hacer más intensiva y fecunda la obra, poner al mismo nivel de ese esplendor material y estético, el prestigio de la enseñanza, que en las islas, como en la Metrópoli, tiene más de ficción que de eficacia.

El viejo problema de todos los Institutos, Universidades y Escuelas españolas.

Un mal que se ha ido agudizando y exacerbando hasta constituir, entre las muchas lacras nacionales, la más dañina, la más honda, la más arraigada en la entraña de nuestra decadencia intelectual.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRÓCERES ILUSTRES

En la guerra como en la paz.—Pléyade de hombres insignes.—Los Porlier y los Navas.—D. Diego Correa.—Escritores famosos.—Francisco María Pinto.

Cuna de insignes varones, ha sido siempre La Laguna, entre todas las poblaciones canarias, la que más hijos ilustres ha dado á la patria.

Conquistadores y guerreros, historiadores y poetas, hasta náuticos valerosos, extendieron por el mundo la fama de esta ciudad, juntamente con el prestigio y la gloria de la raza.

En el brillante plantel de los próceres lagueneros destácanse las figuras de D. Alonso Luis Fernández de Lugo y Ayala, tercer Adelantado, conquistador en América de la provincia de Santa Marta, y más tarde fundador de varios pueblos en aquellos dilatados territorios. Este insigne guerrero, fiel continuador de la tradición heráldica de los Fernández de Lugo, «quien lanza sabe mover, ella le da de comer», pasó después á los Países Bajos en calidad de Maestre de Campo, y de allí á la defensa de Cerdeña con el título de general. Falleció en Gante, de resultas de las heridas que recibió en los campos de batalla, y yacen sus restos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en un suntuoso mausoleo de la Catedral de aquella ciudad.

Famoso fué también su hijo D. Alonso, al que se le apellidó *El lindo* por su belleza varonil. Viera le tilda de afeminado, pero sus hechos desmienten el calificativo que gratuitamente le aplicara el gran historiador. Existen, en efecto, razones históricas para suponer que no desmintió el espíritu heróico y aventurero de su raza, sino que, por el contrario, lo acrecentó en alto grado. Hallándose en 1569 en Tenerife, marchó al frente de las tropas que nuestra Isla envió en auxilio de Lanzarote, á la sazón invadida por los moros. Viera atribuye este acto al padre de D. Alonso, demostrando en ello poca reflexión y crítica. Se dijo también que murió hechizado; mas ello parece que tampoco tiene visos de verdad. Más verosímil parece la versión de que D. Alonso tenía un temperamento asaz romántico, y que su debilidad por las mujeres, que le trastornaron el seso, dió con él en la fosa, después de haber gustado hasta lo indecible la fruta prohibida. Fué sepultado en la Villa de Musientes, adonde llevó su viuda el cadáver desde Madrid.

◆◆

Sobresalen también, entre otros laguneros ilustres, fray Luis de Aguirre, de la Orden de San Agustín, mártir en Guecija de Granada.

El P. José de Anchieta, Apóstol del Brasil; el P. Luis de Anchieta, historiador, y don Baltasar de Anchieta, escritor.

Juan López Arguto de la Mota, Obispo de Puerto Rico; Fr. Luis de San Martín, de Ugento, en Nápoles; Miguel Anselmo Alvarez de Abreu y Valdes, de Oaxaca.

Francisco Javier Machado y Fiesco, Ministro y Contador del Supremo Consejo de Indias; escritor castizo, que presentó al rey Car-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

los III un célebre memorial sobre las Canarias, otro sobre la moneda, y por último, el mapa del Archipiélago, con una completa descripción.

El célebre Licenciado D. Juan Núñez de la Peña, Historiador de Canarias y Cronista general de Castilla y León.

Sus restos se conservaron muchos años en la Biblioteca de La Laguna. Después fueron trasladados á una capilla de la iglesia de San Agustín, y en el modesto túmulo se colocó esta inscripción:

Piadoso, christiano amigo,
un pecador que aquí yace,
te ruega por caridad
digas, requiescat in pace.

El doctor don Santiago Bencomo, Racionero de Toledo, Deán de Gran Canaria y Obispo preconizado de Astorga.

Su hermano D. Cristóbal, maestro de pajes de Carlos IV y profesor de literatura de Fernando VII. Este insigne lagunero legó á su patria la Universidad, el Consulado de Comercio, el Obispado y todos sus bienes.

Fray Luis Carmona, sabio y humildísimo religioso, que renunció por dos veces las mitras para que fué presentado por la Corona en la América española.

El doctor D Luis de Bethencourt, D. Juan Carriaso y D. Jerónimo de Roo, Deanes de Canaria, D. Pedro Bencomo, que fué el primero de Tenerife, y el P. Misionero Pedro Parrado, Mártir en el Japón.

◆◆

Descollaron igualmente en el Ejército y la Marina, los laguneros D Lope de Mesa, que socorrió á Gran Canaria cuando fué invadida por los holandeses; D. Fernando Esteban

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Guerra, que con su esposa D.ª Hipólita Sopranis, defendió el castillo de San Cristóbal contra las naves de Blake; D. Gregorio Samartin y D Francisco José Riquel, que en el ataque de Genings defendieron también los castillos de San Cristóbal y San Juan.

D. Juan Bautista de Castro, que murió gloriosamente en la jornada del 25 de Julio de 1797.

D. Esteban Porlier, que sucumbió en la Habana defendiendo la fragata «Fhety» de su mando, en lucha contra toda la escuadra inglesa.

Francisco Guillén del Castillo, Almirante de la escuadra de Filipinas.

D. Juan Antequera Bobadilla, y D. Domingo Nava, generales de Marina.

Este último tomó parte en las expediciones contra Argel; en la ocupación de la isla de Santa Catalina, en el bloqueo de Gibraltar y en los cruceros y bloqueos del Mediterráneo. Intervino además en la reconquista de las islas de San Pedro y San Antonio, en la toma de Tolón, en el corso de las Ilieras y Santa Margarita.

Sirvió de Jefe subalterno en la escuadra del Oceano é hizo la campaña de la escuadra que mandó Langara; sirvió á las órdenes de los marinos Córdoba y Mazarredo, en 1802, y ya jefe de escuadra, mandó cuatro navíos y una fragata, salió de Cartagena con dirección á Liorna para acompañar á las personas reales á Barcelona, y trajo después á España á los Reyes de Etruria para asistir á las bodas del Príncipe de Asturias, luego Fernando VII.

D. Antonio Porlier y Sopranis, Ministro de Carlos III y después de Carlos IV, primer Marqués de Bajamar, Académico de la Historia y escritor ilustre que redactó dos notables memorias exponiendo las necesidades de Canarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fué socio de la célebre tertulia científico-política de D. Agustín Montrano, que le profesaba singular estimación por sus altas dotes intelectuales, de las que hizo brillante gala en sus escritos.

Hallándose en América contribuyó á pacificar la rebelión de las provincias de Chucinpo y Puno, y auxilió la expulsión de los jesuitas de los pueblos de Juli.

D. Francisco Wadings, Tesorero de la Catedral de Málaga, Maestro de Pages del Real Palacio.

Los marqueses de Villanueva del Prado, D. Tomás de Nava Grimón y D. Alonso de Nava Grimón y Benítez de Lugo, el primero buen literato y esclarecido patriota, que preparó la época del engrandecimiento de Tenerife; el segundo también ilustradísimo escritor, de vasta erudición, autor de luminosos trabajos sobre la emigración á las Américas, las Milicias y el Comercio isleños. Se le ha calificado de «Mecenas de la amistad y de las letras canarias», por la protección que brindó á los escritores del país. En su célebre «Tertulia» nació la idea de la Historia de Canarias, que tanta gloria había de dar después al inmortal Viera y Clavijo, uno de los más asiduos contertulios del marqués.

Al morir este gran patricio lagunero, uno de los más ilustres de la noble familia de los Navas, se colocó sobre su tumba el siguiente epitafio, que él había escrito:

Probó las numerosas vanidades
del hombre: vanidad de las riquezas,
vanidad de la vida y los amigos,
vanidad de la prole y ascendencia,
vanidad del estudio y del renombre,
y en solo Dios hallar la dicha espera...

También merece recordarse á D. Diego Correa, de los constitucionales más exaltados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de 1812 y de los militares más valientes de aquella época. Fernando VII le apadrinó un hijo, pero ello no impidió que D. Diego fuese uno de los asaltantes del palacio real en 1820 y le hiciese jurar y proclamar la Constitución de 1812. Se le persiguió con saña, mas supo mantener siempre sus convicciones políticas y su amor á los principios liberales. Tenía como nuestro inolvidable D. Nicolás Estévanez un temple de revolucionario y de romántico de la idea.

◆◆

También le debe mucho á La Laguna el prestigio de las letras canarias. En ella nacieron poetas y escritores tan nombrados como el licenciado Antonio de Viana, Manuel Alvarez de los Reyes, el P. Cairos, Francisco Guillén, y últimamente el malogrado don Francisco M.ª Pinto, personalidad literaria de relevantes méritos.

El recuerdo de este gran escritor se ha obscurecido en nuestro ambiente de indiferencia, pero ya se hará algún día la debida justicia á su memoria.

Desde los comienzos de su carrera literaria, reveló altas condiciones para la crítica y el libro. Sus notables trabajos «Los preceptistas», «La poesía en Canarias», «Ensayo sobre Calderón y Shakespeare», «Acerca de las mujeres», «Las Canarias y el descubrimiento de América», «Pasado y presente», le acreditaron como escritor amenísimo, de impecable estilo y elevado pensamiento Pero sus obras más notables fueron el boceto de novela «Mariquita Príncipe» y «Un caso», que es un cuadro patético, de gran intensidad psicológica. De la primera de estas obras dice D. Benito Pérez Galdós: «No sospechaba yo que Pinto poseyese las rarísimas cualidades de narrador ni que supiese pintar con tanta gracia y viveza

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

los caracteres y actos humanos. Basta empezar la lectura de «Mariquita Príncipe» para descubrir un narrador de primer orden, que sabe sentir la vida y expresarla con vigor y donaire». Y hablando de «Un caso», añade el insigne novelista: «Aquí el autor, atacado de mortal dolencia, ha tenido bastante serenidad en medio de su abatimiento para extraer de sus propios dolores una obra artística, palpitante de verdad. No se pueden leer estas páginas sin sentir profunda emoción, y la identificación con el asunto es tal, que parece que el lector se cree testigo de las lúgubres escenas y partícipe de los sufrimientos en ellas tan magistralmente descritos».

Tal fué, según biógrafo tan insigne, el malogrado D. Francisco M.ª Pinto, que en la cátedra y en el periodismo conquistó justo renombre.

Otros muchos pudiéramos citar, que dieron lustre á las letras canarias; pero sería interminable la relación. Basta, además, con los nombrados para demostrar que en la guerra como en la paz, con las armas, lo mismo que con la pluma, muchos hijos de esta vieja ciudad cubriéronse de gloria y de laureles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

FIESTAS POPULARES

Las del pueblo y las del campo.—Barcos y ventorrillos.—La procesión.—Danzas y ajijides.—Folías y tajarastes.

¡Las fiestas se van! De muchas ya no queda sino el recuerdo, lejano y borroso. Cada una tenía su sello característico. Las del Cristo de La Laguna su célebre *patio;* elegante torneo de la belleza y el amor, al que iban las damas con dominó, pizpiretas ó bulliciosas como manolas, y los caballeros á galantear á las damas ó á seducir á las doncellas...

La de Candelaria, las danzas de los guanches, el derroche de los mayordomos, y las caídas en la arena. La de Tacoronte, sus bailes en el convento ó sus escenas nocturnas en los rastrojos... La de San Roque, la llaneza conque el santo era tratado por los fieles, que le apaleaban con cañas ó le rompían la crisma á pedradas, mientras bajaba á volandas por la ladera entre gritos de «*¡Muera Roque!*» «*¡Muera Roquillo!*». El colmo, en una palabra, de la devoción y la familiaridad.

Luego venían las fiestas pendencieras; aquellas no menos célebres y divertidas en las que los «guapos» hacían prodigios de agilidad con sus bastones de leñabuena ó sus varas de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

membrillero... Santa María de Gracia, el Rosario, las Mercedes, etc., fama tenían, y hasta hace poco la conservaban, en aquel género no menos típico de nuestras fiestas.

¡Con cuánta ansiedad se esperaban estos días solemnes en que lucían las mozas su sombrero nuevo, y se alborozaban los campos con «ajijides», mientras lloraban las guitarras sus nostalgias moras y flameaban las banderas en los mástiles enramados!

◆◆

Nuestras fiestas aldeanas ofrecen todas una misma característica. Díjerase que están hechas por un solo patrón. He aquí el cuadro:

Entre palmas y banderas destácase la ermita, con sus viejas paredes recién enjalbegadas... Las campanas repican alegremente, y el eco de los *ajijides* retumba con bélico rumor en el fondo de los barrancos. Por los caminos, muchachas endomingadas, con sus faldas recogidas, marchan presurosas camino de la fiesta. Delante van los mozos de la danza, con sendos sombreros de palma y cintas rojas y gualdas entrelazadas sobre el pecho, y cerrando el abigarrado cortejo, los tradicionales barcos con profusión de velas y gallardetes...

Las campanas, con su insistente repicar, parecen decir á los viajeros: «Venid á la fiesta».

Y á ella, juntamente con los vecinos del lugar, va la gente del pueblo que no pierde ocasión de divertirse, y dando la nota de color y alegría, muchachas artesanas, que cantan estribillos y corretean, alocadas, por los caminos...

En las inmediaciones de la ermita, bajo el toldo de los ventorrillos, se arremolinan los campesinos esperando la salida de la procesión.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los tripulantes de los «barcos» se desgañitan gritando, mientras disparan las escopetas. Al frente de todos divísanse los tricornios de los civiles, y, como heraldo de la fiesta, el bastón de borlas del alcalde pedáneo, rígido y ceremonioso...

Los *ajijides* se suceden en interminable algarabía:—*Ajijí... Ajijí... ¡Vivan los marinos! ¡Viva la unión!*—gritan, hasta enronquecer, los tripulantes de los «barcos»... Y las vacas, aguijadas por los mozos, agitan sus collares de esquilas, aumentando el rumor alegre de la fiesta... Más allá la danza comienza á atraer admiradores mientras redobla el tambor y trenzan los mozos sus cintas de colores. Otro grupo repica acompasadas unas castañuelas, y un coro rústico preludia el tajaraste:

Chabarrabará, cha María...

Cantos litúrgicos anuncian la salida de la virgen, seguida de su cortejo de hombres y mujeres que marchan de rodillas entre las luces de los cirios, y el humo del incienso. La música preludia una marcha, la concurrencia se descubre respetuosa, y desde los barcos se agitan sombreros y pañuelos...

—*Ajijí .. Ajijí...* ¡Viva la virgen! ¡Vivan los marineros!...

Y óyense nuevos disparos; callan las guitarras y repican las vacas sus collares de esquilas.

◆◆

La virgen llega de retorno á la ermita. Vuelve hacia el pueblo su alegre semblante de niña, y en este momento solemne, mientras las mozas la miran con envidia y los viejos la rezan una salve, un campesino de blancas barbas, asoma su patriarcal figura entre las jar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cias y las velas del barco, y con ademán resuelto y voz tonante la endilga una loa, que todos oyen con religioso silencio.

Terminada la inspirada loa entre aplausos y vivas del entusiasmado auditorio, el poeta rústico remata su obra con esta aclamación:—¡Viva la virgen! ¡Vivan *toitos* los vecinos!...

—¡Vivaaa!..—responde la concurrencia, y vuelven á repicar las campanas y á sonar las esquilas, las castañuelas y guitarras...

Y se forman corros de bailadores. Magas gentiles cimbrean su talle airoso, subrayando con el ritmo de sus caderas el lánguido cantar de las folías... Después, vienen seguidillas y saltonas, y la animación y el jolgorio llegan á sus límites máximos.

Hombres y mujeres, en vertiginoso bailoteo, no cesan de cantar, y entre el murmullo apagado de las guitarras óyese la voz de una linda campesina, que enardece el entusiasmo de los oyentes:

Señores bailaores
alcen las patas. .

Y se suceden las coplas, y se escancia el vino en grandes vasos, y una oleada de alegría se extiende por las eras y ventorros...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA OROTAVA

Crepúsculo y amanecer.—La canción del agua.—Humboldt y Ledrú.—La reina del barrio.—Las tocas de la monja.

Camino de la Orotava avanza penosamente la vieja diligencia.

Nos arrellanamos en los duros cojines; suena el estallido del látigo, óyense mil ruidos tenebrosos bajo los asientos, y parten al galope los caballos, repicando los cascabeles... La carretera se alboroza y una nube de polvo nos envuelve en una sábana gris.

Las caballerías no tardan en moderar su paso. Hemos llegado á una cuesta, y el carromato asciende fatigosamente, dando tumbos en los baches del camino. A cada sacudida una señora soñolienta que va frente á nosotros se despereza con rápido sobresalto. La nube de polvo se ha desvanecido, dejándonos ver el paisaje que nos rodea.

A lo lejos las montañas de la Esperanza envueltas en cendales de bruma. Más acá la extensa planicie de los Rodeos, triste y obscurecida; los secos rastrojos de color de tierra, abatidos como un despojo de la naturaleza; una manada de cerdos que vaga sin rumbo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

precedida por un zagalillo de manta astrosa y palo al hombro, y en la lejanía, dibujándose sobre la cinta de los horizontes, un molino que agita como dos banderas blancas, la lona de sus aspas vertiginosas .. Se extiende la bruma ocultando el paisaje, y surge otro y otro. En vez de la negra piara unas chozas enanas, de techo triangular como pagodas, y en vez del molino una carreta enorme, atestada de gavillas, que arrastran cuatro bueyes y escoltan varios gañanes y un mastín... Al otro lado de la carretera una montaña festoneada de vides, y abajo, en la hondura de un barranco serpenteador, quiebras inmensas que se pierden entre espumas del mar...

Los caballos siguen repicando los cascabeles, y van surgiendo, entre palmeras, envueltos en los tintes melancólicos del crepúsculo, Tacoronte, Sauzal, la Matanza, la Victoria y Santa Ursula... Parece una cinta cinematográfica que nos va mostrando los más bellos y opuestos paisajes...

◆◆

La histórica Villa aparece velada como una novicia bajo tocas de castidad. Recatando sus gracias, cuidadosa de sus bellezas, esquiva á las miradas profanadoras, desperézase lentamente, con dejos de voluptuoso embelesamiento, como una doncella que soñara en sus múltiples encantos de mujer...

El cielo, apagado, sereno, cae sobre los grandes torreones y las copas de las palmeras como inmenso palio mantenido por centenares de columnatas. El Teide asoma á ratos su mole gigante, tornando á esconderse en las alturas como un dios en las regiones del misterio. El agua entona en las acequias una canción de vida y fecundidad. Las campanas llaman á misa, y por las calles desiertas y som-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

brías, bandos de palomas revuelan de tejado en tejado ó se posan en los balcones, entre las macetas... Más tarde nuevos rumores turban la paz de la noble Villa. De los campos acuden centenares de campesinas, muchachas madrugadoras, con blancos pañuelos en la cabeza y grandes cestos de fruta bajo el brazo, y, detrás de las madres, niños de andar torpe, arrastrando los zapatos nuevos...

Junto á los portales, mientras ordeñan las vacas los gañanes, pequeños becerrillos retozan en las aceras, y óyese el repicar de las esquilas llamando á las criadas, que salen con sus cántaros... Después la gente del pueblo que camina presurosa en dirección á la iglesia; señoras enlutadas de andar reposado y solemne, y damiselas risueñas, vaporosas, adorables, con velos de comunión prendidos con azahares.

◆◆

No menos interesante resulta el aspecto urbano de la Villa, con sus calles empinadas y sinuosas, sus edificios de extraña arquitectura, erizados de torreones, sus balcones tallados, sus escudos de piedra pregonando el lustre y esplendor de antiguos blasones, sus patios llenos de verdor y de frescura, sus muros cubiertos de yedra, y sus tupidas enredaderas con flecos de blancas y azules campanillas. . Y rodeando el caserío hidalgo, huertas de plátanos con orlas de retamas y geranios que van á perderse en las montañas vecinas ó en las orillas del mar, allá en la lejanía..

Contemplando el Valle famoso se comprende la unción espiritual y la exaltación poética de cuantos la han cantado y bendecido.

—*Voici ce qu'il y a de plus delicieux au monde*, decía Humboldt.—Otro viajero ilustre, el abate Ledrú, que visitó también este Valle en los primeros años del siglo XIX, se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

expresaba en esta forma: «Si tuviese que abandonar los lugares que me han visto nacer y buscar otra patria... sería á las Islas Afortunadas, sería á la Orotava donde iría á terminar mi carrera». Y Berthelot añadía: «Yo he realizado el pensamiento del abate y me hallo bien».

◆◆

Recorremos las empinadas calles, explorando los más apartados barrios de la Villa.

Vemos, primeramente, sus plazas cuajadas de flores, como lindas *corbeilles* coronadas por los surtidores de las fuentes... En la plaza de «El Llano» evocamos la sublimidad heróica de D.ª Leonor Pereira, la dama vengadora, bajando las gradas del patíbulo con las tocas manchadas en la sangre inocente de su esposo... Pensamos en la varonil entereza de aquella mujer que vengó la muerte del capitán Alfaro y obtuvo para su matador, D. Pedro de Lugo, el castigo de sus felonías y sus crímenes.

Por todas partes adviértese el celo, la previsión y la iniciativa de la administración municipal, que ha tenido que luchar con los inconvenientes del terreno para introducir en este laberinto de pendientes y subidas, de estrechas calles y oscuros callejones, las reformas urbanas que han dado á esta Villa el aspecto de población grande y bella.

En los molinos, parte la más típica y pintoresca del pueblo, óyese el murmullo de las corrientes aprisionadas en canalones revestidos de culantrillos y helechos... El agua es la reina del barrio, que entre gente humilde tiene allí su morada.

◆◆

Nos detenemos en un viejo portal, de elevados techos y ovaladas puertas, que despide

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

una bocanada de aire húmedo. Es un halago inesperado, dulcísimo, confortador.

Gente campesina, señoritas devotas, ancianos achacosos, entran y salen por aquel portal que deja ver á lo lejos las columnas de un claustro ..

Estamos á la puerta del Hospital.

El edificio, remozado y limpio, demuestra que hay allí cuidadosas y solícitas manos de mujer.

En las habitaciones bajas vense largas hileras de bancos de escuela, y, distribuídos por las galerías, mapas, cuadros y otros menesteres para la enseñanza. Desde el primer patio —un patio conventual de elegantes y modernos jardines—pasamos á los departamentos del Hospital.

En un patio óyese apagado y lento murmullo. En lo alto, desde un corredor, una joven monja reza en alta voz un Avemaría... Los enfermos convalecientes, de rodillas en los corredores, le contestan desde abajo, subrayando el rezo de la monja...

Esta nos recibe después con exquisita cortesía y nos invita á seguir recorriendo el hospital.

Damos las gracias á la fina y atenta religiosa, y se turba como una novia ante un piropo. En su semblante pálido, bajo el marco de las grandes tocas inmaculadas, el rubor colorea hermosamente sus mejillas; rosas tempranas, de invernadero, sin aromas de juventud...

◆◆

Anochece. El cielo se ha llenado de tristeza y en nuestro espíritu la influencia del ambiente sombrío ha nublado también sus alegrías...

La Villa, solitaria, parece que duerme á deshora, ocultando sus encantos entre los altos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

muros cubiertos de yedra y adornados de campanillas...

El Valle todo reposa en el silencio de la noche. Sentimos deseos de andar á puntillas, temerosos de turbar el solemne recogimiento del pueblo y la santa paz de los campos.

Abajo, sobre la vasta llanura, se columbra aún el verdor de los platanares que se extienden hasta el mar, y los grandes pabellones del hotel Taoro, con su roja techumbre dominando el fondo obscuro de los jardines... Inmensas cascadas de luz desgarran el cielo, y en aquel ambiente de paz, adormecido en su lecho de flores y entre el rumor de las aguas que discurren por las acequias, el Valle incomparable sonríe dichoso...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MÁRTIR Y HEROÍNA

Recuerdos históricos.—El capitán Alfaro y D.ª Leonor Pereyra.—Las tocas de la viuda.—La tiranía derrocada.—«Ya somos libres, tinerfeños».

Corría el año de gracia de 1528. Gobernaba á la sazón la isla de Tenerife el segundo Adelantado D. Pedro de Lugo, hijo del conquistador D. Alonso.

Hombrecillo intrigante y egoísta, pagado de los prestigios guerreros de que blasonaba el lema de su escudo: «quien lanza sabe mover, ella le da de comer», carecía el Muy Magnífico Adelantado de los dotes de prudencia que requería el gobierno político de la isla. De ahí que se le diera en justicia el dictado de «D. Pedro el Cruel de Tenerife».

Heredero de un Estado floreciente, que en el transcurso de treinta años enriqueciera la honrada administración de su padre D. Alonso, noble por el linaje y por sus sentimientos de hombría de bien, entregóse nuestro Don Pedro á los requerimientos de las pasiones más exaltadas, teniéndose por sano de conciencia y salvo de espíritu al preservarse egoístamente con el broquel de una falsa santidad, llena de fanáticas impurezas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las consecuencias de este poder absoluto experimentólas bien pronto el pueblo tinerfeño. Sus derechos, privilegios y mercedes disminuían en tanta se multiplicaban sus cargas, tributos y alcabalas. La propiedad era usurpada por rapaces oficiales de la Cruzada y de las Ordenes de la Trinidad y la Merced: el hogar allanado impunemente por el Fisco; los esclavos espoleados; los plebeyos perseguidos, los proscritos atormentados, los reos entregando sus manos al carcelero para que el hierro punzante las horadara despiadado... ¡Horrenda, abominable crueldad!...

No tardaron tampoco los pueblos en rebelarse contra la odiosa tutela. La Orotava, cansada de vejaciones y lacerías, se levantó un día airada contra los opresores. El 22 de Abril de 1528, sus campanas tocaron á rebato, y todos los vecinos, dominados por el mismo impulso de protesta, congregáronse en la plaza pública y designaron á Juan de Vergara para que, en nombre de la asamblea popular, llevara á los altos poderes de la nación los agravios del pueblo, del terrateniente que alegaba el derecho de posesión á las haciendas confiscadas y del aparcero á quien se le negaba el sustento de los suyos al privársele de sus pastos y ganados.

Pero todo en vano; las tropelías aumentaban. Cruzados y pesquisidores plagaban los campos como peste calamitosa que por doquier sembraba desolación; y ¡ay de los quejosos y dolientes! Sombras de muerte cerníanse sobre ellos amenazadoras, y por todas partes el mismo temor, el mismo desamparo del oprimido.

Cooperadores fieles que ayudaran al tirano en esta obra de devastación social, no faltaron, por desgracia, entre la gente mezquina que le rodeaba afectando la sumisión de los palaciegos que se deshacen en hipócritas y ser-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

viles cortesanías. Así abundaban tanto los justicias pervertidos, los regidores odiados de muerte, los clérigos, en fin, dispuestos á lanzar anatemas con desenfado semejante al de aquel Obispo de Canarias (el P. Vazquez) que llevó su saña hasta excomulgar un medio queso para que la atónita multitud viera cómo se ennegrecía y llenaba de gusanos, en tanto el otro medio permanecía inalterable, sin mácula ni pecado...

Tal fué, si las crónicas no mienten, el gobierno desatentado de D. Pedro de Lugo, de aquel hombrecillo aborrecible, que emulaba á su tocayo el rey de Castilla.

◆◆

Para mayor semejanza con el funesto descendiente de los Borgoñas, el segundo Adelantado comenzó por cebar sus crueldades en la felicidad de los suyos: en sangre de su sangre.

Doña Leonor Pereyra, su sobrina, dama de las más principales en el aristocrático señorío de la Orotava, fué la elegida por fatal predestinación de la suerte. Había casado Doña Leonor en segundas nupcias, con un noble y altivo caballero, el capitán D. Pedro de Alfaro, á quien enaltecían, además del abolengo de su cuna mecida en los cármenes sevillanos, las proezas de su espada triunfante de los moros en más de cien combates.

Amábanse ciegamente, con esa efusión de los sentimientos purificados que se identifican y confunden en el crisol del alma.

Ella era joven y bella, bella por sus gracias de mujer y sus encantos espirituales. El era apuesto y gentil, gentil sin la altanería insolente de los caballeros del siglo.

Reciente aun el matrimonio de D. Pedro de Alfaro y D.ª Leonor Pereyra, el cruel Ade-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

lantado turbó implacable la ventura de aquellos amores. Aumentaron su ira el despego y altanería del capitán, que varias veces protestó de los desmanes de aquel reyezuelo ensoberbecido, que tiranizaba á sus vasallos, sometiéndolos á los más barbaros castigos.

La trama infame quedó urdida al instante. Allanáronse los escrúpulos de la justicia, domeñáronse los jueces, aturdidos por la magnitud del atropello, instruyóse el proceso en pocos días, y llegó, por fin, el momento tan anhelado por D. Pedro de Lugo. El Adelantado, en funciones de Justicia Mayor, acusaba al capitán Alfaro de no haber dado cuenta á su autoridad del botín obtenido en las guerras de Berbería, y mandada prenderlo y encarcelarlo hasta tanto justificase su conducta.

Mandato tan arbitrario produjo la estupefacción del pueblo orotavense. El capitán se vió perseguido por los sayones del Adelantado. Huyó, se refugió en el convento de San Lorenzo de aquella Villa, pero hasta allí llegaron los sayones de D. Pedro, y fué encerrado en mazmorras.

◆◆

Pasaron algunos días. Los pueblos todos reclamaban la absolución del procesado. Pero el clamor de la conciencia pública indignada sólo servía para recrudecer las iras del Adelantado.

—Todos contribuyen á mi venganza—decía.—¡A fe que todos quedarán satisfechos y cumplidos!...

D.ª Leonor, en tanto, imploraba de nuevo la libertad de su esposo, apelando al espíritu compasivo de doña Inés de Herrera y Ayala, mujer de D. Pedro de Lugo, é hija de los condes de la Gomera, D. Guillén Peraza y doña Beatriz de Bobadilla. La virtuosa dama inter-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cedió por la salvación del valeroso capitán, pero su empeño resultó inútil.

Al mismo tiempo, el capitán Alfaro elevaba un recurso al Real Tribunal de apelación de Gran Canaria.

La resolución del cautivo sólo contribuyó á empeorar su situación. El Adelantado negaba poderes á los jueces de alzada para inmiscuirse en los asuntos de su jurisdicción civil y militar, y considerando un desacato á su autoridad la queja formulada por el cautivo, mandó instruir nuevo proceso por tamaña rebeldía.

Cumplida la voluntad del tirano y ejecutados fielmente sus mandatos por los escribanos del Cabildo, sólo faltaba el fallo final: la sentencia que había de decidir la suerte del capitán.

El Adelantado no vaciló. Encerróse á solas en el lóbrego silencio de su despacho, y una vez firmada la sentencia, oyósele exclamar de nuevo: «Todos contribuyen á mi venganza. ¡A fe que todos quedarán satisfechos y cumplidos!...»

◆◆

Doña Leonor llegaba á la cárcel á los pocos momentos. Ya en ella, abriéronla las puertas de la prisión del capitán, y corrió llorosa, con los brazos abiertos, anhelantes, á abrazar al cautivo.

Este apenas podía articular palabra.

Estaba muy pálido y muy frío. Su cuerpo parecía encorvado por el peso de una tremendra pesadumbre. La melena revuelta, la golilla en desorden, delataban nerviosas sacudidas. Don Pedro de Alfaro infundía miedo á su esposa.

Extrañábanla aquella inquietud constante y aquel mirar anhelante para el reloj de arena que veíase en un rincon del calabozo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El capitán, poseído de visible temor, pretextando que tenía que dirigir una nueva representación á los jueces de alzada, insinuó á su esposa que le abandonara unos instantes.

La dama accedió reacia... Abrazóse de nuevo á su esposo, y, en tanto ambos lloraban en silencio, estrechamente ligados entre sus brazos, dos alguaciles penetraron en la prisión y aguardaron impávidos la salida de doña Leonor, para cumplir las órdenes que llevaban.

◆◆

Ya en su casa la desventurada dama corrió junto á la cuna de su hijo. Extática ante él, absorta en sus extraños pensamientos de aquel día, la madre no se atrevía á posar sus labios de nieve sobre la frente radiosa del niño. Contemplábale embelesada, viendo cómo su carita de cielo se iluminaba con el albor de la inocencia y cómo sus ojos azules reflejaban la imagen del padre.

Y pasó una hora de horrible ansiedad.

De pronto, el estridente sonido de un clarín lejano despertóla de su pavor, con recio sobresalto. El clarín volvió á sonar acompañado de ruido de pífanos y tambores.

Doña Leonor corrió á la ventana. Escuchó atentamente y el clarín volvió á sonar .. Transcurrió un segundo .. El silencio era pavoroso... Sólo el murmullo de las aguas en las acequias ó el aletear de las palomas en el jardín, osaban turbarlo...

Una voz acompasada y chillona repercutía á lo lejos, en la soledad del ambiente. Doña Leonor se alongaba más y más en el alféizar, como si presintiera algo ineluctable, algo que adivinaba en la exaltación de un delirio cruel, y ya el atisbo de todos sus sentidos se rebelaba impotente, cuando una ráfaga de viento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

llegó hasta ella y sonó como un estallido en sus oídos... ¡La voz acompasada y chillona acababa de proferir el nombre de don Pedro de Alfaro!...

No esperó más. Airada, frenética, partió veloz, calle abajo, y, al poco, como si un rayo desgarrara sus entrañas, una visión siniestra detúvola horrorizada...

En el centro de la plaza, oscurecido por la sombra de un ciprés, alzábase un patíbulo... Frente á él la multitud consternada rezaba á la voz temblorosa de un sacerdote una plegaria por el muerto... ¡Y el muerto, el infamado por el garrote vil, era el capitán: su propio esposo!...

Impetuosamente, en el paroxismo de su arrebato, abrióse paso por entre el extraño cortejo: subió altiva como una reina las gradas del cadalso, levantó la hopa que envolvía el cadáver de su esposo, y el pueblo que presenciaba aquella escena vió después el más estupendo de los heroísmos. Doña Leonor, abrazándose al muerto, arrebatóse las tocas que ceñían su cabeza, las empapó en sangre, y luego de enarbolarlas amenazadoras en sus manos, como bandera roja, cayó desplomada, exánime.

La multitud, estremecida de espanto, elevó los ojos al cielo, clamando piedad, mientras seguía ondulando sobre el patíbulo aquel trapo ensangrentado que parecía á la luz del sol como una antorcha vengadora...

◆◆

Lo que después sucedió la historia lo acaba de contar.

Doña Leonor abandonó la Orotava para presentarse con su hijo huérfano y sus tocas ensangrentadas, ante la Real Chancillería de Granada. Pedía la reparación de la honra de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

su familia. Jueces sin entrañas, insensibles al dolor, no se conmovieron ni al ver el cuerpo del delito.

Ella, no obstante, perseveró en sus gestiones; presentóse en la Corte, requirió imperativa y enérgica, la justicia de los soberanos, y un día—día memorable—pudo decir á la patria espoleada por el cruel Adelantado: «Ya se acabó vuestra tiranía; el reinado de D. Pedro el Cruel ha terminado. Ya reparé la honra de los míos y vengué á mi patria. ¡Ya somos libres, tinerfeños!

El Adelantado, en efecto, fué residenciado por D. Ramón Estupiñán y Cabeza de Baca; desterrado de Tenerife, y relegado á tierras americanas, donde, según la historia, murió tan pobre, que tuvo que empeñar hasta sus propias camisas...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RINCONES DEL VALLE

Los Realejos.—El pueblo de Viera.—La industria de los calados.—Pérdida de seis millones.—Gordejuela y sus aguas.—El panorama

Cuenta la historia que en los Realejos españoles y guanches firmaron sus paces en día memorable para Tenerife. El ejército de Lugo asentaba sus reales en lo alto del Valle y las huestes de Bencomo en las cumbres de Tigaiga, apostando sus vasallos á dos tiros de mosquete más abajo del real de los cristianos, los cuales doblaban de noche los espías y encendían grandes hogueras, costumbre que aun se conserva. De la situación de ambos ejércitos provienen los nombres de Realejo-alto y Realejo-bajo. En el primer paraje hallábanse las tropas de Lugo, y en el segundo las de los primitivos tinerfeños, acaudilladas por Bencomo, Beneharo, Acaimo, Tegueste y Zebensuí, el hidalgo pobre.

Nueve meses estuvo el conquistador con sus tropas en los Realejos, de donde partió una vez domeñada toda la Isla. Y fueron los Realejos los primeros pueblos de Tenerife que oyeron pregonar tres veces, al enviado de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

España que enarbolaba el estandarte real: «Tenerife por los católicos reyes de Castilla y de León»...

Evocando estos recuerdos históricos llegamos á los Realejos. Sus blancos caseríos, destacándose en lo alto, nos hacen pensar en las tiendas bélicas que un día turbaron la paz de su suelo...

Hoy las cosas han cambiado por completo. En vez de aguerridos conquistadores nos encontramos con hombres rústicos que labran sus huertos ó pastorean su ganado, y en vez de fornidas princesas guanchinescas, mujeres aldeanas, curioseadoras y locuaces, que apenas hemos traspasado los dinteles del pueblo nos dirigen estas preguntas:

—Señoritos, ¿van sus mercedes á comprar calados?...

Respondemos corteses que no es esa, ni mucho menos, nuestra intención, y proseguimos la marcha hacia el centro del pueblo.

En la plaza principal llama nuestra atención una puerta pintada de verde, en la cual se leen las iniciales de los nombres de los Realejos. Según nos dicen después, aquella puerta marca la jurisdicción de ambos pueblos. Una hoja pertenece al Realejo de abajo y la otra al Realejo de arriba. ¡Ay del alcalde que intentase gobernar más allá de su hoja de puerta! Le darían con ella en las narices. Aquel lindero es inviolable, y todos acatan esta sencillísima ordenanza municipal, que no ha sido menester ponerla en papel sellado ni en letras de molde.

Distingue también á este pueblo el interesante conjunto de sus calles, limpias y urbanizadas, la importancia de muchas de las casas con honores de edificio, la canalización de las aguas, la extensión de sus plazoletas, el mérito de sus iglesias y conventos, y sobre todo la galanura y realeza de su campiña

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

plantada de plátanos y coronada de dragos y palmeras...

◆◆

En el Realejo-alto lo más típico es la iglesia parroquial, la primera que fundaron los conquistadores de Tenerife. En ella recibieron las aguas del bautismo los menceyes y los príncipes guanchinescos. Y allí cambió Dácil su poético nombre por el prosáico de D.ª Mencía...

En el exterior de esta iglesia célebre vemos una lápida moderna, colocada con motivo de las fiestas del cuarto Centenario de la Conquista, y en ella esta inscripción: «Gloriosis hispanis honorabilibus et incolis pro Christo subactis ad catholicam hispaniarum gentem hic adscriptis hoc ad perpetuam memoriam in 4.º Centenario XXV Julio MDCCCXCVI.—Nivaria et Palma.»

El sacerdote que desempeña esta Parroquia—en la cual nos dice que lleva 30 años de servicios—nos muestra varias reliquias de algún mérito que se conservan en aquel histórico santuario.

Otro título digno de mención ostenta este pueblo: ser la patria del ilustre historiador Viera y Clavijo, nacido en 28 de Diciembre de 1731.

Por lo demás, todo está igual que en el Realejo-bajo. El Casino, que lleva el nombre de Viera; las calles, anchas y urbanizadas, y en todas las casas la industria isleña de los calados, en la cual trabajan lo mismo las señoritas que las campesinas.

◆◆

Otra cosa que caracteriza sobremanera á los Realejos es su espíritu industrial, incansable, laborioso hasta lo indecible. Aquí todo el mun-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

do trabaja: hombres y mujeres, niños y ancianos, ricos y pobres. Los unos en las faenas del campo, los otros en las industrias rurales.

Entre éstas figuran como más importantes la de cestas ó raposas, para empaquetados de frutos, que algunos años ha producido rendimientos de cerca de 16.000 pesos, la de fuegos artificiales, á la que se dedican cuatro ó cinco talleres que trabajan todo el año, la de la piedra pómez, que ejercen los arrieros, y la de los calados, á la que consagran su actividad las mujeres del pueblo.

Actualmente la industria se resiente de la falta de protección y de la competencia extranjera. Algunas casas establecidas en el Valle enviaron obreras canarias al Japón y Escocia, para implantar en aquellos países una industria que hasta entonces era exclusivamente tinerfeña y que llegó á producir, sólo en el Valle de la Orotava, unos 6 millones de pesetas al año.

El Japón, sobre todo, hace á Canarias una competencia avasalladora, debido á que allí las operarias no perciben por su trabajo más que 2 ó 3 peniques á lo sumo.

Lo peregrino del caso es que estos calados japoneses se venden hoy como de Tenerife, que son los que tienen fama universal.

De ahí el rápido descenso en el precio de los calados y en la importancia de la industria. Una colcha que antes se cotizaba en 20 duros, hoy apenas se vende en 12. Un taller donde antes trabajaban 30 ó más operarias, hoy no puede sostener más que 8 ó 10, en su mayoría jovencitas de pocos años, que son las preferidas.

La misma suerte han corrido las grandes casas establecidas en el Puerto de la Cruz, como la de M. Sparrow (que llegó á tener 300 empleados y 57 máquinas para hacer la baini-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ca) la de Reimers, Frank, Martín, Gregory y Reid, y la de Williams Whiteley.

Hay quien confía, sin embargo, en que esta industria recobrará su esplendor y fama mundial.

◆◆

Gordejuela debe su nombre á un antiguo caballero hidalgo, el Sr. D. Juan de Gordejuela y Mesa, natural de Vizcaya, fundador de los conventos de los Realejos, á los que dotó después con miles de ducados, por lo que se conserva como una reliquia su retrato.

Cuanto se diga de las obras de Gordejuela, del atrevimiento de la fábrica, situada en un risco cortado á cercén sobre el mar, en la boca de un enorme y profundo barranco, no acertará á expresar la magnitud de la empresa, ni dará exacta idea de los esfuerzos materiales ni del alarde de inteligencia que la ejecución de aquella obra revela.

La sala de máquinas, amplia y elevada, con grandes ventanales y magnífico pavimento, hállase situada á 70 metros sobre el nivel del mar.

Estas máquinas, con sus cuerpos de bombas de sencillo mecanismo, elevan el agua hasta 250 metros, que es la altura del depósito.

Cada 24 horas las máquinas elevan una cantidad de agua equivalente á 15.000 pipas.

La sala de calderas hállase en otro cuerpo del edificio, á 115 metros sobre el mar.

El depósito situado en el Realejo-alto, tiene cabida para 20.000 pipas de agua, y el acueducto que parte de él prolóngase en una extensión de 12 kilómetros, recorriendo las fincas más importantes del Valle.

La obra, como se ve, es de considerable magnitud y honra al Valle de la Orotava.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero hay algo más admirable todavía en Gordejuela: sus múltiples nacientes, alineados á lo largo del risco como grandes chorros de una fuente prodigiosa... El agua brota á raudales por estrechas hendiduras, revestidas de helechos. Parecen fauces de la montaña, mostrando sus dientes de piedra y amenazando al mar que socava sus plantas y osa destruirle en el vértigo de su oleaje...

Estos nacientes caudalosos penetran en la ancha atarjea que ha de conducir el preciado líquido á las máquinas.

El panorama ofrece singulares atractivos. Bajo los nacientes, á 50 metros sobre el mar, grandes hileras de cañaverales ocultan las profundidades del abismo.

Oyese en el fondo el ruido tumultuoso y ronco de las olas, y se adivina el espectáculo que desde aquellas alturas infunde pavor. Más allá de los nacientes, en la anchurosa playa de Fajana, el mar se muestra tranquilo, á ratos juguetón como un niño travieso corriendo sobre las finas arenas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL JARDÍN BOTÁNICO

Su fundación.—La generosidad de un prócer.—Historia vergonzosa.—Despojo que no se realiza.—Ejemplares notables.—Flora indígena.—El actual Jardín.—Amparo necesario.

La fundación del renombrado Jardín Botánico, uno de los establecimientos que más honran hoy á Tenerife, data de los tiempos de Carlos III.

En 17 de Agosto de 1788 el ilustre tinerfeño D. Antonio Porlier, en nombre de la Corona, comunicaba al Marqués de Villanueva del Prado, la siguiente resolución de Su Magestad: «Deseoso el Rey de proporcionar cuantos medios sean dables para que prosperen en sus dominios de Europa las plantas exquisitas, cuyas semillas ha hecho venir así de Asia como de América, y de las cuales algunas se han logrado en los Reales jardines de Madrid y Aranjuez, aunque á costa de mucho cuidado y reparos para resguardarlas de la crueldad y aspereza de los inviernos que destruyen su naturaleza; y considerando que el clima y temperamento de esas islas Canarias es más análogo á los países nativos de dichas plantas; me ha encargado S. M. disponga que en esa isla

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de Tenerife se establezca uno ó varios plantíos en terrenos los más adecuados para estas producciones y que en ellos se siembren las semillas que me ha entregado á este fin el Príncipe Nuestro Señor, y se las dirijo á V. S. de orden de S. M. y Alteza en este correo marítimo, por mano del Administrador General de este correo, en un cajoncito rotulado á V. S. y bien acondicionado.»

Tres años después, aquel mismo compatriota comunicaba la real orden de fundación del Jardín, en el sitio elegido por el Marqués entre la Villa y el Puerto de la Orotava, destinando para ejecución del proyecto 90.000 reales vellón, y ofreciendo conceder nuevos auxilios, á fin de que, poblado el jardín de plantas raras y apreciables, así de las Américas como de Asia y Africa, *pudieran conducirse vivas á los Reales Jardines de la Península.*

Al mismo tiempo, habida cuenta del celo y esmero demostrados por el ilustre Marqués de Villanueva del Prado, nombrabásele Director y Superintendente del Jardín. El nombramiento no podía ser más acertado, pues se trataba de uno de los hombres de más ardiente patriotismo, de más elevada posición social, y de los que más se distinguían por su devoción á las Ciencias.

◆◆

Hubo algunas dudas respecto á la elección del terreno, mas todo lo allanó la buena voluntad del Marqués, que, dando una prueba de desprendimiento y alteza de miras, optó por elegir un sitio bien distante de la ciudad de su residencia. Pudiera haber elegido el territorio de La Laguna—escribe el Marqués en sus Memorias—porque acaso es el más pingüe de la Isla, en cuya ciudad tengo mi residencia y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

á la que hubiera agregado con esto un nuevo adorno y un poderoso atractivo de curiosidad y de recreo. Muchos me lo aconsejaban así por este motivo; pero yo preferí el valle de la Orotava, el paraje de las Canarias más nombrado por su amenidad y cultura, y en un punto medio, en que se participa todavía en su plenitud de estas ventajas y se goza también de las peculiares de la costa, no menos favorables para el fin, sin experimentar su aridez, determiné situar el jardín á seis leguas de distancia de mi residencia.

Emprendidas las obras, bajo la activa y entusiasta dirección del Marqués, que había recabado de su pariente, D. Francisco Bautista de Lugo, la cesión gratis de los terrenos y del Adulamiento de la Orotava la concesión de un tostón de agua perenne y en caso de no ser ésta suficiente «la más que se necesitare con todos sus haberes y personas», al poco tiempo se vió que los 90.000 rs. que había concedido el gobierno no eran suficientes para sufragar todos los gastos, por lo que hubo de hacerse la obra á expensas del ilustre prócer. Tal fué su desprendimiento, que costeó durante más de 30 años los gastos del Jardín, haciendo un desembolso anual de 2000 pesos. Durante largas temporadas, escribe el generoso fundador, *estuve invirtiendo en este objeto doscientos pesos mensuales sin contar con el sueldo de jardinero ni otras ocurrencias extraordinarias.* Y añade que en 1790, hallándose la Tesorería en grave apuro, dividió sus desembolsos, poniendo cien pesos mensuales en aquella y cien en el Jardin.

Rasgos como este no han tenido, desgraciadamente, muchos imitadores en el país. Al menos hoy, ¿quién podrá enorgullecerse de haber hecho cosa parecida? ¿Dónde están hoy los patriotas como el Marqués de Villanueva del Prado?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En una comunicación de fecha 18 de Marzo de 1797, el Marqués expresaba ya su regocijo por los adelantos del Jardín, y ofrecía al rey las primicias de su trabajo con motivo de haber arribado á Tenerife los profesores franceses de una expedición científica que se dirigía á la isla de Trinidad, que le hicieron un notable catálogo y trazaron sobre el terreno el plan de las 24 clases del sistema sexual de Linneo.

Uno de aquellos profesores hizo proposiciones al Marqués para quedarse al frente del Jardín, si se le proporcionaba un acomodo decente. La idea mereció la más favorable acogida del Marqués, y sobre esto dirigió un ruego al gobierno, que no fué atendido ni siquiera contestado.

Entonces comenzó á germinar en él el desaliento. Me hago cargo, decía en una carta al ministro, *que este silencio puede provenir de la poca importancia del objeto que yo represento comparado con los grandes intereses que ocupan en la actualidad la atención del gobierno.*

Coincidiendo con este abandono del poder central, en 1798 los grandes temblores de tierra que precedieron á la erupción del Chahorra desplomaron los muros de la cerca del Jardín.

Por todas estas contrariedades, pero principalmente por el poco caso que en Madrid se hacía á sus demandas, el Marqués renunció el puesto. No se le aceptó la dimisión; se le ofreció alguna ayuda, y el Marqués volvió á consagrarse al fomento del Jardín, hasta que, viendo que no se le cumplía ninguna promesa y que el abandono oficial era cada vez mayor, retiróse definitivamente de su cargo, exponiendo como causas de su dimisión la indiferencia y olvido de la Corte, que no sólo no le enviaba semillas ni recursos, sino que ni si-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

quiera le contestaba las representaciones; su ineptitud personal para el cargo; y la insuficiencia del único jardinero que había podido encontrar, un inglés llamado Macmannus, y del que decía que si bien era verdad que estuvo empleado en los jardines reales de Inglaterra, como acreditó al contratarle, sería en todo caso en calidad de peón... Y el Marqués terminaba lamentándose del desamparo inconcebible en que se tenía á un establecimiento que honraba no sólo á Tenerife, sino á toda España, pues su fama se había extendido por Europa y con frecuencia recibía cartas y elogios de eminentes profesores de Paris, Londres y Berlín, solicitando cambio de relaciones.

◆◆

Desde entonces comenzó la decadencia del Jardín. Algunos años después hízose un nuevo catálogo y se vió que muchos notables y raros ejemplares se habían perdido. Así, entre innumerables vicisitudes, penurias y despojos, continuó funcionando. De año en año veíasele empobrecer y hasta es fama que gran parte de sus cuarteles, donde se habían extinguido maravillas y curiosidades de la flora universal, plantáronse de hortalizas...

Y aun hubo más: aun hubo un ministro de la Corona—zafio, malvado ó lo que fuese—que en 1850 intentó asestar el golpe de muerte al Jardín, dictando las siguientes disposiciones que constituyen un baldón para aquellos gobiernos de la decadencia española.

Que desde 1.º de Enero de 1851 cesará el abono de 5.500 reales para gastos del Jardín.

El Gobierno de Canarias procederá á arrendar el Jardín con dicha fecha.

El mismo Gobierno informará sobre el ulterior destino que deba darse á aquel establecimiento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Se consultará al R. Consejo de Agricultura, Industria y Comercio para que informe sobre el establecimiento.

◆◆

Despojo tan inaudito no llegó á realizarse, si bien continuó acentuándose la decadencia del Jardín, que estuvo á punto de pasar á manos extranjeras. Cuéntase en efecto que un célebre naturalista alemán, Leopoldo de Buch, hizo proposiciones para adquirirlo en nombre del rey de Prusia, y más tarde Francia realizó los mismos trabajos por conducto del eminente botánico M. Bourgeau, que había visitado varias veces el Jardín, con la aspiración de instalar en él un gran establecimiento de aclimatación de plantas y animales. Se hicieron al efecto gestiones con el gobierno español, que pasó por el sonrojo y la humillación de tales demandas.

A partir de aquella desastrosa etapa, inicióse, aunque lentamente, una labor de reconstitución que culminó hace unos años, en el acertado acuerdo de entregar el Jardín á la Cámara Agrícola de la Orotava, que además tiene bajo su tutela la administración y cuidado de la «Hijuela del Botánico», del que dice la escritora Margarita D'Este en sus impresiones de viaje, que es el «Paraíso de la Orotava».

En este último periodo merece encomiarse la labor del Sr. Wildpret, que durante muchos años desempeñó el cargo de jardinero con una competencia y probidad notorias, como igualmente debe agradecerse al actual jardinero, Sr. Bolinaga, el interés y acierto conque ejerce sus funciones.

Pero no basta conque se haya logrado tener una buena administración. Es necesario que el Jardín responda á su importantísimo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cometido; es decir que sea un verdadero Jardín de aclimatación.

Sobre esto escribía el señor Masferrer y Arquimbau: «Debemos ingenuamente confesar que muy pocos son los vegetales que desde remotos países se hayan aclimatado en el Botánico de la Orotava y se hayan introducido luego desde éste á Europa, que era el objeto que desde la fundación de este establecimiento se tuvo.»

Y el ilustre escritor, después de hacer resaltar la necesidad de transformar la actual manera de ser del Jardín, proponía dos reformas bajo las cuales podía aquél favorecer y contribuir al progreso agrícola: primera, sirviendo de verdadero Jardín de aclimatación, esto es, facilitando la introducción en la agricultura de Canarias y de algunos puntos de la Península de varias plantas americanas y de otros remotos países, cuyo cultivo previamente se ensayara en el Jardín; y segunda, propagando los verdaderos conocimientos prácticos de agricultura merced á una especie de *Escuela experimental ó granja agrícola*».

Otras reformas indispensables, según el señor Masferrer, son el ensanche del Jardín, por lo menos en una extensión de terreno igual á la que hoy ocupa; el embellecimiento de aquel lugar, construyéndose un buen pórtico (nosotros añadiremos: y una buena carretera), la erección de un busto ó estatua al ilustre Marqués de Nava, su fundador; la construcción de un invernáculo mayor y en mejores condiciones y de un depósito de agua con surtidores ó pequeñas cascadas para saturar el aire de humedad. También creía que debía construirse un pequeño edificio con una sala para Museo, que contuviese además de un herbario de la flora canaria y otro de todas las plantas que se hayan cultivado en el Jardín, colecciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de maderas y de frutos, como asimismo una colección de todos los animales útiles y los dañinos á la agricultura. Este Museo sería completado con una biblioteca, con las principales obras de botánica y horticultura.

Por último, proponía, y esto lo consideramos importantísimo, la adquisición de algunos terrenos en la parta alta de la Isla, como en «Agua Mansa», para el cultivo de varias especies que no se producen en la costa, como son la Violeta del Teide, el Codezo y la «Silene» del Pico, la Retama blanca y otras no menos dignas de perpetuarse.

◆◆

En el recinto del Jardín, en medio de aquel silencio solemne como el de un templo, parece que nos hallamos en espaciosa biblioteca, ante viejos infolios, examinando los lomos de los libros en los rugosos troncos de los árboles... La variedad de especies nos habla del mágico poder del clima canario. A medida que se avanza por los paseos va desfilando ante nuestros ojos una flora múltiple, extravagante, de los más opuestos matices. Ora es una palmera de vetusto tronco, revestido de telas caprichosas, ora es un drago con sus recios brazos extendidos hacia el cielo, como un inmenso candelabro...

Llaman sobre todo la atención de los visitantes sus magníficas colecciones de palmeras, y entre otros ejemplares notables los siguientes: la «Musácea» del Cabo, la «Strelitzia augusta», la «Latania borbónica», la hermosa «Cassia» del Brasil, la «Annona Squamosa», el «Ficus elástica» y el «Ficus laurifolia», el «Drago L»; la leguminosa del *Palo campeche*, el Mango ó Manga de la India, la notable Malvácea «Bombax ceiba», el Mamey de las Antillas, el «Totumo» del Perú, y la bo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nita Musácea de Madagascar, «Urania speciosa», que se hallan en el piso bajo del Jardín.

En el paseo central admíranse rarísimas colecciones de helechos, rosales, etc., otra notable variedad de palmeras, el Arbol del Coral, el cedro de Chile, la leguminosa americana «Brownea erecta», la Palma real, el Pino piñonero, el «Eucalyptus glóbulus», y curiosísimos ejemplares de enredaderas, entre las que sobresalen la «Cobala scandes», que fructifica en esta isla.

◆◆

No menos notables y dignos de admiración son los ejemplares de magnolias, de «Jabonsillos de América», de Aguacates, el «Pinus halepensi») el Cedro de España, la «Cuasia de Jamáica», el laurel ó canelero de Ceylán, la Acasia del Senégal, el Sapote de las Antillas, la leguminosa australiana, «Castanos-permum,» el «Laurus canariensis», el «Ginkgo bilona», de China y Japón, el «Plátanus occidentalis», y variedad canariensis del «Phoenix dactilífera», y la rarísima *Pastoralia Pinnate* («Pandanus odoratíssimus»), una especie de palma con hojas parecidas á la pita ó agave americana, dispuesta en línea espiral alrededor del tronco, que semeja una elegante columna salomónica.

Este hermoso ejemplar, oriundo del Ceilán, es un árbol dióico, y el perfume de sus flores es tan fuerte, que un solo racimo colocado en un vaso lleno de agua basta para perfumar una sala durante muchas semanas.

En los paseos transversales llaman igualmente la atención del visitante la palmera «Latania rubra», la notable «Pandanea» del Perú y Nueva Granada, el «Coco chilensis», el «Juniperus bermudiana», las palmeras del género «Sabal», la «Ambaiba» del Brasil, la «Grevillea robusta», de la Australia, la Palmera del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

azúcar, varias especies de Araucarias, café, fresa de los Alpes, camelias del Japón, y un sinnúmero de ejemplares de la flora isleña como dragos, euforbias y el «sempervivum canariensis».

◆◆

Especial mención merece también el famoso árbol «Higuera imperial», originario de las altas regiones del Himalaya, que se ve en el fondo del Jardín, y que se distingue por su extenso ramaje, corta talla y por los frutos que engalanan su tronco.

Rey de los *ficus*, llámalo el escritor A. Burham, el cual señala las siguientes particularidades de este árbol: Durante el mes de Mayo presenta completamente rojo su follaje, al mismo tiempo que sus múltiples hojas acorazonadas y rojo-aterciopeladas ofrecen un vivo contraste con los frutos. Otra de las particularidades, dice, es la manera de fructificar, pues nacen los higos en forma de hongos, desde las raíces hasta las ramas mayores, pero nunca en las partes herbáceas, ni junto á las hojas como sucede con la mayoría de sus congéneres; los higos penden durante todo el año de su tronco á la tierra, teniendo entonces un aspecto de bello color rojo, muy blando comestible y de un sabor á fresa.

Su reproducción, según el escritor antes mencionado, ha sido reputada como imposible, pero últimamente, tras constantes ensayos del actual Director del Jardín, Sr. Bolinaga, se ha obtenido una magnífica reproducción de este curiosísimo árbol, que es uno de los que más elogian y admiran los turistas.

◆◆

Por su nombradía universal, y porque es uno de los mayores motivos de orgullo de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nuestra tierra, el Botánico merece que se le dediquen asiduos y entusiastas desvelos.

Creemos que la meritísima labor que realiza la Cámara Agrícola de la Orotava debe ser estimulada y completada por el apoyo de las demás Corporaciones insulares.

El Cabildo, principalmente, pudiera prestar su ayuda al Establecimiento, y si sus recursos no le permiten mayores dispendios, recabar por lo menos el apoyo del Estado. Hasta los últimos años, la subvención oficial era solamente de 12.000 pesetas, cantidad exigua que no permite realizar ninguna mejora importante.

La lamentable historia del Jardín, debe servir de perdurable enseñanza y latente recuerdo para que no se repitan las pasadas *ignominias*.

Los hijos del Valle, sobre todo, tienen la obligación de mejorar y fomentar su Jardín famoso, pregón de las excelencias y maravillas de nuestra flora, gala de nuestro suelo, ornato de nuestra tierra, que ostenta el raro y singularísimo privilegio de que *la América, el Africa y la Europa se abracen en ella por medio de sus producciones*, como decía, con frase feliz, Bory de St. Vincent.

¡Y pensar que tan sagrado patrimonio lo hemos menospreciado tantas veces! ¡Y pensar que aun seguimos sordos é insensibles al deber y el celo que nos impone la privilegiada naturaleza del país!

¡Cuánta incomprensión, cuánta ceguedad y cuánta tacañería de espíritu! Patriotas del temple, la generosidad y el tesón de aquel inolvidable Marqués de Villanueva del Prado, fundador del Botánico, ¡qué pocos los que ha producido la Isla! ¡Qué pocos, y, sobre todo, qué ausentes, qué lejos, qué olvidados están!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA AGRICULTURA

El Valle antiguo.—Tradición agrícola.—Los cultivos especiales.—Solidaridad y cooperación.—El Sindicato del Norte.—Sus resultados.—Medio millón de racimos.—Línea de vapores.

Desde que el conquistador, en 1501, mandó que se hiciese el reparto de tierras del Valle, la agricultura fué el objeto primordial de los desvelos, el trabajo y la ocupación de sus pobladores. En tan ubérrimos campos, ofrecíaseles un inagotable filón de riqueza y bienestar, y á explotarlo dirigiéronse los esfuerzos de todos.

Poblado el hermoso Valle *de la gente más granada y más ilustre que á la Isla vino*, apenas afincados en él los conquistadores tuvo dentro del mismo pueblo tres ingenios de azúcar, once molinos de dos piedras, su acequia que atravesaba todo el pueblo, y en su circuito, una legua de tierra, *la mejor y de más provecho que hay en las islas, y aun en España.* A todos lados, dice la historia, viñas levantadas del suelo con horquillas, huertas, jardines, árboles, casas de campo, quintas, bodegas, etc.

Esta devoción por la agricultura siguió en aumento hasta nuestros tiempos, en que la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

producción del Valle ha llegado á alcanzar las siguientes cifras:

Patatas, 20.000 quintales métricos; bananas, 77.000; tomates, 4.800; trigo, 500; maíz, 3.500; batatas, 300; garbanzos, 130, y vino, 3 000.

Ahora con los cultivos especiales, la agricultura del Valle ha obtenido el mayor grado de prosperidad que podían apetecer sus laboriosos habitantes, y lo alcanzará mayor el día en que esta pavorosa crisis porque atravesamos tenga el término apetecido.

Ultimamente el espíritu de solidaridad y cooperación que se ha despertado entre la clase agrícola, ha hecho concebir también la esperanza en tiempos mejores para la riqueza del Valle, víctima de no pocos especuladores de desatadas ambiciones. A este espíritu de justa defensa ha respondido la fundación de los Sindicatos agrícolas, que en breve tiempo han conquistado vida próspera y puesto freno á muchos abusos.

◆◆

El Sindicato de la Orotava se constituyó en las peores circunstancias imaginables; á poco de estallar la guerra europea. El país en general y las regiones productoras del plátano en especial, atravesaban una profunda crisis económica. Las casas exportadoras, olvidando las pingües ganancias realizadas anteriormente, hicieron más crítica la situación.

Todas ellas rescindieron los contratos con los propietarios de las fincas y algunas, á fin de infundir mayor pavor á los productores y rendirlos más á discreción, dejaron de tomar en absoluto el fruto con el propósito de obtenerlo más tarde en la forma y condiciones que á bien tuviesen, y hasta brindándoselo al propietario como un especial favor; otras reduje-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ron tanto los precios, que no llegaban á cubrir los gastos ordinarios del cultivo, y hubo también quienes mandaban á sus empleados á marcar y cortar los racimos de plátanos más selectos, los empaquetaban, exportaban y consignaban sin la menor intervención del dueño de la fruta, y muchas veces, como remate, al cabo de uno ó dos meses, presentaban á aquél para que la abonase, una cuenta cuyo saldo resultaba en contra, por no haber alcanzado el importe de la venta, según decían, á cubrir la totalidad de los gastos...

◆◆

Ante aquellos inconcebibles abusos, no es extraño que surgiera la idea de librarse de tan inicua explotación, y comprendieron al fin los agricultores que el único medio para lograrlo, era la unión: la unión de los principales propietarios de fincas dedicadas al cultivo del plátano se hizo, y se hizo espontáneamente, sin necesidad de propaganda, por unánime sentir, olvidando siquiera por una vez nuestro habitual espíritu refractario á toda idea de asociación.

¿Cómo se realizó esta obra? En un par de reuniones, en las que reinó el mayor entusiasmo, y en donde, por fortuna, no estuvieron presentes la desconfianza y el marrullerismo, que tantas veces han malogrado los mejores propósitos. La organización se encomendó á una comisión nombrada de entre los mismos agricultores, que en pocos días terminó á satisfacción de todos la difícil tarea.

Los socios fundadores fueron 23, que aportaron 330 fanegadas cultivadas de plataneras y enclavadas en la mejor zona productora del Valle de Orotava. Debido á la excelente calidad del fruto, bien pronto se abrió campo en los mercados de realización, al extremo de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que á los pocos meses la fruta del Sindicato era buscada y pedida por los compradores.

Los efectos de esa unión se han hecho sentir, y viendo las demás cosecheros que la fruta se embarca con regularidad, han acudido solicitando el ingreso en esta entidad un sinnúmero de propietarios.

◆◆

El Sindicato ha extendido ya su radio de acción á las importantes jurisdicciones de Garachico, Icod y Los Silos, reuniendo en total, con las ya existentes, unas 600 y pico de fanegadas de plataneras, que le permitirá exportar al año muy cerca de *medio millón* de racimos.

Cuenta hoy con dos magníficos y amplios almacenes de empaquetado en el citado Valle: uno de ellos de los mayores que existen, enclavado en la finca denominada «Zamora», de D. Fernando Salazar, y el otro, construído de nueva planta, ocupa una superficie de mil doscientos metros cuadrados y está situado en la finca llamada «La Quinta», propiedad de D. Tomás Salazar.

Actualmente tiene en construcción en Garachico otro espacioso almacén para empaquetado de los frutos de aquella zona, y da ocupación á unas ciento cincuenta personas, entre hombres y mujeres, número que aumentará hasta doscientos cuando principie á funcionar el empaquetado de Garachico.

◆◆

A pesar de las circunstancias, el Sindicato de la Orotava ha llevado á cabo importantes mejoras en el Valle, y tiene, entre otros proyectos, el de establecer una línea de vapores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

para la conducción de sus frutos á los mercados extranjeros.

Siguiendo este ejemplo, se ha creado el «Sindicato agrícola del Valle de Aridadne», en La Palma; están en vías de formación otros Sindicatos en Valle de Guerra é Icod, y se habla de la constitución de otro en la Gomera.

Si éstos prosperan y viene después la natural fusión de todos ellos, llegará día en que las islas tengan vida propia y no necesiten tutelas extrañas.

◆◆

Este resurgimiento del espíritu de asociación en las clases agrícolas, con tan favorables auspicios iniciado, marca una nueva era de progreso para las islas.

El absorverá también muchas energías que hoy se malgastan en engorrosas luchas locales y hacen más dañina y perturbadora la política que aquí ha imperado, sumiendo á este país en un caótico estado de indisciplina, de relajamiento de todos los vínculos sociales.

La agricultura, he ahí la clave de todo el porvenir canario. Por él clamaba desde 1780 el ilustre tinerfeño D. Antonio Porlier, que decía en una elocuente exposición á la Corona, reflejando las aspiraciones de la Isla: «La agricultura y la pesca crearán la abundancia, la abundancia la población, y la población alegre y feliz, queriendo multiplicar sus goces, llamará las demás artes en su auxilio, y éstas se sentarán gustosas en el país más propio para florecer y transmitir á todas las partes del mundo, las obras maravillosas de su ingenio».

El insigne político tuvo la visión clara del porvenir. Pero aquel programa, á pesar de tantos años de iniciado, todavía está por realizar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

GENIO OROTAVENSE

Escritores, historiadores y políticos.—Guerreros famosos.—Franchy y Lugo.—Repúblicos insignes: Villalba Hervás y el Marqués de la Florida.—López Mora.

Para que todo fuese rico, vario y fecundo en el afortunado suelo de la antigua Arautápala, el Valle de la Orotava se enorgullece como La Laguna, su competidora de otros tiempos, de haber dado á Tenerife un plantel de hombres ilustres.

En esta región, que según es fama poblóla la primera nobleza del país, llamada por el vulgo de las «Doce casas», tuvo siempre arraigo la democracia del saber, que no en balde decían los viejos historiadores que en el pueblo insular descubrióse desde luego claridad de ingenio y amor y constancia para el estudio.

A esta ascendencia gloriosa pertenecieron los hermanos Iriartes, naturales del Puerto, y el insigne Viera y Clavijo, oriundo del Realejo, de los cuales se ha hablado ya en otro lugar.

Pero hay también en la pléyade orotavense otros nombres esclarecidos, que deben ocu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

par igualmente un puesto de honor en estas páginas, para que su recuerdo se grabe en la memoria de la actual generación.

Merecen recordarse entre los cultivadores de las letras: D. José de Anchieta y Alarcón, regidor prestigioso y de gran autoridad en su tiempo.

Escribió unas extensas y documentadas *Noticias históricas sobre Canarias*, que aun permanecen inéditas. El Sr. Ossuna propuso á la Diputación provincial la publicación de tan interesante trabajo, que según se dice es una fuente copiosísima de investigación histórica; pero nada se ha resuelto hasta ahora sobre el particular, y las *Noticias* del señor Anchieta y Alarcón permanecen inéditas.

Andrés de Abreu, del cual nos hemos ocupado ya al hablar del Misticismo isleño, fué otro historiador y controversista de gran fama. Se le ha calificado además de «poeta conceptuoso, á la par que de inspirado estro». Escribió la interesante *Vida de Fr. Juan de Jesús*, que es á la vez otra fuente histórica importantísima, pues contiene datos de singular interés.

José Valcárcel y Lugo, alumno aventajado de la Universidad de Salamanca, donde llegó á desempeñar más tarde la cátedra de lengua griega en el siglo XVI, cuando mayor era el renombre del famoso claustro. Fué un buen poeta y tradujo á varios autores helénicos.

Pedro José de Mesa y Benítez de Lugo, escritor ilustre, gran conocedor de asuntos heráldicos y genealógicos. Era hombre de raras virtudes, y autor de la obra famosa que lleva por título: «Ascendencia esclarecida y progénie ilustre de nuestro gran padre santo Domingo de Guzmán».

En la Iglesia y en el foro conquistaron puestos preeminentes: Fray Cayetano, reputa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

do canonista, que desempeñó la cátedra de Teología de la Universidad de Salamanca y fué obispo consagrado de Zamora. Escribió varias obras, entre ellas una muy importante titulada *Concursus Dei prœvius*, etc., de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca provincial.

Martín Bucaylle, eminente jurista, llamado el «Oráculo de la jurisprudencia en Canarias». Fué también orador de gran fama.

Jerónimo Velázquez, hijo de unos modestos labradores, medianero de los señores Marqueses de Villanueva del Prado; de una maravillosa inteligencia, que gana en reñidas oposiciones puestos sobresalientes en la Iglesia hasta llegar al Arzobispado de Manila.

◆◆

En la milicia sobresalieron igualmente muchos hijos de la Orotava. Recuérdanse entre ellos al general José Hipólito Caraveo, que siendo coronel de las gloriosas Milicias canarias organizó en las islas un regimiento de Infantería, bien equipado, y asistió á la toma de Orán, distinguiéndose después en las tres guerras de Italia, donde obtuvo por su brillante comportamiento el grado de Mariscal de Campo.

Otro militar de alto prestigio y gran renombre fué D. Pedro Benítez de Lugo, que después de luchar valientemente en las guerras de Flandes, donde ganó en múltiples combates varios ascensos militares, promovióse al cargo de Capitán general de la Isla de Cuba, donde supo acreditar también sus altas dotes militares.

Bartolomé Benítez, que fué uno de los que rompieron la vanguardia de 500 franceses en Lille; tomó parte en las batallas de Rocroi y Lens, y fué gravemente herido en la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

toma de Ipres. Restituyósele á Tenerife «cómo el mejor don y presidio que podía enviársenos contra los amagos de Inglaterra »

Juan B. de Franchy y Lugo, coronel de gran prestigio y alta representación. Escribió las célebres «Anécdotas de las vidas de don Andrés Bonito y D. Juan de Urbina», en las que abundan la fina sátira y la más delicada ironía.

Cristóbal de Franchy y Lugo, hermano del anterior, teniente general de los Reales ejércitos, ministro de España en Dinamarca, embajador después en Portugal. El rey recompensó sus grandes servicios concediéndole el título de Marqués de la Candia y del Sauzal. Era, además, escritor distinguido. A él se debe un interesante trabajo titulado «Representación histórica política, por la Villa de la Orotava», que contiene muchas noticias acerca de Tenerife. Este documento histórico se teme haya desaparecido.

Por último, debemos mencionar en esta sección al ilustre marino Francisco de Alzola, que en América y en Filipinas realizó grandes empresas de conquista.

◆◆

Tuvo también esta región políticos y diplomáticos muy expertos. Descollaron entre ellos el célebre regidor Franchy y Alfaro (D. Juan Francisco), que gestionó la independencia administrativa de la Orotava y recabó para ella el título de Villa en 1648. Hallándose en Madrid escribió un notable *Memorial histórico*, sobre la continuación del Comercio de las Canarias con las Indias. Era un espíritu batallador, y de gran alteza de miras. Cuando mayor era el fragor de la lucha que sostenía la Villa por independizarse de La Laguna, decía desde la Corte á sus paisanos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Si queréis que triunfemos, ahogad las luchas interiores y discordias que destruyen toda noble aspiración de un pueblo y sólo lo conducen á la derrota.»

Gran auxiliar de Franchy y Alfaro en tan memorable ocasión, fué el también ilustre orotavense, D. Luis Román, primer alcalde y Teniente Corregidor. Dejó escritos cuatro tomos de jurisprudencia, en los cuales se hacen notables comentarios á la Ley y se exponen doctrinas y principios que consultaban los juristas de su tiempo.

Estanislao de Lugo-Viña, Director de los Reales estudios de San Isidro, en Madrid. Representó á Canarias en las famosas Cortes de Bayona, y casó con la condesa de Montijo. Se le cita como una de las más brillantes estrellas de la «Constelación canaria».

José Lugo-Viña y Molina, hermano del anterior, que desempeñó el alto puesto de Cónsul general de España en París, interviniendo en varias cuestiones diplomáticas que lo reputaron como hombre hábil y de extraordinario talento.

José de Llarena y Mesa, que proporcionó á Viera y Clavijo abundantes materiales para sus *Noticias de la Historia general de Canarias* y para el *Diccionario de Historia Natural*, é intervino notoriamente en su pueblo en cuanto significaba cultura y adelanto. Era un hombre de ideas liberales y democráticas como casi todos los miembros de su familia.

Marcos Urtusáustegui, que prestó grandes y desinteresados servicios á su patria, colaborando en cuantas empresas patrióticas se realizaban. Fué uno de los elementos más valiosos de la Sociedad Económica de La Laguna.

Hasta las postrimerías del siglo pasado continuó la sucesión de hombres eminentes en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

la histórica Villa. A esta última etapa pertenecen los insignes repúblicos, D. Miguel Villalba Hervás y D. Luis Benítez de Lugo, Marqués de la Florida.

Fué el primero, además, un escritor insigne, que enriqueció la literatura nacional con obras tan notables como *Recuerdos de cinco lustros*, en cuyas páginas se revelan detalles íntimos del período en que se preparó la revolución del 68; *Una década sangrienta* (Dos Regencias), estudio histórico que empieza en 1833, con la muerte de Fernando VII y acaba con la expatriación del duque de la Victoria; *De Alcolea á Sagunto; Los partidos políticos y las sectas religiosas; Una página de la historia política de Canarias*, y la notable obra *Ruíz de Padrón y su tiempo*, en que ensalza la gloriosa figura de D. Antonio José Ruíz de Padrón, el famoso sacerdote herreño, diputado por Canarias en las célebres Cortes de Cádiz, donde pronunció sus sensacionales discursos sobre la Inquisición y el Voto de Santiago.

Era D. Miguel Villalba una mentalidad poderosa, de altísimas concepciones; un escritor sobrio, dotado de un espíritu crítico, inflexible y sereno. Tenía un claro concepto de la política, de los problemas nacionales y de la realidad española. «Han ido muchos pueblos á la catástrofe, decía, por el desconocimiento de la realidad; y al desconocimiento de la realidad ha contribuído no poco el falseamiento de la Historia. Cuando á ésta sustituye durante largos años la leyenda, es fácil caer desde el pináculo de la fanfarronería á la sima sin fondo del pesimismo más enervante».

Persona de mucho compromiso, seriamente aceptado y dignamente mantenido, decía D. Rafael M.ª de Labra, juzgando la personalidad de Villalba Hervás. Fué también un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

periodista íntegro y un abogado de los más prestigiosos del país. Por méritos tan sobresalientes, Tenerife le otorgó su representación en Cortes, y en ellas, como en todas las esferas donde ejercitó su poderosa inteligencia, conquistóse fama de hombre eminente, íntegro y caballeroso.

En España, donde tantas mediocridades políticas han logrado medrar, no se hizo la debida justicia al talento y la probidad de Villalba Hervás Y murió, como otros próceres de la Democracia, casi olvidado y desconocido de muchas gentes. Unos cuantos sueltos fríos en los periódicos—escribía á raíz de su muerte *El Mercantil Valenciano*—fué la recompensa dada por aquellos que regatean al hombre de talento y virtud el elogio que prodigan á cualquier zascandil aventurero y corrompido...

◆◆

El Marqués de la Florida, contemporáneo de Villalba, fué otra figura de gran relieve político y de arraigadas convicciones democráticas.

En las Cortes de 1873 representó á su distrito de la Orotava, y fué elegido Secretario de la Cámara. Distinguióse como orador de altos vuelos, figurando entre sus mejores discursos el que pronunció en defensa de la abolición de la pena de muerte, modelo de documento parlamentario, lleno de doctrina política y filosófica, en el que campea, entre párrafos bellos, un exaltado amor á la humanidad que anhela la desaparición de la terrible pena. Era también un delicado poeta y escritor. Su sobrino D. Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, tuvo hace años el buen acuerdo de reunir los mejores escritos del Marqués en un libro que se titula *Estela de un muerto*. Con ello

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ha pagado una justísima deuda de admiración á tan esclarecido tinerfeño.

Y ya que recordamos políticos y escritores distinguidos, de los últimos tiempos, no debemos olvidar á otro prestigioso orotavense, D. Sebastián López Mora, que desde modesta cuna se elevó á los más altos puestos del periodismo y la tribuna, donde descolló por sus ideas liberales, su amor á la justicia y su inquebrantable fe por la democrocia y la libertad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PUERTO DE LA CRUZ

Su fundador Antonio Luzardo.—«Llave de la Isla».—El castillo de San Felipe.—Los cañones del Puerto Viejo.—La población moderna.

La vida del Puerto de la Cruz, la población de espíritu progresivo y democrático, aparece íntimamente enlazada en las páginas de la historia con la de la aristocrática Villa de la Orotava, que ejercía su jurisdicción administrativa, política y religiosa sobre todos los pueblos del Valle por medio de su Vicario Eclesiástico, su Maestre de Campo, su Comisario del Santo Oficio y su Juez de Contrabandos.

Pero el Puerto, como otras varias poblaciones de la Isla, sentía desde su nacimiento impulsos de emacipación y libertad. Y al amparo de la protección que desde los primeros tiempos le prestaron los extranjeros, especialmente los portugueses que allí tuvieron un gran comercio de vinos, el Puerto era uno de los pueblos de la Isla que más rápidamente progresaba.

El espíritu laborioso de su fundador Antonio Luzardo de Franchy, que no sólo echó los cimientos de la ciudad, sino que la preservó

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

contra las codicias de los corsarios extranjeros, fortificando sus costas, infundió supremas energías á los primitivos pobladores, y en pocos años acrecieron la importancia del pueblo, multiplicaron su comercio y fomentaron su industria.

◆◆

El prematuro desarrollo de la colonia, se vió con algún recelo en la Orotava, que procuró consolidar su hegemonía, valiéndose de la influencia de su regidor, el famoso capitán Franchy y Alfaro. Y no le fué á éste difícil conseguir que en la Real cédula en que se declaraba Villa exenta á la Orotava, se consignase una cláusula que decía:

«Siendo más conveniente que el Puerto de la Orotava, llave de la Isla, sea conservado y defendido por sus mismos ilústres fundadores, que no por aquellos portugueses, ingleses, franceses y catalanes, que sólo se avecindaron allí en calidad de comerciantes; nombrará la Orotava anualmente un Alcalde Pedáneo, Caballero hijo-dalgo notorio, y vecino, que al mismo tiempo tenga á su cargo el cuidado de las fortificaciones, municiones y pertrechos conque los vecinos de la Villa tenían defendida la costa. Este nombramiento se hará siempre el día de los Santos Reyes, presente el Corregidor, ó su Teniente de la Orotava, dos Regidores, dos Caballeros hijo-dalgos notorios, y otros dos vecinos sacados por sorteo: despacharále título el Corregidor: hará el electo pleito homenage; y se le entregarán con cuenta y razón las fortalezas de aquel Puerto.»

No tardó en demostrar el Puerto de la Cruz su capacidad para gozar los privilegios que se le habían concedido, y de ellos continuó disfrutando, hasta que en 1727 la Villa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

renunció al suyo de nombrar alcalde y castellano del Puerto, dejando completamente emancipada á la población vecina.

Y ésta, desde entonces, disfrutó libremente de sus derechos, los acrecentó con su perseverante patriotismo, y aunque la suerte fué adversa después para aquel primitivo y pujante comercio, que llegó hasta reunir en su puerto 100 bajeles, cargados de vinos para las Indias, el Puerto de la Orotava ha tornado á ser floreciente con su actual negocio de frutos, que absorve la actividad de sus habitantes y les lleva nuevamente por sendas de progreso.

◆◆

El Puerto ha sido también un pueblo heróico, amante como Santa Cruz de su independencia, y celoso como todos los demás de la Isla de la soberanía de España en nuestras peñas.

En los comienzos del siglo XVI, repelió heróicamente á los barcos piratas que infestaban nuestros mares. Algunos fueron echados á pique por las baterías de su histórico castillo de San Felipe y los ocho cañones de su «Puerto viejo», que hicieron muchas veces pagar bien cara la osadía de los corsarios que venían á robarse las caravelas españolas...

El Puerto fué siempre el mejor guardián del Valle, su centinela en las orillas del mar, «llave de la Isla» como decía una real cédula de Felipe IV.

Hoy, el viejo centinela de los cañones de hierro que en tantas ocasiones hicieran tronar el regidor Antonio Luzardo y el castellano Alonso Xuárez de Ponte, se ha trocado en pacífico y laborioso ciudadano, amante del trabajo, del comercio y la agricultura ..

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero los viejos paredones del castillo aun están en pie, como fehaciente testimonio de que este alegre pueblo ribereño, que se aduerme en la rebeldía de sus mares bravos, siempre orlado de espumas nacarinas, siempre entre el trajín del oleaje, fué un constante defensor de su libertad: fué también un pueblo hidalgo, heróico y leal...

◆◆

La población es alegre, decía Viera, *sin calor que ofenda ni frío que incomode:* «buenas calles, buen caserío, buenos paseos por la Marina, buena agua, buenas huertas en el sitio de Martiánez y excelentes jardín en el de la Paz...»

Hoy todo esto se ha mejorado y completado con anchas vías urbanizadas, nuevas plazas, magníficos paseos, elegantes «chalets» en los alrededores, y sobre todo su suntuoso «Hotel Taoro», su notabilísimo Jardín Botánico, y su moderno «Thermal Palace», digno de suerte más próspera.

Puede decirse que ninguna población canaria ofrece tantos atractivos para el turismo, como el Puerto de la Orotova con sus confortables hoteles, espléndidos jardines y bellos panoramas. Es el lugar predilecto de los extranjeros, que en él encuentran el doble incentivo de la campiña y el mar...

En sus impresiones de viaje decía Humboldt: «He hallado bajo la zona tórrida parajes en que la naturaleza es más magestuosa, más rica en el desenvolvimiento de las formas orgánicas; pero después de haber recorrido las orillas dal Orinoco, las cordilleras del Perú y los hermosos valles de Méjicò, confieso no haber visto en parte alguna un cuadro más variado, de más atractivos, más her-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

moso por la distribución de las masas de verdura y de las rocas.»

Sin embargo, no han faltado contradictores, insensibles á la obra de nuestra naturaleza, como aquel encopetado político de que habla D. Antonio Porlier, que habiendo sido enviado á Canarias á desempeñar una Comisión regia, consignó su impresión sobre la Isla, diciendo que ésta debía mirarse *como un barco viejo, á quien se abandona después de quitarle la jarcia y el velamen...* ¡Y se trataba de un personaje, de un político español y de un representante del gobierno central! Anotamos este dato por lo pintoresco y lo clásico, y porque desgraciadamente no fué sólo aquel político, sino otros después, y algunos que se han preciado de literatos, que tuvieron á gala menoscabar el mérito de nuestra tierra, y juzgarla con notoria injusticia, cuando no con supina ignorancia.

◆◆

También el Puerto de la Cruz ha dado hijos insignes á la Patria. Ya hemos citado á los Iriartes (D. Bernardo, D. Juan, D. Tomás y D. Domingo): añadiremos á éstos los nombres del Padre Guzmán, confesor del rey Carlos IV y autor de varias obras notables; Esteban de Herrera, Vicario general de la Diócesis de Toledo; Agustín de Bethencourt, teniente general de gran prestigio, muerto en Rusia en 1824; Manuel de la Cruz, repujador y tallador de fama, padre de Luis de la Cruz y Ríos, pintor de Cámara, también notabilísimo artista que se conquistó gran renombre con sus miniaturas.

Y entre otros no menos distinguidos y famosos porteños, Narciso Piñeyro, inspirado poeta y catedrático de la Universidad de la Habana; Isidoro Banadas, bizarro general fa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

llecido en Orleans; Sebastián de Miranda, capitán de la célebre compañía de «Blancos Isleños», en Venezuela, padre del prócer de la Independencia en aquella República, Francisco Miranda; D. Agustín Ricardo Madan, célebre canonista, primer catedrático de hebreo de los Reales estudios de San Isidro, Diputado en la Corte, sabio y virtuoso á la vez; don Bernardo Cólogan, distinguido diplomático, y D. Feliciano Pérez Zamora, Diputado á Cortes, á quien llamaban en Madrid «El canario parlante».

◆◆

El progreso agrícola y comercial del Puerto de la Cruz ha adquirido en los últimos años un impulso considerable.

Por su muelle se exportó en 1914 *un millón de bultos* de plátanos, tomates y patatas, además de una buena cantidad de piedra pómez, extraída de las montañas del Teide, y cestos para envases de cebollas y patatas.

En el mismo año hicieron operaciones en su puerto 902 barcos (de vela y de vapor), lo que demuestra la importancia creciente de su tráfico marítimo y comercial.

En el mismo año, su movimiento postal era el siguiente:

Pliegos de valores recibidos: 620.064'75 pesetas.

Idem expedidos: 205.714'20.

El número de certificados ascendió á 3.403, recibidos y 3.238, expedidos.

Los giros postales impuestos alcanzaron á la suma de 40.460'90 pesetas y los satisfechos á 17.787'90.

Además expidiéronse 504 paquetes postales y recibiéronse 2.712.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La producción agrícola ha sido en los últimos años la siguiente: Plátanos, 450.000 piñas. —Patatas, 7.000 quintales.—Maíz, 200 fanegas. —Tomates, 3.000 quintales.—Cebollas, 2.000. —Cebollino, 50.—Vino, 180 pipas.

Estos productos en tiempos normales alcanzan un valor aproximado de *dos millones* de pesetas. Después de la guerra ha quedado reducido á 1.210.000.

El Municipio ha tenido fama por su buena administración.

Sus ingresos anuales ascienden á 167.808 pesetas.

En los últimos años se han ejecutado obras y mejoras de importancia, pudiendo citarse entre ellas las hechas en el edificio municipal (antiguo convento de monjas, hoy propiedad del Ayuntamiento), las de la plaza de la Constitución; y la reforma de las calles de Esquivel y Amargura y gran parte de las de la Marina, Blanco, Valois, Quintana, Agustín de Bethencourt y Santo Domingo.

Actualmente se está tramitando un proyecto de conducción y canalización de las aguas públicas, cuyo presupuesto de contrata asciende á 400.000 pesetas.

Esta obra, y otras de gran interés y transcendencia para la población, se realizarán inmediatamente mejoren las condiciones económicas del país, y pueda el Ayuntamiento llevar á la práctica un empréstito que tiene en estudio.

Ese día entrará de lleno el Puerto de la Cruz en una era de bienestar y progreso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ISLA BAJA

Rocas y espumas.—San Juan de la Rambla.—La Vega de Icod.—
Cosas del pasado.—Santos y guerreros.—Los piratas.—
Vestigios de la raza.

A medida que se avanza por la carretera, el panorama va adquiriendo los más varios y sorprendentes aspectos. A cada recodo del camino, una sorpresa. Ora es una cascada, ora una rompiente de mar... A un lado, inmensas montañas y profundos barrancos cubiertos de helechos y ñameras; á otro, franjas de plataneras, alineadas como un ejército á lo largo de la costa... Y el mar, siempre el mar, alegre y luminoso, lamiendo las rocas volcánicas que asoman bruscamente los negros morros entre las aguas, para coronarse de espumas... Parecen arpías que retozan, desgreñadas, en la playa; monstruos jugueteando con el mar que les tira de las recias melenas...

En ocasiones semejan enfurecerse, y se las ve clavar furiosas sus cuchilletes en las aguas, produciendo inmensas desgarraduras... Pero al pronto cesa la terrible acometida, esplende el sol sobre el espejo de las aguas; las rocas reposan como fatigadas de la titánica lucha, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tierra y mar parecen confundirse en un homenaje á la Naturaleza...

Y sentimos toda la unción y maravilla de aquel espectáculo.

◆◆

Nos acercamos á la Isla baja... El primer pueblo que nos sale al paso es la Rambla, asentado sobre un promontorio del volcán, con su blanco caserío destacándose sobre las ruinas de aquellas moles de lava que el mar ha ido socavando y el trabajo del hombre convirtiendo en un país habitable. Todos estos pueblos vecinos al Teide, castigados por él, diríase que han formado su temperamento en las fraguas del volcán. Son pueblos luchadores, tenaces, perseverantes, que después de haber visto pasar por ellos la tragedia, ahora ven que la vida les sonríe... Así es toda esta Isla baja, que tantas veces se despertara al sobresalto de las sacudidas sísmicas, bajo la amenaza constante del «Guayota» infernal que mora en sus entrañas. Mas, ¡callad!, ¡que no se despierte!

◆◆

La Rambla hállase hoy convertida en un pueblo alegre, trabajador, floreciente. La agricultura le ha proporcionado en estos últimos años grandes beneficios.

Sus alrededores son bellísimos, especialmente sus pagos de las Aguas, las Rosas, la Portalina y la Zarza.

También es famosa en esta zona norte, la Rambla de Castro, á orillas del mar. El ilustre Berthelot decía que placíale extraviarse en sus senderos tortuosos, y en escuchar el ruido de la espumosa cascada que salta sobre las rocas para deslizarse después más pacífica

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en un suelo esmaltado de flores, pues allí han debido estar los jardines de Armida, según la descripción del Tasso...

Son, en efecto, de una belleza soberana estos lugares del norte, realzados por el marco espléndido del mar, que va dibujando con blanca orla las ondulaciones de la costa, á veces atrevidísimas como turgentes pechos de mujer destacándose sobre el cristal de las aguas...

Recorriendo esta zona parece que se va á la borda de un barco, que se balancea suavemente sobre el inmenso oceano: un barco que tiene por mástiles, gallardas palmeras, y por velamen el turbante de nieves del Teide...

◆◆

Otra vez la desolación y monotonía de las tierras eriales, calcinadas por el volcán, y al fondo casitas lugareñas que se asoman, curioseadoras, sobre las lomas. Más allá una ermita rodeada de eucaliptus, y, dominando el paisaje, los brazos descarnados de un drago, como solitaria esfinge cubierta por el polvo de los siglos, que llora la ausencia del pasado...

¡Icod... el valle de Icod! Y el paisaje torna á reverdecer, y los horizontes á sonreir, y el ambiente á llenarse de rumores de vida.

La exuberancia de la campiña contrasta con las tierras calcinadas que hemos dejado atrás como un desierto...

Icod se halla en pleno florecimiento de su vida agrícola, industrial y ciudadana. Galas nuevas han cubierto toda la podre de la vieja política. El pueblo, esclavizado hasta hace poco por el caciquismo, ha recobrado su libertad; se ha hecho fuerte, trabajador, progresivo. Y hasta la campiña parece ahora más alegre, más florida, más risueña, más soleada...

En medio de su rejuvenecimiento presente, Icod conserva el prestigio de la antigüedad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Lo conserva en sus viejos barrios, en sus calles sinuosas y pendientes, en su capilla de las Angustias y en los claustros de sus conventos.

Lo conserva también en sus costumbres campesinas, en su feria dominical, y hasta en las joyas de oro que muestran sus «indianos» en la tradicional fiesta de San Bernabé...

Y aun quedan, como vestigios del pasado, sus clásicas romerías; las ermitas del Amparo, de Santa Bárbara y San Felipe, los arcos de piedra en que cuelgan las devotas sus cestos de frutos adornados con cintas, mientras bailan los mozos al son de tamboriles, castañuelas y flautas rústicas; los famosos «Miraderos» y «Sanguiñales», donde tenía su Corte el rey Belicar; la hacienda del «Molino» y la «Fonda de la Paloma», sus antiguas quintas de «Valois», la «Coronela» y «El Vizconde», y aquella plazoleta de San Marcos en que corríanse toros bravos y demostraban su agilidad los fornidos luchadores...

Y como heraldos de la tradición, el drago milenario, el sagrado pino de Buempaso, y aquella palmera célebre, que aun se alza gallarda en el viejo solar de los Alzolas, á la que subíanse los centinelas para vigilar los barcos piratas que asomaban, amenazadores, en el horizonte...

◆◆

Icod, como se ve, es un pueblo lleno de recuerdos y tradiciones. El conquistador Fernández de Lugo le prestó su amparo, una vez domeñada la Isla, y el propio Adelantado, á semejanza de lo que hiciera con sus poblaciones predilectas, trazó á cordel las calles de la que después había de ser floreciente Villa, principal centro de población de la Isla baja.

En 1637, el rey D. Felipe IV mandó que se la guardasen todos los privilegios y pre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rrogativas, como capital del Partido de Daute, y el rey Fernando VII la hizo Villa y la emancipó de La Laguna, títulos que después confirmó la Reina Doña Isabel.

Hoy es también capital del partido judicial, y al amparo de estas nuevas concesiones, la Villa de Icod ha afirmado su importancia en el Norte de la Isla.

◆◆

Entre los icodenses que más fama lograron alcanzar, figura el religioso Juan de Jesús, cuyo nombre lleva una de las calles del pueblo. En sus mocedades fué aprendiz de tonelero, pero la vocación religiosa hízole bien pronto abandonar el oficio, para entregarse al ejercicio de la santidad, y ya hemos dicho que la conquistó en alto grado, hasta el punto de ser uno de los más famosos religiosos que ha producido la Isla. Su retrato original se conserva en la ermita de las Angustias entre muchos ex-votos. Sus facciones revelan al hombre rústico y virtuoso á la vez. El anónimo pintor ni siquiera le ha perdonado el defectillo del ojo, pues como se sabe el fraile era tuerto. De él se cuenta que una noche de San Juan, aconsejado por unos chicos, tuvo la debilidad de saltar una hoguera, y darse un golpe. Aquella pequeña travesura le costó al pobre santo un ojo de la cara. Y tuvo desde aquel día nefasto, que valerse de uno solo para seguir la senda de Cristo, y no caer en nuevos pecados.

◆◆

También nacieron en esta Villa, Cristóbal Pérez del Cristo, historiador de nombre; Fray Andrés Delgado Cáceres, y Fr. Miguel Carmona, notables misioneros; Manuel de Cande-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

laria, escritor religioso; Pedro Díaz Franco, distinguido geógrafo; Francisco Monteverde y León, representante en Cortes de estas islas y militar ilustre; Rafael Fleitas Lemus, catedrático de la Habana; José Cecilio Montes, celebrado poeta y pintor, que murió á consecuencia de las penalidades sufridas en el sitio de París.

Y, por último, era natural de esta Villa, un político eminente, D. Santiago Key Muñoz, diputado de las Cortes de Cádiz, que le eligieron vice presidente, y más tarde Rector de la Universidad de Sevilla.

◆◆

En la antigüedad era uno de los pueblos más industriosos de la Isla; sus manufacturas de seda, algodón, tafetanes, etc., adquirieron renombre en todas partes.

No menos famosos fueron, y lo son todavía, sus vinos de Casa-Blanca, La Florida, Belmonte, y demás renombradas bodegas del pago de Santa Bárbara.

Pero una de sus principales fuentes de ingreso, aparte el moderno y lucrativo negocio del plátano, que ha tomado considerable incremento en esta comarca, lo constituye la emigración.

Los «indianos» han sido siempre factores principalísimos del progreso de Icod. Modestos argonautas, una vez que conquistaron en América su humilde vellocino, tornaron sedientos de reposo al rincón solariego, y en él labráronse un nuevo hogar, rodeáronse de una nueva familia, y fueron más tarde los padres de nuevos aventureros que marcharon también en busca del codiciado centén, llevándose el recuerdo de la novia que dejaran al partir y la esperanza de volver pronto á cumplir el juramento y celebrar, con la ma-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

yor pompa, las deseadas nupcias... Y después, á pagarle una promesa al santo tutelar, y á ser, al año siguiente, el mayordomo de la fiesta... ¡Ah, el «indiano»! Acaso sea el único que en sus zafias entendederas ha comprendido mejor el espíritu trashumante de la raza...

En América se le busca y se le codicia, y en todas partes mantiene la tradición de aquella mocedad isleña, fuerte, alegre, trabajadora, de la que se cuenta que al llegar á Montevideo la acogían alborozados con salvas de Artillería, y en Tierra firme la recibían con aplausos, pagábanla el flete, repartíanla tierras, y tratábanla con dulce agasajo...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Garachico, Puerto rico...

Días trágicos.—Incendios y cataclismos.—La antigua nobleza de *Garachico*.—El «*Scipión*» isleño.—Las aventuras del Vizconde de Buen-Paso.—Garachico moderno.

Varias veces ha sido arrasado por incendios y volcanes y otras tantas ha vuelto á renacer de sus cenizas. Es la Pompeya de Tenerife, gloriosa en su adversidad, resignada en su destino. De este pueblo puede decirse que á fuerza de infortunios ha llegado á familiarizarse con la tragedia. Tantas veces le sumió en ruinas, en desolación y en sangre, que si algún día volviese á asomar por sus montañas la lengua de fuego, esperaríala con la resignación de un predestinado. ¡Es su sino!

La fundación de Garachico data del año 1505. El nombre del pueblo fué dado sin duda por su fundador Cristóbal de Ponte, genovés, aunque no falta quien opina que los guanches llamábanle *Gara*, por el Roque situado frente al pueblo, y los españoles le añadieron lo de *chico* por la pequeñez del islote.

No hubo pueblo más opulento en las Canarias que Garachico en el siglo XVI, ni que más contribuyese con sus riquezas al erario nacional. De esto hace mención una real cédula

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de Felipe II, expedida á favor de este pueblo, en Madrid, á 12 de Diciembre de 1607, en la que consigna el rey la relación que le hicieron los vecinos de Garachico, de que *la mayor parte de las rentas que tenía la Corona en estas Islas procedía de lo que por el dicho Lugar é Puerto se cargaba y descargaba.*

◆◆

Ningún pueblo fué tan fuerte y valeroso como él en la desgracia. De ahí el secreto de su nueva resurrección y de su apogeo presente. Si alguna población merece una recompensa á su altruismo, es ésta de Garachico por su brillante ejecutoria de valor acreditado ante los más espantosos cataclismos.

Comenzó su «via cruxis» á mediados del siglo XVI, cuando un terrible aluvión destruyó su puerto, arrasó ochenta casas, y ocasionó la muerte á más de un centenar de personas. Entonces el heroísmo de los vecinos y el arrojo de su Alcalde, evitaron que el pueblo fuese destruído totalmente.

Al finalizar el mismo siglo, un voraz incendio destruyó otras cien casas y redujo también á pavesas su famoso convento agustino.

Diez años después, dos torrentes de fuego descendieron de sus montañas y se precipitaron sobre el pueblo, arrasando iglesias y conventos, destruyendo sus principales calles y tapiando su puerto. Tan terrible y espantoso fué el cataclismo, que «desaparecieron las viñas, las aguas, los pájaros, el comercio y el vecindario».

Toda su vieja aristocracia, formada por las familias de más alto copete de la Isla; todos los religiosos de sus cinco conventos; todos sus comerciantes, toda su riqueza huyeron de aquella hoguera infernal, que sepultó

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en escorias y cenizas una comarca floreciente, rica, industriosa... Y desaparecieron sus blasones de nobleza, sus grandes comercios, sus depósitos de malvasías, y aquel tradicional paseo de la ribera, hasta el que llegaban los árboles del bosque, y del que cuentan las crónicas «que se alcanzaban las mercancías y se hacían los ajustes con los navíos y los barcos como si fuesen tiendas».

◆◆

Pasados los momentos de estupor, algunos habitantes tornaron á reconstruir sus viviendas sobre lo que ya no era más que un montón de humeantes escombros. Los pescadores volvieron á sus faenas, y al poco fueron apareciendo nuevos proscriptos, gentes de mar en su mayoría, y algunos religiosos que nuevamente volvieron á instaurar el reinado de Cristo sobre la ruina y desolación del volcán.

Sin embargo, aun le estaba reservada otra catástrofe, y en 7 de Enero de 1858, un impetuoso mar de leva derribó las casas Consistoriales, que se hallaban situadas en la calle de San José, hoy de D. Esteban de Ponte, y la parte del oeste del viejo monasterio concepcionista.

La pérdida de la casa del pueblo fué muy sensible por haber desaparecido de ella toda la documentación, valiosa por su antigüedad y riqueza de curiosos datos. No se reedificó ni tampoco la parte de monasterio destruída.

Así, querido lector, se formó este pueblo de Garachico que ves ahora entre dos brazos de lava, como un viejo prisionero lleno de arrugas y cicatrices. Por él han pasado legiones de monstruos de fuego, y aun permanece inmutable en su puesto de honor... Diríase que este heróico pueblo tantas veces azotado por los cataclismos y otras tantas restaurado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en su hogar, cumple á través de los siglos una secreta consigna del Destino... ¡Y ahí está, frente al mar, acurrucado bajo la montaña de fuego, esperando días mejores, resignado en su suerte; glorioso, como otra Pompeya, en su adversidad!

◆◆

En sus tiempos de esplendor, Garachico fué asiento de una nobleza que ha tenido ramificaciones hasta nuestros días. Disfrutaba de los más altos títulos y preeminencias, pero estos nobles hallábanse tocados en su mayoría de un espíritu de discordia y rivalidad. Se recuerdan, en efecto, los pleitos que sostuvieron los Hoyos y Solórzanos, particularmente el conde de Sietefuentes, castellano perpetuo del castillo de San Miguel, con otro prócer de Garachico, el conde del Palmar, que tuvo una gloriosa historia de guerrero en Flandes, fué gobernador de Gante, Capitán general después en Tierra-Firme, Presidente de la Audiencia de Panamá, y por último Capitán general y Presidente de la Real Audiencia en Canarias. Se le llamaba el *Scipión* isleño; era de carácter bastante enérgico, y persiguió tan sañudamente á sus enemigos, que Sietefuentes, su mayor adversario, tuvo que huir del país, refugiándose en Inglaterra, y marchando después á la Corte para exponer sus agravios al rey.

Otros nobles hubo en este pueblo, que conquistaron grande fama por su heroísmo y servicios prestados á la Nación. Figuraban entre ellos D. Cristóbal de Herrera y Xuarez de Castilla, y su hermano D. Diego, hijos del conde D. Juan Bautista de Ayala y D.ª Juana de Ponte Xuarez, que perdieron la vida gloriosamente por el rey Felipe V en la batalla de Zaragoza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Antes de esta fecha salieron de Garachico tres valientes guerreros, los hermanos don Diego, D. Francisco y D. Pedro de Ponte, que marcharon á incorporarse al ejército de Extremadura, en el Tercio de Infantería canaria que organizó el Capitán General D. Jerónimo de Benavente, en 1662.

Además de estos honorables patriotas, en la guerra de sucesión perdieron honrosamente su vida por la patria, D. Andrés Benítez de Lugo, hijo del Marqués de Celada; D. Adrián Bethencourt, Capitán de Guardias españolas, herido en la plaza de Tortosa, al defenderla de los enemigos, y D. Cristóbal y D. Diego de Herrera, hijos del conde de la Gomera, en la plaza de Lérida.

◆◆

En el ambiente aristocrático de Garachico, un tanto enrarecido por las intrigas de los magnates, las envidias amorosas, y los pleitos de familia, fué donde causó más estragos el espíritu aventurero y galanteador del Vizconde de Buen-Paso, D. Cristóbal del Hoyo, que después de enamorar locamente á más de una doncella, vióse en las redes de una parienta, que por miles argucias intentaba casarlo con su hija.

La esquivez del Vizconde, que sentía en cambio debilidad por otra parienta de proverbial belleza y discreción, hiciéronle caer en enojo de la desdeñada dama; ésta recurrió á la influencia del obispo Conejero y el general Valhermoso, y entre unos y otros preparáronle la celada que terminó con la prisión de don Cristóbal en el Castillo de Paso-Alto. Y después de más de ocho años de encierro, cansado ya de su papel de víctima, y temiendo que aquella prisión se prolongase indefinidamente, como la implacable venganza femenil que le

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tenía cautivo, el arrogante caballero logró burlar una noche á sus centinelas, evadirse del castillo y embarcarse de incógnito para tierras extranjeras, donde es fama que la historia de sus aventuras tuvo nuevos y divertidos episodios.

El Sr. Rodríguez Moure ha hecho del amoroso pleito de D. Cristóbal y sus parientas de Garachico, una interesante novela, *El Vizconde de Buen-Paso*, que es á la vez que una amena narración de aquellas intrigas, un admirable cuadro de la época, que nos muestra en sus más vivos detalles las costumbres del país en el siglo XVII y la psicología de los personajes de aquellos tiempos.

En la biblioteca municipal hemos visto sus interesantes *Cartas sobre aventuras personales;* otras sobre *Costumbres de la Corte*, y sus *Poesías serias y jocosas*, que revelan el genio festivo y al mismo tiempo le entereza de espíritu del famoso Vizconde.

Como el estilo es el hombre, en estos escritos aparece bien reflejada la personalidad y psicología del que pudiéramos llamar el don Juan de Tenerife. Distinguía al Vizconde, además de su ironía sutil y su sátira á veces temible y demoledora, un perfecto conocimiento del alma femenina y de las debilidades de los hombres. Nada escapaba á su perspicacia ni á la agudeza de su intención. Era, además, un espíritu que no se doblegaba á la injusticia; un temperamento de luchador y de romántico, alentado en una fe inextinguible, aun en medio de los mayores reveses de fortuna.

Al lamentarse en sus Memorias del desamparo en que le habían dejado los amigos, durante su prisión en Paso-Alto, vierte estas frases, dignas de su ingenio: «He trabajado contra tantos enemigos poderosos, como contra Pompeyo, César y los suyos, porque he trabajado solo. ¡No fué poco! Los más agradecidos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

al verme preso, me negaron. ¡No fué mucho! Cuantos bienes tuve me quitaron ¡ahí es nada! La razón he tenido de mi parte, y con ella á Dios, por lo que me ha sobrado todo: constancia, alegría, valor, salud, amigos, estimación y dinero. Ya lo dijo Calderón: de agradecidas finezas, muy pocas lámparas arden.»

◆◆

Pero donde más brillaba la sutileza de ingenio del Vizconde era en el género amatorio. En una carta interceptada por el general Valhermoso, escribía á su sobrina D.ª Leonor, causante á lo que parece de las persecuciones de que era víctima: «Sacrifiqué mi libertad á las maquinaciones de vuesa merced. Sacrifiqué mi hacienda y ahora voy á sacrificar mi vida. ¿Hay algo más que hacer? Cuando salí del castillo del puerto, fuí á preguntar expresamente á vuesa merced dónde, cuándo, ó cómo le era yo deudor á lo que ostenta. Respondióme vuesa merced «que los autos lo decían». ¡Qué esto se oiga y se diga! Los autos, señora sobrina, molestarán mi persona, pero no conmoverán mi pecho; deuda que no domina el corazón es simulacro: no las hace deidades el más brillante supuesto; el culto verdadero es quien lo hace. A mi sólo me mueve la razón; el rigor á los demás que no fueron como yo. Ambos nos hemos perdido: yo porque ciegamente creí á vuesa merced. Vuesa merced por no haberme creído á mí: éste fué alevoso cariño, confianza simple aquello. ¡Dichoso quien sacar intenta utilidades de una sencillez y una alevosía!»

Fustiga después el Vizconde la falsa lisonja y la ruin adulación. «Repare mi sobrina, dice, que la adulación es un dulcísimo hechizo, y huésped el más amable, no hay ninguno que lo arroje de ella. Parécenos á todos que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

somos hijos del sol, deidad sin mancha, y de este ciego amor alucinados juzgamos al adulador atento y no es más que villano, el «monstruo de los racionales» como decía una discreta pluma. ¡Oh, qué bien escuchaba mi sobrina esta doctrina cuando no me oía mal! Y qué mal le parecerán mis experiencias después que no me quiere bien! ¡Quién pudiera expresar esto con el corazón! Mas perdió para con vuesa merced la gracia, y sin ésta aun lo más heróico enfada, porque

en tanto que el amor dura
toda locura es fineza,
mas cuando el olvido empieza
toda fineza es locura.

Reciba el cielo mis suspiros, aunque vuesa merced desestime mis afectos».

◆◆

La evasión del Vizconde del castillo de Paso-Alto, constituye un verdadero capítulo de novela. Oigamos su relato: «Resuelto á la fuga hablé de las centinelas al que pensé más honrado; mas de este género de gentes suele ser menos aquel que parece más, y cual menos cual más, no hay entre ellos más ni menos. Descubrióme la intención: hablo á otro, y sucédeme lo mismo. Desconfía el general, manda encender el cuidado, y apago yo entonces el mío: añaden tres rondas á las centinelas, y duplícanse éstas en los baluartes de la fortaleza, mandando á las de mi persona que una esté de pie y otra paseando, y después que una dentro del cuartico y otra fuera. Así amanecía siempre el día con orden diferente á la que se dió en la noche. Con este enfado (lo que no empeñó á mi honor obligó á mi bizarría) y con el aliento que la fatiga y dos pistolas da, la noche del día 4 de Diciembre de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

1732, desquiciando la puerta de mi encierro á la media noche, salí, amenacé con lenguas de fuego las dos centinelas mías y las otras dos á golpes de plata las vendí: traje las delincuentes conmigo, escalando el castillo primero una, después yo, y la otra después, cautelando que quedaran juntos ni arriba ni abajo sin mí. A pocos pasos mandé que se separaran uno de otro, y que se fueran derechos á San Francisco en la ciudad. ¡Qué cabezas! Lo primero que hicieron fué juntarse, y lo segundo irse casa de Manuel Correa, que no quiso recibirlos. Anduvieron de Herodes para Pilatos; y al fin llevóles la necesidad y el día al Convento. ¿Es de creer estos desatinos? Pues así es y no paró aquí; la siguiente noche se salen del Convento, se van á la Orotava, bajan al Puerto y andan por sus mismos pasos solicitando la muerte. Por último resuelver irse á Taganana, creyéndose ya perdidos y de mí engañados; mas llegando hasta el Cielo sus necios suspiros hubo deidad que los oyó y detuvo la bárbara resolución, asegurándoles que no me embarcaría sin ellos.»

Tuvo, según refiere después, momentos de verdadera incertidumbre. Corría hacia un refugio, intrépidamente huyendo, porque aun llevaba arrastrando las cadenas... Buscaba una brillante luz que le guiara, y pensó en la ayuda que en trance tan difícil podía prestarle *el hermoso, afable sexo, para los empeños grande.* El que una rosa se agoste, pensaba, no debe quitar la fragante estimación de las flores; que hay mujeres que si con lo hermoso encantan, más con lo discreto obligan.

Y el intrépido caballero encaminó sus pasos hacia la Laguna, pensando sin duda que el amor de alguna bella mujer podía salvarle.

Este nuevo episodio de su aventura, no es menos pintoresco que los anteriores: «Llegué,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dice, á La Laguna, pasando el camino con apacible mutación y desenfado, así como afable el viento, que moviendo alegre las espigas traslada al prado las ondas, y muda al Oceano las obejas. Solté en la Cruz de Piedra el bruto, águila de fuego que me conducía, y seguí mis pasos hacia la pequeña casa de una grande comadre y conocida, que gustosa me esperaba. Encontré la ronda, y aunque bien la divisé, ni quise ni podía torcer la calle porque del caballo, de no dormir, y de un golpe cuando salí del castillo, tan molido estaba, que mal me podía mover, y fuera escrupuloso si huyendo me cogieran. Preguntáronme quién era, y dónde iba. Respondíles, que era un hombre de la Palma, que iba al Puerto en busca de pasaje, y que me llamaba *Luis Crotha*, anagrama del nombre que tengo. Dejáronme ir sin más preguntas; torcí la calle, y á dos torcidas del candil de mi cansancio llegué á la casa donde hallé, con mi tardanza, asustada á mi comadre. Pasé diez días más gustoso allí, que diez mil pascuas, porque mi comadre es famosísima y afable, mujer de verdad, y del silencio: veinte y cinco años le sobran para buena, mas le servía una criada á quien faltan otros veinte y cinco para mala.

Revolvíamos mi comadre y yo las ollas, y ¡allí del mundo!, hicimos lindos guisados, comimos lindos torreznos, y también hicimos tiestos una olla. Supliquéla que para un enfermo pidiera un vaso de dulce á cierta dama, cuyos respetos, aunque del tiempo ya pasados, vivían en mi corazón sin pasar por ellos más que el tiempo. Dió, con piedad discreta, el dulce, á que añadió una pera de buen cristiano: antojo creyó que era, ó por destino aun me trataba con antojo; y permití á mi comadre que le revelara el secreto de mi gustoso retiro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pasáronse después dos días en que á esta señora debió su compasión más que en muchos años sus desvelos. Su corazón le ofreció paz y volvió á ser llamarada. Como Nehemias, encendió en un pozo fuego; apagáronse las brazas, y después de mucho tiempo, á un corto rayo de sol, abrasáronse de nuevo los carbones. Recibió por respuesta un billete de la dama que decía:

Quiero y no sé lo que quiero,
yo sólo sé que me muero.

◆◆

Llegó la hora de ausentarse de la señora y de la comadre, y cuenta que solicitó saber en San Francisco de sus Sanchos, y sin haber quien le diera noticias de ellos, guió sus pasos hacia el amparo «de la más pura, más santa y más divina mujer que el Cielo crió y la tierra». Allí, dice, el amargo llanto conque salía para mi la Aurora fué risa de la mañana; ya soy otro del que solía ser, me dije á mí con jactancia. Sobre sus alfombras reposé y comí sobre sus aseos. Era sábado, aquel que á mí me amaneció glorioso día, en gracioso abrigo, y al oir cantar con pocos rayos de sol, virginales alabanzas, me acordé que en sus confesiones decía mi gran padre San Agustín: que oyendo los oficios divinos al principio de su conversión se deshacía su corazón en suavidades y en lágrimas de piedad sus ojos...

Por último, llegando otra vez Morfeo con su manto, abrigo de maldades, y de pobres desabrigo, salí huyendo de Apolo como si yo fuera Daphne, con toda mi comitiva naval, á besar el pié de Neptuno. A pocos pasos me ataja un postillón con la noticia de que nos cortaba el enemigo la marcha. Dividióse el vulgo en bandos, juntóse el miedo á consultas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y yo sin él, y con enfado, voté: que se fueran y me dejaran: hízose así, llevándose con el temor mis barriles, mis colchones, mi comida, mi apetito y otras yerbas. Así, en cruz y en guardia, llegué al mar, y me embarqué, buscando en la patria ajena la libertad que se me quitaba en la mía.. »

◆◆

Tal fué, descrito por el mismo protagonista, el singular episodio de aquella fuga memorable del Vizconde de Buen Paso, que tantas veces hemos oído relatar de una manera vaga y confusa.

Pero no pararon allí las andanzas de nuestro Don Juan. En Lisboa, donde había buscado su refugio, continuó la serie de sus lances amorosos, causando nuevos desasosiegos, hasta que cayó al fin prisionero en las redes de Cupido, contrayendo matrimonio con una hija de un aristócrata gallego, de la ilustre casa de Argeriz.

Enviudó á los pocos años, y ya con la cruz de su ancianidad á cuestas, tornó á Tenerife buscando paz y reposo para su espíritu inquieto.

Pocos isleños han adquirido una celebridad tan grande. Nuestro «Marqués de Villena», como le llama Viera, tenía especial predicamento en todas las clases sociales, particularmente entre las más democráticas, con las cuales solía convivir en sus aventuras y tribulaciones.

Y más que un caballero de capa y espada, atrabiliario y calavera, era un espíritu amante de la justicia y del bien: un verdadero revolucionario de su época.

Dejó escritos varios libros, entre ellos uno titulado «Cartas de Fr. Gonzalo González de la Gonzalera», sobre las costumbres de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Corte, prohibido por pecaminoso. Manejó también con gran maestría el plectro satírico, que llegó á ser en sus manos un arma tan temible como su espada, vengadora de agravios y azote de malandrines...

Este era el famoso Vizconde de Buen-Paso; modelo de altivez y valentía, de generosidad y nobleza; espejo de caballeros, alma de romántico y corazón de patriota.

Su recuerdo irá siempre ligado á la historia de la nobleza de Garachico, donde tantas veces actuó como galanteador de las damas y flagelador de muchos de aquellos nobles, de quienes decía que recaudaban todo el día chismes para mantener á la noche las conversaciones en las tertulias aristocráticas.

◆◆

También fué célebre en Garachico el pleito matrimonial de D.ª Juana de Ponte y don Juan Bautista de Herrera, conde de la Gomera, pleito que á punto estuvo de terminar en trágico. D.ª Juana, que parece sentía alguna predilección por uno de sus primos, el llamado D. Gaspar, hubo de refugiarse en un convento, huyendo de las irancundias del conde. Y no paró en esto la ruidosa disputa, sino que yendo un día D. Gaspar á caballo por las afueras de Garachico, saliéronle al encuentro dos sujetos que habían sido sobornados para darle muerte. Abalanzáronse sobre él, y cuando creían que le habían traspasado con sus espadas, por simularse herido D. Gaspar, resultó que solamente le habían agujereado la capa... Los asesinos huyeron para acogerse á lugar sagrado, y se dice que los interesados en el complot les dieron después buenas monedas para que procurasen refugio en lejanos países.

Respecto al origen de los celos del conde, se cuenta que éste había sorprendido á doña

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Juana escribiendo una misiva amorosa, que según luego pudo averiguarse no era más que un borrador que le había encargado su hermana D.ª Angela Teresa, prometida á la sazón de D. Gaspar. Mas el conde, creyendo que se trataba de una infidelidad de su esposa, intentó arrebatar á ésta la carta; D.ª Juana se niega é entregarla; monta en cólera el celoso conde é irritada también la altiva dama ante la vil sospecha, abandona á su esposo y decide ingresar en un convento.

Al poco tiempo, para justificar la inocencia de D.ª Juana, su primo D. Gaspar se casaba con D.ª Angela Teresa. Pero la condesa continuó en su voluntaria reclusión, alejada para siempre del mundo...

A consecuencia de estos sucesos formáronse entre los nobles de Garachico dos bandos irreconciliables, que sostuvieron largas disputas. Unos defendían á D. Gaspar, otros al Conde, los más condolíanse de la desventura de D.ª Juana, y aquel ruidoso pleito matrimonial llevó la perturbación y la discordia á todos los hogares.

◆◆

De aquellos tiempos famosos apenas si quedan ya las huellas en algunos títulos nobiliarios diseminados por la Isla.

Por lo demás, Garachico, como Icod, es ahora un pueblo eminentemente democrático y agricultor. Su comarca produce más de 200.000 racimos de plátanos y unos 5 ó 6.000 atados de tomates.

El pueblo ha sido objeto últimamente de grandes reformas; se ha construído un buen embarcadero, y se va á instalar el alumbrado eléctrico, para no ser menos que Icod, que tanto ha progresado en mejoras urbanas.

Contribuirá mucho también al progreso de Garachico el aumento de tráfico que le ha

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

proporcionado la nueva carretera á los Silos y Buenavista, llamados á ser grandes centros de agricultura. El primero lo es ya, y es de esperar que lo sea también Buenavista á medida que vayan llegando hasta allí las corrientes de vida que disipen la tristeza actual de su ambiente, en el que parece flotar todavía el recuerdo de la tragedia que ensangrentara sus calles.

Con el apogeo de su riqueza agrícola, estas tierras tantas veces azotadas por el volcán, han recobrado la fecundidad y placidez de otros tiempos. Y llegará un día sin duda en que la futura generación podrá decir como nuestros antepasados: «Garachico, Puerto rico...» Que bien merece un porvenir risueño el pueblo que ha tenido tan triste y luctuoso pasado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LAS BANDAS DEL SUR

Los viejos menceyatos.—El Rey de las Lanzadas.—Cuevas sepulcrales.—Adeje.—La Casa Fuerte.—La antigua fortaleza.—Señorío y Marquesado.

También tienen su historia nuestras «bandas del Sur». Historia de pueblo indómito, aguerrido, celoso de lo suyo, que en medio de su aislamiento y desamparo procuró siempre conservar como una tradición y un timbre de la raza. Fueron, puede decirse, la Covadonga de nuestra tierra: último baluarte de la independencia isleña.

Ya estaban sometidos todos los reinos y repúblicas del Norte, y aun continuaban luchando por la libertad en las montañas del Sur.

Los viejos menceyatos de Güimar, Abona y Adeje, sirvieron de refugio á los últimos defensores de la isla, y aunque es fama que uno de los tres monarcas meridionales, el llamado «Rey de las Lanzadas» (Añaterve el Bueno), selló paces con los conquistadores, apenas desembarcados éstos en Tenerife, también lo es que sus súbditos le acusaron de infiel á la Nación y terminaron por negarle acatamiento.

Hasta más de cien años después de la Conquista, la población del Sur era esencialmente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

insular, no sólo porque sus habitantes rehuían todo roce con los invasores, sino porque á aquella región fueron á establecerse casi todos los canarios que habían ayudado á don Alonso Fernández de Lugo en sus empresas militares, y se procuró que no retornasen á su tierra para evitar revueltas intestinas. Y no falta también quien supone que estos canarios estableciéronse en el Sur porque así tenían á la vista su tierra y podían hacer alguna escapatoria á la Isla redonda.

Lo cierto es que las «bandas del Sur» tardaron mucho tiempo en ser reducidas por las armas; tal era la resistencia que oponían, que el Adelantado tuvo que enviar al célebre guerrero Jorge Grimón para batir á los guanches que se habían hecho fuertes en las montañas de Abona.

Más tarde, cuando ya fueron inútiles todos sus intentos de rebelión, dejaron que la «modorra» acabase de extinguirlos. Y hasta hace pocos años en el barranco de Herques veíanse sus cavernas sepulcrales llenas de momias... Después fueron desapareciendo también hasta aquellas preciadas reliquias, admiración de sabios y arqueólogos.

Uno de éstos, el Obispo de Rochester, en una correspondencia enviada á la Sociedad regia de Londres, dice que hallándose en Güimar, lugar entonces casi únicamente poblado de aquella fiera, pobre y celosa nación, «tuvo crédito para hacerse conducir hasta una de las cuevas, y contó en una sola hasta más de 300 cuerpos, unos de pie, y otros tendidos sobre ciertos catrecillos de madera, que los guanches, no sabía con qué secreto, ponían tan dura, que no hay hierro que la pueda mover». Y añade que en Tenerife había más de veinte cuevas, con los cuerpos de sus Reyes, y otras personas distinguidas, cuyo paradero se ignoraba porque sólo los viejos eran depo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sitarios de aquel secreto y estos no eran hombres que revelaban nada.

La inconsciencia de nuestro país, ó mejor dicho la estulticia de sus directores, ha dejado perder aquellos valiosísimos tesoros arqueológicos, muchos de los cuales han ido á enriquecer los museos extranjeros.

◆◆

Sojuzgado el territorio del Sur, sus habitantes fueron después celosos defensores del pabellón español.

La historia refiere que en las costas de Chasna, el capitán Pedro Soler, Regidor, rechazaba con sus criados y otra gente á los ingleses que asaltaban el país, por lo cual hubo de decirle el Cabildo en un honroso homenaje de felicitación: «Muy Magnífico Señor. En cuanto vuestro nombre resuene entre los ingleses, ya se guardarán muy bien de volver á nuestra Isla, escarmentados del daño que por vuestro brazo recibieron.»

Y en el Sur se formaron también muchas de aquellas expediciones que al mando de don Pedro de Adeje, marcharon á tierra de moros á realizar empresas de conquista.

En todas ellas distinguiéronse notablemente por su vigor físico, que fué y sigue siendo todavía una de las principales características de los naturales del Sur, así del sexo masculino como del femenino, que siempre sobresalieron varones como hembras por su especial relieve fisiológico.

Era éste un verdadero patrimonio de raza, El P. Espinosa asegura que hubo entre los Príncipes descendientes de los reyes de Güimar, uno que tenía catorce pies de alto, y que en Arico había una cierta piedra, que aunque ningún hombre de alientos era capaz de suspender, ni aun de mover de su lugar, era tra-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dición inconcusa que los guanches del Sur alzábanla fácilmente con las manos y arrojábanla á las espaldas por sobre la cabeza.

Con estos antecedentes de raza, no es extraño que en nuestros paisanos del Sur se adviertan todavía muchos de aquellos especiales caracteres fisiológicos que tanta celebridad dieron á sus bravos ascendientes

Es un pueblo que ha conservado su vigor físico y su relieve espiritual.

Si algún día, por azares del destino, Tenerife tuviese que luchar de nuevo por su independencia, en defensa de la soberanía española, nuestras «bandas del Sur», volverían á ser de seguro, la Covadonga tinerfeña, refugio de la libertad insular.

◆◆

Entre las varias Cortes de guanches que residieron en el Sur, la principal fué la de Adeje, que llegó á ejercer su soberanía sobre toda la Isla. Su último Mencey, Pelinor, que después tomó el nombre de *Don Diego*, cuenta la historia que era más desconfiado que estadista y que temía más á las huestes de Bencomo que á las del propio conquistador, por lo que se vió en la necesidad de aceptar la paz.

Movíanle á ello las siguiente razones:

La imposibilidad de resistir á los españoles, y al resto de los guanches conjurados para hacerles la guerra sin piedad. La grave desventura que les amenazaba de ser reducidos á cautiverio, y vendidos como bestias de carga. El ejemplo de los otros cinco menceyes de Tenerife, que siendo más poderosos se habían sujetado al yugo de los conquistadores. Finalmente la obligación natural que todos tenían de mirar por la vida de sus hijos y sus muje-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

res, alcanzando del vencedor condiciones que mirasen á la conservación de su libertad, y demás franquezas.

Y parece que no tuvo motivos para arrepentirse el bueno de *Don Diego*, pues fué uno de los que mayores datas de tierras y aguas recibieron al hacerse los repartimientos, beneficios de que participipó también su hijo D. Pedro, al que se le dieron más de cien fanegadas de tierra, como muestra de la estimación en que se le tenía por sus hazañas y conquistas.

Erigido después en Señorío exento, Adeje vió entronizado en sus dominios al regidor D. Pedro de Ponte, caballero de las más excelsas virtudes.

Continuó la serie de Señores hasta llegar al primer Marqués de Adeje, D. Juan Bautista de Ponte y Pagés, del que se ha dicho que por su política, su actividad y su don de economía y gobierno *convirtió el Estado y Villa de Adeje en una de las más bellas posesiones de Tenerife.*

Hiciéronse en efecto grandes plantíos de caña de azúcar, estableciéronse ingenios y una colonia de negros esclavos, y ensancháronse considerablemente los dominios, de los que era alto Justicia y señor de horca y cuchillo, el citado primer marqués. En este tiempo las dependencias del castillo estaban limitadas á algunos centenares de fanegas; el burgo, al que el rey concedió los privilegios de buena Villa, no tenía sino cincuenta feudos.

Más tarde, al marquesado de Adeje juntáronse el condado de la Gomera y el señorío del Hierro, por sucesivas alianzas de familia.

Por último, el honroso título pasó á España, juntamente con los demás marquesados y condados de las Islas, y desde entonces fueron dueños de Adeje los señores de Belvís de Moncada, residentes en Madrid, que limitá-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

banse á nombrar persona de su confianza para administrar la heredad.

◆◆

A partir de aquella etapa comenzó la decadencia de la llamada Casa-Fuerte, famosa por su viejo castillo, por la extensión de sus dominios, su célebre yeguada andaluza, sus 100 dromedarios, y su falange de esclavos de color, pecheros, castellanos y frailes.

El ilustre Berthelot, que visitó aquel solariego lugar á fines del siglo pasado, nos describe así la vieja fortaleza del Señorío de Adeje: «Un bastión de plataforma rematado en una torre cuadrada que algunas balas sin puntería echarían por tierra, compone lo que se llama la «Casa Fuerte». Está situada sobre un terraplén y fué construída en el siglo XVI para proteger las tierras señoriales contra las empresas de los moros. A nuestra llegada al castillo nos permiten visitar la pequeña ciudadela. Una escala colocada contra un viejo muro hacía las veces de puente levadizo y daba entrada á una sala baja iluminada por dos troneras. Era como en el infierno del Dante: había animales inmundos y sólo la luz precisa para no percibir más que las tinieblas.

Al salir de la Casa-Fuerte advertimos una especie de casamata (la Mazmorra), en la cual encerraban á los vasallos recalcitrantes, por el buen gusto de su amo y señor. Hoy los felices villanos, libres del yugo feudal, se burlan de la mazmorra.

Las viviendas están adosadas á la Casa-Fuerte: una larga fila de corredores, vestíbulos, galerías y salas de todas dimensiones; después de estos, cuadras, cuevas, cobertizos y graneros construídos al golpe y acomodados á las necesidades. Al recorrer estos arruinados departamentos se encuentran aún restos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de esplendor, frisos dorados, bellas ensambladuras y varios muebles góticos, tan buscados hoy.

Algunos cuadros ornados de pinturas alegóricas y encerrados en ricas encuadernaciones decoran el salón de recepción. Estos pequeños cuadros son obra de los monjes dominicanos. Los marqueses de Adeje, en su calidad de patronos del Convento de Candelaria, los recibían en la época de la reunión del Capítulo. Cada medallón contiene los programas de las tesis sostenidas en estas grandes solemnidades. Citaremos solamente la que el hermano Vicente, doctor en Teología, dedicó á doña Florentina de Herrera: *inter magnos Hispaniæ viros primæ classis magna femina.* ¡El reverendo padre afirmaba en sus conclusiones que las misas y los ruegos eran mucho más beneficiosos á las almas de los Marqueses, sus difuntos patronos, que á las demás almas vulgares! La nobleza conservaba en el otro mundo los privilegios que ella se había adjudicado en éste, y hasta en las puertas del cielo creía tener ventajas sobre los pecheros... ¡Oh, los derechos de los nobles!

Réstanos solamente hablar de la pieza más importante de la casona, el cuarto de los archivos, que Viera llamaba el *Tesoro de las Canarias.*

Cuatro grandes armarios rellenos de documentos fueron ofrecidos á nuestras investigaciones. Estos preciosos archivos acumulados sin orden nos pusieron en el aprieto de escoger. No obstante, con la ayuda de nuestro cicerone, hicimos buenos descubrimientos.»

Quizá haya sido esta la descripción más reciente que se ha hecho de la Casa-Fuerte, y será seguramente la última porque ya apenas si se conservan vestigios de aquella señorial mansión que tan importante papel desempeñara en la historia de Canarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De la Casa-Fuerte puede decirse que no queda sino el recuerdo en los negros paredones de la antigua fortaleza. Lo demás ha corrido la misma suerte que aquel Museo de Tacoronte, de que anteriormente hemos hablado.

Anticuarios y mercenarios despojáronla de sus riquezas históricas, que después han servido de objeto de almoneda. Se llevaron casi toda la armería del castillo, y la codicia, unas veces, la ignorancia, otras, entraron á saco en sus valiosos archivos. Y aquel «Tesoro de las Canarias», de que nos hablaba Viera y Clavijo, ha llegado á nuestros días tan mermado y en tal desorden, que hoy sería casi imposible reconstituirlo.

Pero al menos ha debido intentarse poner á buen recaudo lo existente. Sería éste un empeño patriótico; un ejemplo de amor á la historia y de veneración al pasado.

◆◆

También Vilaflor, la antigua Chasna, evoca recuerdos de los tiempos históricos. Primero fué baluarte de independencia guanche. Después, á la sombra de sus pinares, ofreció plácido albergue al espíritu religioso. Y en sus altas montañas, alfombradas por la nieve, alzaron su mansión los frailes agustinos, que al igual de las demás comunidades de la época, buscaban los parajes más bellos de la Isla para establecer sus retiros en santa y poética paz.

Hoy han desaparecido los frailes; se han borrado las huellas místicas; pero Vilaflor, este pintoresco y diminuto pueblo, medio velado casi siempre por las nieblas de las cumbres, continúa conservando su rescoldo de tradiciones y leyendas.

¿Quién de vosotros no ha oído contar la historia de aquella famosa y deslumbrante

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

doncella de Chasna, que hizo enloquecer al capitán Bracamonte, protagonista del desventurado lance de amor?...

Era Bracamonte uno de los guerreros más ilustres que trajo á Tenerife el conquistador D. Alonso. Y era, al mismo tiempo, un espíritu romántico, ardoroso, impulsivo, sensible á los impulsos amatorios.

Cuando avanzaba triunfante con sus huestes por el indómito territorio de Chasna, sorprendió á una joven insular, que en vano intentó refugiarse en el bosque del tropel enemigo. La joven quedó prisionera del ejército castellano; mas eran tales sus encantos, tal su espléndida belleza, que el valiente caudillo mandó que se guardasen los mayores honores y respetos á la hermosura y la gracia de aquella mujer. Y se cuenta que, al cabo de unos días de hallazgo tan feliz, el bravo guerrero hubo de sentir amorosa pasión por su cautiva.

Pero la bella moza, que tenía el espíritu de su raza, logró evadirse una noche del campamento español, y refugiarse de nuevo en el seno de los suyos, que la recibieron con el natural alborozo después de haberla llorado por muerta varios días.

La fuga de la doncella fué un golpe terrible para Bracamonte; tan terrible, que cayó en estado de abatimiento y profunda melancolía. La ausencia de la hermosa prisionera había dejado en él una huella de dolor imborrable, un desasosiego que lentamente fué minando su espíritu, tan propicio á las exaltaciones románticas.

A los tres meses de aquella aventura, el caudillo era presa de febril arrebato; había enfermado, y cuando sus compañeros de armas, abatidos por el infortunio, retornaban con el valeroso capitán por las cumbres de Chasna, vióse que éste, dirigiendo un postrer adiós al pintoresco valle, exclamaba dolorido:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ví la flor! ¡Ví la flor!... Y el angustioso lamento sirvió desde aquel día para dar nombre y fama á toda la comarca...

Hoy, al cabo de los siglos, cuando algún extraño llega á Vilaflor, atraído por la bondad de su clima y de sus aguas medicinales, lo primero que oirá en boca de viejos campesinos es el relato de los amores de Bracamonte con la famosa doncella de Chasna ..

La tradición sigue viviendo en la soledad de estas cumbres, á la sombra de este viejo pinar lleno de misterio, que un día vió pasear altivas las banderas de Castilla, y después los emblemas de la fe, entre cánticos y oraciones.

Lugar de evocación y misterio, ¡cuántas cosas no dirá el viejo pinar, cuando susurra el viento entre sus ramas!

¡Vilaflor de los pinos y de las cumbres nevadas!; en tu ambiente sereno parece vibrar aún el eco de aquel triste lamento de Bracamonte al despedirse para siempre de tu umbría...

◆◆

Granadilla, por su importancia agrícola; Guía, por su espíritu comercial; Arico, Arona y San Miguel, por sus reminiscencias indígenas; Güimar, por la exuberancia de su Valle y la belleza de su campiña, completan el ornamento de estas tierras del Sur, que tan poco tienen que agradecerle á la protección oficial.

Habituados al aislamiento, abandonados y solos, la mayoría de estos pueblos siguen aguardando á que la civilización llegue hasta ellos. Porque hasta hoy sus únicos «heraldos de progreso» han sido los representantes del Fisco... Así se se ha ido haciendo la conquista del Sur... Un sistema de colonización «muy

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nuestro», muy nacional, de sencillo engranaje, que no necesita llevar por delante el ferrocarril, ni el maestro de escuela, ni el constructor de puentes y carreteras, sino, cuando más, un oficial de apremios ó un par de tricornios... Es, en realidad, lo que más han vivido de este sistema de colonización, tan arraigado y socorrido en España

De resto, todo está lo mismo (¡parece que fué ayer!) Sin los medios de comunicación que tantas veces prometieron concederles los gobernantes, ni el maestro de escuela que ha de redimirles del atraso; ni la «política hidráulica», que ha de llevar el preciado líquido á sus tierras yermas; ni los ingenieros que han de repoblar sus montes, trazar sus carreteras ó embalsar las aguas en sus barrancos...

◆◆

A pesar del desamparo oficial, en los pueblos del sur se ha iniciado un gran desarrollo y se notan ansias de progreso en toda la región; pero esto debido nada más que al trabajo y tesón de sus hijos, que unas veces en lucha con las inclemencias del cielo, otras bregando con la aridez de la tierra, han fortalecido su voluntad contra toda clase de obstáculos é infortunios.

Ultimamente se han instalado numerosas máquinas elevadoras de aguas, se han roturado grandes extensiones de terreno, se han construído varios embalses, se han emprendido obras de galerías, y se ha dado, en resumen, un impulso extraordinario á la vida agrícola. Todo esto á fuerza de perseverancia y de inmensos sacrificios, que todavía no se han visto recompensados.

Este movimiento agrícola y comercial que en los pueblos del Sur absorve hoy todas las energías, es síntoma evidente de una gran vitalidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En justicia puede decirse que son los habitantes de esta tierra meridional los más fuertes, los más recios, los más abnegados de la Isla. Y son, también, en medio de su aislamiento presente, los más esperanzados en el porvenir...

Tierra de sol, de libertad, de rudeza, de anchos horizontes, ¡quién sabe si la suerte ha de colmar algún día sus nobles aspiraciones!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Rasgos biográficos

Los Bethencourt.—El hermano Pedro.—Chasneros ilustres.—Bethencourt y Alfonso.—Una obra inédita.

Nuestra región Sur también ha dado á Tenerife algunos hombres, de privilegiado intelecto, que hiciéronse dignos de ocupar un puesto en las páginas de la historia.

No precisamente por su intelecto, pero sí por sus raros dones espirituales, recuérdase entre los chasneros célebres á un humilde labriego que luego había de ser taumaturgo insigne. Era este el padre Pedro de Bethencourt, religioso de ejemplares virtudes, que desde los albores de su juventud sintió fiebres de santidad y fué, más tarde, fundador de los belemitas en América.

Hijo de labradores de noble linaje, descendientes del conquistador francés Juan de Bethencourt, primer rey cristiano de Canarias, marchó á la Habana con otros jóvenes compatriotas, y de allí, por secreto impulso de su voluntad, que le llamaba á más altos destinos, siguió viaje para tierras de Guatemala. A esa ciudad, decía él con visión profética, «quiero ir porque me siento inclinado á caminar hacia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ella desde que la he oído nombrar». Y, en efecto, en aquella su nueva residencia, Pedro de Bethencourt llegó á las cumbres de la santidad. Allí, cuenta Ricardo Palma en sus *Tradiciones Peruanas*, vistió el hábito de la Orden Tercera, y dió principio á la fundación de un hospital de convalecientes, al que bautizó con el nombre de *Bethlem*. Poco á poco fueron agregándose devotos, y á su muerte, acaecida en Guatemala el 25 de Abril de 1666, eran ya más de treinta los hospitalarios.

También adquirieron fama sus hermanos D. Fernando y D. Jacinto Bethencourt, que habiendo marchado al Perú alcanzó el primero á investir la dignidad de canónigo en Quito, y el segundo á desempeñar alto empleo en las Cajas Reales.

Pero ninguno tuvo el relieve de celebridad de Pedro de Bethencourt, cuyas virtudes «en grado heróico» merecieron en el siglo XVII un decreto de aprobación del Papa Clemente XIV, que le declaró venerable, y motivaron después un proceso de canonización que quiso ultimar hace pocos años el Cardenal Vives, gran admirador de Bethencourt.

En la historia de la Orden bethlemítica se lee lo siguiente: «Aquí (en Vilaflor) vino al mundo este hombre del cielo». Este era el venerable Pedro, el famoso hijo de Chasna, del que dicen sus biógrafos que tenía *quebrada la color, negro y abundante el cabello, y el mirar siempre perdido en las alturas...*

◆◆

También ha sido esta región cuna de políticos y hombres de ciencia, que han ocupado puestos de honor en el Foro y en la Medicina; de escritores de tanto fuste como Manuel Linares, el ilustre isorano, autor de «Un libro más», y del historiador Bethencourt y Alfon-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

so (D. Juan), fallecido en nuestros días, que ha dejado inédita una obra que es una valiosísima fuente de noticias relativas á la prehistoria canaria, al origen de la raza, al idioma guanche, y á las costumbres y organización del antiguo pueblo insular.

La muerte sorprendió al ilustre doctor cuando aun se hallaba en pleno vigor intelectual, privando á las letras canarias de uno de sus cultivadores más insignes, y á Tenerife de un arqueólogo eminente, digno continuador de Viera y Clavijo.

La labor del Sr. Bethencourt y Alfonso no ha sido aún conocida y apreciada en toda su magnitud, porque, como decimos, se halla inédito todavía su libro; pero tenemos motivos para afirmar que se trata de una obra que superará en valor histórico y literario á casi todas las publicadas sobre Canarias.

Consta de tres tomos, en los que se abarca desde la historia de la unidad de la raza, sus caracteres físicos, fisiológicos etc., hasta los acontecimientos políticos del primer tercio del siglo XV.

En la primera parte desarrolla el Sr. Bethencourt temas tan interesantes como son las emigraciones prehistóricas de los guanches á la América; los hechos y antecedentes que dan la certidumbre de que todos los isleños hablaban la misma lengua, lenguaje silbado y buceado; inscripciones íberas; vocabulario, religión, geografía, pastoreo, poesías, etc., y nombres de personas y lugares.

Trata después de las divisiones político-administrativas, densidad de población y fuerza militar, bailaderos y luchaderos públicos; de los reinos habidos en Tenerife desde la muerte de Tinerfe el Grande hasta la invasión española, Archimenceyatos, Tagoros, etc; de las formas de gobierno y regalías de los soberanos, de las clases sociales y leyes suntua-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rias; evolución de la familia; socialismo comunista; teogonía, sabeísmo y prácticas religiosas.

Describe luego los sistemas de inhumación; los Juegos beñesmares y gimnásticos; los ejercicios atléticos, suerte de los Malospasos, natación, concursos y desafíos; el espíritu guerrero de la raza; su organización militar; la vivienda y el ajuar; los recursos alimenticios y la cocina guanche.

El último tomo contiene interesantes noticias de la época histórica (siglos XIV y XV); invasión de Diego García Herrera; expulsión de los españoles, incursiones de Hernández de Vera y Maldonado, y la batalla de Añaza.

Se ocupa después de la confederación de los reinos de Abona, Adeje, Daute é Icod, de la derrota de los aliados, y del tratado secreto del rey de Anaga y Añaterve de Güimar contra Bencomo, y de la primera, segunda y tercera campaña de Lugo, que terminan con la batalla de la Victoria.

A continuación habla de los sucesos que siguieron al tratado secreto de Lugo con la nobleza liguera, del alzamiento de los villanos, y de la cuarta campaña que culminó con el reconocimiento de la soberanía de España por la nobleza guanche.

Por último, estudia la organización de la nueva sociedad; creación del Cabildo de La Laguna, repartimiento de tierras; conducción y retorno de España de los reyes de Tenerife; preparativos de expediciones á Berbería, guerra de los esclavos ó alzados y reconstitución del reino de Adeje con la proclamación del rey Ichasagua, que determinó la sexta campaña.

Y después de darnos á conocer algunas interesantes noticias sobre ordenanzas, libertad de los esclavos y supervivencia de los alzados, termina hablando de la proporcionalidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de sangre guanche y española en la población de Tenerife y del proceso evolutivo que dió origen á la errónea creencia del aniquilamiento de la raza guanche.

◆◆

Tal es, en sucinto resumen, el contenido de este importantísimo libro, que contribuirá á depurar y seleccionar la historia de Canarias, especialmente la del pueblo indígena, alrededor de la cual se ha fantaseado mucho.

Esta labor de depuración histórica, de sereno estudio y de concienzudo análisis, juntamente con la no menos transcendental de reconstituir y desentrañar muchas fuentes de investigación que permanecían ignoradas, y á punto de extinguirse para siempre, fué la que realizó durante toda una vida de perseverantes y patrióticos empeños, el ilustre doctor Bethencourt y Alfonso.

A él deben gratitud imperecedera los amantes de la cultura y las tradiciones regionales. Algún día le tributará la posteridad los debidos honores, y el nombre del Sr. Bethencourt será recordado con veneración entre los demás ingenios que han sabido abrillantar y enaltecer nuestra Historia.

Y de este honor podrá considerarse orgulloso el Sur de Tenerife, no sólo por tratarse de uno de sus hijos predilectos, sino por haber servido de campo de estudio á aquel gran arqueólogo isleño, que en las viejas cuevas y en los profundos barrancos de su tierra descubrió nuestras reliquias históricas, las últimas huellas de una raza torpemente destruída, prematuramente sacrificada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LEYENDAS TINERFEÑAS

Amarca

En viejos romances canarios corría de boca en boca y de aldea en aldea, la triste historia de Amarca, celebrada doncella indígena.

Amarca gozaba de gran renombre en la vieja Nivaria. Tan gallarda era su figura, tan peregrina su belleza, que llegó á ser envidiada de todas las isleñas.

Hija de las nieves, llamábanla por la blancura de su tez y el brillo de sus ojos serenos y azules: ojos embrujadores, claros y transparentes como las aguas del mar...

Tenía su morada en los altos de Icod, entre los hielos de la cumbre. Su rústico albergue parecía como un nidal colgado en las crestas de la montaña para sustraerse á la ambición de esas aves rapaces, embaucadoras, que se llevan á las muchachas guapas...

Hasta la choza de Amarca llegó un día Belicar, rey y señor de los dominios de Icod, y quedóse atónito, deslumbrado ante la presencia de la joven. Desde aquel día memorable,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

acrecentóse su fama, y corrió como fausta noticia por toda la comarca.

Una condición tenía la moza, que contrastaba con lo humilde de su linaje: su natural altivo y desdeñoso. Amarca vióse requebrada de amores muchas veces, y otras tantas sembró el dolor y la decepción en sus amantes. ¡Amarca parecía insensible á todo requerimiento pasional! ¡Amarca era tan fría como las nieves, sus inseparables compañeras, que la rodeaban como marco de castidad y pureza: nieves vírgenes, serenas, inmaculadas como ella!..

—¿A quién amará Amarca?, preguntábanse, intrigados, los zagales.

Y Amarca, sorda é insensible á todo, continuaba absorta en un pensamiento que nadie acertaba á descifrar... ¿Amaba? ¿Soñaba ¿Padecía?... ¿Alentaba algún secreto amor en la soledad de las cumbres, bajo el manto helado que se extendía ante ella como clámide luminosa?... ¿A quién amaría Amarca? ¿Para quién sería el corazón de aquella hija del Teide, guarecida á las faldas del coloso, siempre entre las nieves?...

◆◆

La sorprendente nueva no se hizo esperar mucho tiempo. Uno de los más aguerridos vasallos del reino, Gariraiga, el pastor, había enloquecido por Amarca...

Mocetón bravo, tan recio para el trabajo como para la pelea, era la antítesis de Amarca: ella, toda delicadeza, todo recato; él, todo ímpetu, acometividad, fiereza indómita: ella, blanca como la flor de las retamas; él, moreno, atezado, curtido por el sol; ella, en la cima de la montaña, entre nubes vaporosas y sutiles como gasas de seda; él, abajo, sobre las negras lavas del volcán... Amarca más

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cerca de la azul inmensidad de los cielos, de las noches estrelladas y las auras purísimas; Gariraiga más cerca del mar, del oleaje bravo, rondando como un predestinado los insondables abismos...

Muchas veces viósele subir las montañas, sorteando quiebras y picachos, hundiendo su lanza en las lavas ásperas y cortantes como cuchillos, para escalar la altura nevada, solitaria y esplendente... Iba, como otros muchos, á rondar á la doncella, á espiar sus pasos y admirar su belleza.

Subió un día tras otro, dejando á su rebaño abandonado en el aprisco. Partía al amanecer, apenas clareaban los horizontes, y tornaba, ya de noche, frenético de rabia, lleno de desgarraduras los pies, ensangrentado y dolorido...

¡Amarca esquivaba su cariño; repudiaba su pasión loca, desenfrenada, salvaje! ¡La hija de la nieve, la de la blanca color y los ojos azules y serenos, repelía al hijo del volcán, el de la tez hirsuta y morena, y los brazos recios como robles!...

¡Amarca! —aullaba en el paroxismo del dolor. —¡Hermana Amarca!... Y el eco de sus palabras en las oquedades siniestras respondíale como una burla cruel: ¡Amarcáa!... Pero sólo el eco de la montaña le contestaba. . Amarca permanecía insensible y desdeñosa.

Y vagó por los altos cerros, por los terribles é inmensos despeñaderos, siempre con aquel amargo clamor de angustia en la boca: ¡Amarca! ¡Hermana Amarca!...

◆◆

Una tarde, mientras los horizontes teñíanse de sangre, y el sol moribundo plateaba las aguas del oceano, como un rielar de luna en una noche de misterio, vióse que Gariraiga,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en el borde de un alto precipicio, agitaba sus brazos como banderas en la penumbra. Después viósele arquear el cuerpo hacia adelante, hundir la cabeza sobre el pecho, y partir veloz como una exhalación hacia el abismo..

La noticia del trágico suceso no tardó en extenderse por todas partes. ¡Gariraiga el loco, acababa de despeñarse!.. ¡El bravo soldado de Belicar había muerto!..

En el lecho más profundo de un barranco encontróse el cadáver del infortunado pastor. Sus brazos de hércules, tendidos en cruz sobre las piedras ensangrentadas, parecían aún en el espasmo de un abrazo trágico, espantoso... Había caído junto á su rebaño, ¡su pobre rebaño, huérfano y silencioso, que oteaba en torno del muerto la tragedia!...

Un corderillo lamíale la sangre que le brotaba de las sienes; ¡sangre hirviente, como un chorro de fuego del volcán!...

Tenía el rostro plácido, y en sus labios parecía llevar estampado todavía el nombre de la amada...

◆◆

El desgraciado fin de Gariraiga movió á lástima y compasión á todos. Las mujeres reprochaban la crueldad de Amarca, culpaban su egoísmo, y á sus desdenes atribuían la muerte del pastor famoso. ¡Ella lo mató!, decía, á coro, la voz pública. Y hacia la cumbre nevada y soledosa dirigíanse desde el llano todas las miradas como una acusación y un reproche...

¡Y la altura siempre inalterable, despectiva como la doncella! De Amarca sabíase únicamente que estaba tan triste y desdeñosa como siempre. A los pocos días ignorábase su paradero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Un anciano la vió descender una mañana del risco nevado, bajar por el camino de las Vegas, y seguir como una sonámbula hasta las orillas del mar... ¿Soñaba? ¿Padecía? ¿Deliraba?... Nada se sabía. El misterio de aquella vida era impenetrable. ¿Pesaría sobre ella una maldición del Destino? ¿Estaría expiando sus culpas en nuevos senderos de Dolor?...

Nadie, ni los viejos augures, osaba descifrar aquel secreto que á todos sumía en confusión, en sobresalto y duelo.

Cuanto más prolongábase la ausencia de Amarca, mayor era la ansiedad de todos, mayor la tristeza y el dolor.

Muchas veces subieron los mozos en romería, en busca de Amarca. ¡La doncella continuaba ausente! Su albergue estaba desierto y mudo; sus retamares secos, como abrasados por el volcán; los campos de hielo sin brillo, como esas nieves de la tarde, sin sol ni cambiantes de luz, que semejan un manto de cal sobre el inmenso panteón del gigante... Buscáronla un día tras otro, en los más ocultos refugios; subieron hasta los cerros más lejanos, y descendieron á los abismos más tenebrosos y profundos... Buscáronla, por último, en el lecho del barranco donde Gariraiga había caído despeñado, y sólo encontraron las piedras aun ensangrentadas y la lanza rota del pastor... Pero Amarca, ¿dónde estaba Amarca?

Y como si un presentimiento súbito les embargase, dirigieron sus miradas interrogadoras hacia el mar, misterioso y callado como un enigma...

◆◆

Todo seguía siendo confusión y duelo. Hubo hasta quien, alucinado por el triste recuerdo de la tragedia, vió una noche, entre una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

fumarola del volcán, dos pequeñas llamas que sólo brillaron un segundo... Parecía una como una lágrima encendida; la otra como un borbotón de sangre sobre la albura de la nieve..

Nadie sabía cual había sido el destino de Amarca.

Sólo aquel anciano que una mañana la había visto descender de las cumbres, y caminar como una sonámbula hasta las orillas del mar, hallábase en posesión del secreto...

Era lo que presentían los viejos agoreros. ¡Era el mar, el mar misterioso y mudo como un enigma, el que tenía oculta en sus senos á la esquiva doncella!...

Y un día, cuando mayor era el trajín de las olas, vióse sobre las arenas de la playa el cuerpo inanimado de Amarca... La hija de las nieves, envuelta en la mortaja de las aguas saladas, entre cendales de plateadas espumas, estaba más bella y más pura y más blanca que nunca...

¡Qué no la buscasen más!, parecían decir sus labios fríos y trémulos, plegados para siempre...

Y el anciano aquel, lo contó todo. Una mañana, al brillar los primeros destellos del sol, vió que Amarca se arrojaba al abismo, y después de luchar con el bravo oleaje, negro y encrespado como nunca, llevábasela mar adentro una ola alegre y correntona como un niño...

Era la época del «Beñesmén», de la sazón y la riqueza, de las mieses doradas y las noches serenas...

Eran los meses de la abundancia en los campos y de la alegría en las almas.

Eran los días de placidez y de luz... Y todo sumióse en sombras y en lágrimas... ¡Amarca había aparecido muerta sobre las arenas de la playa!... La había matado un re-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mordimiento muy hondo... ¡Cuánto dolor! ¡Qué desgracia!

El rey Belicar mandó que se cantasen tristes endechas; que se encendiesen luminarias en los cerros, y que los más fornidos mozos, como era costumbre en los días aciagos, de aflicciones públicas, azotasen con sus varas las aguas del mar... Mandó también que se ungiese su cuerpo con los más olorosos perfumes, que no en vano era la flor más preciada de la comarca...

◆◆

Al cabo de los años, cuando algún nocturno caminante cruzaba las cumbres del Teide, un lamento extraño, escalofriante, deteníale acongojado.

Era una voz débil, apagada, dolorida, que parecía surgir del fondo de un barranco.

¡Era aquel mismo clamor de súplica, de pena, de trágica agonía, que tantas veces balbucearan los labios febriles de Gariraiga, el loco:

—¡Amarca... hermana Amarca!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Zebensuí

De estirpe noble, aunque de vivir humilde, Zebensuí, príncipe guanchinesco, había heredado de su padre Aguahuco un vasto señorío.

Y en él sentó sus reales este príncipe famoso, que por todo tributo tenía un cayado de pastor, y por palacio una solitaria cueva, al borde de un barranco, entre juncias y lentiscos.

Separado por altísimas montañas, vivía en otro valle un hermano del príncipe. Llamábase Tegueste, y como él descendía de Tinerfe el grande, último mencey general, cien años antes de la Conquista.

Los dos hermanos parecían felices en tan sosegados lugares. Zebensuí pastoreando sus ganados ó adiestrando su brazo para la guerra, en la que más tarde había de ser invencible campeón; Tegueste compartiendo su reino con la bella Tegina, su mujer, doblemente reina por el abolengo y la hermosura, y por la que todas las princesas tinerfeñas sentían respetuosa envidia...

Una diabólica tentación se apoderó un día de la voluntad débil de Zebensuí. El príncipe sintióse dominado por bastarda ambición.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La humildad y la pobreza hiciéronsele carga insoportable. El príncipe presintió una nueva vida de deleites y comodidades. ¿Por qué había de privarse él de los goces reservados á otras personas de su familia? Y Zebensuí pensaba en los fastos palaciegos del Tagoror, en sus grandes festines, en sus abundantes comidas, en la variedad de los manjares, en la exquisitez de las frutas, en la dulzura de las mieles... Y desde aquel día, deslumbrado por la riqueza, el hidalgo pobre cayó en la pecaminosa tentación, despreciando el título de pobreza que era orgullo de su señorío, sin pensar que los manes del honrado Aguahuco habían de sublevarse por la conducta de su hijo.

Zebensuí sintióse impelido al delito. Y, torpe y porfiado, cometió una de las faltas que más penaban las leyes guanches... Hurtó varias cabezas de ganado y las llevó á su cueva para sacrificarlas y solazarse á solas en el festín... ¡Nadie lo creyera! ¡El, un hidalgo pobre, entregado á los más regalados placeres!... ¡El, capitán del reino de Nivaria, hurtando ganados á sus vasallos!...

¡Manes de Aguahuco! ¡Gran Hucanech, divino Hucanech!... ¡Zebensuí había malbaratado todo su patrimonio de humildad y pobreza!...

◆◆

En el abismo ya de su descrédito y deshonra, el príncipe reincidió en el delito. Hurtó otros ganados y cogió otras frutas de ajenas heredades. Y no satisfecho con los bienes de sus vasallos, llevóle la ambición hasta los dominios de los reyes de Naga, penetrando en sus rediles.

La noticia de aquellos desmanes, imperdonables en persona de su linaje, trascendió á

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

los vasallos, y á poco llegó á oídos del rey Bencomo.

El noble anciano sintióse apesadumbrado. ¡Pobre Zebensuí!—pensaba—¡Y cómo atraerle de nuevo hacia la senda de la virtud!

Y el rey, magnánimo, benévolo, emprendió el camino de Aguere, en dirección á los dominios del hidalgo.

El viaje era largo y penoso; mas el patriarca impúsose todo género de sacrificios, movido por aquella paternal solicitud que él ejercía con todos los moradores del reino, ya fuesen de alta como de baja alcurnia.

◆◆

Zebensuí hallábase en su morada cuando el rey presentóse ante él. El Hidalgo no acertaba á explicarse el secreto de que tan elevado personaje no hubiese tenido á mengua visitar su pobre mansión.

Recibióle todo confuso y turbado; mas el rey, atrayéndole amorosamente, le dijo:

—No temas de mí, joven hidalgo. He venido á tus dominios para contemplar tus prados y administrar justicia á tus vasallos; pero antes mitiga mi hambre, que tu rey va á tener el alto honor de comer en la casa de un achimencey pobre...

Sosegóse Zebensuí al oir las tranquilizadoras palabras del rey Bencomo, apresurándose á rendirle los debidos honores. Trájole en efecto cuantos ricos y suculentos manjares tenía reservados para el festín del día.

—¡Zebensuí!—exclamó sorprendido el anciano rey—¿qué has hecho del patrimonio de tu padre?

El Hidalgo, demudado y trémulo, no osaba proferir palabra.

Los reproches del rey atormentaban su conciencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tuvo momentos de vacilación, de horrible incertidumbre, de inmensa congoja...

El rey Bencomo, erguido ante él en solemne apostura, esperaba la decisión del príncipe.

—¡Habla, joven hidalgo!—ordenó el patriarca.

Y Zebensuí no vaciló más. Corrió á postrarse á las plantas del anciano, y, después de besarlas humildemente, exclamó:

—¡Pobre! ¡Pobre! ¡Quiero volver á ser pobre!...

El eco de sus palabras resonó varias veces en la soledad de su estancia, mientras el rey desaparecía á lo lejos del camino.

Y Zebensuí tornaba á sus lamentos, y el eco de las montañas á consagrar, repitiéndolo, el juramento solemne.

—¡Pobre! ¡Pobre!...

◆◆

Desde aquel instante Zebensuí no volvió á tener un momento de sosiego. Por todas partes parecíale escuchar la voz airada de Aguahuco que le reprochaba sus acciones.

Quería ser pobre otra vez, ya que no de otra manera podía volver á ser honrado.

El zurrón de pellicos apareció de nuevo en su cueva, nuncio de pobreza consagrado por las manos del rey.

Sentía deseos de comunicar á todos los grandes remordimientos que turbaban sus sueños.

Atribulado y lloroso llegó hasta la casa de su hermano Tegueste. Contóle sus cuitas; recibióle el mencey alborozado, y, á ruegos del Hidalgo, mandóle á pastorear sus ganados, confundido entre los demás humildes pastores.

Zebensuí expió largamente sus culpas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Más tarde, cuando los conquistadores invadieron Tenerife, él fué uno de los más esforzados defensores de la patria; él peleó como un bravo en Acentejo; él venció en el paso de las Peñuelas al gallardo Gonzalo del Castillo...

Y el recuerdo del Hidalgo, de su hermano y su allegada, pasó á la posteridad, y perpetuado quedó en los nombres de tres pueblos, humildes como aquéllos: *Tegueste*, *Tegina*, y la *Punta del Hidalgo pobre...*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Zorahaya

¿Conoces, lector, la leyenda de la Montaña negra? Pues escucha, tal como me la contaron, la dolorosa historia:

Erguíanse las dos montañas en las faldas del Teide, en una misma llanura cubierta de agrestes euforbias y viejos retamares que sólo en contadas primaveras florecían... En la del naciente, revestida de arenas blancas y brillantes como granos de sal, tenía su morada la hermosa Tindalla, de regia estirpe. En la del poniente, conocida por la Montaña negra, vivía con los suyos una joven plebeya, célebre también por su belleza, de la que hacíanse lenguas nobles y villanos, hombres y mujeres de todo linaje y condición. Llamábase Zorahaya, y es fama que muchas veces fué requerida de amores.

Las dos mozas tenían sus partidos: Zorahaya entre la humilde plebe; Tindalla entre hidalgos guerreros y famosos «achimenceyes». Unos y otros formaban dos bandos irreconciliables, que en su ciega veneración por las doncellas, á punto estuvieron algunas ocasiones de dirimir con sus lanzas la apasionada contienda.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Zorahaya y Tindalla habíanse juntado, cuando niñas, en la llanura. Mas hurtándose siempre á las fieras miradas de los suyos, que no hubiesen consentido la compañía de la una con la otra. Por eso, ni Tindalla intentó jamás visitar la humilde mansión de Zorahaya—que eran unas míseras viviendas en lo alto de un cerro solitario—, ni Zorahaya pudo nunca llegar á los dominios de su vecina. Era, además, tradición de raza, ley de Estado, que ningún morador de la Montaña negra hollase con sus plantas plebeyas las albas y relucientes arenas de la Montaña blanca...

Aquella separación de castas, transmitida de padres á hijos, parecía sancionarla á su vez la Naturaleza. Así era que mientras en una de las dos montañas sonreía la vida, y brillaba el sol con áureos resplandores en sus cumbres, en las tierras yermas y sombrías de la otra parecían morar la soledad y el olvido...

Tindalla era una elegida de la suerte. Zorahaya, una predestinada del dolor. ¡Tan cerca como vivían y tan separadas como estaban!

◆◆

Una noche de crudo invierno—noche frígida y soledosa, de presentimientos y temores—llegó hasta la Montaña negra, pidiendo albergue, un joven caminante... Venía de muy lejos, del otro lado del Teide. La noche habíale sorprendido en el camino, y buscaba un refugio en que guarecerse de las inclemencias.

Los moradores de la montaña brindáronle hospitalario asilo, ofreciéndole uno de sus mejores aposentos. El misterioso caminante díjoles entonces cual era su condición y su linaje. Procedía de raza de Menceyes, y tenía por nombre Nededan...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Joven y gallardo, su aspecto denotaba dignidad y gentileza. Tenía la cabellera rubia, la mirada viva y penetrante, el trato sencillo y bondadoso.

Su presencia en tan mísero lugar fué recibida con las más señaladas muestras de júbilo.

Aquella noche, Nededan reposó sus fatigas, y al siguiente día corrió por todos los contornos la noticia de que un joven «achimencey» albergábase en los dominios de Zorahaya... ¡Ira de Guayota!... ¡Un príncipe aposentado entre villanos! ¡Un príncipe cautivo en las redes de amor de una plebeya!

◆◆

Aquel príncipe, si en realidad lo era, debía estar hechizado. Acaso fuese un loco aventurero; acaso un proscripto que expiaba sus culpas en constante peregrinación. Pero si era noble, ¿cómo había humillado en tal forma su nobleza?

Y transcurría el tiempo, de conjetura en conjetura y de sorpresa en sorpresa para aquellos asombrados habitantes de la Montaña.

Había cesado la tormenta; habían desaparecido del cielo azul los negros crespones, y el sol esplendía sobre las nieves purísimas... Un manto de plata cubría las dos montañas; extendíase sobre la llanura, y, serpeando entre las lavas, bajaba por las vertientes hasta ceñir la espesura de un bosque...

En el alma de Zorahaya también parecía esplender el sol... Un torrente de luz inundaba los abismos de sus ojos, negros y brilladores como las obsidianas del volcán... ¡Creyérase un sueño, un dulce embeleso, y era una realidad venturosa! El joven de los cabellos rubios y los ojos azules, Nenedan, el «achimencey», la amaba... Una pasión súbita, ava-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

salladora, parecía embargar el espíritu del misterioso caminante.

◆◆

El ansiado momento no se hizo esperar muchos días. Habían pasado aquellas noches de tormenta, barruntadoras de desgracia, y el «achimencey» disponíase á continuar su marcha. De pronto, como una mágica aparición, llegó hasta él Zorahaya, que portaba un jarro de leche. La buena moza turbóse ligeramente, y ya iba á proseguir su camino, cuando Nededan, de hinojos ante ella, dirigióla una enternecida súplica amorosa. Juró una y cien veces que desde aquel instante él no amaría otra mujer; que era Zorahaya la más adorable de todas las moradoras del Teide... Y con tanta pasión y enternecimiento la habló; tanto y tanto ponderó su querer, que Zorahaya, embelesada ante la deleitable música de aquellos juramentos de amor, sintió que toda su sangre se encendía, y que un fuego extraño, desconocido, quemábala las mejillas ..

Nededan volvió á insistir en sus suplicas; ella permanecía silenciosa; mas tan absorta se hallaba, que quebrósele el jarro de leche, y el líquido desapareció por una hendidura de la montaña...

Cuando divulgóse la noticia de que el «achimencey» amaba á Zorahaya, nobles y plebeyos llenáronse de confusión. ¡Hechicería! ¡Hechicería!, exclamaban. ¡El «achimencey» está hechizado!

Mientras tanto, á los amantes veíaseles vagar juntos por la montaña; perderse, á veces, entre los ventisqueros, en amoroso coloquio. ¿Era hechicería, embeleso ó pasión desenfrenada? La misma Zorahaya apresuróse á sacar de dudas á los suyos. ¡Nededan la amaba! ¡Nededan habíala ofrecido hacerla su esposa y convertirse en villano como ella!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Esta confesión produjo inmensa pesadumbre á los familiares de Zorahaya. ¡Ay de nuestra moza, decían! ¡Ay de Zorahaya entregada á la codicia de un noble aventurero! Y todas las plebeyas, sus hermanas, repitiéronla el mismo reproche: «¡Desdichada de tí que no has podido resistir al más hermoso de los hombres! ¡Desdichada de tí si ha recogido la miel de tus labios y el aliento dulce de tu boca!»

◆◆

Pero ni ruegos ni súplicas, ni exhortaciones ni consejos, amenguaban la pasión que Zorahaya sentía por Nededan. Era una pasión sin recelos ni bastardías; firme y tenaz como su espíritu templado en los aires de la Montaña... ¡Ciega, ingenua, inocente pasión que no advertía el escarnio de que era víctima! Porque Nededan, como maliciaban algunos, no amaba á Zorahaya; codiciaba únicamente su hermosura, el tesoro de su virginidad, y, acaso por no poder saciar su lascivia, el «achimencey» comenzaba á denotar hastío... Veíasele divagar á solas, con febril inquietud, mostrando en su semblante una extraña melancolía. Y todos se preguntaban si Nededan estaba pesarozo de su aventura, ó si Zorahaya le habría hecho algún maleficio.

La sorpresa fué mayor cuando enteráronse los plebeyos de que el joven de los cabellos rubios disponíase á partir... ¡Nededan abandonaba á Zorahaya!... Esta exclamación corrió de boca en boca, llenando de asombro á unos y de tristeza y dolor á otros...

Solamente Zorahaya, plácida y confiada, sonreía... Hallábase en posesión del secreto: el «achimencey» tornaría en breve, y sería su esposo. Habíaselo jurado en nombre de las más sagradas divinidades. Y una tarde serena de Abril, mientras el sol trasponía los ho-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rizontes, y un resplandor de incendio iluminaba las lejanas aguas del mar, Zorahaya, erguida é inmóvil como una esfinge en el cerro más alto de la montaña, contemplaba la partida de Nededan... Vióle descender rápido por las ásperas vertientes, y perderse en la llanura, entre los viejos retamares; tan floridos, que parecían como si una miriada de mariposas se hubiesen posado sobre ellos...

De pronto, un clamor de júbilo, de alegres ajijidés, se esparció por los aires... Eran los vasallos de Tindalla que festejaban la llegada del «achimencey». Vióseles después agitar sus brazos como banderas triunfales, y seguir, en animado tropel, hacia la Montaña blanca...

Más tarde, el intenso resplandor de una hoguera iluminó la llanura en señal de regocijo por el fausto suceso.

El sol habíase ocultado en los horizontes, y sólo quedaba una débil lumbrarada sobre el mar. Era el último destello de aquella agonía de luz que las aguas, piadosas, afanábanse en borrar...

◆◆

Zorahaya, envuelta en la vaga tonalidad de aquel crepúsculo sangriento, caminaba sin tino en dirección á su morada. Quería ocultar su desdicha, llorar á solas su desventura; que nadie supiese que Nededan hallábase en los dominios de Tindalla, su rival.

Pero todo lo sabían los suyos; ya habían visto las luminarias y oído la algazara en la montaña de enfrente. Y de nuevo volvieron á decir á Zorahaya: «Desdichada de tí que no has podido resistir al más hermoso de los hombres! ¡Desdichada de tí si ha recogido la miel de tus labios y el aliento dulce de tu boca!»

La desventurada doncella no quiso oir más. Salió rápida de su morada, y descendió por la montaña, con rumbo á la llanura...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—¡Zorahaya! ¡Zorahaya!,—gritaron varias voces con angustiosa demanda.

Mas había un silencio tenebroso. Sólo abajo, en el llano, oíase el crepitar de las retamas, ardiendo en la pira, entre densa humareda y siniestro resplandor...

◆◆

Cuando llegaron los deudos de Zorahaya, ya era tarde: la moza yacía en los bordes de la hoguera Las llamas comenzaban á lamer su cuerpo; aquel peregrino y codiciado tesoro de juventud y de gracia ..

—¡Zorahaya! ¡Zorahaya!—volvieron á gritar.

Pero la moza, ¡ay!, no respondía. ¡Estaba muerta! ¡Habíase abrasado en el fuego de su propia desventura!

Juntáronse viejos y mozos en torno de ella, y, al ver sus manos crispadas, su bello semblante inmóvil y sus labios contraídos por trágica sonrisa, un clamor de angustia resonó en la llanura, apagando los ecos de júbilo de los vasallos de Tindalla...

Después, en el silencio de la media noche, la fúnebre comitiva ascendía con el cadáver por los tortuosos senderos de la Montaña. Con andar lento, zig-zagueando entre las densas sombras, avanzaba el cortejo hacia la cumbre, alumbrado por la sola claridad de las estrellas... ¡Tan encendidas estaban, que parecían lágrimas de fuego!

Desatábanse en lloros las mujeres; juraban venganza los atribulados partidarios, y entre alaridos de rabia y gritos de dolor, iban murmurando tristemente los ancianos:

—¡Bien te lo decíamos, Zorahaya! ¡Bien te lo decíamos!...

¡Y el macabro cortejo subía y subía la malhadada montaña!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Canciones populares

Tradición sentimental.—Endechas lúgubres.—Poesía indígena.—*La musa popular.—Letrillas y coplas.*—Canten los poetas.

La efusión y espontaneidad del sentimiento canario, ese secreto de «saber sentir» que ha sido siempre una de las características de los isleños, ha hecho que nuestro pueblo se distinga por sus aficiones al canto, á la poesía y la música.

Esa tradición, más aún que en nuestros aires populares, en nuestras danzas y «guineos», ha dejado sus huellas en viejos romances, que fueron siempre como un pregón del linaje y la historia de los pueblos, rasgos y destellos de su psicología, la expresión más típica y universal del lenguaje poético.

La historia dice que nuestros indígenas acompañaban sus cantos con un aire de endechas lúgubres y patéticas, en las que trataban materias de amores y de infortunios que aun traducidas á la lengua española *movían á lágrimas las personas de blando corazón.*

De esta «literatura indígena» apenas si quedan algunos vestigios desparramados por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nuestras aldeas, que conservan todavía el sabor típico. Pertenecen á este género el «canto de los segadores» y «del molino», y otros romances que aun se recuerdan en la Isla. En todos se refleja una profunda melancolía, que delata el sensible temperamento insular.

El Sr. Bethencourt y Alfonso, que ha sido quien más ha estudiado é investigado nuestro *folk-lore* regional, dice que hasta el primer tercio del siglo pasado abundaban los romances de asuntos indígenas, las loas á las vírgenes y los villancicos que cantaban por Pascuas, en que la letra y la música tenían un marcado sabor guanchinesco, hasta en sus manifestaciones de profunda fé cristiana.

De aquellos primitivos romances son estos fragmentos recogidos por el Sr. Bethencourt:

Con malos ojos los padres
Vieron que toda una dama
Daba de lado á un villano
Con desprecio de la casta.
«¡Qué linda mañana, Guara,
Guara, qué linda mañana!»

Ni consejos ni castigos
Su firmeza quebrantaban,
Que no vale la nobleza
Cuando de amores se trata
«¡Qué linda mañana, Guara,
Guara, qué linda mañana!»

Ven Roesmo de mi vida,
Ven Roesmo de mi alma,
Que por encima del sol
Te quiere esta desgraciada.
«¡Qué linda mañana, Guara,
Guara, qué linda mañana!»

Al viejo romance histórico, que era como un dolorido eco vibrando á través de varias generaciones, sucedieron las canciones populares que han llegado hasta nuestra época.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De ellas también van quedando pequeñas reminiscencias, que son como débiles latidos del pasado.

En algunas fiesta aldeana suele oirse todavía, al compás del tango herreño, el canto que sirvió de motivo á nuestro gran músico Teobaldo Power para una de sus composiciones regionales:

Al tanganillo madre,
y al tanganillo,
que una pulga saltando
rompió un lebrillo.

Y hasta hace poco se cantaba y bailaba también en nuestros campos el «Santo Domingo», no menos típico que los anteriores. Su letrilla anda aún en boca de viejos campesinos, fieles depositarios de las tradiciones isleñas, que sin ellos hubiesen ya desaparecido del todo.

Santo Domingo,
Domingo Santo,
sobre tu estera
tiendo mi manto.

◆◆

En todos nuestros cantos, la poesía popular se revela ingenua, candorosa, inocente, sin malicias ni picardías. No tiene la intención ni la ironía que suelen tener en otras regiones las canciones populares. Véase, por ejemplo, esta copla asturiana:

El cura de mi lugar
diz que no non tié rapacinos;
por el ojo de la llave
vénse siete pequeñinus...

Cuando más se ha sentido chirigotera como en aquella ocasión en que, habiendo mandado un celoso corregidor, enemigo del al-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

coholismo, que el aduardiente fuese depositado en un convento franciscano, cantaban las gentes, al ver pasar los toneles con rumbo á la religiosa morada:

El aguardiente de caña
va preso pa San Francisco,
y le repican los frailes
como si fuera el Obispo.

Aparte estas manifestaciones del género festivo se ha caracterizado siempre nuestra musa isleña por su tendencia melancólica, reflejo sin duda del género patético que tanto cultivaban nuestros ascendientes en sus romances y en sus músicas.

◆◆

Con las evoluciones de los tiempos, la poesía popular ha sufrido grandes cambios; ha perdido todo ó casi todo su carácter típico, trocándose en romántica y á veces en filosófica.

De este género son las coplas de hoy, que se diferencian de las antiguas en que ahora van de la ciudad al campo, y antes venían, inpregnadas de efluvios de romeros y albahacas, del campo á la ciudad. ¿Quién no las ha oído al cadencioso compás de nuestras folías?

Cuando una canaria quiere
á quien la sabe querer,
de tanto querer se muere,
y muerta quiere también.

O estas otras, también inspiradísimas, de Diego Crosa:

Igual que el Teide gigante,
las canarias todas son:
mucha nieve en el semblante
y fuego en el corazón.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dos cantos hay en mi tierra
que nunca olvidaré yo;
de mi novia las «folías»,
de mi madre el «arrorró».

. . . . . .

Si hubiera podido hacerse un romancero canario, se vería que desde los tiempos históricos, la devoción, el respeto y la pleitesía á la mujer, musa inspiradora de nuestros cantos, han hecho vibrar en un constante himno de alabanza las fibras de la sensibilidad isleña. De ahí que hayamos sabido llevar con toda propiedad el nombre de «canarios».

Y no falta quien supone, por este abolengo de la raza, que nos pasamos la vida cantando, en pleno gorjeo como nuestros simpáticos homónimos...

A este propósito dice el celebrado escritor francés, Mr. Ogier, «que en el archipiélago canario todo canta; el obrero del campo como el de la ciudad; la burguesía como la plebe. Es el hosanna, añade, la acción de gracias del hombre á la Naturaleza pródiga y maternal: ¡Felices los pueblos cantores!»

Pues bien; ya que nos dan la fama, hagámonos dignos de ella.

Canten nuestros poetas; continúen la tradición.

Que una raza está muerta si no sabe cantar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á MODO DE EPÍLOGO

Si benévolamente, amigo lector, has podido llegar sin tedio ni cansancio hasta el final de este libro, deja que reservemos ahora á tu ilustración y buen juicio lo mucho que aun queda que decir y que reflejar en la policromía de estas páginas.

Ya sabes, por lo que al principio queda dicho, que sólo el amor y la devoción á las cosas de la tierra, han inspirado nuestro sentimiento y movido nuestra pluma. ¡Que ello atenúe las faltas que hayamos podido cometer y disculpe las omisiones y lagunas que seguramente habría de encontrar en su texto una crítica razonadora, inflexible y justiciera!

Pero este libro—creemos haberlo dicho también—no lo hicimos para conquistar galardones ni sugerir comentarios, sino, cuando más, para avivar recuerdos, exaltando todo lo que en nuestro país hemos considerado digno de enaltecimiento y elogio. Bien quisiéramos que fuese á la vez un estímulo, un acicate, un «surge et ambula» para los muchos que parecen llevar sobre su espíritu toda la frialdad de las nieves de nuestras cumbres. Quisiéramos que fuese todo eso: un rescoldo de amor patrio, una fuente perenne de sentimiento regional.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas ya que tales cosas no nos fueron dadas, sí creemos haber puesto de manifiesto, por lo menos, cuánto se ha destacado la personalidad de nuestra Isla dentro del pequeño marco de su historia, donde tantas veces esplendiera con gloriosos destellos.

Para los muchos que nos desconocen ó nos olvidan, acaso sea todo esto una revelación—no es extraño—pero que lo sea también para los de casa, para nuestros propios camaradas, para una gran parte de esta generación isleña, sí que es inadmisible y doloroso. Se concibe el desdén ó la indiferencia en los de fuera; pero no se justifica el desafecto en los de dentro. Y de esto, de mucho desamor, es de lo más que se resiente nuestra tierra.

Por eso hemos procurado invocar tan insistentemente nuestra historia: ¡la historia, que, como dijo el Príncipe de los Ingenios, fué siempre maestra de la verdad, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir!

Y de la historia surgieron en todo tiempo los gérmenes más fecundos y más espirituales: la libertad, la fe, la emulación, el patriotismo, la voz alentadora...

Para nosotros ha sido también, á despecho de toda veleidad, el mayor pregón de virtud y grandeza. Pero sus huellas luminosas tienden á borrarse del todo; se obscurecen y se esfuman cada día más.

De ahí la necesidad de «vivir nuestra historia», aprender de ella á amar y redimir y enaltecer la tierra. Y vivir también el presente, fomentarlo, cuidarlo con más celo, y, como complemento de todo esto, alumbrar los senderos del porvenir, llenos de incertidumbres y temores, de sombras y peligros.

Y ahora, amigo lector, ya que dimos comienzo á este libro invocando los más precia-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dos recuerdos históricos, á guisa de vulgarización y de enseñanza, permítenos darle fin divulgando también, para saludable advertencia de muchos, la opinión que de nuestro pueblo, de sus virtudes y de su porvenir, concibiera uno de los más altos ingenios españoles.

Era á raíz de aquel 30 de Abril de 1657, en que los hijos de Tenerife sellaron con su sangre generosa uno de los más honrosos episodios de su historia.

Latente todavía en todos los corazones tinerfeños el supremo ardor de aquellas horas de epopeya, D. Pedro Calderón de la Barca se dirigía á nuestro paisano D. Bartolomé Benítez, y decíale lo siguiente:

«Con satisfacción indecible leí la vuestra, fecha 3 de Mayo último, participándome con hermosos detalles, la honrosa defensa que vuestros bravos paisanos hicieron de Tenerife el día 30 de Abril del presente año.

«Esto nos demuestra que, desde hace más de un siglo, son las Canarias verdaderamente inexpugnables, y seguirán siéndolo, mientras en ellas haya pechos generosos, fieles á la patria, como los que más, siempre dispuestos, como hemos visto, á perder la vida antes que rendirse al invasor.

«Y esto, amigo mío, es tanto más meritorio, si se quiere, cuanto que tan heróicas defensas corresponden única y exclusivamente, á los isleños canarios, pues jamás han tenido, en los casos más apurados, el más insignificante auxilio por parte del Gobierno de la Nación.

«Todo ello viene á significar que, si algún día, que Dios no lo permita, llegásemos á perder nuestras posesiones de Ultramar, siempre habrán de ser españolas las Islas Canarias, mientras haya canarios que las defiendan. Y esto es tan cierto, y no debe parecer una exa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

geración mía, como que vuestros paisanos en diversas ocasiones han dado irrefragables pruebas de que no son traidores, ni perjuros, ni insurrectos tampoco.

«Verdad es que en la primavera de 1589 (va para sesenta y ocho años) pasó á esas islas D. Luis de la Cueva con 600 soldados, cuyos desmanes en islas tan pacíficas y de morigeradas costumbres, dieron lugar á que esas autoridades hiciesen reclamaciones á la Corte, obteniendo del *Rey Canario*, como vosotros, con razón, llamábais á Felipe II, una provisión en 20 de Septiembre de 1592, en la que ordenaba que el resto de esos 600 soldados fuesen reembarcados para esta Península. ¡Bien sabía nuestro sabio monarca que con los canarios solos bastaba para la defensa de esas islas!

«De aquí, amigo D. Bartolomé, que sea una gran lastima que nuestros gobiernos no pongan especial cuidado, *escogiendo dignas personas que mandar á esas islas; como autoridades y empleados, etc.; personas de calidad y de instrucción y talento, que sepan captarse la voluntad de los pueblos, cosa muy fácil de conciliar con los deberes que impone la Corona.*»

Esto decía, en 1657, D. Pedro Calderón de la Barca.

Sus hermosas palabras, no sólo constituyen el más honroso testimonio de civismo, sino que parecen llevar todavía un sello de palpitante actualidad por lo que reflejan las necesidades de los tiempos presentes.

Más que una ejecutoria, más que un timbre de orgullo para los isleños, son una sabia advertencia para nuestros gobiernos.

Y debieran ser más todavía: lema, orientación, punto de mira de un programa regional que está por hacer, que es necesario hacer para continuar la vida de nuestra historia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INDICE

	PÁGINA
Prólogo.	V
Introducción	1
Las dos razas.	5
Caracteres regionales.	13
Caracteres fisiológicos	19
El alma popular	25
Excelencias del país	31
Blasones históricos.	43
Ingenios famosos	49
Viera y Clavijo	63
Místicos y taumaturgos	73
Conmociones y revueltas. . . .	81
El Teide y su fama.	101
Secretos geológicos	115
Erupciones volcánicas	119
Recuerdos del «Chinyero» . . .	125
Observatorios en Tenerife . . .	137
Riqueza forestal.	141
Progreso de la Isla	151
Fases de producción	157
Régimen insular.	163
Elementos educativos	169
Tendencias regionales.	173
La Unión Patriótica	183

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PÁGINA

El periodismo. 195
Vida literaria. 203
Santa Cruz de Tenerife 211
Paisaje y ambiente. 217
Filantropía y caridad. 223
La vida social. 229
Museo municipal 243
Santa María de Gracia 249
El viejo hidalgo. 255
La Laguna. 263
Del tiempo viejo. 269
La Laguna moderna 277
Tradiciones laguneras. 291
La ciudad docente 297
Próceres ilustres. 305
Fiestas populares. 313
La Orotava 317
Mártir y heroína. 323
Rincones del Valle. 331
El Jardín Botánico. 337
La Agricultura 349
Genio orotavense 355
Puerto de la Cruz 363
La Isla Baja. 371
Garachico, Puerto rico... . . . 379
Las Bandas del Sur. 395
Rasgos biográficos. 407
Leyendas Tinerfeñas 413
Amarca. 421
Zebensuí 427
Zorahaya 435
Canciones populares 441
A modo de epílogo. 441

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009